

Estados Unidos

Prólogo
para un golpe
preventivo

Iraq

Luis Mesa Delmonte
Rodobaldo Isasi Herrera



CONOCER
PARA DECIDIR
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA





Estados Unidos

Prólogo
para un golpe
preventivo

Iraq

Estados Unidos

Unidos

Prólogo
para un golpe
preventivo

Iraq

Luis Mesa Delmonte
Rodobaldo Isasi Herrera



CONOCER
PARA DECIDIR



EL
COLEGIO
DE
SAN LUIS



Miguel Ángel
Porrúa

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de las instituciones coeditoras,
propietarias de los derechos correspondientes.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
EL COLEGIO DE SAN LUIS.
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, enero del año 2005

© 2005

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
EL COLEGIO DE SAN LUIS

© 2005

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-453-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Tomás Calvillo Unna

Presentación

LA RECIENTE guerra de Iraq se convirtió en un producto de los medios de comunicación, en particular los norteamericanos. La tragedia en esa región del mundo se transformó en un espectáculo televisivo. La abundante información no permitió comprender la magnitud y profundidad de los acontecimientos. El trabajo de Luis Mesa Delmonte y Rodobaldo Raúl Isasi Herrera que se presenta es un registro detallado de la lógica militar que ha puesto en práctica desde hace años el gobierno norteamericano para garantizar sus intereses en ese vasto territorio. La guerra de Iraq aparece así, como un capítulo más de un proyecto estratégico que busca asegurar no sólo los recursos de petróleo y gas, sino la significativa presencia militar en una región relevante por su condición geopolítica.

Los autores de este libro, a partir de fuentes principalmente norteamericanas exponen la reciente historia cargada de contradicciones que parece conducir a sus diversos actores a un callejón sin salida. Las arenas movedizas de Iraq nos están enseñando los límites de una política hegemónica que pretende ignorar el equilibrio fundamental de un nuevo orden internacional; equilibrio cuya fuente es el multilateralismo.

Luis Mesa Delmonte (La Habana, Cuba, 1958) es licenciado en relaciones internacionales por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, maestro en Estudios sobre el Medio Oriente y cuenta con estudios doctorales realizados en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Ha publicado numerosos artículos periódicos y ensayos en medios de prensa y científicos internacionales, así como varios libros. Trabajó durante 20 años en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), institución de la cual también fue director. En la actualidad es profesor e investigador del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Rodobaldo Raúl Isasi Herrera (La Habana, Cuba, 1958) es licenciado en historia por la Universidad de La Habana. En esa misma institución realizó estudios de maestría en historia contemporánea. Ha participado en numerosas misiones oficiales de trabajo en Angola, Burkina Faso, Gambia, Ghana, Guinea Bissau, Guinea, Uganda y Sudáfrica. Fue miembro de la misión de observación de las Naciones Unidas (UNOMSA) que supervisó las primeras elecciones multipartidistas no raciales en Sudáfrica en 1994. Es colaborador del CEAMO, y ha publicado varios artículos en medios de divulgación cubanos y españoles.

El Colegio de San Luis y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social consideran de suma relevancia el trabajo que desarrollan ambos investigadores, cuyos resultados se presentan en este texto coeditado con Miguel Ángel Porrúa.

[Febrero de 2004]

Introducción

CON LA súbita terminación del enfrentamiento bipolar de la Guerra Fría, una buena parte de los dedicados al estudio de las relaciones internacionales, comenzaron a imaginar un nuevo mundo de mayores niveles de cooperación profundamente multipolar. Sin embargo, en más de un decenio de posguerra fría lo que hemos experimentado es una intensificación del llamado “momento unipolar”, con un incuestionable protagonismo central de los Estados Unidos a escala global y su indisputable predominio militar, económico y político.

Inicialmente este proceso de recomposición de las relaciones internacionales presentó en su agenda grandes temas globales como la crisis ambiental, la pobreza extrema, el azote de viejas y nuevas epidemias, los traumatismos económico-financieros, el potencial de proliferación no controlada de armamento convencional y no convencional, los mecanismos del terror y el tráfico de drogas; así como los retos de nuevas dinámicas integradoras regionales que evolucionan paralelamente a tendencias que prefieren y requieren la sublimación de lo local. La discusión parecía de nuevo concentrarse en las problemáticas nacionales y étnicas, en el conflicto nacional o regional, y en los retos de la concertación, tanto para avanzar determinadas plataformas como para combatir conocidos flagelos de la humanidad, por encima de otros tradicionales dilemas de poder geopolítico a escala mundial.

No obstante, el exitoso comportamiento de la economía de los Estados Unidos, que durante años transcurrió junto al estancamiento o al crecimiento modesto de sus principales competidores japoneses y europeos, unido a la alta prioridad que se le ha asignado a la generación de alta tecnología y sus repercusiones tanto en lo militar como en lo civil, a la conservación de los altos niveles de producción bélica por parte de un complejo militar industrial que no es afectado por la “reestructuración” económica ni por la reconversión industrial; sino que por el contrario se fortale-

ce e incorpora a nuevos sectores, acompañado de toda una concepción política ideológica que otorga carácter universalista a sus valores predominantes y que pretende conservar un papel central independientemente de las alternativas que se conciben para lograrlo, ha generado una concentración máxima del poder de parte de los Estados Unidos.

El debate no se centra en si ser o no el actor preeminente, o única superpotencia global, sino en cómo desempeñar tal papel, ya sea mediante una "hegemonía benigna" o adoptando una proyección de tono imperial. Esta nueva supremacía, al mismo tiempo que se convierte en la principal regularidad y característica del actual sistema de relaciones internacionales, influye de manera decisiva en todos los temas de la agenda global, generando consecuentemente, contradicciones, resentimientos y preocupaciones de muy diverso tipo, al mostrar un proceso globalizador con cuotas de poder mundial muy asimétricas y desequilibradas.

Si bien es cierto que en el primer decenio de la posguerra fría, inicialmente Washington no formuló ninguna nueva doctrina estratégica de seguridad o de política internacional, en buena medida a tono con la sugerencia kissingeriana respecto a la no existencia de una clara amenaza en medio de un periodo transicional, sí surgieron algunos intentos que con ánimo paradigmático proclamaron el determinista Nuevo Orden Mundial, el absoluto "fin de la historia" y el fatalista "choque de civilizaciones". En ese mismo tono se pueden inscribir los intentos de la administración Clinton por encauzar el debate a favor de la "expansión de la democracia" y de los mercados, y en la crítica a los "estados villanos", como puntos importantes, pero no exclusivos, de los múltiples fenómenos que se experimentan en el actual proceso de disputa, reacomodo, y reconciliación entre intereses nacionales; y entre las nuevas y ocasionalmente más difusas conformaciones supranacionales. No obstante, junto al debate teórico respecto a si optar por un modelo aislacionista, intervencionista, o de internacionalismo práctico, en realidad, el poder militar norteamericano siguió actuando en determinados conflictos y expandiendo su nivel de presencia y operatividad mundialmente.

La llegada de la nueva administración republicana al poder llamaría inmediatamente la atención por el muy elevado nivel de representación dentro de la misma de los intereses de la energía y de la producción militar; y muy tempranamente generó notables preocupaciones a partir de un comportamiento que dio prioridad al interés nacional particular, muy por encima e incluso en abierta contradicción con numerosos temas de un alto grado de consenso multilateral.

Los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 (11/9) y el nítido reto que representa el terrorismo transnacional, exigirían acelerar el proceso de reevaluación en general de la seguridad nacional y definir claros objetivos dentro de un nuevo cuerpo doctrinal. La anunciada campaña contra el terrorismo global tendría como primer escenario al Afganistán talibán protector de la red Al-Qaeda, espacio en el cual se aplicaron con éxito los pensamientos más actuales respecto a la guerra de alta tecnología y el empleo de fuerzas especiales, en aras de garantizar un golpe demoledor, preciso y rápido.

La tradicional disuasión basada en la "opción racional", y en esquemas a favor de la contención que predominaron durante los decenios del "equilibrio del terror", es ahora sustituida por una doctrina bélica que llama a tomar la iniciativa —de forma unilateral si fuera necesario— para desarrollar "acciones preventivas" contra enemigos con comportamientos suicidas e inciertos, potencialmente difíciles de disuadir y contener. El empleo de la fuerza debe decidirse ahora con un alto grado de iniciativa, independientemente del nivel de gravedad de la amenaza percibida, del mayor o menor grado de peligro real constatable que provenga de elementos terroristas, "estados villanos" o miembros del llamado "Eje del mal", brindando una interpretación *sui generis* al "derecho a la defensa propia" recogido en las leyes internacionales.

La prioridad otorgada por la política exterior de la administración Bush a Iraq y la nueva opción bélica decidida en su contra, hace atractiva la idea de abordar los principales antecedentes que deben tenerse en cuenta para estudiar y analizar tal desenlace. Ese es precisamente el propósito fundamental de "Prólogo para un golpe preventivo".

Para ello, se aborda sintéticamente el debate respecto a la imposición de sanciones económicas en la posguerra fría, del cual el caso iraquí ha sido el más emblemático. Estas sanciones impuestas a Bagdad a partir de su flagrante violación del derecho internacional con la invasión y anexión de Kuwait en 1990, han perdurado hasta la actualidad en medio no sólo del enfrentamiento de percepciones respecto al cumplimiento o no del cuerpo resolutivo acordado por las Naciones Unidas, sino de forma paralela a un creciente cuestionamiento a este tipo de sanciones por las profundas contradicciones éticas y resultados contraproducentes antihumanitarios que generan.

Se repasan los primeros momentos del gobierno republicano de George W. Bush, con vistas a detectar cómo el tema iraquí estuvo incluido desde entonces dentro de las prioridades de su agenda de política

exterior, identificándose los principales argumentos de los distintos enfoques que han existido dentro de la administración respecto al tema, y cómo se fue imponiendo progresivamente la línea a favor de la confrontación directa.

Se hizo obligatorio prestar atención al agudo debate intrasistémico respecto al gran debate sobre la seguridad en los Estados Unidos, tanto en lo referido a las propuestas para la "transformación" de la estructura militar, como el tocante a la "reforma" de la comunidad de inteligencia. Obviamente los acontecimientos del 11/9 tendrían un impacto catalítico seminal en estas discusiones.

En la medida en que las respuestas militares norteamericanas se enfocaron hacia Afganistán, Iraq, y otros puntos de la geografía del Asia Occidental y del África oriental, resultó interesante reflejar el actual fortalecimiento que experimenta el Comando Central de los Estados Unidos, como principal encargado de llevar adelante las principales operaciones de mayor o menor magnitud en toda la región, y ver cómo tal estructura responde también congruentemente, al creciente interés de los Estados Unidos por consolidar un acceso estratégico prioritario a los inmensos recursos energéticos de toda la región del Golfo Pérsico, el Mar Caspio y el Asia central.

La parte final del ensayo está dedicada a analizar los hechos más importantes ocurridos durante finales del 2002 y comienzos del 2003, que ilustran el regreso a Iraq de los inspectores de las Naciones Unidas a partir de la Resolución 1441, los avatares de tal proceso con los desafíos para el liderazgo estadounidense en su empeño por recomponer un consenso parcial antiBagdad, y las tensiones generadas entre los partidarios de lograr una solución negociada de la crisis mediante el progresivo desarme iraquí, y los seguidores de la visión norteamericana a favor de dirimir el reto *manus militare* y a corto plazo, inspirado en los nuevos presupuestos doctrinales del golpe preventivo.

Capítulo 1

Las sanciones económicas sobre Iraq

EL DEBATE SOBRE LA APLICACIÓN DE SANCIONES ECONÓMICAS

SIN DUDA alguna, puede afirmarse que la aplicación de medidas coercitivas en general y económicas en particular, ha sido uno de los rasgos que ha caracterizado a la recomposición de las relaciones internacionales, en el actual periodo generalmente conocido como de posguerra fría.

Durante decenios de Guerra Fría, el tradicional enfrentamiento bipolar soviético-norteamericano, imposibilitó que esta práctica fuera común. Ocurrieron casos aislados de aplicación de sanciones económicas con carácter unilateral, mientras que en el ámbito de la diplomacia multilateral y en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) específicamente, fue realmente excepcional la adopción de este tipo de medidas. Las sanciones económicas totales, solamente fueron decididas por el Consejo de Seguridad para los casos de Sudáfrica y Rhodesia, con el propósito de obstaculizar su acción represiva y contribuir a eliminar ambos regímenes racistas de minorías blancas, temas en lo que existía una amplia coincidencia valorativa a escala mundial.

Sin embargo, la desaparición de la Unión Soviética y el bloque político-estratégico de la Europa del este, unido al desarrollo del primer gran conflicto bélico de la posguerra fría (La Guerra del Golfo), propiciaron inmediatamente un cambio en la correlación de fuerzas a escala mundial y la aparición de nuevas pautas para la conducción de los asuntos internacionales, llamando la atención el nuevo desempeño del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas con el especial lugar que ocupa dentro del mismo la política y el protagonismo de los Estados Unidos.

Una acción abiertamente violadora del derecho internacional, como lo fue la invasión, ocupación y anexión de Kuwait por Iraq en agosto de 1990, facilitó la formación de un amplio consenso mundial

punitivo contra Bagdad, del cual se derivó la aprobación y aplicación de un exhaustivo régimen de sanciones, incluidas las económicas.

A partir de ese momento, se generó una cierta euforia, o “complejo de sancionmanía” dentro del Consejo de Seguridad, que llevó a adoptar sanciones económicas con mucha más frecuencia. En esta etapa, también conocida como la “década de las sanciones”, diversos países fueron objeto de castigos adoptados multilateralmente: la ex Yugoslavia, Libia, Liberia, Somalia, Haití, Ruanda, Sudán, Sierra Leona y Afganistán.

Esta nueva particularidad llevó a que varios autores, tales como Hans Köchler, observaran que: “Ciertamente, las sanciones económicas totales parecen ser el instrumento clásico para inducir la sumisión en la política de poder del llamado Nuevo Orden Mundial.”¹

La Carta de las Naciones Unidas contempla en su artículo 39 la facultad exclusiva del Consejo de Seguridad de determinar la existencia de cualquier amenaza a la paz o acto de agresión. Para contrarrestar tales actos, y antes de decidir el empleo de la fuerza militar (artículo 42), regula en su artículo 41 la aplicación de medidas económicas o de otro tipo no militar, que están precisamente dirigidas a mantener o restaurar la paz y seguridad internacionales.

Estas medidas coercitivas, comúnmente conocidas como sanciones, son de obligado cumplimiento por parte de todos los estados y pueden llegar a incluir la interrupción completa o parcial de relaciones económicas, vías de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas.

Al menos hipotéticamente, las medidas coercitivas o sanciones colectivas, pretenden inducir una modificación en la actuación del Estado violador, ya sea mediante la considerable reducción de sus habilidades políticas y estratégicas (en casos en que se decide la ruptura diplomática o el embargo de armamentos), o mediante el aumento considerable de las presiones internas que se deriven de una decadente situación socioeconómica, en casos donde se aplican sanciones económicas. Teóricamente las sanciones ocupan un punto medio en las relaciones internacionales; son más severas que una simple condena oral, pero menos que el uso de la fuerza.

Precisamente, en la aplicación de medidas coercitivas de tipo económico es donde se necesita fijar más la atención, pues se hacen evidentes

¹Hans Köchler, *The United Nations Sanctions Policy and International Law*, Just World Trust, 1995, Malaysia.

determinadas contradicciones de índole ética y humanitaria, que de hecho la convierten en una práctica incongruente. Las diversas experiencias derivadas de la práctica multilateral durante los últimos años, facilitan hacer hoy un ejercicio evaluativo.

Al mismo tiempo hay que tener en cuenta las contradicciones existentes entre las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad, en muchos casos bajo inspiración norteamericana, y las numerosas resoluciones adoptadas por la Asamblea General de la ONU, la que históricamente ha exhortado a rechazar el uso de la coacción económica como medio para inducir cambios económicos, comerciales, sociales o políticos en otros países.²

Desde el punto de vista teórico, la aplicación de sanciones económicas ha sido criticada desde hace muchos años por diversos autores, que las han considerado fundamentalmente como actos simbólicos en vez de dinámicas instrumentales efectivas, señalando que no sólo pueden ser improductivas, sino incluso contraproducentes. Por ejemplo, mientras Peter Wallensteen ha opinado que "las sanciones económicas no han sido exitosas como medio de influencia en las relaciones internacionales",³ Margaret Doxey ha concluido que "la fuerza impeditiva y coercitiva de las sanciones es débil en todos sus aspectos".⁴

De modo semejante, Johan Galtung, Jerrold Green y otros,⁵ han llamado la atención respecto a la ilógica contenida en la "teoría ingenua de las sanciones", mediante la cual se piensa que las carencias económicas llevan automáticamente a la desintegración política, y por el contrario, argumentan que en algunos casos pueden conducir a mayores niveles de integración política, de adaptabilidad sociopsicológica de la población afectada, así como al surgimiento de una contraestrategia de autorreforzamiento. Propician el llamado fenómeno de unirse alrededor de la bandera (*rally round the flag*). Además es casi imposible llevar a la práctica un régimen universal absoluto de sanciones económicas contra determinado país, pues siempre surgen fisuras y mecanismos, que permiten la obtención de limitados recursos para la supervivencia.

²Consultar, por ejemplo, la Resolución 210 (XLVI) del 20 de diciembre de 1991, "Medidas Económicas como Medio de Coerción Política y Económica contra Países en Desarrollo".

³Peter Wallensteen, "Characteristics of Economic Sanctions", *Journal of Peace Research*, abril de 1968, p. 248.

⁴Margaret Doxey, *Economic Sanctions and International Enforcement*, Londres, Oxford University Press, 1971.

⁵Jerrold Green, "Strategies for Evading Economic Sanctions", en Miroslav Nincic y Peter Wallensteen (eds.), *Dilemmas of Economic Coercion. Sanctions in World Politics*, Praeger, 1983.

Otro reconocido experto en la temática de sanciones, Makio Miyagawa, ha señalado que: "Incluso en los pocos casos donde pareciera que las sanciones económicas han logrado su objetivo, es frecuentemente cuestionado si fueron las sanciones económicas u otras medidas, o una combinación de sanciones económicas y otras medidas, las que finalmente consiguieron el éxito."⁶

En casos de crisis bélicas, el derecho internacional hace una diferenciación entre el "bombardeo aterradorizante", que busca especialmente el sufrimiento de la población, y el "bombardeo estratégico", que se concentra en objetivos militares siendo posible la afectación a la población. La primera opción está estrictamente prohibida, pues la población civil no puede ser objetivo directo en un conflicto militar.

Contradictoriamente, la aplicación de sanciones económicas se convierten en realidad en un bombardeo aterradorizante permanente pero en condiciones de paz, ya que buscan deliberadamente dañar a la población civil y así obligar al gobierno a cambiar el curso de sus acciones, o llevar a que la población se subleve y derroque a la estructura gubernamental vigente. Ello, según nos recuerda Hans Köchler,⁷ parece estar bien a tono con la tradición de bloqueo o cerco militar medieval, mediante el cual se perseguía matar de hambre a la población civil.

Una gran incongruencia se genera al castigar a las poblaciones que no son las responsables de los actos violadores del derecho, cometidos por sus gobiernos, pues: "Dañar al inocente es un acto inmoral *per se* (...) El sacrificio de todo un pueblo en virtud de los intereses estratégicos de una potencia o de una coalición de estados no parece ser en modo alguno éticamente justificable. Las medidas que intentan explícitamente dañar a una población tienen que ser consideradas como inmorales."⁸

Reiteradamente el ex fiscal general de los Estados Unidos, Ramsey Clark, y actual director del International Action Center, ha preguntado con lógica impecable, que si la ley prohíbe el mínimo ataque contra civiles en tiempos de guerra cuando un gobierno no se rinde, ¿cómo puede entonces permitir la agresión de una nación completa cuando su gobierno no se somete, golpeando fuertemente a los más pobres y débiles, y matando a los más frágiles?⁹

⁶Makio Miyagawa, *Do Economic Sanctions Work?*, Nueva York, St. Martin Press, 1992, p. 207.

⁷Hans Köchler, *op. cit.*

⁸Hans Köchler, *Democracy and the International Rule of Law*, Springer-Verlag, Viena, 1995, pp. 121 y 123.

⁹Bombing of Yugoslavia and Iraq, Letter from Ramsey Clark, former Attorney General, to Ambassador William Richardson, United States Mission to the United Nations, 5 de abril de 1999. <http://www.iacenter.org/rkum4599.htm>

Richard Garfield también hace una interesante observación al respecto cuando afirma:

No existe un instrumento legal específico para regular las sanciones, pero al menos deben respetar principios básicos del derecho internacional humanitario tales como distinción y proporcionalidad. La distinción dirige a los que llevan adelante una guerra a concentrarse en blancos militares en vez de civiles. La proporcionalidad evita que los combatientes ataquen objetivos que puedan causar un daño civil en aras de un beneficio militar.¹⁰

Y recomienda:

Valorar a las sanciones en abstracto no es particularmente útil. Las sanciones son una realidad de las relaciones internacionales; tratar de obviarlas puede ser tan poco efectivo como prohibir la guerra. Pero aceptar la existencia de las sanciones, no significa tolerar las inconsistencias ni la manera punitiva en que ocasionalmente se aplican.¹¹

Por otra parte, Andrew Mack y Asif Khan argumentan que a pesar de las críticas expresadas a las sanciones de las Naciones Unidas, la comunidad internacional necesita este tipo de instrumento cuando enfrenta casos de graves violaciones del derecho internacional, por ello se hace necesaria una reforma profunda, en vez de rechazarlas totalmente. Igualmente llaman la atención respecto a que la principal razón que explica la valoración negativa sobre las sanciones, es que el único criterio de efectividad que se ha tomado es el éxito o no en obligar a un Estado a cambiar su comportamiento.

Pero mientras cumplir con la coerción es claramente un objetivo importante (aunque raramente logrado), los críticos tienden a olvidar que las sanciones frecuentemente se proponen también otros objetivos como son contener y estigmatizar a los estados transgresores, y servir como instrumentos de prevención y disuasión.¹²

¹⁰Richard Garfield, "The Impact of Economic Sanctions on Health and Well-Being", *RRN Network Paper*, núm. 31, Relief and Rehabilitation Network, Overseas Development Institute, Londres, 1999, p. 1.

¹¹Richard Garfield, "Suffer the Innocents", *The Sciences*, enero-febrero de 1999, p. 22.

¹²Andrew Mack y Asif Khan, "The Efficacy of UN Sanctions", *Security Dialogue*, vol. 31, núm. 3, septiembre de 2000, p. 220.

De cualquier manera, la aplicación reiterada de medidas económicas punitivas en la posguerra fría, ha ido generando terribles crisis humanitarias a las que tanto la opinión internacional, como el pensamiento académico, le han ido prestando mayor atención paulatinamente. Su impacto va más allá de una crisis humanitaria temporal, pues provocan profundas deformaciones económicas y sociales con secuelas a largo plazo, que no pueden ser solventadas sólo con una asistencia humanitaria terapéutica.

El análisis particular del caso iraquí puede ser de gran utilidad al respecto, tanto por las contradicciones que han acompañado a la aplicación y seguimiento del régimen de sanciones económicas, como por las penurias de todo tipo al que ha sido condenada su población.

LA VIOLACIÓN IRAQUÍ DEL DERECHO INTERNACIONAL Y LAS SANCIONES TOTALES

Es bien conocido, que a partir de la violación de la legalidad internacional cometida por Iraq en agosto de 1990 al invadir y ocupar Kuwait, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su Resolución 661, aprobó la aplicación de sanciones totales y obligatorias, destinadas a modificar tal conducta y restaurar la paz y seguridad internacionales. Otra serie de resoluciones encaminadas a lograr idénticos propósitos serían aprobadas en meses posteriores, en consonancia en buena medida con el espíritu de la carta y con la opinión generalizada de la comunidad internacional.

No obstante, el posible proceso de negociación política del conflicto, fue limitado en el tiempo al adoptarse la Resolución 678 el 29 de diciembre de 1990, pues ella definió como fecha límite al 15 de enero de 1991, para que Iraq se retirara de Kuwait y cumpliera con todas las resoluciones adoptadas hasta ese momento. Esta misma Resolución 678, autorizó el empleo de todos los medios necesarios para obligar a Iraq a cumplir con las resoluciones. Basado en ello, los Estados Unidos al frente de una amplia coalición, dieron prioridad absoluta a las variantes bélicas.

A más de 12 años de haberse aplicado la opción militar, aún es posible preguntarse –al menos desde la perspectiva académica y analítica de la teoría de resolución de conflictos– si era posible o no haber llevado aquella crisis hacia un canal negociador, mediante una conjugación de sanciones económicas y diplomacia multilateral.

Curiosamente, luego de haberse logrado por la fuerza la retirada iraquí, y la reinstauración de la situación *ante bellum*, el régimen de sanciones económicas contra Iraq no sólo se reiteró, sino que incluso se reforzó con la adopción de la Resolución 687. Es decir, a pesar de haberse llegado a la opción militar, se insistió en la prolongación de las sanciones económicas, aunque jurídicamente, las medidas de coerción económica están concebidas como un paso *a priori* al uso de la opción bélica y no *a posteriori*. La Resolución 687, conocida como "La madre de todas las resoluciones",¹³ debido a su extensión, complejidad y abarcador margen, recogió múltiples exigencias e instauró un exhaustivo sistema de inspecciones, destinado a desactivar las capacidades bélicas más avanzadas iraquíes, tanto en su dimensión convencional, como en sus perfiles químico, bacteriológico y nuclear.

Esta curiosidad es presentada por Serge Sur, cuando escribió:

Ahora que las acciones terminaron exitosamente con la liberación de Kuwait, y que Iraq ha sido obligado a aceptar un cese el fuego junto a muy severas condiciones impuestas por el Consejo, ¿existe alguna lógica en mantener tales sanciones? ¿No debieran levantarse, si bien no automáticamente, al menos lógicamente, pues su propósito ha sido logrado y ya no perdura? El Consejo tendría todas las potestades para reinstalar la totalidad o algunas de estas medidas en fecha posterior en caso de que la conducta de Iraq lo justificara. Pero este no es el camino que está siguiendo el Consejo. Por el contrario, está tomando el sentido opuesto. Considera que las medidas deben mantenerse en principio, y estar sujetas a posteriores moderaciones. Por lo tanto, se mantiene la presión sobre Iraq y virtualmente de forma indefinida.¹⁴

El reforzamiento de las sanciones económicas, con sus previsible efectos inmediatos negativos, se añadía ahora a la caótica situación en que se encontraba el país, luego de semanas de continuas acciones militares devastadoras, en las que se lanzaron 90,000 toneladas de explosivos, que no sólo golpearon a las capacidades militares iraquíes, sino que también fueron dirigidas de manera consciente, contra una

¹³Parafraseando además a "La madre de todas las batallas" que anunciaría Saddam Hussein durante las semanas de guerra.

¹⁴Véase Serge Sur, *Security Council Resolution 687 of 3 April 1991 in the Gulf Affair: Problems of Restoring and Safeguarding Peace*, UN Document UNIDIR/92/53, p. 11, y UN Sales núm. G.V.E. 92 08 (1992), p. 40.

buena parte de la infraestructura económica y de servicios del país. Para considerar el nivel de afectación completa, habría que, además tener en cuenta la proporción que representaron los llamados “daños colaterales”, tanto en bienes como en afectaciones directas e indirectas a la población civil.

Los efectos humanitarios negativos derivados de estas medidas coercitivas, se comenzaron a percibir prontamente en la población iraquí, especialmente en sus sectores más vulnerables, lo que fue reflejado desde entonces, por parte de diversos estudios de agencias especializadas de las Naciones Unidas, proyectos académicos e investigaciones de diversas organizaciones no gubernamentales internacionales.¹⁵

Tal como ha señalado Garfield:

Las restricciones derivadas del embargo respecto a la importación de maquinaria agrícola, semillas, y piensos, contribuyen a deprimir la producción doméstica e incrementan los costos relativos y la escasez de alimentos. Los embargos de mayor impacto sobre la salud y la nutrición, son los que se aplican de forma rápida, total y multilateral, sobre países con gran dependencia de las importaciones, y son acompañados por otros golpes económicos y sociales. Iraq tiene todas estas características.¹⁶

Algunas medidas de alivio al deterioro económico, fueron recogidas desde los mismos inicios en resoluciones como la 706 y la 712 en 1991, así como posteriormente en la famosa Resolución 986 de abril de 1995, comúnmente conocida como el acuerdo de “petróleo por alimentos” (*oil-for-food*). Estas aprobaron ventas de petróleo iraquí por determinados periodos, con el propósito de que dichos ingresos financieros se dedicaran a comprar algunos suministros esenciales de alimentos y medicinas, así como destinar importantes partidas para pagar compensaciones, financiar labores de la United Nations Special Commission (UNSCOM), y cubrir los gastos administrativos del llamado Comité 661 del Consejo de Seguridad, entre otros.

Inicialmente, todas estas variantes fueron rechazadas por Bagdad, al considerarlas como prácticas violatorias de su soberanía nacional,

¹⁵La seria devastación del país fue inmediatamente reflejada en los conocidos informes de Ahtissaari, Aga Khan, Harvard University y otros.

¹⁶Richard Garfield, “Studies on Young Child Malnutrition in Iraq: Problems and Insights. 1990-1999”, *Nutrition Reviews*, vol. 58, núm. 9 de septiembre de 2000, p. 269.

en un ejercicio político-principista o estrategia de corte maximalista, pero con un muy elevado costo humano.¹⁷ No obstante, a partir del deterioro económico cada vez más terrible, Iraq se vio obligado a aceptarlas a finales de 1996, concretando sus primeras compras en 1997. Así las ventas autorizadas por 1,000 millones de dólares cada tres meses, se ampliaron posteriormente a 5,250 millones cada seis meses con la Resolución 1153 de febrero de 1998, hasta que finalmente quedaron sin techo límite a partir de la Resolución 1284 de diciembre de 1999.¹⁸

Sin embargo, tal proceso de ventas a Iraq, ha estado acompañado de un lento mecanismo de aprobación, y de numerosas restricciones para productos considerados de "uso dual", es decir, elementos que pueden tener un destino civil o militar, lo que ha complicado notablemente el mecanismo establecido. Para el año 2001, además de la lentitud en la ejecución de los contratos comerciales con Bagdad aprobados por las Naciones Unidas, muchas transacciones fueron desautorizadas. Aproximadamente 1,600 contratos, valorados en más de 3,300 millones de dólares, aparecían bloqueados por el llamado comité 661. Principalmente los funcionarios norteamericanos y británicos presentes en dicho Comité, expresaron sus sospechas respecto a varios productos considerados como de "uso dual", afectando así compras que contemplaban desde medicinas, productos químicos, fertilizantes y plaguicidas, hasta equipos médicos, purificadores de agua y camiones refrigerados.

El programa de *oil-for-food* ha recibido numerosas críticas, incluso de parte de los propios funcionarios encargados de su aplicación. Por ejemplo, Denis Halliday, coordinador de la ONU para la ayuda humanitaria en Iraq, renunció a su cargo en protesta por la aplicación de sanciones.¹⁹ Declaró que el programa de petróleo por alimentos era totalmente inadecuado, pues hacía poco por terminar la crisis humanitaria, y que las sanciones en sí mismas, eran contrarias a los altos principios recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, la Convención sobre Derechos Humanos, y afectaba a la moral de liderazgo y credibilidad de las propias Naciones Unidas. Ha-

¹⁷La Resolución 986 hizo una pequeña concesión a las preocupaciones iraquíes respecto a su soberanía, al otorgarle a Bagdad la responsabilidad principal en la distribución de los bienes humanitarios, aunque la ONU mantuvo el control directo de los suministros para la asistencia en las regiones kurdas.

¹⁸Es clave tener en cuenta que la capacidad productiva petrolera iraquí presenta serias limitaciones debido a sus persistentes dificultades tecnológicas.

¹⁹Otros dos oficiales de alto rango de la ONU en Iraq, Hans von Sponeck y Jutta Burghardt, también renunciaron "rehusando ser asociados con un programa que prolonga el sufrimiento de la gente".

lliday consideró a las sanciones contra el pueblo de Iraq, "como un claro caso de genocidio, un crimen contra la humanidad".²⁰

A pesar de las muchas limitaciones, ineficiencias y obstáculos excesivos que caracterizan al que ha sido considerado como "el mayor programa de asistencia humanitaria en el mundo", ha generado algunas pequeñas mejorías, aunque ciertamente, "mientras evita el desastre, ha institucionalizado un estado de crisis",²¹ "pues fue diseñado para evitar un mayor deterioro, y nada más que eso".²²

De todas formas, hay que tener en cuenta que este "programa humanitario" establecido por la Resolución 986, es totalmente financiado con los ingresos obtenidos de las ventas de petróleo iraquí, es decir, se basa en una administración supervisada de sus propios recursos, y en ese sentido no constituye una ayuda humanitaria, tal como lo es la asistencia que es financiada bilateral o multilateralmente.

Paralelamente en estos años, y hasta finales de 1998, la aplicación de sanciones económicas ha sido acompañada del trabajo *in situ* de los grupos de inspectores internacionales de la UNSCOM, los que procedieron a la localización, identificación, neutralización y destrucción de armamentos e instalaciones, tanto de carácter convencional como no convencional, a pesar de las recurrentes crisis entre el gobierno iraquí y los inspectores, caracterizadas como las del "juego entre el ratón y el gato".

El avance de estas labores de inspección y eliminación, la no detección de nuevos proyectos, unido al cumplimiento en general de las resoluciones por parte de Iraq (reconocimiento de Kuwait, demarcación de las fronteras, pagos de compensaciones, monitoreo de instalaciones y polígonos estratégicos, etcétera), dio lugar a que crecientemente se fortaleciera la percepción de que Iraq había cumplido básicamente con las exigencias. Por ello desde hace varios años, la casi totalidad de los actores internacionales, ex integrantes de la coalición antiiraquí, e incluso miembros permanentes del Consejo de Seguridad como Rusia, Francia y China, se mostraron contrarios al mantenimiento del estricto régimen de sanciones económicas, y a favor de una reevaluación, e incluso del levantamiento de las mismas.

Estas posiciones contrastaron notablemente con la visión norteamericana, casi siempre respaldada por Gran Bretaña, que puso en tela de juicio

²⁰Denis J. Halliday, "Economic sanctions on the people of Iraq: First degree murder or manslaughter?", *International Law and Interventionism in the "New World Order"*. From Iraq to Yugoslavia, Arab Cause Solidarity Committee, España, 2000, p. 15.

²¹Richard Garfield, "Health and Well-Being in Iraq: Sanctions and the Impact of the Oil for Food Program", 18 de febrero de 2000 (text submitted to the WHO Bulletin).

²²Halliday, "Economic sanctions...", *op.cit.*, p. 19.

el cumplimiento por la parte iraquí, e incluso decidió desarrollar operaciones militares unilaterales contra Iraq en varios momentos (1993, 1996, 1998, 2000). Para ello empleó diversos argumentos: negativa iraquí de acceso a los inspectores a determinadas instalaciones, castigo al régimen iraquí por sus operaciones militares contra poblaciones kurdas, represalias contra los servicios especiales iraquíes por preparar un atentado en Kuwait contra el ex presidente Bush, entre otras.

Esta permanente actitud de Washington impidió que el Consejo de Seguridad de la ONU cambiara su actitud respecto al caso iraquí, y es muestra fehaciente de la imposición prioritaria de los intereses particulares de la política de Estados Unidos, sobre las consideraciones del resto de la comunidad internacional.

La mecánica del veto dentro del Consejo de Seguridad, obstaculizó la reconsideración o eliminación del sistema de sanciones económicas contra Iraq, convirtiendo consecuentemente a varios de sus miembros en "rehenes" de las decisiones tomadas un decenio atrás, cuando el contexto era totalmente diferente. El consenso y el marco multilateral inicialmente aprobado en aras de "modificar la conducta" iraquí, fue sustituido por una prolongación infinita del castigo, a partir de la voluntad de un solo decisor clave, que en realidad, perseguía el derrocamiento político del régimen de Saddam Hussein. En diversos momentos, varios funcionarios norteamericanos declararon que las sanciones no se levantarían mientras Saddam Hussein permaneciera en el poder. Tal como señaló el canciller canadiense Lloyd Axworthy: "Es imprescindible que las sanciones reflejen los objetivos de la comunidad internacional, y no simplemente el interés nacional de sus miembros más poderosos."²³

A pesar de la no constatación de nuevos proyectos bélicos, al menos hasta finales del año 1998, el régimen de sanciones fue prorrogado y vuelto a prorrogar, tomando como base la "sospecha" de que la intención de desarrollar armas de destrucción masiva y misiles portadores, seguía estando presente en la dirección iraquí, lo cual no sólo entra en contradicción con el cuerpo jurídico internacional vigente (pues un Estado no puede ser condenado a partir de sospechas, sino de hechos concretos), sino que el argumento *per se* encierra cierta debilidad, ya que resulta imposible eliminar absolutamente las potencialidades para la fabricación de tales armamentos, especialmente si tomamos en consi-

²³Lloyd Axworthy, Foreword en David Cortright y George Lopez, *The Sanctions Decade. Assessing UN Strategies in the 1990's*, Lynne Rienner, 2000, p. X.

deración los amplios recursos financieros con los que tal país productor de energéticos siempre podrá contar en el futuro, y las relativamente bajas exigencias tecnológicas que se requieren para la producción de armas químicas y bacteriológicas. “El intento por verificar la destrucción definitiva de todas las capacidades iraquíes para la producción de armas biológicas es una ilusión imposible, una fórmula para la confrontación perenne.”²⁴

Aunque la historia iraquí de los últimos 20 años, brinda varios ejemplos de cómo el poder central ha recurrido periódicamente al empleo de los instrumentos militares (agresión contra Irán, agresión contra Kuwait, empleo de armamento químico contra la población kurda en Halabja), el país, y especialmente su población, no puede ser sometido a un infinito régimen de castigo económico que se sustente en las mencionadas sospechas estratégicas.

Las diversas agencias del sistema de las Naciones Unidas, coincidiendo con la casi totalidad de las misiones de observación y estudio realizadas por diversas instituciones internacionales, corroboraron índices muy adversos en todos los sectores del desarrollo humano iraquí. Por sólo citar algunos datos representativos:

–Según la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 200,000 niños padecen de malnutrición aguda.²⁵

–La Organización Mundial de la Salud (OMS) asegura que la cobertura en medicinas alcanza sólo para el 28 por ciento de la población.²⁶

–Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cobertura educacional es sólo del 50 por ciento y el analfabetismo adulto aumentó hasta más de un 40 por ciento.²⁷

–El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) considera que más de medio millón de niños menores de cinco años ha muerto a causa de las sanciones económicas.²⁸

–FAO, UNICEF y el International Action Center, manejan la cifra de 1'500,000 personas que han fallecido como resultado de las sanciones económicas aplicadas.

²⁴Cortright y Lopez, *The Sanctions Decade...*, *op.cit.*, p. 54.

²⁵<http://www.fao.org/es/ESN/Iraq.pdf>

²⁶<http://www.who.org>

²⁷<http://www.uis.unesco.org/en/stats/stas0.htm>

²⁸<http://www.unicef.org.uk/news/Iraq1.htm>

Además, otros estragos sobre seres humanos, flora, fauna y medio ambiente en general, derivados del empleo de armamento con uranio empobrecido, comenzaron a ser reconocidos y se unieron a esta difícil realidad.²⁹

La aplicación de estas sanciones económicas genera entonces serias contradicciones de índole ética y humanitaria, pues se castiga a la población que no es la responsable de la política del gobierno. La población civil, y especialmente sus grupos más vulnerables (niños, enfermos y ancianos), son los que más sufren este genocidio legalmente establecido, lo que se hace incongruente con las más elementales normas de los derechos humanos, y contradice numerosos convenios internacionales.³⁰

Las sanciones en el caso iraquí, generaron cifras de fallecimientos incluso muy superiores a las bajas totales (civiles más militares), experimentadas en el propio conflicto bélico de 1991. Los estimados oscilan. Algunos análisis plantean cifras modestas, argumentando que los estudios no han podido ser desarrollados de manera detallada, que las muestras han sido tomadas en zonas de mayor afectación alterando consecuentemente las estimaciones generales, y que el lógico deterioro del sistema estadístico iraquí no contribuye a la exactitud de la evaluación;³¹ pero de todas formas las cifras son impresionantes.

Por otro lado, los partidarios de la continuación de las sanciones, siempre han insistido en que las cifras manejadas por el gobierno iraquí, y muchas de las reflejadas en varios de los estudios internacionales realizados, han sido exageradas, y apoyan directa o indirectamente a la maquinaria propagandística del régimen iraquí; y que el deterioro evidente de algunas instalaciones hospitalarias y anexos que son siempre visitadas por expertos extranjeros, son mantenidas *ex profeso* en tal nivel de calamidad por parte de las autoridades, a los efectos de lograr el ya mencionado impacto propagandístico.

²⁹ Consultar el trabajo del pionero de estos estudios en el territorio iraquí, Siegwart-Horst Günther, "El uso del armamento de uranio empobrecido y el Síndrome de la Guerra del Golfo", en Carlos Varea y Ángeles Maestro, *Guerra y sanciones a Iraq. Naciones Unidas y el "Nuevo Orden Mundial"*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1997, pp. 119-126. También véanse detalles al respecto en Metal of Dishonor: Depleted Uranium, International Action Center, 1997.

³⁰ Por ejemplo la Carta de la ONU, la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Convención sobre los Derechos de la Niñez, la Convención de Ginebra, la Convención de La Haya y otras.

³¹ Consultar por ejemplo a Amatzia Baram, "The Effect of Iraqi Sanctions: Statistical Pitfalls and Responsibility", *The Middle East Journal*, vol. 54, núm. 2, invierno de 2000, pp. 194-223, y a Richard Garfield, "Suffer the Innocents", *The Sciences*, enero-febrero de 1999, p.21. Garfield, asegura que al menos 200,000 niños menores de cinco años fallecieron por causa de las sanciones en la etapa 1990-1997, y que un considerable número de adultos también ha fallecido por el mismo efecto.

Igualmente, estos enfoques tratan de concentrar en las autoridades iraquíes, todo grado de culpabilidad respecto al deterioro humanitario, llamando la atención respecto a cómo una buena cantidad de recursos se destinan a la construcción de monumentos, palacios y gastos suntuarios, en vez de dedicarlos a los más urgentes requerimientos en materia de salud, alimentación y bienestar social general. Por lo tanto, siempre concluyen que la única forma para la solución de la crisis es mediante la destrucción del régimen político imperante.

Ahora bien, independientemente de todas las distorsiones, malos manejos y opciones absurdas que pueden fácilmente detectarse en el proceso de toma de decisiones y administración iraquí, el intento por señalar exclusivamente a su dirigencia política como la causante de todas las carencias, intenta evidentemente diluir el alto grado de responsabilidad, que la comunidad internacional, y especialmente algunos actores más poderosos, también tienen en tal desastre humanitario.

Por otra parte habría que dejar a un lado en el análisis, tanto el posible manejo exagerado de las cifras, como la subestimación del impacto. Ninguna de estas dos posiciones extremas contribuyen a abordar y buscar respuesta a este problema.

¿De qué hablamos, de un millón, de medio millón o de un cuarto de millón de muertes causadas por las sanciones económicas? La menor de estas cifras es más que suficiente para proceder al cuestionamiento ético moral de la aplicación de tales medidas. Si se pretende explicar que las sanciones no son las principales responsables, sino el régimen político-económico imperante, entonces el peso de la desgracia humanitaria resulta tan brutal, que al menos habría que proceder con inmediatez a la eliminación del cuerpo de sanciones y su alto valor como instrumento justificativo del mencionado régimen. Por el contrario, la continuación deliberada de las sanciones económicas en pleno conocimiento de su impacto mortífero, obliga a señalar responsabilidades genocidas en los provocadores del *statu quo*.

El caso iraquí, ha demostrado también hasta hoy, que la estrategia de lograr la desestabilización política mediante el mantenimiento de un régimen de sanciones, no resulta ser efectiva, pues las constantes dificultades económicas no se traducen en la destrucción o transformación del poder político, sino que exclusivamente castigan *in extenso* a las grandes masas de población.

Igualmente ha hecho evidente, que cualquier régimen de sanciones requiere de un adecuado mecanismo de monitoreo y reanálisis que no

puede ser presa de intereses unilaterales. Según las recomendaciones del Informe Bossuyt de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU:

Cuando ocurren serias violaciones bajo un régimen de sanciones y tales argumentos llegan al organismo que las impone, ese cuerpo debe considerar que ha sido notificado y en correspondencia con ello debe proceder a la inmediata revisión y hacer los ajustes apropiados a tal régimen de sanciones. Un régimen de sanciones que se juzgue como demasiado duradero y con resultados inadecuados, debe ser finalizado.³²

Cortright y López realizan un excelente ejercicio evaluativo crítico cuando opinan:

Las propuestas para reciprocitar el cumplimiento parcial de Iraq con el alivio de la presión de las sanciones, se inscribe dentro del modelo para negociar las sanciones. La teoría y la práctica de la diplomacia coercitiva, enfatiza la importancia de reciprocitar las concesiones. Aliviar las presiones económicas en respuesta a un cumplimiento parcial, puede producir nuevas concesiones. En parte, ello es un reconocimiento a los límites de lo que realmente se espera que las sanciones puedan lograr. Es también un paso esencial para propiciar el diálogo y la negociación (...) las sanciones pueden funcionar mejor en combinación con incentivos y otras formas de influencia exterior, como parte de una diplomacia de zanahoria y garrote, diseñada para resolver la crisis mediante la negociación. En el caso de Iraq, sin embargo, las sanciones fueron casi exclusivamente de forma punitiva. No hubo reciprocación frente a las concesiones de Bagdad y así no se motivó al gobierno iraquí para que tomara nuevos pasos hacia el cumplimiento (...) Dentro de la comunidad internacional y entre las organizaciones no gubernamentales, se ha implantado un sentido de "agotamiento de las sanciones", generando un rechazo no sólo contra la política de sanciones a Iraq, sino contra las sanciones en sentido general.³³

Un gran reto para la comunidad internacional, del cual Estados Unidos no podía escapar, era el de enfrentar en general las contradiccio-

³²*The Adverse Consequences of Economic Sanctions on the Enjoyment of Human Rights*, Working Paper prepared by Mr. Marc Bossuyt, UN Economic and Social Council, E/CN.4/Sub.2/2000/33, 21 de junio de 2000, p. 19.

³³Cortright y Lopez, *The Sanctions Decade*, op. cit., pp. 56, 57.

nes éticas y el impacto negativo humanitario de las sanciones. Si eran un instrumento medio entre la simple censura diplomática y la guerra, una alternativa al uso de la fuerza militar, o una forma complementaria de la coerción, habría que introducirles una buena cantidad de cambios. Al mismo tiempo, no sólo sería imprescindible detener el castigo injustificado al que había sido sometida la población iraquí durante muchos años, sino que también se concebía como necesario buscar nuevas alternativas para lograr la más rápida recuperación de los traumas económicos y sociales que sufría el país.

LA POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS HACIA IRAQ. ENTRE EL DETERIORO DEL CONSENSO ANTIIRAQUÍ Y LA REACTIVACIÓN DE TENSIONES

En los ocho años de la administración Clinton, la política hacia Iraq estuvo enmarcada dentro de la filosofía general diseñada para la región del golfo y que fuera conocida como la de Doble Contención (*Dual Containment*),³⁴ prevaleciendo especialmente la idea de “mantener a Saddam dentro de la caja”. Para ello Washington optó por llevar al Consejo de Seguridad a prorrogar el régimen de sanciones, mientras que paralelamente mantuvo el asedio estratégico sobre el país con la constante vigilancia y patrullaje aéreo, los golpes periódicos, y los ocasionales castigos militares de mayor envergadura.

Una de las operaciones militares contra Iraq que más impacto tuvo, fue la famosa “Desert Fox” de diciembre de 1998, no sólo por todo lo que implicó como maniobra política evasiva en medio de la crisis Lewinsky y las impugnaciones contra Clinton (*impeachment*) –evidentemente el mayor escollo interno que tuvo que enfrentar el presidente demócrata–, sino porque desde entonces Iraq expulsó a los inspectores de las Naciones Unidas y se interrumpió su misión por los próximos cuatro años.

Cuando Bagdad reiteró sus argumentos de que rechazaba a los inspectores por estar vinculados a servicios de inteligencia occidentales, y particularmente a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), muchos lo calificaron como simple ejercicio propagandístico de parte de Bagdad. Sin embargo, la pérdida de legitimidad de la UNSCOM se hizo realmente notoria, a partir de que varios de sus miembros reconocieron que real-

³⁴De acuerdo con la sugerencia de Anthony Lake en “Confronting Backlash States”, publicado en *Foreign Affairs* en 1994.

mente habían trabajado para los servicios de inteligencia norteamericanos, al mismo tiempo en que expresaron que Iraq había sido efectivamente desarmado y que no existían argumentos demostrables para seguir sometiéndole a tal régimen de castigo.

El Consejo de Seguridad, en su Resolución 1284 de diciembre de 1999, intentó recuperar el régimen de inspecciones sobre Iraq, estableciendo la nueva Comisión de las Naciones Unidas para el Monitoreo, Verificación e Inspección (United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission, UNMOVIC), que dirigida por el ex canciller sueco Hans Blix, sustituiría a la desacreditada UNSCOM. Rusia, Francia y China se abstuvieron en la votación, mientras que Iraq la rechazó terminantemente.

Durante el mandato Clinton, muy pocos expresaron inquietudes respecto al nuevo reto que representaba la crisis humanitaria que se estaba generando en Iraq a partir del régimen de sanciones, y por el contrario, las ideas dominantes fueron las de continuar con el asedio, ya fuera para “mantener a raya” el régimen, o para incluso lograr su derrocamiento. La entonces secretaria de Estado, Madeleine Albright, en entrevista con el programa *60 Minutes*, al dar su opinión precisamente sobre las repercusiones humanas y muertes infantiles que tales sanciones acarrearán, declaró con total nitidez que: “Es una decisión dura, pero pensamos que el precio...vale la pena.”³⁵

La terrible situación humanitaria derivada de las sanciones económicas, el empleo del tema iraquí con un marcado oportunismo coyuntural por parte de la política estadounidense, y el cumplimiento en general de las condiciones impuestas en la resolución 687 de 1991, incidieron en tales cambios, motivando un rechazo internacional, incluso expresado por otros miembros claves del Consejo de Seguridad como Rusia, Francia y China.

Entre los diversos hechos que apuntaban hacia un deterioro del rígido cerco contra Bagdad aparecieron cuando:

- Las declaraciones de Scott Ritter a finales del 2000. Ritter fue jefe del grupo de inspectores de la ONU en Iraq, al mismo tiempo en que trabajó para los servicios de inteligencia norteamericanos. Ritter declaró que los Estados Unidos habían estado mintiendo en relación con el estado del desarme iraquí, pues Bagdad había sido

³⁵*60 Minutes*, programa televisivo de la CBS, 12 de mayo de 1996.

desarmada química, biológica y nuclearmente desde comienzos de 1997, lo que era perfectamente conocido por Washington. En un artículo que publicó en *Arms Control Today* (junio de 2000), Ritter aseguró que entre 1994 y 1998 Iraq fue sometido a una inspección exhaustiva de sus instalaciones industriales y de investigación, lo que le permitió a UNSCOM asegurar que Iraq no estaba reconstruyendo su programa bélico.

- La reanudación de vuelos especiales y algunos regulares a Bagdad, efectuados a partir de septiembre del 2000 por Francia, Rusia, Jordania, Egipto, Siria, Emiratos y otros, sin autorización del comité de sanciones de las Naciones Unidas y argumentando que no hay base legal que impida los mismos.
- La reapertura de varias embajadas y secciones de intereses en Bagdad, tanto de países del golfo, árabes y de la región (Turquía), como occidentales (Suiza, Noruega, Francia).
- La visita del presidente Hugo Chávez en medio de su gira regional convocando a la reunión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) celebrada a finales del 2000 en Venezuela. Fue la primera visita de un jefe de Estado de Iraq desde 1991.
- El incremento notable de los intercambios de visitas entre empresarios iraquíes y de otras nacionalidades; el aumento de la actividad comercial y la firma de tratados de libre comercio con Jordania, Egipto y Siria. Estos países fueron miembros claves de la coalición contra Bagdad, pero ahora se acercaban cada vez más, bajo el empuje de sus respectivos sentimientos populares y de intereses económicos concretos. Bagdad concertó con productores árabes, la mitad de todo su volumen comercial supervisado por la ONU según el programa de petróleo por alimentos. Miles de empresas y decenas de países comenzaron a asistir a la feria comercial de Bagdad.
- Las exportaciones no autorizadas por el oleoducto trans-sirio (Kirkuk-Baniya)³⁶ desde finales del 2000, habían generado fricciones incluso entre Damasco y Washington. Mientras sirios e iraquíes negaron los hechos y expresaron que sólo estaban realizando trabajos para tener lista dicha vía exportadora, los Estados Unidos dijeron que cualquier operación de exportaciones por la misma tendría que estar controlada por la ONU dentro de su pro-

³⁶Siria e Iraq firmaron un memorándum de entendimiento en 1998 para reabrir el oleoducto que había sido clausurado desde 1982. Robin Wright, "Syria Has Opened a Pipeline for Iraqi Oil, Observers Say", *Los Angeles Times*, 23 de enero de 2001.

grama de "petróleo por alimentos". Estas transacciones representan crudo barato para Damasco e ingresos de 2 millones de dólares diarios para Bagdad.

- El consenso dentro del Consejo de Seguridad se debilitaba aún más, a partir del anuncio británico a finales del 2000, que reconsideraría su participación en las acciones efectuadas dentro de las zonas de exclusión aérea, lo que parecía dejar a Washington completamente solo. Esta nueva actitud generó un inmediato optimismo por parte de Bagdad quien propuso que Londres debía desempeñar un mayor papel en la solución del caso iraquí.
- Otro indicio altamente representativo del necesario "rapprochement" con Iraq vino del propio Kuwait. El emirato, que por razones obvias siempre se había manifestado como el más reactivo a flexibilizar la carga de exigencias sobre Bagdad, se mostró por primera vez partidario a levantar las sanciones contra Iraq en enero del 2001. El canciller Sabah Al-Ahmed Al-Sabah apoyó abiertamente un editorial que, aparecido en el diario *al-Rai al-Aam*, llamó a terminar con el régimen de sanciones, "pues sólo golpea al pueblo y sirve para fortalecer a la dirigencia iraquí".³⁷

No obstante, las tensiones alrededor de Iraq se reanudaron desde los últimos meses del 2000, cuando Bagdad retomó acusaciones contra Kuwait respecto a la usurpación de 300,000 barriles diarios de su petróleo, e incluso violó el espacio aéreo saudita con sus aviones de combate. La administración Clinton inicialmente había declarado que el uso del instrumento militar estaba descartado para obligar a Iraq a aceptar a los nuevos inspectores de la UNMOVIC (sustituta de la UNSCOM), pero luego de estos incidentes se hizo saber que se recurriría a las acciones militares en caso de que Iraq continuara con sus provocaciones, semejantes a las de 10 años atrás.

Durante los meses finales de la administración demócrata, varios factores tales como: las nuevas declaraciones de Uday Hussein respecto a la pertenencia de Kuwait a Iraq, la fuerte retórica antiisraelí, los desplazamientos y ejercicios de tropas iraquíes en zonas fronterizas con Siria y Jordania en momentos de fuerte enfrentamiento palestino-israelí con la *Intifada al-Aqsa*, la constitución de un numeroso ejército de

³⁷Paralelamente, el diario *al-Hayat* con sede en Londres dio a conocer que Iraq y Kuwait estaban comenzando un proceso de reconciliación mediante reuniones de sus representantes respectivos en Doha, Qatar.

300,000 voluntarios para liberar Jerusalén, el otorgamiento de miles de dólares en compensación para cada familia de mártir palestino caído en la actual sublevación, el anuncio ocasional de que cesarían las exportaciones petroleras en momentos en que los precios del mercado alcanzaban altos niveles, entre otros, parecieron ser nuevos retos en el plano político que recuperaban un cierto protagonismo iraquí a escala regional.

El reaceramiento Bagdad-Damasco parecía también cambiar la tónica de las concertaciones en la zona, tanto en su dimensión político-económica como estratégica. Las maniobras militares iraquíes efectuadas en la región fronteriza con Siria, intentaron mostrarse como la reconstrucción de un frente estratégico-disuasivo árabe ante las posibles amenazas israelíes. Sin embargo, Washington se encargó de advertir rápidamente a Damasco que tal concertación equivalía a “jugar con fuego” y llevar al Medio Oriente hacia una situación más peligrosa.

A comienzos del 2001 la prensa norteamericana y británica, reanudaron la publicación de nuevas especulaciones de tono alarmista respecto al programa armamentista iraquí, argumentándose que la suspensión de las labores de supervisión desde finales de 1998 seguramente habría contribuido a la recuperación del mismo. Así comenzaron a circular noticias respecto a la reconstrucción de fábricas para producir agentes químicos y biológicos, especulaciones respecto a la construcción de nuevos misiles portadores de mediano alcance, y hasta nuevas declaraciones de ingenieros y militares iraquíes desertores que brindaron supuestamente nuevos datos sobre el proyecto nuclear, otorgando un alto grado de sensacionalismo al manejo informativo.³⁸

Estas especulaciones fueron ocasionalmente acompañadas con declaraciones procedentes del Foreign Office y de otros expertos británicos en materia de seguridad, “Informes de inteligencia norteamericanos, confirmados por los británicos, muestran que Iraq ha reconstruido fábricas de uso dual que habían sido bombardeadas en 1998 luego de la salida de los inspectores de la ONU.”³⁹ Otras fuentes occidentales de inteligencia

³⁸Por ejemplo Jessica Berry, “Saddam has made two atomic bombs says iraqi defector”, *The Telegraph*, 28 de enero de 2001, reproducido por Mid-East Realities 28 de enero de 2001 <http://www.MiddleEast.Org> Igualmente a mediados de enero un editorial del *New York Times* daba a conocer que Iraq había reconstruido tres fábricas de un complejo al oeste de Bagdad en Falluja y Habbaneya, que habían sido regularmente inspeccionadas por la Unscorn, bajo sospechas de producir agentes químicos y biológicos. Según el diario, son plantas que hacen productos de destino civil, pero al mismo tiempo están en capacidades de producir toxinas e ingredientes bélicos.

³⁹Anton La Guardia y Ben Fenton, “London and Washington fear revival of Saddam”, *The Telegraph*, 24 de enero de 2001, reproducido por Mid-East Realities, 28 de enero de 2001, <http://www.MiddleEast.Org>.

también se hicieron eco de estos argumentos. Por ejemplo, el presidente del Servicio Federal de Inteligencia de Alemania (BND), August Hanning, expresó sus preocupaciones por el alto nivel de iniciativa iraquí destinado a conseguir equipamiento y material para la producción bélica no convencional, señalando a la India como uno de los países que más han contribuido al desarrollo de la industria química iraquí con posible destino militar. Igualmente especuló respecto a la posibilidad de que Iraq hubiera podido producir misiles con alcance de 3,000 kilómetros.

Frente a la nueva tendencia británica de cuestionarse la utilidad o no de mantener los vuelos de inspección, así como toda la mecánica de sanciones en general, los estrategas estadounidenses decidieron responsabilizar a principios del año 2001 a la aviación británica con los vuelos a menor altura sobre las áreas de exclusión, para que los pilotos ingleses sintieran mayores niveles de vulnerabilidad frente al potencial iraquí y decidieran entonces recuperar su total apoyo a los argumentos norteamericanos.

La reactivación de las tensiones con Bagdad, el deterioro de la política de aislamiento y el rechazo internacional a la prolongación de las sanciones económicas, se convertirían en nuevos retos para la política estadounidense, y en particular para la nueva administración republicana.

Según la opinión editorial del periódico belga *Le Soir*:

Decididamente, las administraciones norteamericanas se suceden y su política hacia Iraq continúa: la línea dura se mantiene, articulada alrededor de un embargo internacional drástico; el “garrote” y jamás la “zanahoria”. Después de todo, este Saddam Hussein poco controlado es bien atractivo, ya que su existencia –diabolizada permanentemente– permite a los Estados Unidos mantener su dominación militar, y sobre todo económica, sobre la región más estratégica del mundo, el Golfo Pérsico. Y el dictador iraquí desempeña su papel maravillosamente. ¿No ha anunciado que se encargará de liberar a Palestina? ¿No ha vituperado recientemente contra Kuwait y Arabia Saudita cuestionándose la legitimidad de las familias reinantes? Las ventoleras, diatribas y fanfarronadas de Saddam siguen siendo, aun más que antes, el pan bendito para la estrategia.⁴⁰

⁴⁰“Bush frappe, Saddam engrange”, *Le Soir*, 19 de febrero de 2001, reproducido en <http://msanews@msanews.mynet.net/Scholars/Loos/bush-bombing.html>

Capítulo 2

Iraq como prioridad en la agenda republicana de George W. Bush. El eje del mal

IRAQ COMO PRIORIDAD. EL GOLPE AÉREO DE FEBRERO

A MENOS de un mes de haberse instalado en la Casa Blanca, la nueva administración republicana presentaría sus nuevas cartas de política exterior belicista en general, y hacia Iraq en particular, cuando decidió desarrollar el fuerte golpe aéreo del 16 de febrero de 2001.

Era fácilmente perceptible que el componente energético de la región del Medio Oriente tuviera un lugar prioritario no sólo dentro de la proyección exterior norteamericana, sino como punto clave dentro de su actual esquema de seguridad nacional, debido en buena medida a la alta representatividad de los intereses del petróleo y el gas en las figuras más importantes de la administración Bush, y por el espacio natural que el tema tiene hoy dentro de la realidad económica mundial y estadounidense.

El nuevo presidente, incluso desde la etapa de contienda electoral, criticó y se distanció de la mediación mediorientista de carácter fuertemente presidencialista llevada adelante con poco éxito por el anterior mandatario William Clinton, y propuso en cambio, que las partes palestina e israelí procedieran a desescalar su actual conflicto y avanzaran en la agenda negociadora, antes de que los Estados Unidos puedan de nuevo desempeñar algún papel mediador. Washington se mostró dispuesto a “asistir”, pero no “insistir” en la búsqueda de una solución, prefiriendo empeñar sus esfuerzos mediante canales menos públicos, o sólo puntualmente.⁴¹ El debate que se ha venido dando dentro de la administración⁴² respecto a qué política puede ser más apropiada hacia el

⁴¹Entre las dinámicas más importantes de involucramiento norteamericano han estado los periódicos intentos de la CIA por lograr concertaciones entre los cuerpos de seguridad palestinos e israelíes, y las misiones mediadoras del general Anthony Zinni como enviado especial de Powell.

⁴²En el cual el secretario de Estado Powell se ha mostrado favorable a un mayor protagonismo estadounidense en el conflicto palestino-israelí, frente al distanciamiento de Bush, Cheney, Rice y Rumsfeld.

conflicto palestino-israelí, en la práctica ha mantenido un alto nivel de apoyo a Israel y una constante presión política sobre la Autoridad Nacional Palestina, afectándose considerablemente el canal de comunicación directa con Arafat al acusársele de no evitar el terror.

Desde las primeras semanas de mandato republicano, los Estados Unidos trasladaron el foco de atención de la crisis palestino-israelí, hacia el tema de Iraq como el dé mayor preocupación regional, intentando neutralizar el alto grado de crítica a la actuación israelí, la frustración generalizada por el estancamiento del proceso negociador, la ira popular palestina frente a los nuevos mártires de la intifada, así como las constantes preocupaciones por la continuidad y fortalecimiento de la alianza estratégica israelo-norteamericana.

El golpe aéreo de febrero de 2001 contribuyó en la práctica a reactivar el enfrentamiento entre Washington y Bagdad, el cual había disminuido notablemente en intensidad desde la ya mencionada operación "Desert Fox" de 1998. A pesar de tal disminución en las tensiones, los Estados Unidos y Gran Bretaña habían mantenido todo el tiempo su patrullaje aéreo intensivo sobre las zonas libres de vuelo en el norte y sur del país, desarrollando ataques periódicos contra instalaciones militares.

Podemos recordar que las llamadas "zonas libres de vuelos" (no-fly-zones) fueron impuestas por los Estados Unidos y Gran Bretaña desde abril de 1991, a partir de una libre y forzada interpretación de la Resolución 688 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esta resolución, perseguía dar protección a la población kurda iraquí frente a los ataques de Bagdad una vez terminada la Guerra del Golfo. Primeramente se estableció la exclusión de vuelos en la zona norte del paralelo 36, y posteriormente se implantó en la sur con el argumento de proteger también a las poblaciones shiitas meridionales. Esta zona de exclusión meridional fue más tarde ampliada hasta el paralelo 33 muy próximo a Bagdad.

Ni en la 688, ni en ninguna otra resolución, aparece regulado el patrullaje de los cielos o el establecimiento de zonas de prohibición de vuelos para la aviación iraquí, por lo que ambas carecen de respaldo jurídico internacional, y obedecen exclusivamente a la voluntad unilateral de Washington y Londres. Francia, que participó en un inicio en dichas operaciones, se retiró de las mismas desde hace un buen tiempo. Obviamente, las miles de acciones de patrullaje y los ataques efectuados contra diversos objetivos en todos estos años, serían técnicamente ilegales

también. Por el contrario, todas las acciones defensivas que tomara Iraq en su territorio, tendrían que ser consideradas como legales desde el punto de vista del derecho internacional, y tal no es el caso.

Según el International Action Center de Nueva York, más de 20,000 bombas y misiles han sido lanzados contra territorio iraquí en los últimos años, siempre argumentándose golpes quirúrgicos contra baterías de misiles antiaéreos y sus sistemas de radares, pero en todo caso, las operaciones han afectado igualmente a objetivos civiles.⁴³

Precisamente, el ataque de febrero de 2001, destruyó varias unidades de radar y mando antiaéreo localizadas en la periferia de Bagdad, que eran parte importante del sistema integrado de defensa aérea. Bagdad no había sido atacada desde diciembre de 1998.

El Pentágono explicó que era una simple "operación de rutina" al norte del paralelo 33, que estaba destinada a golpear los sistemas electrónicos más avanzados de la defensa antiaérea iraquí, las que supuestamente se habían venido desarrollando y "ganando en sofisticación" en los últimos tiempos. Tal cambio cualitativo amenazaba de forma creciente a los vuelos de inspección de la aviación norteamericana y británica sobre zonas de restricción en el cielo iraquí. Según anunció el Comando Central,⁴⁴ sólo en el mes de enero de 2001 los iraquíes dispararon más cohetes antiaéreos que el total lanzado en todo el año 2000. Frente a esto era necesario actuar en "defensa propia", según el Pentágono.⁴⁵

Algunos informes de inteligencia que fueron citados,⁴⁶ dieron a conocer que los iraquíes habían trasladado varias unidades tierra-aire desde la zona norte hasta el sur, al mismo tiempo en que perfeccionaron y aumentaron el número de radares, así como las instalaciones de mando y control. El nuevo equipamiento les permitía también desarrollar nuevas tácticas, mediante las cuales las baterías móviles disparan

⁴³Casi siempre cuando los aviones de patrullaje detectan que son localizados por los radares iraquíes o por los sistemas de misiles, proceden a la destrucción de la fuente con bombardeos o misiles aire-tierra, antes de que se pueda efectuar algún lanzamiento o disparo en su contra.

⁴⁴El Comando Central, que está encargado de la Operation Southern Watch, ha señalado que desde diciembre de 1998 hasta el 16 de febrero, habían ocurrido más de 700 incidentes de disparos iraquíes con misiles y artillería antiaérea. Iraq ha incursionado en más de 150 ocasiones en la zona sur libre de vuelos en igual periodo. Citado por Pamela Hess, "Military outposts near Baghdad attacked", 16 de febrero de 2001, reproducido por Iraq Action Committee <http://www.vny.com/cf/News/upidetail.cfm?QJD=160731>

⁴⁵El mismo argumento se reiteraría a mediados de 2001, "U.S. Pilots Face More Danger over Iraq, Defense Chief Says", *The Baltimore Sun*, 5 de junio de 2001.

⁴⁶"The bombing of Bagdad, Again", *Stratfor*, 16 de febrero de 2001 (www.stratfor.com).

sus misiles y luego se trasladan de lugar para evitar el fuego de respuesta.

Hasta hace poco, las defensas antiaéreas iraquíes estaban predominantemente integradas por las unidades de misiles antiaéreos con sus respectivos radares, los que han sido frecuentemente golpeados por las incursiones de la aviación norteamericana. Sin embargo, parece que los iraquíes lograron adquirir nuevos radares más potentes y avanzados,⁴⁷ los que fueron colocados fuera de la "zona libre de vuelo". Desde la distancia y en espacio protegido, podían entonces localizar con mayor efectividad a los aparatos de la aviación enemiga y ordenar el disparo de las baterías emplazadas en el sur, las que estaban interconectadas con cables de fibras ópticas.

El Departamento de Defensa, aseguró que expertos y militares chinos "han estado construyendo una red de fibra óptica para integrar mejor los sistemas de defensa aérea de Iraq",⁴⁸ a raíz de lo cual Washington hizo saber inmediatamente a Beijing su malestar por tal asistencia brindada a Iraq, considerando que la misma violaba las actuales regulaciones de la ONU sobre este caso. Para el presidente Bush "es problemático que ellos estén ayudando a Iraq a desarrollar un sistema que ponga en peligro a nuestros pilotos".⁴⁹ Beijing inicialmente rechazó las acusaciones, pero más tarde dijo que llevaría adelante una investigación y que actuaría en caso de encontrar alguna anomalía.

En el golpe aéreo se emplearon armas de alta precisión y largo alcance, que permiten a la aviación atacar desde mayor lejanía y altitud.⁵⁰ Según una evaluación de los resultados efectuada por el Pentágono, la mayor parte de estas *precision-guided munition* (PGM) o *joint direct-attack munition* (JDAM), erraron el blanco, con una efectividad calculada entre

⁴⁷Supuestamente de tecnología rusa, y comprados probablemente a Ucrania y Yugoslavia.

⁴⁸Bill Gertz, "China Fortifying Iraq's Air-Defense System", *Washington Times*, 20 de febrero de 2001. La oficina de las Naciones Unidas encargada de supervisar el acuerdo de "petróleo por alimentos" ha rechazado varias propuestas de firmas francesas y rusas interesadas en introducir el cable de fibra óptica en las telecomunicaciones iraquíes. Véase: Thomas E. Ricks, "Bombs in Iraq Raid Fell Wide of Targets", *Washington Post*, 22 de febrero de 2001, p. A01 <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A36729-2001Feb21?language=printer>

⁴⁹Citado por Robin Wright, "Iraq Raids Add to Baggage on Powell's Mideast Tour", *Los Angeles Times*, 23 de febrero de 2001 (*Daily Newspaper Clips*, 23 de febrero 2001, U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs. Office of Regional Media and Press Outreach, Media Resource Unit).

⁵⁰En los ataques participaron varios F-16, F-14 y F-18 emplazados en bases terrestres y portaviones, así como seis tornados de la Royal Air Force ubicados en territorio kuwaití. Se emplearon numerosos misiles del tipo JSOW (Joint Stand-off weapons); Linus Gregoriadis, "Attack on Iraq. Lasser missiles allow high-altitude attack", *The Times*, 17 de febrero de 2001 (<http://www.thetimes.co.uk/article/0,,2-86870,00.html>).

un 30 y 40 por ciento. Estas “armas inteligentes” del tipo AGM-130 y los AGM-154A de la marina norteamericana, reciben su información de los satélites de posicionamiento global y pueden ser lanzadas desde más de 10 kilómetros de altitud y a largas distancias por aviones que quedan fuera del alcance del fuego antiaéreo. Mayor altura y mayor distancia de lanzamiento implica mayor protección para la aviación.⁵¹

Este golpe aéreo, que sobrepasó notablemente los estándares de una “operación de rutina”, fue rechazado internacionalmente, considerándose que los Estados Unidos no tenían sustento legal para este tipo de bombardeos, y que esta vía era incorrecta para tratar el caso iraquí.

Rusia consideró que la nueva administración ponía de manifiesto el espacio que tenían los militaristas y los retos que ello representaba para la seguridad internacional y para toda la comunidad mundial, mientras que China también fue crítica de la actitud de Washington. Francia, por su lado, expresó que quería explicaciones de parte de los Estados Unidos y que no había sido ni informada ni consultada por Washington o Londres. Además, el canciller Védrine declaró que los Estados Unidos no tenían sustento legal para este tipo de bombardeos, y advirtió a Washington que cambiara su enfoque si tenía interés en formar un nuevo consenso para lidiar con Saddam Hussein.

Turquía expresó su preocupación de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) no fuera informada de antemano y confió en que tales acciones no se repitieran. Ankara dio garantías de que aunque su territorio ha servido de base para las operaciones de patrullaje en la zona norte, no había sido punto de partida para el ataque de febrero.

La Liga Árabe se mostró contraria a las acciones británico-norteamericanas, insistiendo en que las mismas son violatorias del derecho

⁵¹Estos misiles conocidos como JSOW son fabricados por la Raytheon (Texas Instruments) desde 1999. Ocasión en la que ganó un contrato de fabricación por 134 millones de dólares. Es muy posible que firme otro para la producción de nuevos misiles hasta 2002 y por valor de 600 millones. La marina cuenta hoy con 260 de estos misiles y pretende elevar su número hasta los 9,000. Tom Bowman, “Precision Missiles Hit 40 por ciento of Iraq Sites”, *Baltimore Sun*, 23 de febrero de 2001 (*Daily Newspaper Clips*, 23 de febrero de 2001, U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs. Office of Regional Media and Press Outreach, Media Resource Unit). Antes de impactar a su objetivo, la bomba realiza una serie de maniobras para evitar a la defensa antiaérea, y ya cuando se aproxima a los 400 pies lanza 145 bombas pequeñas incendiarias que cubren un área aproximada al tamaño de un campo de fútbol. Otros modelos están diseñados para la destrucción de blindados en formación de combate, por ejemplo. Una conjugación de errores en el programa y de las condiciones de fuerte viento parecieron influir en la baja efectividad del ataque del 16 de febrero. Cada una de estas unidades cuesta entre 250,000 y 750,000 dólares. Sus características y poder destructivo puede alcanzar perfectamente a objetivos civiles más allá de la instalación militar específica.

internacional y advirtió sobre las reacciones de rechazo que se extenderían por todo el mundo árabe.

Qatar dijo que los ataques eran lamentables y que no debían repetirse, mientras varios diarios del golfo criticaron la acción. Arabia Saudita fue la única en que en un primer momento insistió en que las calamidades del pueblo iraquí se deben a los errores de su dirigencia, pero luego también condenó las acciones en un comunicado conjunto con Damasco.

Egipto consideró a los ataques como un paso negativo que no puede ser aceptado, pues conspira contra la seguridad y soberanía de Iraq; Siria expresó que los ataques hablaban mal de la nueva administración norteamericana, mientras que en los territorios de la Autoridad Nacional Palestina se escenificaron manifestaciones populares de condena a Washington y Londres, y de apoyo a Saddam Hussein.

La diplomacia árabe recomendó a Washington que se centrara en el explosivo enfrentamiento entre Israel y los palestinos, por considerarlo como la más seria amenaza a la seguridad regional, sin embargo, los ataques contra Bagdad propiciaron una temprana decepción en la zona, pues la fuerte posición norteamericana frente a Iraq, contrastaba notablemente con su indulgencia hacia Israel.

Un Saddam desafiante ha contribuido a fortalecer la impresión de que se estaba colocando en el camino de la guerra. Repetidamente ha llamado a la *jihad* contra Israel, de manera que los árabes en la calle han visto al ataque norteamericano como una ayuda a Israel frente al líder defensor de sus derechos, aunque las clases más educadas saben que no tiene intenciones de tomar acciones en tal sentido y sus amenazas tienen generalmente propósitos propagandísticos.⁵²

Por su parte Iraq prometió venganza y anunció que estudiaría la respuesta apropiada. "El nuevo crimen no quedará impune y sin una decisiva respuesta (...) Le enseñaremos a la administración norteamericana y a la entidad sionista algunas lecciones de la *jihad* y la firmeza (...) El ataque demuestra que los Estados Unidos trabajan muy estrechamente con la entidad sionista."⁵³ Bagdad acusó también a Arabia Saudita y a Kuwait por brindar apoyo para los atacantes: "...y serán maldecidos junto a los árabes nómadas (saudíes y kuwaitíes) que han

⁵²Adel Darwish, "Arabs Reaction: support Palestinians instead of hitting Saddam", 16 de febrero de 2001, reproducido por msanews@msanews.mynet.net 20 de febrero de 2001.

⁵³"Iraq's official reaction", 16 de febrero de 2001, en: msanews@msanews.mynet.net

participado también en el crimen, y que han puesto la tierra de los árabes y de los lugares sagrados bajo su disposición, para que de allí se lance la agresión contra el Iraq de la *jihad*, la firmeza y la gloria.”⁵⁴

Sólo algunos pocos actores internacionales se mostraron favorables a las acciones de los Estados Unidos, mientras otros adoptaron posiciones discretas. La cancillería británica apoyó el ataque y advirtió que participaría en otras operaciones semejantes si Bagdad seguía atacando a las patrullas aéreas dentro de las “zonas libres de vuelo”.

Israel, en sintonía absoluta con Washington, expresó que entendía perfectamente el ataque, pues Iraq sigue siendo una amenaza en la medida en que se reconstruye militarmente. Según la inteligencia militar israelí, aunque el arsenal del ejército de Iraq se hace obsoleto aceleradamente, el régimen sigue adelante con sus planes de fabricación de armas químicas y bacteriológicas.⁵⁵

Curiosamente, durante la acción militar de febrero, el mercado energético se mantuvo estable y no se comportó como en años anteriores, en los cuales cualquier acción semejante inducía una exagerada “histeria de mercado” que hacía subir los precios. Las tendencias alcistas no se manifestaron. La moraleja era altamente peligrosa para Iraq, pues si este comportamiento en el mercado de energéticos se mantiene, entonces podríamos llegar a una situación en la cual futuras acciones militares contra Iraq no tendrían que considerar a la crisis de precios como un factor exageradamente disuasivo.

Aunque cada vez son más los estrategas que proponen un arreglo de las agendas con Libia, Iraq e Irán debido precisamente a la importancia de los mismos en la coyuntura energética de los próximos años, es posible que Washington siga avanzando en su arreglo con Trípoli y Teherán, mientras concentra sobre Bagdad mayores presiones. De todas formas, Iraq es ya en la actualidad uno de los más importantes suministradores de petróleo de la economía norteamericana.⁵⁶ Pero el suministro no lo es todo; es necesario buscar un espacio también para las compañías norteamericanas.

El factor energético es clave en la actual administración, con un peso muy importante en la formulación de política exterior. Tal como ha se-

⁵⁴*Idem.*

⁵⁵Amnon Barzilai, “Saddam’s conventional army is obsolete, but Iraq has non-conventional weapons”, *Haaretz*, 19 de febrero de 2001, reproducido por imra@netvision.net.il

⁵⁶En La etapa 2000-2002 Iraq apareció como 5o. y 6o. suministrador de petróleo para la economía estadounidense, alcanzando hasta cifras de más de 500,000 barriles diarios.

ñalado Adam Zagorin: “La diplomacia podrá ser la flecha más efectiva en la aljaba de Bush. Él piensa colocar al tema de la energía en la agenda de seguridad nacional y presionar a la OPEP para que aumente su extracción de petróleo.”⁵⁷ Desde su campaña electoral, Bush venía criticando fuertemente a la política energética de Clinton, considerando que depender en más de un 50 por ciento de suministradores extranjeros se convertía en una clara amenaza para la seguridad nacional. La crisis energética en California en el 2001 y los problemas estructurales asociados a la misma, contribuyeron también a dar prioridad absoluta al tema por parte de la administración Bush desde sus primeros momentos.

El hecho de que la primera visita al exterior del nuevo secretario de Estado, Collin Powell fuera precisamente hacia el Medio Oriente, constataba el peso que la zona y sus energéticos tendría para la política exterior y para las prioridades de seguridad nacional de los Estados Unidos. Curiosamente, y casi al mismo tiempo, el nuevo presidente seleccionaría a México como su primer destino en el exterior (cuyo tema más importante fue precisamente el de la energía), mientras que el ex presidente Bush viajaba a Venezuela para entrevistarse con el presidente Chávez, al cual elogió por su correcta política petrolera. Washington pareció garantizar así, el más fluido intercambio con sus principales suministradores de hidrocarburos desde los primeros instantes de esta administración.

El golpe aéreo de febrero, parecía ser el primer paso dentro de una estrategia encaminada a restaurar la influencia regional norteamericana y a retomar la iniciativa para aislar a Iraq. Ello, unido al paulatino reacercamiento con Teherán, daba la estocada final a la conocida política de la doble contención puesta en marcha durante la mayor parte del periodo Clinton para la región del golfo Pérsico. El elevado protagonismo mostrado por Clinton en su política mediadora hacia el conflicto árabe-israelí, no tendría que ser imitado por Bush, quien previsiblemente optaría por emplear su estructura político-diplomática en las labores de seguimiento cotidiano, reservándose para actuar sólo en momentos altamente representativos cuando las agendas de conciliación logren avanzar, si tal fuera el caso.

Lo que sí se notaba con claridad desde los mismos inicios, es que la anunciada agenda de política exterior “más modesta” según palabras del propio presidente Bush en momentos de campaña electoral, queda-

⁵⁷Adam Zagorin, “Bush’s Energy (Oil) Policy”, *Time*, 29 de enero de 2001.

ría sustituida por un alto nivel de proyección hacia algunos temas de la región del Medio Oriente en general, y al caso particular de Iraq. La proyección hacia el caso iraquí, no era una simple obsesión para “terminar el trabajo de Bush padre” como tantas veces se ha repetido, sino una respuesta a necesidades geopolíticas y geoeconómicas actuales. Es bueno recordar que en 1991 los Estados Unidos tenían todas las posibilidades para haber completado el trabajo y derrocar al régimen iraquí, tal como se escenificó en la famosa disputa Bush-Schwarzkopf, pero en aquel entonces convenía a los intereses estratégicos norteamericanos conservar un Saddam debilitado; la sustitución de su régimen no era un punto de la agenda.⁵⁸

La fuerte tendencia al “realismo” político de la actual administración impediría que los Estados Unidos se alejaran o tomaran con indiferencia, temas de una zona que tradicionalmente, y hoy aún más, consideran como estrechamente ligada a sus “legítimos intereses nacionales”. En la defensa de tales intereses, su voluminoso y perfeccionable aparato militar, será un importante instrumento a ser empleado cada vez que se considere necesario.

EL DEBATE DENTRO DE LA ADMINISTRACIÓN: LÍNEA DURA *VERSUS* SANCIONES INTELIGENTES

Los partidarios de “línea dura” dentro del equipo Bush, han logrado imponerse en el debate de política hacia Iraq. Inicialmente, el presidente expresaría argumentos de ambas posiciones cuando al mismo tiempo en que consideraba a Saddam Hussein como una “gran amenaza” frente al que se emplearía la fuerza militar en caso de que “cruce la línea”, planteó que se trabajaría con los aliados para revigorizar el régimen de sanciones.⁵⁹

La tendencia a favor de una posición vigorosa contra Iraq y del derrocamiento de Saddam Hussein, fue defendida desde los primeros momentos por figuras tales como el secretario de Defensa Donald

⁵⁸Por el contrario en los años ochenta, durante la guerra irano-iraquí, la actuación de Bagdad en la práctica, fue congruente con los objetivos de Washington para la zona, quien mantuvo importantes niveles de comunicación bilateral y cooperación en materia estratégica. Un ejemplo emblemático reiteradamente citado hoy, fue el encuentro entre Saddam Hussein y Donald Rumsfeld, actuando entonces como emisario especial del presidente Reagan.

⁵⁹Roman Scarborough, “White House Wants Saddam Out of Power by 2005”, *The Washington Times*, 22 febrero de 2002.

Rumsfeld,⁶⁰ y su vicesecretario Paul Wolfowitz. Sin embargo, y de manera contrastante, el secretario de Estado Collin Powell, se mostró mucho más partidario a reevaluar la política hacia Iraq y el sistema de sanciones económicas específicamente.

En su muy conocido discurso de presentación ante el Congreso, Powell cuestionó la aplicación de sanciones económicas en general, tomando en consideración no sólo el consenso global en contra de la aplicación de este tipo de medidas debido a sus contradicciones éticas y humanitarias, sino reconociendo también cómo la insistencia en estas prácticas ha afectado a la imagen y política norteamericanas.

Todas las certificaciones y regímenes de sanciones tienen un propósito noble en sus orígenes. Por eso existen. Ellas tratan de modificar el comportamiento en el sentido correcto. Pero hay ocasiones en las cuales se convierten en contraproducentes y muestran un grado de arrogancia y presunción norteamericana que al final no sirve bien a nuestros intereses, particularmente cuando oscilamos todo el tiempo. Para ser francos, se hace algo hipócrita.⁶¹

Y sugirió:

Exhorto al Congreso a que se detenga por un tiempo. Quiero decir, que pare, observe y escuche antes de que impongan una sanción. Siguen aplicándose y creo haber visto media docena de ellas en las últimas dos semanas. Exhortaría a la autodisciplina de parte del Congreso; a que cuando estén desesperados por algo o exista algún interés particular, por favor deténganse, cuenten hasta diez, llámenme, pónganme al tanto y conversemos antes de que me sometan a otro proceso burocrático.⁶²

⁶⁰Curiosamente, Rumsfeld fue enviado especial del presidente Reagan en Iraq, en 1983, cuando estaba en marcha una cruenta contienda bélica provocada por Bagdad contra Teherán, como parte de la conjura de Saddam Hussein con Washington para alcanzar sus microobjetivos de convertirse en la potencia regional predominante en el golfo Pérsico. Mientras, los Estados Unidos perseguían entre otros objetivos, la restauración del debilitado equilibrio entre Iraq e Irán.

⁶¹Senate Foreign Relations Committee, confirmation hearing for Secretary of State designate Colin Powell, chaired by Senator Joseph Biden (D-DE), 17 de enero de 2001, reproducido en iac-discusion@groups.com, 24 de enero de 2001.

⁶²George Gedda, "Powell Wants Time Out on Sanctions", AP, reproducido en <http://www.newsday.com/ap/tecl/topnews/ap589.htm>

Powell se mostraba a favor de instaurar un régimen de “sanciones inteligentes” que evitaran el rearme, pero que al mismo tiempo posibilitaran un mayor nivel de suministros para la población civil iraquí afectada.⁶³

Este nivel de crítica a la aplicación de sanciones, coincidió con otros estudios, como el realizado por la Energy Task Force encabezada por el vicepresidente Cheney, y que llamó la atención respecto a la necesidad de arreglar las agendas con países productores de energéticos como Libia, Irán e Iraq, debido precisamente a la importancia clave de los mismos en la coyuntura energética de los próximos años.⁶⁴ Otros estudios desarrollados a finales de los noventa, han también criticado la extendida práctica norteamericana de aplicar sanciones económicas unilaterales, indicando que ellas representan pérdidas entre 15 y 20,000 millones de dólares anuales en exportaciones, además de entorpecer el proceso inversionista, obstaculizar la penetración tecnológica de mercados, y dejar espacios para las economías competidoras de los Estados Unidos.⁶⁵

El principal reto que tenía que enfrentar la nueva administración, era precisamente el tener que seguir lidiando con un actor internacional de pésimas relaciones con Washington, un “Estado villano” (*Rogue State*) hacia el cual la constante presión norteamericana tenía que presentarse cada vez como más unilateral, en la medida en que era muy notable el deterioro internacional del antiguo consenso contra Bagdad.

Este reto para la nueva administración fue recogido de la siguiente manera por Graham Fuller, analista de la Rand Corporation y ex vicepresidente del National Intelligence Council de la Agencia Central de Inteligencia (CIA):

George W. Bush tiene que imaginar ahora cómo tener éxito en Iraq donde su padre fracasó en 1991. Saddam Hussein... es aún el líder más peligroso de cualquier lugar del mundo. La mala noticia es que es probablemente muy tarde para que la nueva administración pue-

⁶³Mack y Khan han dicho que las sanciones inteligentes, al igual que los sistemas de armas inteligentes, son supuestamente diseñadas para golpear con precisión y evitar los daños colaterales, es decir, son sanciones que están pensadas para contener a determinados gobiernos, pero sin imponer mayores daños a sus ciudadanos comunes. El comercio normal no se interrumpe bajo un régimen de sanciones inteligentes, aunque determinados renglones de importaciones y exportaciones sí pueden ser sujetos a restricciones. En *op. cit.*, “The Efficacy...”, p. 227.

⁶⁴Peter Behr y Alan Sipress, “Cheney Panel Seeks Review of Sanctions: Iraq, Iran and Libya Loom Large in Boosting Oil Supply”, *The Washington Post*, 19 de abril de 2001, p. A13.

⁶⁵Robert P. Quinn, “A User’s guide to Economic Sanctions”, *Backgrounder*, núm. 1126, The Heritage Foundation, 25 de junio de 1997.

da efectuar cambios legítimos en Iraq, al precio que los Estados Unidos están dispuestos a pagar. Lo que podría haber sido posible hace 5 años ya no lo es hoy. Hussein es hoy más fuerte política y militarmente y está bombeando petróleo nuevamente. Las sanciones han perdido casi totalmente el apoyo internacional y se ven como causa del sufrimiento, especialmente de la población infantil (...). El escenario internacional ha cambiado dramáticamente en contra de la política de los Estados Unidos (...). El nuevo equipo Bush hereda un revoltijo sin tener virtualmente ninguna carta a mano. Tan repugnante como pueda parecer, la política de los Estados Unidos tiene que lidiar con la realidad de la presencia de Hussein, hasta que algún iraquí lo elimine. (...) Todo lo que Bush puede hacer en este punto es mantener el consenso para bloquear las ventas de equipos bélicos a Iraq. Y aún más importante, cuando sean claras las señales de producción y desarrollo de armamento nuclear, Washington tendrá que estar preparado para tomar acciones unilaterales y eliminarlas (...) Para construir una coalición antiiraquí más seria se requiere de un cambio hercúleo en nuestra política hacia el Medio Oriente: adopción de nuevas políticas verdaderamente equilibradas respecto al proceso de paz, un proceso de paz compartido con Europa y la ONU, mejorar las relaciones con Irán (...) y dar pasos graduales hacia una estructura de seguridad en el Golfo...⁶⁶

Por otra parte Richard Murphy, ex embajador norteamericano en Ri-yadh y actual director de los estudios sobre el Medio Oriente dentro del Council on Foreign Relations en Nueva York, consideraba que: "Saddam está teniendo mejores resultados en su propaganda con sus propias gentes y en el mundo árabe, mucho mejor que los nuestros. La actitud entre los líderes árabes es de desagrado hacia Saddam, pero si los Estados Unidos son incapaces de deshacerse de él, entonces deben buscar una política diferente."⁶⁷

Judith Yaphe, especialista en Iraq de la National Defense University en Washington opinaba que: "No puede calificarse a Saddam como aislado. La frase *él está en su caja*, tantas veces empleada por la ex secreta-

⁶⁶Graham Fuller, "Iraq's Saddam Hussein: He Never Went Away", *Los Angeles Times*, 24 de enero de 2001, p. B9 <http://www.geocities.com/kurdistanobserver/25-1-01-los-angeles-timesirq.html>

⁶⁷Citado por John Donnelly, "Mideast Visit to Test Powell's Mettle. Iraq, Israel both pose challenge", *Boston Globe*, 23 de febrero de 2001 (*Daily Newspaper Clips*, 23 de febrero de 2001, U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs. Office of Regional Media y Press Outreach, Media Resource Unit).

ria de Estado Madeleine Albright, ha perdido su significado. La caja ahora es enorme.”⁶⁸

Contrariamente a estas percepciones, Meghan O’Sullivan de la Brookings Institution, consideraba que el reto era asumible: “Las medidas económicas y militares han disuadido a Saddam Hussein (...) de no llevar adelante nuevos actos de agresión externa durante la última década (...) Sin embargo, la realidad no es totalmente positiva. La habilidad de los Estados Unidos para demostrar que Iraq sigue siendo una amenaza, se erosiona rápidamente”, y recomendaba: “El presidente Bush debe actuar rápidamente para diseñar una política modificada para Iraq, que demande un mayor apoyo internacional mientras paralelamente sigue llamando la atención sobre la amenaza iraquí.”⁶⁹

Para algunos observadores, las acciones militares norteamericanas de febrero de 2001 contra Bagdad fueron mal calculadas, pues motivaron el rechazo internacional en general y árabe en particular, días antes de que el secretario de Estado Collin Powell efectuara su primera visita al Medio Oriente.⁷⁰ Efectivamente ello hubiera sido totalmente errático si el propósito fuera lograr un acercamiento acelerado con Bagdad; pero resultó parcialmente apropiado en la medida en que lo que se pretendió fue reactivar una agenda de presiones, bajo inspiración del punto de vista norteamericano, argumentándose que un Iraq que se rearma sin control sigue siendo una amenaza para la seguridad de todos.

Durante su gira mediorienta, el secretario de Estado, fue particularmente receptivo a las opiniones que planteaban que las sanciones económicas eran altamente incongruentes desde el punto de vista ético y humanitario, ya que no afectan a los grupos dominantes y por el contrario sí impactan muy negativamente sobre la población, convirtiéndose al mismo tiempo en un útil instrumento político esgrimido por el poder central iraquí.

⁶⁸Citada por Cameron W. Barr, “Iraq Trades Its Way Into Arab Fold”, *Christian Science Monitor*, 23 de febrero de 2001 (*Daily Newspaper Clips*, 23 de febrero de 2001, U.S. Department of State, Bureau of Public Affairs. Office of Regional Media y Press Outreach, Media Resource Unit).

⁶⁹Meghan L. O’Sullivan, “Iraq: Time for a Modified Approach”, *Policy Brief*, núm. 71, febrero de 2001, p.1.

⁷⁰La visita de tres días a Egipto, Israel, la Autoridad Nacional Palestina, Jordania, Arabia Saudita, Kuwait y Siria, sirvió para buscar un cierto nivel de apoyo a la estrategia de Washington. En cierta medida, la propia personalidad de Powell podría facilitar el nivel de comunicación con varios de los líderes locales, con tradicionales relaciones de trabajo y amistad con el ex general. No obstante, la principal dificultad encontrada por Powell en su periplo, fue la crítica al “doble comportamiento” existente en la proyección mediorienta de Washington, pues, mientras argumenta un alto nivel de exigencia contra Bagdad, muestra paralelamente una enorme flexibilidad ante las incongruencias y violaciones jurídicas cometidas por Israel, su principal aliado regional.

Consecuentemente, Powell se mostró partidario de proceder a una reevaluación o modificación del régimen de sanciones impuesto sobre Iraq durante 10 años, y de sustituirlo por un sistema de “sanciones inteligentes” que, al mismo tiempo en que flexibilizaran los suministros para la población civil, garantizaran un mayor control estratégico sobre el país.

El intento más importante por tratar de lograr la aprobación de un nuevo sistema de *smart sanctions*, fue desarrollado por la diplomacia norteamericana a mediados de 2001, cuando la segunda gira de Powell por la región mediorienta coincidió con todo un mes de discusiones en el Consejo de Seguridad, respecto al tema de las sanciones contra Iraq.⁷¹

En esa ocasión, los Estados Unidos apoyados por Gran Bretaña, trataron de introducir este nuevo sistema de sanciones que contemplaría: aumentar el número de bienes en general que puedan ser importados por Iraq para paliar el deterioro humanitario, mantener la prohibición de importación de equipos y materiales de uso militar, proceder a un estricto control de todas las transacciones comerciales en las zonas fronterizas, e impedir especialmente operaciones de contrabando petrolero.

En esos momentos, países de la región como Siria y Jordania, rechazaron tales propuestas, considerando que las mismas eran violatorias de su soberanía nacional, pues estarían obligados a recibir inspectores internacionales, y que además dichas medidas podrían tener un impacto muy negativo en sus economías, con el consiguiente efecto desestabilizador político-social. Igualmente, importantes miembros permanentes del Consejo de Seguridad como Rusia y China, también rechazaron las nuevas sanciones inteligentes, y consideraron como exagerado la cantidad de elementos que aparecían prohibidos en la nueva propuesta, por su potencial “uso dual” civil-militar.

Iraq rechazó cualquier reanálisis de las sanciones y por el contrario exigió su levantamiento total. Su fuerte oposición llevó incluso a que Bagdad suspendiera súbitamente todas sus exportaciones petroleras, medida con la cual intentó lograr un impacto desestabilizador en el mercado internacional de energéticos en una coyuntura tensa, pero evidentemente no pudo obtener tales resultados.⁷²

⁷¹Consultar a Marc Lynch, “Smart Sanctions: Rebuilding Consensus or Maintaining Conflict?”, *MERIP*, 28 de junio de 2001, <http://www.merip.org/pins/pin62.html>

⁷²La OPEP, ante el anuncio iraquí, decidió incluso mantener las cuotas de producción de sus miembros y no procedió a llenar el vacío dejado por Iraq. Los precios se mantuvieron estables.

No obstante, la alternativa norteamericana logró paulatinamente captar las voluntades políticas de Francia y China, aunque Rusia mantuvo su discrepancia respecto a la lista supervisada por el Comité 661, y continuó argumentando que las nuevas sanciones inteligentes perjudicarían no sólo a Iraq y a sus países vecinos, sino también a la propia economía rusa. Frente a ello amenazó con emplear el veto en caso de que las nuevas propuestas fueran llevadas a votación. La amenaza de veto fue más que suficiente para que Washington y Londres cedieran en su intento, y que el Consejo decidiera entonces prorrogar el tradicional programa de “petróleo por alimentos”.

Este episodio pudo ser considerado como una victoria coyuntural iraquí y rusa, y consecuentemente como una derrota para las políticas norteamericana y británica, pero no significó que todo tendría que seguirse comportando de igual manera en el futuro. Fue un momento particular en el cual fue decisivo la alta cuota de protagonismo ruso, en un ejercicio de oposición y equilibrio a partir de la defensa de sus intereses, pero perfectamente transformable en otra coyuntura.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, no sólo fueron un hecho sin precedente, sino que dieron lugar a una nueva etapa con nuevos condicionamientos y retos estratégicos. Estados Unidos generó una inmediata respuesta contra la red Al-Qaeda de Osama bin Laden, y contra el gobierno talibán en Afganistán que le brindó amparo y protección.

Paralelamente al desarrollo de las acciones militares en territorio afgano, Washington mantuvo todo el tiempo su presión política contra Iraq, intentando incluso encontrar algún tipo de vinculación con los ataques y con la red Al-Qaeda.⁷³

Así, en la nueva guerra contra el terrorismo definida por la administración Bush para los próximos 10 años, Iraq tomaría un lugar de alta prioridad dentro de la larga lista de países, organizaciones y grupos, que son considerados como objetivos que serán contenidos, neutralizados o eliminados.

⁷³Inicialmente llamaron la atención los intentos con vincular a uno de los terroristas ejecutores, Mohammed Atta con los servicios de inteligencia iraquí. También, cuando ocurrieron los ataques con anthrax en Estados Unidos, se trató de culpar a Iraq. Ambas acusaciones serían desechadas posteriormente.

IRAQ COMO PIEZA CENTRAL DEL "EJE DEL MAL"

La propuesta del "Eje del Mal" ("The Axis of Evil")⁷⁴ dada a conocer por el presidente Bush en su discurso sobre el Estado de la Unión⁷⁵ el 29 de enero de 2002, generó un sinnúmero de reacciones y cuestionamientos. Al identificar a Iraq, Irán y Corea del Norte como los integrantes de este eje "maléfico", el presidente parecía recurrir al manejo de visiones estereotipadas, fuertemente arraigadas dentro de la sociedad y en parte del pensamiento estadounidense.

El nuevo "Axis of Evil", en buena medida reactivaba la visión de los "Rogue States" asumida durante buena parte de la administración Clinton, concepción que incluso a finales de ese mismo mandato, fue sustituida por una visión menos tremendista: "States of concern".⁷⁶ Es también un mecanismo semejante al de otras definiciones de etapas anteriores como la del "Arco de Crisis" de Brzezinski,⁷⁷ o el "Imperio del Mal" de Reagan para denominar a la Unión Soviética e incluso para muchos fue un ejercicio que pretendió remitirse a la historia y buscar rechazos semejantes a los logrados durante los años de guerra contra el fascismo internacional y su Eje Berlín-Roma-Tokio.

La exitosa actuación militar contra el gobierno talibán en Afganistán, parece ser la principal fuente de inspiración del tono activo expresado no sólo por el presidente Bush, sino también por parte de algunos otros miembros importantes de su administración, como Rumsfeld, Rice, Wolfowitz, Tenet e incluso con algunas reservas, hasta el propio Collin Powell. Hay que tener en cuenta que una marcada vocación unilateralista ha estado presente desde los primeros momentos del periodo Bush, llevada a la práctica en acciones tales como el incremento de la presión militar contra Iraq, el rechazo al Tratado de Kyoto, al proyecto de Corte Internacional Criminal y a otros documentos de alto consenso dentro de las Naciones Unidas, y lo más representativo de todo: el

⁷⁴La idea no es original de Bush, sino de dos escritores de discursos de la Casa Blanca: Michael Gerson y David Frum. Al presidente le gustó desde el principio tal formulación. En Massimo Calabresi, "The Axis of Evil. Is it for real?", *Time*, 11 de febrero de 2002, p. 12.

⁷⁵President George W. Bush, State of the Union Address, 29 de enero de 2002, <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/01/20020129-11.html>

⁷⁶La adopción del criterio "States of Concern" respondió a una valoración más pragmática o reflexiva, asumida por la administración Clinton en medio del debate sobre la estrategia exterior, respecto a los casos más difíciles que involucraban aplicación de bloqueos y embargos, y que podían ser sustituidos por políticas de "compromiso constructivo". La definición fue aplicada a diversos actores internacionales tales como Iraq, Irán, Corea del Norte, Libia, Siria, Sudán o Cuba.

⁷⁷Quien se vio obligado años después a reconocer el carácter improvisado de su aporte.

proyecto del escudo de defensa antimisil. No obstante, para responder a los ataques del 11 de septiembre y desarrollar sus operaciones en Afganistán, Washington se vio obligado a recurrir a la concertación multilateral, tanto para la ejecución de las acciones militares, como para la imprescindible recolección de información de inteligencia. Para ello no sólo fue importante negociar con aliados occidentales y otros grandes actores internacionales como Rusia y China, sino que se convirtió en imprescindible lidiar con muchos de los “exóticos” actores de la región centroasiática y mediorienta.

Comprender a Iraq, Irán y Corea del Norte dentro de un mismo “Eje del Mal”, resulta bastante difícil en la medida en que no abundan los elementos comunes entre ellos,⁷⁸ excepto en lo que se refiere a la fabricación y transferencia tecnológica en materia de misiles de mediano y largo alcance, algunos otros proyectos bélicos, y en sus difíciles relaciones con los Estados Unidos. En ello parecería encontrar Washington una buena justificación, para poder continuar con su proyecto del escudo de defensa antimisil,⁷⁹ altamente cuestionado, incluso desde antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, en la medida en que se hacen evidente necesidades de seguridad al estilo mucho más tradicional, en vez de la más remota posibilidad de un ataque con misiles contra Estados Unidos, desde alguno de estos países mencionados.

En palabras de Bush, hay que seguir bien de cerca a estos regímenes más peligrosos que desarrollan programas de misiles y armas de destrucción masiva, que podrían ser empleadas en ataques contra Estados Unidos. Es decir, lo más importante en la nueva propuesta, no es la concertación entre estos tres actores y otros que se pudieran incorporar al Eje, sino el reto que cada uno de ellos puede representar para la seguridad nacional de los Estados Unidos, según la percepción de la actual administración. En los primeros momentos de su proclamación la nueva definición del Eje del Mal generó diversas contradicciones interpretativas, especialmente en los casos de Corea del Norte e Irán.

El caso coreano a comienzos de 2002, parecía transcurrir preferentemente por las dinámicas distensivas entre el norte y el sur, así como con la continuación del canal de comunicación abierto con Washington, cuya base fundamental era el congelamiento de su programa nuclear

⁷⁸Por el contrario, sí existen agudas contradicciones como en el caso del antagonismo irano-iraquí, cuyo clímax lo constituyó la guerra librada durante ocho años.

⁷⁹Para este proyecto se quiere destinar 200,000 millones de dólares.

desde 1994, y los suministros de alimentos y energía acordados con Estados Unidos. Por ello llamaba la atención que de nuevo recibiera un tratamiento tan álgido de parte de Washington. Sin embargo, para finales de 2002 y comienzos de 2003, las tensiones con Pyongyang se reanudarían en grado importante a partir de reconocer la violación de los acuerdos de 1994, retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear, reactivar su generador nuclear, interrumpirse los suministros estadounidenses y salir de nuevo a la luz diversos elementos de presión bélica. Tal situación contribuiría a apoyar la visión washingtoniana, y pondría en tela de juicio a la llamada "política sunshine" impulsada por el líder surcoreano Kim Dae Jung.

En el caso de Irán, la inclusión en la lista parecía obedecer más a una posición tradicionalmente visceral hacia aquel país que a un análisis de los argumentos más recientes. Señalarlo en un plano con tal grado de amenaza resultó contradictorio si tomamos en consideración los paulatinos pasos del diálogo que se experimentaron entre Teherán y Washington, desde los años finales del mandato Clinton, y que no se han abandonado durante la etapa Bush, teniendo como momento más importante, la cooperación iraní durante los meses de las operaciones en Afganistán. El tema resulta uno de los más controversiales en materia de política exterior norteamericana. El "lobby iraní", interesado en un proceso de reconciliación Washington-Teherán, y aprovechando la presencia del gobierno moderado de Khatamí, ha contribuido a llamar la atención de los principales medios de difusión estadounidenses y a un segmento de su comunidad de pensamiento, para rechazar la inercia antagonista hacia Irán. A pesar de algunos gestos importantes constatados en años recientes, Washington no ha logrado articular una política de compromiso constructivo que brinde frutos inmediatos.

También el tema de las relaciones con Estados Unidos sigue constituyendo un gran reto para Teherán, haciéndose evidente que hasta hoy, el gobierno de Khatamí no logra neutralizar a la corriente más radical antinorteamericana a ultranza, la que ha utilizado ocasionalmente en su provecho dos importantes temas: el afgano y el palestino. Algunas inquietudes iraníes se han expresado, a partir de no haber visto satisfechas sus expectativas respecto a la composición del nuevo gobierno afgano, e incluso surgieron notables tensiones en el 2002, a partir de que Washington llamara la atención respecto al movimiento en la frontera iraní, asegurando que Teherán había brindado refugio a miembros de Al-Qaeda y el Talibán. Irán respondió con una negativa diplomática,

pero procedió paralelamente a desarrollar una investigación al respecto y detuvo a decenas de sospechosos en la frontera, recordando al mismo tiempo también que siempre se opuso al gobierno talibán con el cual estuvo a punto de iniciar un conflicto armado a finales de 1998.⁸⁰

Probablemente, también las constantes presiones del *lobby* judío en los Estados Unidos, han surtido efecto coyuntural tomando en consideración la agudización extrema del conflicto israelo-palestino, y las acusaciones de Tel Aviv a Teherán por supuestamente suministrar material bélico al movimiento palestino.⁸¹ Pese a los reiterados pronunciamientos antiiraníes formulados por el segmento ultra radical derechista, y por medios de inteligencia y militares de Israel, hay que tener en cuenta que otros sectores de pensamiento, rechazan la idea de ver a Teherán como un enemigo acérrimo con el cual sea imposible llegar a algún tipo de arreglo. La inclusión entonces de Irán como miembro importante del nuevo Eje, se convierte en un elemento de presión política, aunque se hace muy difícil pensar que efectivamente Washington esté valorando tomar acciones más enérgicas contra ese país. De hecho, durante la visita de Bush a Japón, el mandatario solicitó al primer ministro Junichiro Koizumi, el ejercicio de sus buenos oficios para facilitar mejores canales para el diálogo indirecto con Teherán, habida cuenta que Japón tiene buenas relaciones con Irán y un elevado nivel de dependencia de los energéticos del golfo Pérsico.⁸²

Consecuentemente con estas percepciones anteriores, Iraq parecía ser entonces el objetivo prioritario de atención dentro de la tríada diabólica anunciada por la administración. Hay que tener en cuenta también que luego de rápido éxito en Afganistán, Washington estaba necesitado de identificar con inmediatez nuevos objetivos para su larga operación Enduring Freedom, así las incipientes acciones en Filipinas

⁸⁰Para comienzos de 2003, Teherán había profundizado sus acciones en este mismo sentido, al haber capturado o deportado a más de 500 individuos con diverso nivel de vinculación con Al-Qaeda, que intentan penetrar desde la frontera afgana y paquistaní, vinculados al tráfico de personas y de drogas. Elaine Sciolino y Eric Schmitt, "Iran reports sweep against Qaeda smugglers", *The New York Times*, 17 de febrero de 2003, <http://www.nytimes.com/2003/02/17/international/middleeast/17IRAN.html> Sobre la crisis entre Irán y Afganistán consúltese Luis Mesa, "Crisis Irán-Afganistán. Hacia una nueva recomposición regional", *Nación Árabe*, (España), núm. 38, año XII, verano de 1999, pp. 118- 127.

⁸¹El 3 de enero de 2002, fuerzas especiales israelíes interceptaron en el Mar Rojo al buque *Karine A*, el cual transportaba una voluminosa carga bélica. Según Israel, las armas habían sido cargadas en un punto de la costa iraní, en una operación dirigida por el libanés Hajj Bassem, vinculado al movimiento Hezbollah, y tendría a las playas de Gaza como destino final.

⁸²Powell también trató con la canciller japonesa las opciones viables para establecer este canal de comunicación con Irán. Véase Bob Kemper, "Bush asks Japan to act as intermediary with Iram", *Chicago Tribune*, 19 de febrero de 2002.

contra la guerrilla islámica de Abu Sayyaf, el anunciado incremento de asistencia militar norteamericana para lucha antiterrorista en Yemen y Georgia, valorar a la caótica Somalia como otro blanco para la acción, o incrementar su nivel de involucramiento incluso en el área latinoamericana con el “Plan Colombia”, parecieron inscribirse en tal ejercicio.

En estos espacios, se podrán reafirmar algunas de las experiencias probadas recientemente en Afganistán como es la referida al empleo de tropas especiales, como rectificación del diseño militar del Pentágono bajo la actual administración, aunque prescindiendo de las grandes operaciones militares de bombardeo, ablandamiento y destrucción de formaciones enemigas. El empleo de armamento inteligente adecuado para casos puntuales y escala menor sí podrá seguir siendo un instrumento muy útil.

El escenario iraquí sí puede en buena medida reproducir grandes semejanzas con las acciones en Afganistán: un vasto territorio para golpear con el equipamiento bélico *high tech*, lo cual tendría que ser acompañado del fortalecimiento de actores locales en rivalidad con el poder central (principalmente los divididos y débiles kurdos y shiitas), y posibles acciones puntuales y de ocupación ejecutadas por las fuerzas más avanzadas del ejército de los Estados Unidos.

Para lanzar una operación contra Iraq, Washington estaba obligado a neutralizar el creciente cuestionamiento a la prolongación de las genocidas sanciones económicas contra Bagdad, y el rechazo a la opción bélica expresado por la comunidad internacional en general, sus propios aliados europeos, y los actores de la región mediorienta.⁸³ Washington necesitaba nuevos argumentos, o al menos retomar viejos elementos, más allá del discurso repetitivo. Estados Unidos necesitaba un *casus belli* palpable⁸⁴ y restablecer un consenso antiiraquí. Para ello el marco más apropiado sería el de las Naciones Unidas con su periódico ejercicio de análisis del régimen de sanciones aplicado a Iraq.

Estados Unidos tendría que buscar la ocasión apropiada, para arrear su campaña y presiones militares contra Iraq y, con el argumento

⁸³Durante el 2002, países claves de la región como Turquía, Kuwait, Arabia Saudita, Egipto y Jordania, entre otros, reiteraron su oposición al desarrollo de acciones militares contra Iraq. Especialmente los militares turcos insistieron en que cualquier operación contra Iraq podría desestabilizar la región, afectar la integridad territorial iraquí, y reactivar el elemento kurdo convirtiéndolo en amenaza para la seguridad nacional turca. Por su parte los sauditas mostraron un comportamiento ambiguo y oscilante respecto al apoyo que brindarían o no para una acción bélica contra Iraq.

⁸⁴H.D.S. Greenway, “A smarter way of dealing with Saddam”, *The Boston Globe*, 11 de enero de 2002, p. A15.

de que la comunidad internacional necesitaba nuevas garantías para saber si existe o no un proyecto bélico no convencional iraquí, lograr un clima tenso, el apoyo de varios de los miembros del Consejo de Seguridad, y al menos, obligar a Bagdad a que nuevamente aceptara las inspecciones internacionales, suspendidas desde finales de 1998. Para Washington la dicotomía quedaría claramente definida: O Iraq cumplía con la Resolución 1284 de 1999, recibiendo nuevamente a los inspectores, o los Estados Unidos podrían recurrir al empleo de su aparato militar.

Washington estaría muy atento para convertir en justificación ideal, cualquier nuevo error que cometa la dirigencia iraquí, o cualquier tipo de intransigencia que no sea exactamente respaldada por la comunidad internacional, o cualquier incumplimiento demostrable del cuerpo resolutivo en mayor o menor medida, para emprender nuevas acciones bélicas.⁸⁵

De hecho, paralelamente a este nuevo impulso, ya para marzo de 2002 todos los máximos responsables militares norteamericanos de la fuerza aérea, ejército, marina, y Comando Central, aparecían instalados en la región del golfo, concentración que no había sido ordenada por el Pentágono desde la Guerra del Golfo de 1991, y desde entonces se comenzaban con los preparativos para ir agrupando en toda la región entre 100,000 y 200,000 efectivos, que serían necesarios para la opción bélica, probabilidad que incluso se comenzó a anunciar para mediados de 2002.

Pero para sus aliados y socios regionales la percepción era distinta; ellos suministraron apoyo tácito para la guerra en Afganistán inspirados en un profundo y universal rechazo al proyecto talibán protector de Al-Qaeda, pero no se mostraban interesados en brindar un apoyo militar activo para otro ataque contra Iraq.⁸⁶

Washington, apoyado en la nueva atmósfera generada a partir del 11 de septiembre, presionaría a una buena cantidad de actores regionales a que escogieran con qué variante podrían llevar mejor adelante sus intereses, si en alianza con los Estados Unidos o solidarizándose con la causa iraquí. Brent Scowcroft, ex asesor de Seguridad Nacional del ex presidente Bush, respaldaría las propuestas Powell re-

⁸⁵Toda esta estrategia de acciones podía preverse a comienzos de 2002. Véase Luis Mesa Delmonte, "Economic Sanctions, Iraq, and U.S. Foreign Policy", *Transnational Law and Contemporary Problems*, University of Iowa, vol. 11, núm. 2, otoño de 2001.

⁸⁶Ello fue reafirmado durante la gira mediorientales del vicepresidente Cheney en marzo de 2002.

feridas a la utilidad de recomponer una coalición para emprender futuras acciones contra Iraq; el espíritu debía ser muy semejante al de los años noventa, apoyándose en las autorizaciones de las Naciones Unidas y en los aliados regionales. Tal enfoque es todavía válido y tendría continuidad entre los veteranos de la Guerra del Golfo presentes en la actual administración.

Pero tal como ha advertido Todd S. Purdum desde las páginas del *New York Times*,⁸⁷ es importante tener en cuenta las mentes detrás de la guerra de Bush, pues la actual política probélica hacia Iraq, en buena medida responde a ideas planteadas durante muchos años por determinados círculos de defensa e intelectuales, que ocupan hoy puestos claves en el proceso de toma de decisiones de la administración; entre ellos aparecen: Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz y Richard Perle, junto a otros que influyen notablemente en el debate de hoy como William Kristol, Kenneth M. Pollack y Ronald Asmus. Si bien es cierto que en los medios académicos y en la sociedad civil, la oposición a la variante de guerra es notable, dentro de los medios políticos existe un consenso que favorece el uso de la fuerza contra Iraq, en una u otra forma y con grados diversos de advertencias y renuencias.

La actual administración ha planteado que, como se consideran en guerra, "la misión determina la coalición", por lo que podrán formarse distintas coaliciones para distintas misiones, aunque paralelamente no se descartan posibles acciones en un tono más unilateral bajo el argumento de que "como hemos sido atacados, no necesitamos el apoyo de la ONU para nuestra autodefensa".

Durante el 2002, también llamó la atención que el presidente Bush solicitara a la CIA nuevos planes para poder derrocar al régimen de Saddam,⁸⁸ para lo cual se reactivaron los contactos con la oposición del Iraqi National Congress (INC) y otros grupos, y se llegó incluso a manejar la figura

⁸⁷Todd S. Purdum, "The Brains Behind Bush's War", *The New York Times*, 1o. de febrero de 2003.

⁸⁸El gabinete Bush estaba desarrollando una campaña de desinformación para ganar apoyo público para atacar a Iraq, empeño que tradicionalmente cae dentro del marco de trabajo de la CIA. James Dao y Eric Schmitt, "A Nation Challenged: Hearts and Minds; Pentagon Readies Efforts to Sway Sentiment Abroad", *The New York Times*, 19 de febrero de 2002 p. A1. La Oficina de Influencia Estratégica del Pentágono (Office of Strategic Influence) está desarrollando planes para dar noticias, incluso falsas, en un esfuerzo por influir en la opinión pública y en los políticos de todos los países. La OSI recibe asesoramiento del poderoso e influyente grupo de consultas y comunicaciones Rendon Group de Washington. Rendon ha trabajado previamente para la CIA, el gobierno kuwaití y para el Iraqi National Congress. Seymour Hersh, "Annals of National Security: The Debate Within", *New Yorker*, 11 de marzo de 2002 en http://www.newyorker.com/fact/content/?020311fa_FACT

del ex general Nizar Al Khazraji⁸⁹ como posible líder del Iraq postSaddam. El INC celebró varios encuentros en Washington con representantes de la administración, así como con importantes figuras y grupos congresionales, buscando un mayor nivel de apoyo financiero y material, para incluso, tratar de llevar adelante acciones armadas en el país.

Una de las últimas medidas de la administración Clinton pocas semanas antes de terminar su mandato, fue precisamente el otorgamiento de un paquete por 12 millones de dólares destinado a ayuda en alimentos y a la instalación de una emisora radial en el norte del país, aunque no se autorizaron cifras para apoyo de tipo militar. Dicha partida aparecía comprendida dentro de los 97 millones de dólares que el Congreso norteamericano había aprobado en 1998 para derrocar a Saddam con la llamada "Iraq Liberation Act". La administración Bush aprobó nuevas ayudas, por ejemplo, para el desarrollo de actividades de inteligencia. Desde hace años, se han asignado fondos para apoyar a la oposición iraquí en planes que han sido originalmente diseñados por la CIA, los que se desarrollaron principalmente en las regiones septentrionales del Kurdistán.

No obstante, han existido diferencias notables dentro de la administración respecto a cómo insertar a la oposición iraquí en los planes para el derrocamiento de Saddam. Mientras el Departamento de Estado y la CIA siempre se han mostrado más escépticos frente a las notables divisiones e incompetencias del INC, Cheney, Rumsfeld y Wolfowitz, han sido partidarios de incrementar el apoyo político, económico y militar para la oposición. Un paso de avance notable en la coordinación y en la fusión de perspectivas, fue la creación de una fuerza de tarea especial (*special task force*) en el 2002, integrada por funcionarios del Pentágono, el Departamento de Estado y la CIA, para supervisar al INC y sus actividades.

Las nuevas propuestas militares hechas por el INC a los estrategas norteamericanos sugirieron realizar acciones armadas en el Kurdistán, en zonas meridionales cercanas a la frontera kuwaití, e incluso desde territorio iraní, pero en todo caso requiriendo del apoyo aéreo norteamericano para golpear a las tropas del régimen que fueran enviadas a sofocar tales accio-

⁸⁹El ex general Khazraji, anterior jefe del Estado Mayor del ejército iraquí y máximo responsable de sus servicios de información, abandonó el país en 1995 y reside actualmente en Dinamarca. Fue seleccionado inicialmente entre 62 oficiales iraquíes desertores. Tal selección fue consensuada con sectores kurdos, shiitas y sunnitas de la oposición iraquí en conversaciones sostenidas en Washington, pero posteriormente fue rechazado al ser acusado de crímenes contra la humanidad. Un segundo candidato es el ex general de brigada Najib As Salhi residente en Jordania y en contacto con las autoridades norteamericanas. Diario *Al-Hayat* citado en nota informativa cscaweb, 15 de febrero de 2002, Comité de Solidaridad con la Causa Árabe, Madrid, España (www.nodo50.org/casca).

nes hipotéticas. El INC quería que los Estados Unidos cambiaran las reglas del juego, desarrollaran mayores ataques y declararan “áreas en la arena” de las cuales las fuerzas militares iraquíes no podrían salir, pues serían entonces atacadas por la aviación norteamericana. Es decir, que se llevarían al terreno las restricciones ya existentes para las “no-fly-zones”. En la práctica, el notable incremento de las acciones aéreas contra objetivos en territorio iraquí durante el año 2002, contribuyó decididamente al debilitamiento de la infraestructura de defensa iraquí en estas zonas.

Dentro de los cálculos de la CIA, también se estuvo manejando recurrentemente el tema del deterioro de la salud de Saddam Hussein, y las posibles contradicciones que pudieran generarse en la lucha por el poder luego de su desaparición física.⁹⁰ Pero la decisión norteamericana cada vez mayor, de derrocarlo, colocó en un segundo plano los retos de la futura reconstrucción política del país.

La propuesta del *Axis of Evil* fue rechazada fuertemente por las principales diplomacias europeas, mucho más inclinadas a llevar adelante políticas negociadoras y de diálogo con los países señalados, favoreciendo las proyecciones multilaterales y criticando las preferencias unilateralistas de Washington. Mientras el canciller francés Hubert Vedrine calificó la propuesta norteamericana como “simplista”,⁹¹ el ministro de Cooperación Charles Josselin criticó el “estilo texano de la diplomacia” apuntando que “existe el riesgo de ver a Washington usar el derecho de autodefensa para justificar cualquier tipo de excesos (...) para Francia, es la legalidad internacional y no la lógica del poder la que debe gobernar los asuntos mundiales”.⁹²

Pero incluso dentro de los propios Estados Unidos abundaron las críticas por parte de expertos y de medios de prensa. Así encontramos

⁹⁰Por primera vez en la historia del país, la agencia oficial INA informó el 22 de septiembre de 2000 que Saddam había tratado el tema de la sucesión durante una reunión de la dirección del Baath. Según análisis de inteligencia citados por *Stratfor* (*Stratfor.com Global Intelligence Update*), 2 de octubre de 2000, “After Saddam: The Coming Succession in Baghdad”, “Contrario a las especulaciones occidentales dadas a conocer durante años, es difícil que Iraq, luego de la muerte de Saddam, colapse a partir de rebeliones en el norte y en el sur. El hijo más joven Qusai, parece haber ganado la preferencia sobre su hermano mayor Odai para la próxima sucesión.” Se apunta que Qusai tiene control sobre la mayor parte de los órganos del Estado, excepto la política exterior, a saber: el Directorio General de Inteligencia, las Fuerzas Generales de Seguridad, las Fuerzas Especiales, la Guardia Republicana y la Guardia Republicana Especial. Aunque Odai controla una pequeña fuerza de seguridad y los medios de información, no parece tener el apoyo mayoritario para la sucesión. Hay rumores que aseguran ya Saddam designó a Qusai como su sucesor. <http://www.geocities.com/iraqinfo/index.html/page=/iraqinfo/sum/articles/aftersaddam.html>

⁹¹“France Criticises «Simplistic» U.S. Policy”, *BBC News*, 2 de febrero de 2002, http://news.bbc.co.uk/hi/english/world/europe/newsid_1805000/1805341.stm

⁹²“Política de Estados Unidos es propia de Texanos”, *ANSA*, 20 de febrero de 2002.

no sólo a la ex secretaria de Estado Albright que lo consideró como un “grave error” y muestra de una “política exterior enloquecida”,⁹³ sino a una buena cantidad de opiniones editoriales y artículos aparecidos en los principales diarios de ese país: unos se han cuestionado si tal propuesta es realista, otros la han considerado como demasiado estrecha, mientras algunos han sugerido que existen formas mucho más inteligentes de lidiar con Iraq.⁹⁴

Entre los defensores de la nueva idea apareció el conocido editoralista de la revista *Time*, Charles Krauthammer:

El *rollback* es por supuesto un término de la época de Guerra Fría. Durante décadas nuestro enfoque hacia el terrorismo islámico se asemejó a nuestro enfoque respecto al comunismo: contención. No invada su territorio, pero manténgalo dentro de la caja, tal como le gustaba decir a Clinton respecto a Saddam. Tratamos de contener a Al-Qaeda con algunos bombardeos tipo pinchazos y con un ataque a una fábrica de productos farmacéuticos en Sudán. Esto no fue nada más que una evasión, otra forma de mirar el asunto. El 11 de septiembre probó la insensatez de ese enfoque. El presidente Bush anunció por lo tanto una doctrina radicalmente nueva. No contendremos más. Atacaremos, avanzaremos y destruiremos cualquier gobierno que albergue a terroristas. Afganistán es ahora el ejemplo indicativo. Tal como la doctrina Reagan revirtió la doctrina de la contención y marcó el comienzo del final del imperio soviético, la doctrina Bush marca el inicio del retroceso del imperio del terror islámico.⁹⁵

El legendario Henry Kissinger expresaría una posición muy interesante, pues si bien reconoció que nunca hubiera empleado la frase “Axis of Evil”, criticó la actitud de crítica “psiquiátrica” europea e insistió en la necesidad de diseñar algunas acciones preventivas, ante los retos que estos países representan.⁹⁶

⁹³“Bush’s Evil Axis Comment Stirs Critics”, *BBC News*, 2 de febrero de 2002, http://news.bbc.co.uk/hi/english/world/americas/newsid_1796000/1796034.stm

⁹⁴H.D.S. Greenway, “A Smarter Way...”, *op. cit.*, p. A15, y Richard Deats, “Bush Doctrine too Narrow”, *USA Today*, 31 de enero de 2002, p. A11 <http://www.usatoday.com/news/comment/2002/02/01/ncoppf.htm>

⁹⁵Charles Krauthammer, “Only in Their Dreams”, *Time*, 24 de diciembre de 2001 p. 61.

⁹⁶Nicholas Kraver, “Kissinger backs Bush’s tough stand”, *The Washington Times*, 6 de marzo de 2002.

La administración Bush, el 11 de septiembre y el debate sobre la seguridad

LAS PROPUESTAS PARA LA TRANSFORMACIÓN MILITAR

CON EL final de la Guerra del Golfo, el Pentágono tendría ante sí un nuevo reto para su reestructuración integral sistémica. Este proceso sería favorecido y alentado, sin duda, por el gran cambio de equilibrio de poder mundial experimentado en esa altura, en que los Estados Unidos, vencedor inobjetable de la Guerra Fría, devino única superpotencia a escala global.

Estos cambios profundos que deberían experimentar las fuerzas armadas estadounidenses –bajo la égida del presidente George H.W. Bush, asistido por el entonces secretario de Defensa, Richard Cheney, y el general Colin Powell, presidente de la junta de jefes de estados mayores–, contemplarían inicialmente la reducción de tropas y la revisión detallada de las bases estadounidenses a nivel mundial, de cara a la nueva realidad, conservando la suficiente capacidad bélica para cumplir con la doctrina militar de las “Dos Grandes Guerras” (*Two Major Theater War, 2MTW*), que plantea el enfrentamiento simultáneo de dos conflictos bélicos de envergadura.

En el lapso comprendido desde la posguerra del golfo de 1991 y el fiasco electoral del presidente George H.W. Bush, hasta el ascenso de la primera administración Clinton en enero de 1993, no hubo apreciables avances en el citado proceso de cambios en el seno del sistema de las fuerzas armadas estadounidenses, como tampoco en lo concerniente a su doctrina bélica, que en términos prácticos prevalecería a lo largo de la era Clinton y que, de hecho, está en pie. Aunque la administración demócrata sí incrementó el nivel de operatividad de sus fuerzas militares a escala mundial y participó en diversos conflictos como en Haití y Yugoslavia, y golpeó ocasionalmente a Sudán, Afganistán e Iraq.

La 2MTW parece seguir siendo útil frente a los imperativos demandados por la guerra contra el terrorismo global desarrollada a partir de los actos terroristas del 11/9 y la denominada Operación Libertad Duradera (Enduring Freedom Operation), cuyo primer escenario principal fue el desalojo del régimen talibán en Afganistán, santuario de la red Al-Qaeda, para dar paso a una segunda fase de reconstrucción nacional y de poder.

Esta operación proyectada para 10 años, ha identificado como objeto de atención a más de 60 países que son afectados por el impacto directo o indirecto de las actividades de organizaciones terroristas, con disímiles motivaciones e intereses, y para ella son trascendentales tanto las transformaciones que se vienen experimentando dentro de la estructura militar de los Estados Unidos, como del debate dentro de la llamada "comunidad de inteligencia".

En materia de defensa, uno de los puntos que mayor repercusión tuvo con el ascenso de la administración Bush, fue la prioridad otorgada al desarrollo del programa de defensa antimisiles y otras altas tecnologías, con el consiguiente recorte o readecuación de otros proyectos de armamentos convencionales. En este acápite, no se puede perder de vista que la campaña electoral de 2000 del entonces gobernador de Texas George W. Bush, contempló un fortalecimiento de las fuerzas armadas estadounidenses para encarar todos los retos propios del siglo XXI, respondiendo así a las sugerencias expresadas por diferentes tanques pensantes conservadores dedicados a la defensa y la seguridad, y a las relaciones internacionales. Al otorgar enorme importancia a estos temas dentro de su agenda, Bush no sólo garantizaba el respaldo del segmento neoconservador del Partido Republicano, sino también de una buena parte del complejo militar industrial vinculado con la alta tecnología en el campo del desarrollo de misiles y la investigación espacial.

De manera reiterada, se identificaban a Rusia y China como las principales amenazas que ambos estados representaban inexorablemente para la seguridad nacional de los Estados Unidos, debido al aducido énfasis en el desenvolvimiento cualitativo de la industria bélica, tanto convencional como no convencional, en desarrollo de sus capacidades de ataque cibernético,⁹⁷ así como su potencial de alcance balístico, en lo particular.

⁹⁷Bill Gertz, "CIA: Rusia, China on information warfare", *The Washington Times*, 22 de junio de 2001.

Precisamente, la decisión unilateral de imponer un controvertido sistema de defensa antimisiles,⁹⁸ no sólo provocó la irritación en el seno del concierto global ya acostumbrado al tradicional “equilibrio del terror”, sino que reafirmó el interés irrestricto de Washington de poner de relieve su condición de única superpotencia mundial. Este nuevo sistema recordó en un alto grado al diseño de la llamada “Guerra de las Galaxias” planteado durante la administración republicana de Ronald Reagan, en plena era de la Guerra Fría y de revolución conservadora.

Con esa actitud, Bush se mostraría, de un modo u otro, como un artífice genuino y renovado del llamado “neoreaganismo”, que tendría además como rasgo distintivo de su administración el retorno de los intereses energéticos (especialmente petroleros) a la Casa Blanca. La seguridad energética tomaría un espacio central dentro de la concepción general de la seguridad nacional, en consonancia también con las preocupaciones ya expresadas en la Plataforma Republicana 2000, que insistió en la necesidad de reducir los niveles de dependencia de los Estados Unidos del petróleo procedente del exterior.

Pero en el plano interno, el impacto de la proyección unilateral enunciada por la administración republicana, y el obvio entusiasmo de los militares por Bush, tendría un inmediato efecto generador de incertidumbre a partir de los planes del nuevo jefe del Pentágono encaminado a transformar al aparato militar mediante la reducción de tropas y la cancelación de varios de los principales proyectos de armas. Las fuertes controversias dentro del Pentágono, que involucraron al secretario de Defensa Donald Rumsfeld y algunos de sus colaboradores civiles más cercanos, frente a distintos segmentos de la alta oficialidad militar, acerca de las futuras misiones de las fuerzas armadas estadounidenses y tipos de armamentos, trascendieron rápidamente al plano público. En vez de apoyarse en oficiales activos, Rumsfeld recurrió a oficiales retirados y civiles cercanos, sin brindar demasiada información respecto a sus planes y llegando a crear en momentos posteriores un cuerpo asesor integrado por importantísimas personalidades, y que ha sido considerado como el “tanque pensante privado” del secretario: la Junta para Política de Defensa (Defense Policy Board).⁹⁹

⁹⁸Consúltese “Bush’s nuclear umbrella”, p. 13 y “George Bush’s revolution”, pp. 19-22, *The Economist*, 5 de mayo de 2001.

⁹⁹Está presidido por Richard Perle e integrado por 31 miembros entre los que aparecen: Newt Gingrich, Henry Kissinger, Eliot Cohen, James Schlesinger, Dan Quayle, Harold Brown, James Woolsey, Fred Ikle, y otros. Celebra reuniones de dos días cada tres meses y a puerta cerrada, a las que ocasionalmente invitan expertos para discutir a profundidad sobre determinados temas militares. Consúltese al respecto a Mark Thompson, “Inside the Secret War Council”, *Time*, 26 de agosto de 2002, pp. 36-37.

La designación de Donald H. Rumsfeld para desempeñar por segunda ocasión, el cargo de secretario de Defensa se correspondió con la confirmación de un equipo ejecutivo análogo a los que vimos en las etapas de Reagan y Bush padre, en el contexto de la Guerra Fría,¹⁰⁰ pero con ideas nuevas respecto a cómo concebir la defensa en las actuales y futuras circunstancias.

Tal como ha señalado Carl Conetta, durante la Guerra Fría, los requerimientos militares estuvieron en función del enfrentamiento entre los dos bloques, pero ya hoy no existe ninguna situación comparable, y el reto proviene de toda una nueva diversidad de inestabilidad, que exige entonces tener capacidades apropiadas para responder a frecuentes, múltiples y variadas contingencias, con misiones de combate tradicionales y no tradicionales, todo lo cual debe tenerse en cuenta para el propósito de la transformación:

La transformación militar se puede referir a varios aspectos: 1. puede significar la adaptación de las fuerzas armadas a un ambiente de seguridad fundamentalmente nuevo; 2. puede referirse a la infraestructura y a la reforma de la dirección, con el propósito de modernizar a las fuerzas armadas pero reduciendo los gastos generales; y 3. puede referirse a la integración de la nueva tecnología informacional y de acuerdo con esto, reestructurar a las fuerzas armadas, para incrementar su efectividad, eficiencia y flexibilidad.¹⁰¹

La “nueva arquitectura de defensa”, o la nueva “transformación de la defensa” tenía objetivos que iban mucho más allá de alguna modificación o readecuación, en lo que sería central crear nuevos sistemas muy avanzados que apoyarían a la nueva estrategia, invirtiendo más de 30,000 millones de dólares sólo en la actividad de investigación y desarrollo, por ejemplo.

¹⁰⁰En su designación, también parecen haber influido, su condición de presidente de la Comisión bipartidista, de nueve miembros, designada por el Congreso, que concluyó en 1998 que la inteligencia había subestimado la amenaza de misiles a los Estados Unidos de los llamados *Rogue States*. Otro factor complementario en la designación de Rumsfeld, parece haber sido el papel influyente asumido por el vicepresidente Cheney, quien fuera colega suyo en la administración Ford.

¹⁰¹Carl Conetta, “9/11 and the Meaning of Military Transformation”, *Project on Defense Alternatives*, 6 de febrero de 2003, <http://www.comw.org/pda/0302conetta.html>

Esta “revolución en los asuntos militares” (RMA)¹⁰² plantea la eliminación de armamento obsoleto, o ya caduco, así como algunos proyectos que ya no son apropiados para los nuevos tiempos, entre otros: varios portaviones,¹⁰³ los B-52, las más viejas generaciones de tanques M-1, los F-16, el obús de tracción automática “Crusader”,¹⁰⁴ el F/A-18, el Joint Strike Fighter (JSF), el avión de despegue vertical V-22, la nueva generación de cargueros aéreos, el helicóptero de reconocimiento “Comanche”, el vehículo de combate “Stryker”. Pero al mismo tiempo, se insiste en mantener un alto grado de disuasión nuclear, y perfeccionado sus capacidades de largo alcance convencional, precisión de golpe y autonomía, desarrollando por ejemplo: nuevos bombarderos B-1 y B-2, misiles cruceros y balísticos, naves arsenales, nuevos *destroyers* DD(X) aviones no pilotados,¹⁰⁵ submarinos misilísticos y transportadores de tropas especiales, e instrumental de combate urbano. Otros proyectos seguirían avanzando a pesar de la resistencia presentada a los mismos, como el F-22,¹⁰⁶ la versión de despliegue vertical para la marina del JSF,¹⁰⁷ y el tanque M-1 “Abrahams” modificado.

Rumsfeld anunció que llevaría adelante una revisión “de arriba abajo” de las fuerzas y estrategias del Pentágono, con una adecuada “transformación” en aras de poder librar las guerras del futuro. La suspensión de determinados proyectos podría facilitarle miles de millones de dólares en la necesaria reorientación de los gastos.¹⁰⁸

¹⁰²La terminología es producto principalmente de las ideas de Andrew Marshall, un futurista del Pentágono dedicado a imaginar las amenazas a largo plazo. Ha sido un fuerte crítico de la visión tradicional de la defensa, inclinándose por dar prioridad a la información y la tecnología por encima del empleo masivo de efectivos o del poder de fuego. Insiste en la alta velocidad de procesamiento por computadoras y la profusión de sensores en tierra, aire y espacio. Ha sido designado por Rumsfeld para encabezar la amplia revisión de la estrategia de defensa, y es considerado como “el Zar de la transformación”. Consúltese a Richard J. Newman, “Tough choices”, *U.S. News and World Report*, 26 de febrero de 2001, pp. 18-21.

¹⁰³Los portaviones son considerados por los nuevos planificadores estratégicos como demasiado lentos y blancos fáciles para ser atacados. El siglo XXI demandará embarcaciones más pequeñas y más rápidas.

¹⁰⁴Durante años, los jefes del ejército apoyaron mucho el proyecto del “Crusader” por su enorme poder artillero; sin embargo, Rumsfeld y Wolfowitz eliminaron rápidamente el programa considerando que era una pieza demasiado pesada para trasladarla a los escenarios de combate y no suficientemente “transformacional” como para que se adapte de manera importante a los futuros escenarios de combate. Véase también a Michael Duffy, “A Taste of Rummy’s Way”, *Time*, 20 de mayo de 2002, p. 45.

¹⁰⁵Especialmente el avión no pilotado “Predator” equipado con misiles “Hellfire”, ganó un espacio preferencial a partir de su desempeño en Afganistán.

¹⁰⁶Cada F-22 cuesta al menos 100 millones de dólares, mientras que cada JSF cuesta 40 millones.

¹⁰⁷Vernon Loeb, “New Weapon Systems Are Budget Winners”, *The Washington Post*, 8 de febrero de 2002, p. A29.

¹⁰⁸Consúltese al respecto, Michael Duffy, “Rumsfeld: Older but Wiser?”, *Time*, 27 de agosto de 2001, pp. 22-26.

Según el profesor Eliot Cohen, director de Estudios Estratégicos de la Paul H. Nitze School of Advanced International Studies, en la Johns Hopkins University, era muy importante tener en cuenta que la industria de defensa había venido experimentando determinados cambios, pero de manera desordenada, dando como resultado un complejo militar-industrial considerablemente menor que el de otras épocas, pero más aparatoso y mucho más conservador. El grupo tradicional de grandes compañías de defensa se dedicaron más a reelaborar viejos productos, que a presentar otros nuevos y más avanzados. Era imprescindible que las tecnologías más avanzadas se probaran en el terreno, y que los gastos en investigación y desarrollo militar repercutieran en beneficios tanto para la industria militar como para las fuerzas armadas.¹⁰⁹

La RMA a favor de fuerzas más rápidas, ligeras y precisas, no sólo se apoya en nuevos principios doctrinales, sino también en una cambiante estructura de producción que ha llevado a algunos a comenzar a hablar de un “nuevo complejo militar industrial”. Por ejemplo Mount, Freedman y Maier¹¹⁰ han observado que lógicamente el llamado complejo militar sigue estando integrado por grandes compañías tradicionales tales como General Dynamics, Lockheed Martin, Northrop Grumman y Raytheon, las que aún consumen la enorme mayoría de los contratos en materia de defensa, pero las innovaciones para el armamento de alta tecnología están proviniendo crecientemente de compañías que antes no eran conocidas por su producción con destino militar, o que simplemente no se dedicaban a esta esfera. Entre ellas aparecen hoy: IBM, Hewlett-Packard, Ball Aerospace & Technologies, Time Domain, Brashear, Intelsat, ITT Industries, Quantum 3D, y L-3 Communications.

En medio de la disputa apuntada sobre la transformación, fueron patentes los recelos y suspicacias que en el seno de un núcleo representativo de los 850 almirantes y generales, que componían el sistema en la primera mitad del año 2001,¹¹¹ había provocado lo que identificaron como falta de “transparencia” informativa, y pobre nivel de consulta a ellos, durante el desempeño de la comisión encargada de revisar el sis-

¹⁰⁹Eliot A. Cohen, “El sistema de defensa estadounidense en el siglo XXI”, *Foreign Affairs*, en español, primavera del 2001.

¹¹⁰Ian Mount, David H. Freedman y Matthew Maier, “The New Military Industrial Complex”, *Business*, 23 de marzo de 2003, <http://www.business2.com/articles/mag/0,1640,47023,00.html>

¹¹¹Véase William M. Arkin, “Rumsfeld in Full Retreat”, *The Washington Post*, 4 de junio de 2001.

tema de las fuerzas armadas del país, a instancia del secretario de Defensa, así como lo que catalogaron como “unilateralismo a ultranza y arrogante” mostrado por el nuevo titular del ramo en el ejercicio de sus funciones. Algunos han llegado a opinar que el Pentágono no ha conocido nunca a un jefe tan poderoso desde Robert McNamara, y que su propensión a apoyarse en un círculo restringido de asesores civiles, y a hacer caso omiso a las sugerencias de los oficiales superiores, ha generado altos niveles de irritabilidad y división.¹¹²

En igual sentido ha opinado Cohen: “Él acosa a los militares, los incita a avanzar, y esa es su función (...) Una dirección civil que intenta remodelar un ejército que combate bien –puesto que Estados Unidos gana guerras desde hace más de una década– debe esperar suscitarse reacciones violentas.”¹¹³

Al analizar la situación de las fuerzas armadas estadounidenses en los últimos años y las propuestas para sus transformaciones profundas, Cohen expuso con nitidez sus puntos de vista en su muy citado ensayo, “El sistema de defensa estadounidense en el siglo XXI”, cuando compara:

Diez años antes, cuando todavía existía la Unión Soviética y la Guerra del Golfo estaba por comenzar, la imagen de las fuerzas armadas era extrañamente similar. El número de efectivos excedía ligeramente los 2 millones, el presupuesto alcanzaba, en dólares de hoy, los 382,500 millones, y se contaban con 18 divisiones de tierra y tres de infantería de marina activas, 36 escuadrones aéreos y en reserva, y 14 portaaviones. Las tropas conducían tanques M-1, volaban en cazas F-15 y F-16 y en bombarderos F-117, y navegaban un portaaviones clase Nimitz. Se organizaba igualmente en mandos unificados, y con tareas específicas, y se regían también por la ley Goldwater-Nichols.¹¹⁴

En ese mismo ensayo, el profesor Cohen cita también que a la altura del año 2000:

¹¹²Vernon Loeb y Thomas E. Ricks, “Rumsfeld’s Style, Goals Strain Ties in Pentagon”, *The Washington Post*, 16 de octubre de 2002, p. A01.

¹¹³Elliot Cohen citado en “Donald Rumsfeld, el terror del Pentágono”, artículo traducido del *Courier International*, 7 de febrero del 2003 y aparecido en *Panorama Mundial*, 17 de febrero del 2003, pp. 2-3.

¹¹⁴Eliot A. Cohen, “El sistema de defensa...”, *op. cit.*

...las fuerzas armadas estadounidenses presentaban el siguiente aspecto: 1.8 millones de efectivos militares, unos 279,000 millones de dólares de presupuesto, 10 divisiones terrestres y tres de infantería de marina activas, unos 20 escuadrones aéreos en activo y en reserva, 11 portaaviones en actividad. Sus fuerzas conducían tanques M-1, volaban en cazas F-15 y F-16 y en bombarderos F-117, y navegaban en portaaviones clase Nimitz. Se organizaban en mandos unificados y específicos, y se regían por la ley Goldwater-Nichols (1986).¹¹⁵

Como se puede apreciar a simple vista, el presupuesto había disminuido en unos 35,000 millones de dólares, y el número de efectivos se había reducido significativamente en 200,000 al cabo de un decenio. Y aunque Cohen reconocía que la imagen de las fuerzas armadas era extrañamente similar, y que era muy importante llevar adelante tanto las transformaciones en armamentos como en la educación y pensamiento de las fuerzas armadas para evitar una “cruenta humillación” en el futuro, también apuntó diversos cambios que el Pentágono había llevado adelante en los últimos tiempos, entre otros:¹¹⁶

- reducción de la presencia militar estadounidense en Europa, aproximadamente a un tercio de lo que fuera en la última etapa de la Guerra Fría;
- eliminación del Comando Aéreo Estratégico de Armas Nucleares de la fuerza aérea;
- predominio de las bombas y misiles dirigidos de precisión. Antes eran una pequeña parte del arsenal, y hoy terminaron dominando las campañas aéreas estadounidenses;
- en el ámbito del campo de batalla en el ciberespacio, las redes se multiplicaron y el flujo informativo se volvió un torrente.

Los adversarios acérrimos de la administración Clinton en el tema de seguridad nacional, no hubieran reconocido jamás que estas transformaciones parciales ya se experimentaban en las fuerzas armadas estadounidenses. El proceso de transformación, evidentemente ya iniciado desde años anteriores, ahora recibiría nuevos impulsos de parte

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Idem.*

de la administración Bush y de los sectores más conservadores liderados por la acción del controvertido secretario de Defensa Donald H. Rumsfeld.

Uno de los aspectos medulares que ocuparía un espacio de primer orden en la óptica del propio Rumsfeld, fue continuar con la reducción del número de efectivos, proponiendo eliminar al menos a dos de las 10 divisiones del ejército, entre 40 y 50 embarcaciones y 72 aviones de combate. Las fuerzas terrestres, consideradas como las más reacias a experimentar cualquier proyecto de cambio, mostraron su irritación inmediatamente, expresando sus quejas al entonces presidente de la junta de jefes de estados mayores, general Henry Shelton.

El cierre de bases militares, sería otro de los asuntos generadores de inconformidad desde la toma de posesión del polémico Rumsfeld, con repercusión inclusive en el ámbito político congresional. Hasta agosto del 2001, el Pentágono había proyectado ahorros sustanciales con el cierre de un conjunto de instalaciones que podrían alcanzar hasta 5,600 millones de dólares. Hoy, en el 2003, le corresponde al 108 Congreso de la Unión controlado por los republicanos, autorizar a la administración a proceder con el cierre de bases. Pero, en medio de la ofensiva contra el terrorismo global, por un lado, y los planes bélicos de Washington dirigidos hacia Iraq por otro, es posible suponer una alteración circunstancial de esa decisión jurídica con consecuencia ejecutiva.

Durante cuatro rondas de cierre de instalaciones militares previas desarrolladas entre 1988 y 1995, un total de 97 bases fueron desactivadas, lo que podría haber significado, al decir del Pentágono, ahorros por valor de cerca de 15,000 millones de dólares en ese lapso.¹¹⁷ Este es un capítulo controvertido de la reforma militar que no está cerrado y deparará nuevos debates, sobre todo ante la necesidad de dinero fresco para la ambiciosa transformación sistémica.

Rumsfeld ha impuesto su impronta personal incluso en la dialéctica del funcionamiento de la junta de jefes de estados mayores, que difiere de la manera tradicional, vigente hasta la administración Clinton, consistente en auxiliar al presidente de la junta de estados mayores, el

¹¹⁷Consúltese al respecto a Esther Schrader, "Pentagon Plan Seeks New Base Shutdowns", *Los Angeles Times*, 27 de julio de 2001, y "Closing bases is inevitable", Editorial, *The Washington Times*, 10 de agosto de 2001.

cargo militar más importante del sistema de defensa, a la par que el asesor de ese tipo más relevante, al menos, en la nomenclatura funcional de la administración, para el presidente del país. Entre los principales fines originales perseguidos por Donald H. Rumsfeld está, precisamente, rescatar lo que él define como obligada subordinación de los militares al poder civil, resquebrajado, en su opinión, durante ocho años de periodo demócrata.

Esto último resulta en uno de los aspectos más incómodos que ha suscitado reproches y quejas en el seno de la institución, en sus niveles de dirección militar, pero también en el civil, debido al marcado liderazgo de Rumsfeld. Dos expertos en temáticas de seguridad nacional del influyente *The Washington Post*, como son Vernon Loeb y Thomas E. Ricks, nos presentan con amplitud la controversia existente en el Pentágono de la administración de George W. Bush, y dejan por sentado las prioridades dominantes del titular en el Departamento de Defensa, al identificar:¹¹⁸

1. reformar las fuerzas armadas estadounidenses, de una fuerza pesada diseñada en la Guerra Fría durante la era industrial, a una fuerza ágil de la era de la información, capaz de derrotar a los adversarios evasivos en cualquier parte del globo, y
2. reafirmación del control civil sobre el *establishment* militar, que había crecido de manera autónoma (y cautelosa, según algunos observadores) durante la administración Clinton.

Un paso dado por el presidente Bush, en respaldo de la línea de profundos cambios de Rumsfeld en materia de defensa, fue el nombramiento del general de cuatro estrellas de la fuerza aérea Richard B. Myers, veterano de la guerra en Vietnam, que dirigió el Comando Espacial y que estuvo vinculado con el proyecto de la "Guerra de las Galaxias", como jefe de la junta de estados mayores.¹¹⁹

¹¹⁸Vernon Loeb y Thomas E. Ricks, "Rumsfeld's Style...", *op. cit.*, p. A01. Según sus autores, Rumsfeld se negó a ser entrevistado para este artículo.

¹¹⁹Myers, fue designado en septiembre de 2001 al cargo que antes fuera ocupado por los generales Henry Shelton, John Shalikashvili y Colin Powell, entre otros. Myers había sido designado vicejefe en febrero del 2000 luego de 35 años de carrera y con más de 4,000 horas de vuelos militares en F-4, F-15 y F-16, y había contribuido notablemente a la Revisión de Defensa Cuadrienal. Fue el primer alto militar designado para este cargo que no pertenecía al ejército, desde la Segunda Guerra Mundial. Vernon Loeb y Thomas E. Ricks, "Leader of Joint Chiefs Decided", *The Washington Post*, 18 de agosto de 2001, p. A06.

Entre las principales ideas del general Myers expresadas poco antes del 11/9, aparecen:¹²⁰

a) *un real compromiso con la "transformación"*, al apreciar los imperativos de los Estados Unidos de ejercer el control del espacio por razones militares y comerciales, las amenazas crecientes para la habilidad estadounidense para concretarlo, así como que esa misión requerirá de un mejoramiento considerable de la vigilancia y de las capacidades de acceso al espacio, entre otros;

b) *la defensa con misiles es una capacidad transformadora*; al compartir el compromiso demostrado por el presidente Bush y el secretario de Defensa Rumsfeld de poner fin a la vulnerabilidad estadounidense respecto a potenciales ataques con misiles balísticos y crucero, o inclusive de algún lanzamiento por error. Abogó por el desarrollo y despliegue de medios militares para destruir esos tipos de armamentos en vuelo, y sobrepasar el marco restrictivo del Tratado de Misiles Antibalístico de 1972, que fijaba la prohibición de tales actividades;

c) *China es un problema*; su experiencia como comandante de las fuerzas aéreas en el Pacífico y Asia oriental le permitieron tomar en consideración la retórica de Beijing, que caracterizaba a los Estados Unidos como al "enemigo principal" y las declaraciones de los funcionarios chinos de que la guerra entre las dos naciones era "inevitable". En ese contexto, consideró que las inversiones que China está haciendo en capacidades "asimétricas" (como es para la guerra en el ciberespacio, armamento de pulso electromagnético y armas de destrucción masiva) están dirigidas a neutralizar las ventajas militares estadounidenses.

La idea transformadora de Rumsfeld no parece haber estado orientada en un primer momento, en la dirección doctrinaria de las Two Major Wars, y se mostró contrario a la misma.¹²¹ El titular de Defensa estaba mucho más sensibilizado, previo al 11/9, con el principio que

¹²⁰Frank Gaffney jr., "Rumsfeld's back", *The Washington Times*, 28 de agosto de 2001.

¹²¹Un resultado del reanálisis sería eliminar el dogma de que las fuerzas armadas tendrían que ser capaces de librar dos guerras regionales al mismo tiempo, una en Corea y otra en el Golfo, en "A new defence policy. The revolution continues", *The Economist*, 12 de mayo de 2001, p. 36.

mostraba la necesidad de estar preparado para un gran conflicto de envergadura, con unidades de combate modernizadas de acción rápida, que fueran capaces de ganar una guerra de forma decisiva, en cualquier parte del mundo, y “capturando la capital del enemigo si fuera necesario”; al mismo tiempo debía contarse con fuerzas y medios suficientes para derrotar a un segundo enemigo de forma inmediata, y participar en un cierto número de operaciones de paz, o de menor escala.¹²²

No se puede perder de vista que la derecha política estadounidense, y sus portadores ideológicos neoconservadores presentes en la administración Bush (como Paul Wolfowitz, Richard Perle y Donald Rumsfeld, entre otros), se habían mostrado muy preocupados durante el periodo Clinton, por el estrechamiento de las relaciones que se experimentó entonces entre Beijing y Moscú. La política exterior Clinton, si bien estuvo dirigida a la reafirmación imperial de los Estados Unidos como única superpotencia global, no es menos cierto que también encontró inspiración en los denominados principios *wilsonianos*, que fueron de alguna manera reinterpretados por su primer asesor de Seguridad Nacional Anthony Lake en los diferentes matices de la agenda en favor de la “ampliación de la democracia y el libre mercado”.

El llamado unipolarismo de la posguerra fría, generado a partir de la desintegración de la URSS a finales de 1991, como fase final de un proceso de *rollback* en el tradicional equilibrio de fuerzas bipolar mundial, tendría un importante ejercicio de contrapartida en la diplomacia de visión multilateral de Evgueni Primakov,¹²³ quien favoreció un acercamiento sino-ruso en materia política, comercial y de cooperación económica, e incluso reafirmó al mercado chino como uno nada despreciable para determinados segmentos del inventario de armamento convencional ruso, especialmente de aviación de combate, transporte y radiolocalización.

Lo apuntado no contradice que a lo largo de la existencia de la administración Clinton, Rusia y China, por separado, buscaran un mejoramiento sensible de sus relaciones bilaterales con Washington, no sólo

¹²² Los orígenes de la idea del despliegue rápido y la mayor operatividad necesaria, pueden encontrarse en los años ochenta durante la administración Carter y su propuesta de fuerzas de despliegue rápido, cuyo centro de atención serían los conflictos y retos que se desarrollaban en la región del Asia occidental, aún hoy más importante para la proyección global estadounidense.

¹²³ La visión primakoviana de una política exterior dirigida a la promoción de alianzas y de un nuevo equilibrio de poderes a favor de una multipolaridad en relaciones internacionales, intentaría también afianzar un cierto grado de concertación con la India.

como una forma de intento de contención de esa pujante unipolaridad política y militar expresada por los Estados Unidos, sino también interesados en acceder a este gran mercado, que es a su vez fuente de financiamiento para inversiones de *high tech*, transporte, comunicaciones, energía, turismo, entre otras necesidades prioritarias para Moscú y Beijing.

El sistema nacional de defensa antimisiles (National Missile Defense, NMD) se justificó ahora con las reiteradas referencias a los *Rogue States*, algunos de los cuales parecían poseer armas de exterminio en masas, y patrocinaban el desarrollo y comercialización de misiles, tecnología, piezas y partes para su fabricación, junto con Rusia y China.¹²⁴ Su argumentación teórica y programática ocupó un espacio importante en el concierto de formulación política de los tanques pensantes conservadores en el decenio de los noventa, especialmente en su segunda mitad, no sólo como expresión de una agenda política de uno de los partidos de poder de la Unión, como lo es el GOP,¹²⁵ sino como parte de la transformación sistémica de la superpotencia en el ámbito de la defensa.

Incluso, pese a la agenda antidemócrata y antiClinton, que Newt Gingrich impulsó con devoto fervor en su condición de *speaker* de la Cámara de Representantes, sí tuvo una participación activa en el análisis de la problemática de los *Rogue States*, contribuyendo de manera nada despreciable al consenso bipartidista logrado por el presidente William J. Clinton en este tema.

Cabe señalar que la denominación de *Rogue States* es un concepto que se muestra difuso, y apunta a estar mucho más motivada por patrones de conducta de diferente tipo, de aquellos países que se contraponen a los "intereses vitales de los Estados Unidos en cualquier parte del mundo". No obstante, hay autores que abordan el tema desde una perspectiva histórica en aras de encontrar una conceptualización de esa terminología empleada para abordar la seguridad nacional.¹²⁶

Gingrich, miembro prominente del American Enterprise Institute, fue uno de los actores políticos que estimuló a Donald Rumsfeld, en corres-

¹²⁴ Lawrence F. Kaplan, "Offensive Line", *The New Republic*, 12 de marzo de 2001, pp. 20-25.

¹²⁵ Grand Old Party (GOP), Partido Republicano.

¹²⁶ Consúltese al respecto a Thomas H. Henriksen, "The Rise and Decline of Rogue States", *Journal of International Affairs*, Columbia University, primavera de 2001, 54, núm. 2.

pondencia con su otrora experiencia como secretario de Defensa durante la administración Ford (1975-1977), a que asumiera la dirección ejecutiva de la comisión¹²⁷ que tuvo a su cargo el estudio estratégico sobre la capacidad defensiva del país, y las potenciales amenazas provenientes del exterior en materia de armas de destrucción masiva. La influencia de su pensamiento está presente en la actual administración, pues sigue siendo una de las figuras más importantes del oficioso “grupo de expertos” que asesora al actual secretario de Defensa.

Dentro de las muchas repercusiones que representó el 11/9 para los Estados Unidos, la prioridad absoluta de la seguridad y el fortalecimiento de las estructuras militares han sido de las más importantes. Ello no sólo se ha constatado con la elevación del presupuesto de defensa en el 2002 hasta 318,000 millones de dólares,¹²⁸ y a 379,000¹²⁹ millones para el 2003, y en el crecimiento proyectado del mismo hasta los 500,000 millones de dólares en el 2007, sino que en el plano práctico propició llevar adelante una parte importante del pensamiento estratégico de Rumsfeld. La “transformación” de las fuerzas armadas es llevada adelante, pero con costos económicos cada vez mayores.¹³⁰

La contienda afgana, destinada a la eliminación del régimen talibán, amparo de la red Al-Qaeda, sirvió para mostrar un impresionante nivel de fuego y destrucción, acompañado de exitosas operaciones de fuerzas especiales. Es decir, rapidez, efectividad múltiple, movilidad, precisión, alta tecnología y el menor número de efectivos y bajas posibles, esencias todas de la nueva concepción militar, que inserta también

¹²⁷Conocida precisamente como Comisión Rumsfeld.

¹²⁸Esta cifra era cinco veces superior a los gastos de defensa rusos y siete veces superior a la de los gastos chinos.

¹²⁹Al solicitar la aprobación presupuestaria para la defensa, el secretario Rumsfeld señaló: “Es una gran cantidad de dinero, pero debe verse en su contexto específico (...) el presupuesto de defensa solicitado por el presidente equivale al 3.3 por ciento de nuestro producto interno bruto. Cuando yo asumí por primera vez en Washington en 1975, gastábamos alrededor del 10 por ciento del PNB en defensa”. Vernon Loeb, “Defense Budget Gets a Friendly Reception”, *The Washington Post*, 6 de febrero de 2002, p. A04.

¹³⁰En un año posterior al 11/9 los fondos destinados para la defensa, la seguridad interna y el combate al terrorismo aumentaron en casi 160,000 millones de dólares, pero de cualquier forma, los programas y actividades relativas a la seguridad interna y al antiterrorismo absorben una pequeña parte del presupuesto general del Departamento de Defensa. Consúltese a Steven M. Kosiak, “Funding for Defense, Homeland Security and Combating Terrorism Since 9/11”, en *Security After 9/11: Strategy Choices and Budget Tradeoffs*, Project on Defense Alternatives, 2003, http://www.comw.org/pda/fulltext/sec_after_911.pdf

a los principales postulados de la llamada doctrina Powell, respecto a la identificación precisa del enemigo y los objetivos, el desarrollo de un golpe demoleedor, y una clara estrategia de salida.¹³¹

Estos nuevos retos han favorecido el protagonismo de Rumsfeld que a pesar de sus detractores dentro y fuera del Pentágono, ha contado siempre con el favoritismo presidencial, imponiendo predominantemente sus ideas respecto a la actuación y transformación de las fuerzas armadas, y excluyendo del ámbito consultivo en estos momentos, a lo que define como la oficialidad y el funcionariado civil, doblegados por el burocratismo y la rutina.

Incluso, el proyecto de escudo de defensa antimisil, cuyo mayor nivel de cuestionamiento se alcanzó en los momentos posteriores al 11 de septiembre, debido a que la agenda de seguridad mostraba otras muchas prioridades y retos,¹³² ha sido también recuperado por la administración, y defendido por su secretario de Defensa.¹³³ Es bueno recordar que la Comisión Rumsfeld en julio de 1998, cuestionó el estimado de la CIA de 1995, que había pronosticado que ninguna nación, fuera de las llamadas potencias nucleares, sería capaz de alcanzar territorio norteamericano y Canadá antes del 2011,¹³⁴ y aseguró que tal amenaza estaba tomando fuerza aceleradamente. Tal afirmación, que sorprendió a muchos en los Estados Unidos, propició que incluso el entonces presidente Clinton acelerara sus planes y primeras pruebas en materia de defensa antimisiles.

Ya a comienzos de la actual administración, la propia CIA, y en especial su director George Tenet, adoptarían el enfoque de la comisión y plantearían similares argumentos en su testimonio ante el Comité Selecto de Inteligencia del Senado, el 7 de febrero del 2001, titulado *Worldwi-*

¹³¹ No obstante, otros principios de la llamada Doctrina Powell de los noventa no parecen estar muy presentes en el expediente contra Iraq, a saber los concernientes a recurrir a la fuerza como último recurso, contar con un fuerte apoyo público, y actuar sólo cuando exista una clara amenaza para el interés nacional.

¹³² Muchos análisis habían insistido en que las principales amenazas no provendrían de ataques con misiles, sino de acciones de terror de menor a mayor escala, e incluso de empleo de armas de destrucción masiva portátiles.

¹³³ Tomando en cuenta la obsesión de Rumsfeld con este proyecto, ha llevado a que algunos jocosamente lo identifiquen como el "secretario de defensa antimisil".

¹³⁴ Consúltese al respecto a Ivan Eland y Daniel Lee, "The Rogue State Doctrine and National Missile Defense", Cato Institute, 29 de marzo de 2001, <http://www.cato.org> La advertencia contra los estados con capacidades coheteriles de largo alcance también se había recogido en el "National Intelligence Estimate" de 1999.

de Threat 2001: National Security in a Changing World.¹³⁵ Casi al mismo tiempo, el conocido como segundo panel Rumsfeld brindaría nuevos elementos igualmente alarmantes, al asegurar que los Estados Unidos podrían enfrentar en el futuro próximo un “Pearl Harbor Espacial”, al ser atacada parte de su extensa red de satélites.¹³⁶

Resulta importante destacar que a finales de la década de los noventa, los estimados de inteligencia comenzaban a insistir en el papel, cada vez más significativo que tendrían en lo sucesivo los “actores no estados” (non-State actors), como potenciales amenazas terroristas contra el territorio estadounidense o contra objetivos e intereses suyos a nivel global. Dentro de este grupo aparecía toda una variada gama de grupos con disímil impronta ideológica y política, ya sean de base islámica¹³⁷ u otra.

La experiencia bélica antitalibana en Afganistán, y los retos compartidos de alta prioridad en la lucha antiterrorista global, contribuyeron también, entre otros factores, al redimensionamiento de las relaciones de Estados Unidos con Rusia y China.

Los republicanos en campaña electoral habían criticado la estrategia de “acomodo” de Clinton-Gore hacia Rusia, y propusieron un realismo más fuerte que brindara un mayor reconocimiento al interés nacional y al equilibrio de poder. Inicialmente la administración Bush optó por un nuevo enfoque a favor de la confrontación, optando por criticar al presidente Putin, expulsando a decenas de diplomáticos rusos, mostrando simpatías por la causa chechena, llamando la atención respecto a las carencias democráticas y señalando como preocupante a la “proliferación activa” desarrollada entre los rusos y los *Rogue States*.

Sin embargo, esta posición dura no se mantuvo por mucho tiempo, experimentando sus primeros cambios a partir del encuentro Bush-

¹³⁵Statement by Director of Central Intelligence, George J. Tenet, before the Senate Select Committee on Intelligence on the “Worldwide Threat 2001: National Security in a Changing World”, 7 de febrero de 2001, en <http://www.cia.gov>

En febrero del 2003, en comparencias ante los comités de Inteligencia y de los Servicios Armados del Senado, el director de la CIA confirmaría que Corea del Norte posee al menos un misil capaz de alcanzar la costa pacífica de los Estados Unidos y Canadá.

¹³⁶El segundo panel Rumsfeld formalmente nombrado como Commission to Assess United States National Security Space management and Organization, brindó sus resultados en enero del 2001. Consultese al respecto a Michael Krepon, “Lost in Space. The Misguided Drive Toward Antisatellite Weapons”, *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2001, pp. 2-8.

¹³⁷Como Al-Qaeda, Hezbollah, Hamas y Jihad Islámica.

Putin en Eslovenia, en el verano del 2001. De hecho la visión tradicional de Condoleezza Rice, y de varios tanques pensantes,¹³⁸ respecto a que los Estados Unidos necesitaban reconocer que Rusia es una potencia con la que siempre existirán temas de coincidencia y de conflicto, y que es por tanto indicado concentrarse en la agenda de seguridad en vez de en otros temas políticos o humanitarios, pareció ganar terreno. Este resultado, en muy buena medida, se convirtió en la práctica en una continuidad del *approach* Clintoniano hacia Moscú.¹³⁹

A partir del 11 de septiembre, el apoyo ruso a la estrategia norteamericana contra el terrorismo se concretó en diversas coordinaciones estratégicas y en intercambios en materia de inteligencia, cuyo máximo ejemplo ha sido la aceptación rusa a la presencia militar norteamericana permanente en el Asia central y el Cáucaso.¹⁴⁰ Incluso la retirada norteamericana del Tratado ABM a mediados del 2002, no tuvo consecuencias negativas visibles en la relación bilateral, y sin embargo fue complementada con la decisión rusa de seguir recortando considerablemente sus arsenales nucleares.

Washington, por su parte, cambió su enfoque sobre los temas internos rusos, especialmente respecto al tema checheno, el cual comenzó a verlo mucho más ligado a las necesidades rusas de luchar contra determinadas manifestaciones de terrorismo, y reconoció tácitamente que Rusia se convirtió en un miembro clave de la coalición antiterrorista. También los Estados Unidos propiciaron el establecimiento del Consejo Rusia-OTAN en julio del 2002, con un lógico impacto en el escenario de la seguridad europea.

Junto al muy comentado impacto positivo que la relación personal Bush-Putin ha tenido sobre esta evolución particular de las relaciones, hay que tener en cuenta también el impacto generado por las

¹³⁸“Los Estados Unidos deben entender los intereses legítimos rusos, y respetarlos cuando no choquen con nuestros intereses vitales o principios”, en “What Is to Be Done? A Russia Policy Agenda for the New Administration”, The Nixon Center, febrero de 2001, <http://www.nixoncenter.org>

¹³⁹Es decir, aunque en la recuperación del diálogo hay una notable continuidad, la administración Clinton siempre contempló la democratización y el avance de la economía de mercado dentro de Rusia como precondiciones para su integración a gran escala en occidente, pero la administración Bush ha optado por casi desaparecer los temas de índole interna de la agenda diplomática bilateral. Es necesario tener en cuenta el debate que también ha existido dentro del poder ruso, entre tendencias de inspiración primakoviana, como la del secretario de Defensa Serguei Ivanov y la del canciller Igor Ivanov, y otras del llamado segmento ultraliberal que otorga prioridad a las relaciones con Washington como una manera de consolidar su opción de poder (Chubais, Berozovski, Nemtsov, Gaidar, etcétera), mientras que Putin trata de mantener una posición de equilibrio entre ellas.

¹⁴⁰“A new relationship with Russia”, *Chicago Tribune*, 23 de octubre de 2001.

particularidades del pensamiento del presidente y la alta dirección política rusa.

A menudo en la historia, los grandes poderes, y especialmente los grandes poderes en decadencia, se han agrupado para equilibrar al hegemón en expansión. Putin podría haber intentado formar una nueva coalición anti-USA entre Rusia, China e incluso Europa, para actuar como contrapeso. En vez de intentar esta estrategia de equilibrio de poder, Putin optó por mantener el camino de la integración.¹⁴¹

Respecto a China, las relaciones bilaterales durante la década de los noventa experimentaron frecuentes choques en materia de política y derechos humanos, temas comerciales y contradicciones en materia de seguridad.

A lo largo del primer semestre del 2001, la administración colocó en un primer plano sus diferencias con Beijing, actuando también en consonancia con la plataforma republicana del 2000 que establecía: "China es un competidor estratégico de los Estados Unidos; no es un socio estratégico". Paralelamente, el Pentágono, la CIA y el Congreso, calificaron a Beijing como la "nueva" amenaza de la era postsoviética, como el principal tema de preocupación para la seguridad de la Unión en el futuro previsible.

Este último aserto, fue rechazado con vigor en la arena pública por el ex consejero de Seguridad Nacional y ex secretario de Estado Henry Kissinger, artífice de la reconciliación Washington-Beijing de los setenta, quien consideró en el marco de un encuentro entre ex secretarios de Estado (Kissinger, Shultz, Christopher y Albright) en la sede del reconocido tanque pensante Council on Foreign Relations, en abril del 2001, que no debía considerarse a China en esos términos, y que contrariamente, el único desafío real que encaraba China era "el mantenimiento de la legitimidad del Partido Comunista en el poder".¹⁴²

La administración Bush optó por tomar varias medidas que complicaron la relación, ya fuera mediante la aprobación de nuevas ventas militares a Taiwán, o brindando un mayor reconocimiento político al gobierno de la isla reclamada por China. El punto más álgido en la re-

¹⁴¹ James Goldgeier y Michael McFaul, "George Bush and Rusia", *Current History*, octubre de 2002, p. 323.

¹⁴² A Conversation with Former Secretaries of State: Kissinger, Shultz, Christopher, Albright, 24 de abril de 2001, Nueva York, <http://www.cfr.org/public/transcript>

lación se alcanzó en abril del 2001, a partir de la colisión de un avión caza chino con un avión de espionaje norteamericano EP-3.¹⁴³ No obstante se logró conservar la vía negociada y pasar a un proceso de compromiso bilateral. Así, cuando ocurren los acontecimientos del 11/9, ya el proceso de diálogo se venía desarrollando, y Washington estaba cambiando su tono político hacia Beijing, pero obviamente, los nuevos imperativos de la lucha antiterrorista se convertirían en un catalizador positivo.

Mientras China se mostró favorable a la concertación estratégica y al intercambio de inteligencia, los Estados Unidos serían más proclives a buscar una relación más estable, duradera y de mayor cooperación, recuperando la tradicional política de "compromiso". No obstante, China consideró que la retirada norteamericana del Tratado ABM y la anunciada construcción de un escudo de defensa antimisil, afectará considerablemente su capacidad de "segundo golpe" y sus posibilidades disuasivas. Igualmente muchos estrategas chinos han expresado sus preocupaciones respecto a una cierta percepción de "cerco" militar desarrollado por Estados Unidos en Asia que reta a la seguridad nacional china.¹⁴⁴

La visita del presidente Bush a Beijing en febrero del 2002 fue respondida con la del presidente Jiang Zemin a Washington en octubre del 2002, ocasión que predominó un tono muy optimista al anunciarse la apertura de una oficina del FBI en Beijing, y la disposición bilateral de restablecer relaciones militares mutuamente beneficiosas, en tiempos de caos geopolítico.¹⁴⁵ Según el profesor David Shambaugh de la George Washington University:

Es un signo positivo que los funcionarios chinos hayan expresado a su contraparte estadounidense por primera vez, que China no persigue excluir a los Estados Unidos del Asia oriental, y que respeta a los intereses norteamericanos en la región. Esto no es lo mismo que decir que China piense que la presencia norteamericana sea, por sí misma, un factor de estabilidad en la región, pero es tranquilizante.¹⁴⁶

¹⁴³Nancy Gibbs y Michael Duffy, "Saving Face", *Time*, 16 de abril de 2001, pp 27-35.

¹⁴⁴Según el estratega chino Deng Hao, en un artículo publicado en *International Studies* en el 2002, "la remodelación de la configuración estratégica del área, presenta un reto para la seguridad de China", citado por Lawrence Kaplan, "China's war on terrorism and ours", *The New Republic*, 22 de julio de 2002, p. 21.

¹⁴⁵Despacho cablegráfico, agencia EFE, 16 de octubre de 2002.

¹⁴⁶David Shambaugh, "Sino-American Relations since September 11: Can the New Stability Last?", *Current History*, septiembre de 2002, p. 249.

EL DEBATE DENTRO DE LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA

Los trágicos acontecimientos del 11/9 provocaron un vuelco sustancial y espectacular, al tradicional debate sistémico sobre el papel, estructura y prioridades de la llamada "comunidad de inteligencia" de los Estados Unidos. Imperfecciones y retos en materia de inteligencia, contrainteligencia, reclutamiento, afectaciones presupuestarias, confusiones doctrinales, problemas de personal, carencia de atenciones a determinados temas y áreas, las imperfecciones funcionales del sistema en cuanto a recopilación y análisis, las preferencias por las prácticas de compartimentación de la información y flujo "vertical" de la misma en detrimento del intercambio informativo "horizontal" entre agencias, serían algunos de los principales temas a tomar en cuenta para la nueva "reforma" o "modernización".

Hitos trascendentales en la historia de la misma habían sido la creación de la Oficina de Servicios Estratégicos (oss) por parte de la emblemática figura que fue William J. Donovan durante la Segunda Guerra Mundial, y el surgimiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) al comienzo de la Guerra Fría. La desintegración de la Unión Soviética repercutió notablemente en todo el debate sobre la inteligencia en los años noventa, en el cual participaron numerosos altos funcionarios de las diferentes agencias que conforman la comunidad, académicos, expertos de la más variada procedencia y los legisladores del Capitolio.

Desde el segundo periodo (1997-2001) de la administración Clinton, se apreció con mayor nitidez dicho debate, respecto a los enfoques, objetivos y métodos a aplicar en esta nueva etapa, para que la comunidad de inteligencia continuara siendo un pilar estructural en la defensa de los intereses de los Estados Unidos a nivel global.¹⁴⁷ Incluso la cuestión del terrorismo fue ocupando un espacio cada vez

¹⁴⁷En medio de la controversia en curso, el presidente Clinton tomó la iniciativa de otorgarle un papel significativo a la CIA, bajo el liderazgo de George Tenet, como suerte de instrumento facilitador en las negociaciones israelo-palestinas, función que se proyectó además al respaldo de los esfuerzos en la preparación de los renovados servicios de seguridad de la Autoridad Nacional Palestina. Consúltese al respecto a Luis Mesa y Rodobaldo Isasi, "La CIA en Palestina", junio de 2002, http://www.nodo50.org/csca/palestina/ceamo_19-06-02.html. Entretanto, la CIA se encontraba enfrascada en el monitoreo y preparación de operativos contra Al-Qaeda y su patrón principal: Osama bin Laden, en un tipo de enfrentamiento de baja intensidad, en el cual Tenet orientó a la agencia emplearse a fondo para tratar de alcanzar el objetivo propuesto.

mayor como reto importante de finales de los años noventa. En dicha agenda el expediente Bin Laden/Al-Qaeda generó preocupaciones crecientes.¹⁴⁸

El tema de la seguridad nacional, vinculado tanto al fortalecimiento de las fuerzas armadas como al perfeccionamiento de los diferentes mecanismos de inteligencia del país, fueron utilizados como arma política por parte del Partido Republicano, especialmente durante la fase de campaña electoral en el 2000. Entre el vasto universo de valoraciones existentes que pudieran inventariarse sobre el tema, dos opiniones ilustran, de modo sucinto, la profundidad y el alcance de las discusiones que existían antes del 11/9, con un marcado énfasis en el componente más emblemático de la comunidad de inteligencia: la CIA.

Encontramos así los criterios expresados por Melvin A. Goodman, en su estudio "CIA: The Need for Reform",¹⁴⁹ quien destaca cuatro sugerencias centralmente sistémicas, a saber:

1. Poner fin a las acciones encubiertas;
2. Aplicar una "glasnot" (enfilada en este caso a la desclasificación de documentos e información al Congreso de los gastos presupuestarios asignados a la CIA);
3. Desmilitarizar la inteligencia; y
4. Necesidad de una red de inteligencia; todo ello en aras de responder a las nuevas necesidades de inteligencia y de suministro e información objetiva a la estructura de decisión política norteamericana, pero en medio de los conflictos que se seguirán desarrollando en una atmósfera internacional distinta.

Mientras, por otro lado, aparecen los puntos de vista de Craig Eisen-drath, académico del Center for International Policy, quien consideraba:

Obviamente, el país aún requiere de un servicio de inteligencia. El terrorismo, la proliferación nuclear, las armas químicas y biológi-

¹⁴⁸Los atentados contra instalaciones militares norteamericanas en Arabia Saudita, contra las embajadas en Kenya y Tanzania, y aerolíneas, entre otros, justificaron tales preocupaciones. Desde hace mucho tiempo, miembros de Al-Qaeda y de otros grupos de filiación islámica extremista, aparecen en la lista de los terroristas más buscados del FBI.

¹⁴⁹Melvin A. Goodman, "CIA: Need to Reform", *Foreign Policy*, febrero de 2001. Goodman fue analista de la CIA durante 20 años. Es profesor de Seguridad Internacional en el National War College y miembro del Center for International Policy de Washington, D.C.

cas, y la necesidad de monitorear a los *Rogue States*, tales como Iraq, Sudán y Corea del Norte, que presentan todavía un grupo de limitados, pero importantes objetivos de los esfuerzos de inteligencia. El Presidente y el Congreso aún necesitan conocer qué es lo que pasa. Pero el cheque en blanco para la acción encubierta y el espionaje de la Guerra Fría tiene que finalizar. Así como el empleo de lo secreto para ocultarle información de inteligencia al público legítimo, e incluso a la supervisión congresional.¹⁵⁰

Más adelante prosigue:

En esta era, en la cual Estados Unidos disfruta de una hegemonía militar, debemos desistir de las operaciones de inteligencia al estilo de la Guerra Fría siempre que ello sea posible, y practicar una diplomacia abierta con respecto al derecho internacional. Esto quiere decir que hay que incrementar la supervisión tanto por parte del Congreso como de la rama Ejecutiva, de manera tal que el espionaje sólo se lleve adelante cuando ningún otro método pueda alcanzar el mismo resultado, y cuando nuestra seguridad nacional esté en juego. Ello quiere decir respaldar a nuestro servicio diplomático para que pueda realizar su labor adecuadamente, en vez de esperar a que los operativos de la CIA ocupen los puestos diplomáticos. Significa negociar acuerdos con países amigos y neutrales para eliminar el espionaje mutuo y prohibir las acciones encubiertas en tiempos de paz.

Ello significa imponer fuertes restricciones a la tendencia de la CIA a tratar con elementos criminales y particularmente narcotraficantes, así como eliminar sus esfuerzos por reclutar a periodistas, religiosos, y voluntarios de los Cuerpos de Paz como recolectores de información de inteligencia. Y, finalmente, significa restringir el presupuesto de inteligencia hasta una cifra que esté en consonancia con un papel más modesto.¹⁵¹

Como se puede apreciar, el pensamiento de Eisendrath se aproxima en algo a un segmento de los enfoques que en su momento enarboló

¹⁵⁰Craig Eisendrath, "There is Still a Need for the CIA, but Not Failed Cold War Tactics", *Philadelphia Inquirer*, 5 de diciembre de 1999.

¹⁵¹*Idem*.

Anthony Lake,¹⁵² ex asesor de Seguridad Nacional de Bill Clinton y quien fue aspirante a la dirección de la CIA.

Posterior al 11/9, el debate ha continuado concentrándose en el ámbito institucional, y en las posibilidades reales de los Estados Unidos para ejercer sus actividades en materia de inteligencia y contrainteligencia sobre los enemigos, representados, con mayor hincapié en los miembros de los denominados *Rogue States, Axis of Evil*, en la red Al-Qaeda, y en todo un universo de organizaciones de base islámica, localizadas en diferentes latitudes del amplio espacio euroasiático-africano, sin descartar el propio territorio estadounidense.

El impacto de los trágicos acontecimientos se convirtieron en elemento catalítico del debate, que reforzó los enfoques críticos, tanto los de tipo estructural como los definidos claramente de políticos, esbozados por voceros conservadores alineados a la óptica republicana más visceral, que en alguna medida habían estado ya presentes en los ataques a la administración Clinton. Para muchos el ex mandatario no quiso enfrascarse en la lucha contra el terrorismo.

No obstante es muy importante recordar, que precisamente el presidente demócrata en los últimos momentos de su segundo mandato, firmó la llamada directiva para la contrainteligencia en el siglo XXI (CI-21), mediante la cual creó una junta con representantes del FBI, la CIA, el Departamento de Defensa y el fiscal general, dirigida a formalizar el intercambio de informaciones, eliminar las fronteras entre las agencias federales e identificar con mayor nitidez cuáles eran las vulnerabilidades y amenazas que debían enfrentar los Estados Unidos. El hecho en sí mismo, aunque dirigido especialmente a perfeccionar la actividad de contraespionaje, fue bien ilustrativo de las carencias sistémicas.¹⁵³

Altamente significativo fue el fiasco sufrido por los que intentaron estigmatizar a la figura del director de la CIA, quien ha mantenido una presencia prolongada en el cargo, máxime, cuando sus enemigos lo vinculaban orgánicamente con Clinton, tal vez por la meteórica promoción de que fue objeto durante el paso de esa administración. El siguiente ejemplo testimonia hasta qué punto Tenet es un hombre incuestionablemente del sistema, por encima de cualquier visión de lo contrario.

¹⁵²“Role of intelligence, more important than ever”, Anthony Lake’s Statement to Senate Committee, 11 de marzo de 1997. Lake fue sorprendentemente rechazado por el Senado en 1997, considerándose en ese ámbito como favorable a tendencias muy “liberales”.

¹⁵³David A. Vise, “Clinton Creates Counterintelligence Board”, *The Washington Post*, 5 de enero de 2001, p. A05.

Durante la ceremonia solemne efectuada en la sede de la CIA el 26 de abril de 1999, que dio origen al denominado Centro para la Inteligencia George Bush, Tenet dio lectura a lo que calificó, con toda razón, como una “carta muy especial”, dirigida por el presidente Bill Clinton al homenajeado Bush padre, cuyo texto es bien elocuente:

Usted restauró la moral y la disciplina en la Agencia, mientras públicamente enfatizaba en el valor de la inteligencia para la seguridad de la nación. Usted también restauró la confianza de los Estados Unidos en la CIA y en el resto de la Comunidad de Inteligencia (...) Como usted sabe, (...), me he dirigido a usted en más de una ocasión por su consejo sabio, y me he beneficiado grandemente de éste. He sido bien servido por el talento de hombres y mujeres que integran la Comunidad de Inteligencia, por la cual Usted hizo mucho para preservarla y fortalecerla.¹⁵⁴

Por su parte, en el mismo contexto, el otrora mandatario republicano opinó lo siguiente sobre la CIA:

Su misión es diferente ahora de que lo fuera entonces. La Unión Soviética no existe. Algunas personas piensan, ¿para qué necesitamos la inteligencia? Mi respuesta es que tenemos muchos enemigos. Estamos rodeados por muchos enemigos. Líderes impredecibles con la voluntad de exportar inestabilidad o cometer crímenes contra la humanidad. La proliferación de armas de exterminio en masas, terrorismo, narcotráfico, gente matándose entre ellas, fundamentalistas matándose entre ellos en el nombre de Dios. Éstos y más. Mucho más. Como nuestros analistas y recolectores de inteligencia saben, estos son nuestros enemigos. Para combatirlos necesitamos más inteligencia, no menos. Necesitamos más inteligencia humana. Eso significa que necesitamos más protección para los métodos que usamos para recolectar información de inteligencia y más protección para nuestras fuentes, particularmente nuestras fuentes humanas, personas que están arriesgando sus vidas por su país.¹⁵⁵

¹⁵⁴DCI George Tenet's Introduction of President Bush, 26 de abril 1999, en http://www.cia.gov/cia/public_affairs/speeches/archives/1999/dci_speech_042699.html

¹⁵⁵Remarks by George Bush, 41st President of the United States, at the Dedication Ceremony for the George Bush Center for Intelligence, 26 de abril de 1999, en http://www.cia.gov/cia/public_affairs/speeches/archives/1999/bush_speech-042699.html

Para posteriormente reconocer nítidamente el desempeño sistémico de Tenet, cuando dijo: “Permítame dar las gracias al gran equipo que tenemos en la CIA. Pienso que todos los antiguos directores aquí coincidirían en que en George Tenet tenemos a uno de los mejores.”¹⁵⁶

Pero con los acontecimientos del 11/9, el debate de la comunidad de inteligencia se proyectó además en otras direcciones importantes.

Las audiencias públicas conjuntas congresionales de los respectivos comités, que abarcaron el periodo septiembre-octubre de 2002, se dedicaron a identificar las causas y los niveles de responsabilidad respecto a la falta de previsión sobre los ataques de referencia. Una conclusión, al menos preliminar, fue que si hubiera existido un intercambio de información amplio entre la CIA y el FBI, posibilitando un pensamiento más creativo e inquisitivo entre los analistas, y la consecuente toma de medidas preventivas, el golpe se podría haber evitado, tal como lo sentenció el presidente del Comité de Inteligencia del Senado del 107 Congreso, Robert Graham (D-Florida).¹⁵⁷

A partir de los debates congresionales, en los cuales se demostró que las principales agencias de la comunidad de inteligencia sí habían logrado recopilar informaciones, procesarlas, dar seguimiento parcial e incluso advertir sobre posibles actos de terror (como se dice lo hizo en varias ocasiones George Tennen), las cuotas de responsabilidad comenzaron a colocarse, al menos coyunturalmente, en el órgano ejecutivo. Específicamente el presidente Bush, fue criticado por la manera rápida y superficial en que había analizado determinadas informaciones sensibles de inteligencia, ya que por ejemplo, el 6 de agosto del 2001, durante el parte diario presidencial (President’s Daily Brief) había sido informado respecto a la posibilidad de que terroristas asociados a Osama bin Laden podrían intentar el secuestro de un avión.¹⁵⁸ No obstante, el hecho de que el presidente Bush hubiera solicitado a finales de julio información sobre las ca-

¹⁵⁶*Idem.*

¹⁵⁷Susan Page, “Two views From Inside Intelligence Committee”, *USA Today*, 14 de octubre de 2002, p. A10.

¹⁵⁸El parte diario (PDB), considerado como el documento de mayor nivel confidencial en el gobierno, fue conocido públicamente a partir de las audiencias e investigaciones, pues era una práctica secreta. Diariamente entre las 8 y 9 de la mañana, los directores de la CIA y del FBI, junto con algunas otras altas figuras de la administración se reúnen con el presidente en la Casa Blanca para suministrarle las últimas informaciones respecto a temas de seguridad nacional, inteligencia y terrorismo. Esta práctica ha sido notablemente sintetizada, por lo que deja espacio a la especulación respecto a su mayor o menor profundidad. A partir del 11/9 el PDB se ha ido perfeccionando con la presencia del hoy secretario de Seguridad Interna, y creándose un ejercicio de “fusión de inteligencia”. El Archivo Nacional no puede permitir la publicación de ningún PDB, independientemente de su fecha o del mayor o menor valor histórico que posea. En Walter Pincus, “Under Bush, the Briefing Gets Briefer”, *The Washington Post*, 24 de mayo de 2002, p. A33.

pacidades de Bin Laden, base para este informe que le fuera presentado el 6 de agosto, contribuyó a neutralizar en parte las críticas por su tratamiento superficial.

También el presidente había creado una comisión presidencial y orientado a la CIA desde mayo del 2001, a que llevaran adelante una revisión completa de todo el sistema de inteligencia y sus 12 agencias integrantes, en aras de plantear una reorganización del mismo y hacerlo más compatible con los nuevos retos que representan las nuevas amenazas y las nuevas tecnologías, por lo que sus preocupaciones en esta materia también habían sido expresadas de forma clara antes del 11/9.

La comisión presidencial de alto nivel, que fue encabezada por el general retirado Brent Scowcroft, jefe de la junta asesora de inteligencia exterior del presidente Bush, daría sus primeras recomendaciones a finales del 2001, en medio de la acrecentada discusión en materia de seguridad, y exigencias de reformas. En síntesis esta perspectiva recomendaba incrementar el papel de la CIA, trasladando a su control a tres elementos clave de la comunidad de inteligencia que aparecen bajo la jurisdicción del Departamento de Defensa, a saber: la National Security Agency, a cargo de la interceptación de señales electrónicas y comunicaciones de inteligencia, la National Reconnaissance Office, que desarrolla, construye y controla los sistemas de satélites de inteligencia, y la National Imagery and Mapping Agency, que maneja las imágenes y la cartografía satelital. Esta propuesta estaba en consonancia con los puntos de vista expresados por los comités de inteligencia de la Cámara y el Senado, a favor de brindar mayor autoridad al director de la CIA sobre las operaciones de recopilación informativa.

De acuerdo con la propuesta de la Comisión Scowcroft, el Pentágono conservaría sus capacidades de inteligencia específica para el desarrollo de operaciones militares, pero cedería el control de estas tres agencias, que constituyen la red más avanzada, abarcadora y recopiladora de información de inteligencia desarrollada por el gobierno de los Estados Unidos, con presupuesto estimado en más de 15,000 millones de dólares, muy superior al de 3,500 millones de la CIA.¹⁵⁹

¹⁵⁹Walter Pincus, "Intelligence Shakeup Would Boost CIA", *The Washington Post*, 8 de noviembre de 2001, p. A01. Melvin Goodman, en su estudio ya citado anteriormente, "CIA: Need for Reform", también hacía hincapié en la necesidad de desmilitarizar a la CIA y a la comunidad de inteligencia, pues ha estado disminuyendo el énfasis en el empleo civil de la inteligencia, en favor de las demandas tácticas de los militares. Algunos observadores han planteado que el costo verdadero de la actividad de recopilación de inteligencia sobrepasa los 50,000 millones de dólares, y que las agencias y departamentos que se enfrasan en ello llegan a ser hasta 45 o incluso hasta 100. Véase al respecto "Special report. America's intelligence services", *The Economist*, 20 de abril 2002, pp. 23-25.

John Deutch, ex subsecretario de Defensa y ex director de la CIA en la primera administración Clinton, también se mostraría de acuerdo con la idea de reforzar el papel de la CIA cuando dijo:

Posterior al 11 de septiembre hay una urgencia por armonizar las prioridades de inteligencia, particularmente los esfuerzos que apoyan la seguridad doméstica y la aplicación de la ley (...) Una comisión encabezada por Brent Scowcroft (...) recomienda argumentadamente fortalecer la autoridad del director de la Central de Inteligencia (DCI) sobre los presupuestos y la planificación de las agencias de inteligencia. La comisión concluyó que el apoyo a los militares y a otros usuarios, sería mejorado por el incremento de la autoridad del DCI para designar los recursos de las agencias, y la integración requerida de las actividades de inteligencia en el Departamento de Defensa y otras agencias del gobierno –como lo es el FBI. Una revisión en 1996, conducida por Les Aspin y Harold Brown para la administración Clinton, arribó a conclusiones similares. Basado en mi experiencia tanto en defensa como en la comunidad de inteligencia, creo que este es el camino correcto.¹⁶⁰

Herbert E. Meyer, quien fue asistente especial del director de la CIA y vicepresidente del Consejo Nacional de Inteligencia de la CIA durante la administración Reagan, también se proyectaría a favor de la tesis de fortalecer a la agencia, pues “la CIA tiene que ser transformada de una agencia defensiva en una ofensiva” a semejanza de la transformación experimentada durante la era Reagan, cuando se sustituyó la idea defensiva de “no perder la Guerra Fría”, por el objetivo de ganar el enfrentamiento bipolar.

Durante los noventa, la CIA luchó por reinventarse a sí misma en la era de la posguerra. Cambió su centro de atención de la URSS hacia las drogas y el terrorismo. Pero en su esencia regresó a posición anterior defensiva, lo cual fue adecuado en la medida en que el liderazgo nacional no articuló ningún objetivo que requiriera una ofensiva. [pero] el presidente Bush ha indicado claramente que en la guerra contra el terrorismo, los Estados Unidos deben compor-

¹⁶⁰ John Deutch, “The Smart Approach to Intelligence”, *The Washington Post*, 9 de septiembre de 2002, p. A17.

tarse a la ofensiva. Ello significa que la CIA tiene que cambiar su posición.¹⁶¹

De hecho, en el ámbito de la seguridad nacional a George Tenet se le reconocen dos grandes aportes desde que asumió la dirección de la CIA en 1997: 1. Un esfuerzo por rescatar la capacidad del capital humano dentro de la agencia, no sólo para desarrollar el trabajo de inteligencia como tal, sino incrementando paralelamente la actividad de análisis;¹⁶² 2. Recomposición y articulación de los denominados grupos de operaciones especiales (Special Operations Groups, SOG).

Particularmente la contienda afgana se convirtió en un factor catalizador para la consolidación de un nuevo modelo, que conjugó la actividad de inteligencia con los grupos de operaciones especiales de la CIA, y con las acciones de las fuerzas especiales del ejército (Special Operations Forces, SOF). Esta realidad, si bien se convirtió en un nuevo instrumento que demostró un alto nivel de capacidad y efectividad al combinar las acciones de pequeños grupos con la más alta tecnología, también agregó nuevas tensiones al debate por la integración. En el caso afgano, las fuerzas especiales del Pentágono no pudieron entrar en acción hasta que la CIA no estimó que ya el terreno estaba listo para ello, división de trabajo que se dice no agradó para nada al secretario de Defensa Rumsfeld, pues de alguna manera supeditó las acciones del Comando de Operaciones Especiales (SOCOM) al visto bueno de la CIA.

Aunque en realidad la experiencia arrojó resultados muy positivos en general, y para la CIA en particular, mostrando la posibilidad de complementar operaciones en el terreno, Richard Perle trató de neutralizar la percepción favorable de la opinión pública al desempeño de la agencia cuando dijo: "Mucho de lo que aparentó ser actividad de la CIA en Afganistán, fue realmente dirigido por las fuerzas militares de los Estados Unidos, que fueron asignadas a la CIA debido a razones particulares del conflicto y del momento."¹⁶³

Las propuestas para fortalecer la CIA y poner bajo su control directo a tres de las 12 agencias más importantes de la comunidad de inteligencia, fueron inmediatamente rechazadas por el secretario de Defensa quien en

¹⁶¹ Herbert E. Meyer, "The CIA Must Play Offense", *The Wall Street Journal*, 1o. de octubre, 2001.

¹⁶² Sobre este tema consúltese el artículo del subdirector de la CIA, John E. McLaughlin, "The Changing Nature of CIA Analysis in the Post-Soviet World", *The Washington Post*, 2 de abril de 2001.

¹⁶³ Citado por Gordon Corra, "Special Operations Forces take care of war on terror", *Jane's Intelligence Review*, 23 de diciembre de 2002, http://www.jane.com/defence/news/jir/jir021223_1_n.shtml Consúltese también sobre el tema a Douglas Waller, "The CIA's Secret Army", *Time*, 3 de febrero de 2003.

cambio presentó otra alternativa modificadora, basándose en la idea de que una buena parte de la información de inteligencia que se recoja hoy, será destinada a desarrollar operaciones militares tácticas, por lo que no habría que desmembrar, sino por el contrario fortalecer las capacidades de recolección y análisis dentro de la estructura del Pentágono. Rumsfeld propuso entonces crear una suerte de “zar” de la inteligencia en el Pentágono, que con nivel institucional de subsecretario de Defensa, podría poner en un atolladero el papel fundamental asignado al director de la CIA, no sólo como director de la misma, sino en su condición de director de la Central de Inteligencia en su conjunto, responsabilidad sistémica que le otorga el control de los análisis y estimados finales en esa materia. La propuesta estaba encaminada a reforzar notablemente el papel de Departamento de Defensa que ya tiene bajo su jurisdicción al 85 por ciento de las agencias que integran la llamada comunidad de inteligencia en total, con una correspondiente repercusión en materia de acceso u control informativo y asignación presupuestaria, entre otros elementos.

Rich Haver, asistente especial en asuntos de inteligencia del secretario de Defensa Donald Rumsfeld –uno de sus colaboradores más próximos en el Pentágono y con una relación de vieja data con el vicepresidente Dick Cheney–, ha llamado la atención, de forma muy interesante, sobre la falta de comunicación tradicional entre la CIA y el Departamento de Defensa, y el deterioro de la comunidad de inteligencia en los últimos años (personal, moral y superficialidad analítica).¹⁶⁴ Por ello, la nueva propuesta de Rumsfeld estaría precisamente encaminada en lograr un mejor canal de comunicación entre ambas partes, allanar los estrictos e infranqueables requisitos burocráticos sistémicos vigentes en el Pentágono –y a nivel de la comunidad de inteligencia– que limitan los accesos y otras gestiones a representantes de agencias relacionadas, en momentos en que la guerra contra el terrorismo global exige niveles superiores de interacción en el seno de la comunidad de inteligencia del país. Y ejemplificó:

En estos momentos, si a George Tenet le interesa intercambiar sobre algún tema de inteligencia con el Departamento de Defensa, tiene que dirigirse a seis o siete lugares distintos, y cada uno de ellos puede

¹⁶⁴Uno de los problemas trascendentales que habían operado con notoriedad en el tema del funcionamiento de la comunidad de inteligencia en la etapa Clinton fue, precisamente, la aducida falta de coordinación entre los principales frentes operativos de la inteligencia–contrainteligencia (léase CIA y FBI) por un lado, así como el cuestionable empleo eficiente de la información acopiada por las distintas agencias y oficinas de la comunidad de inteligencia.

expresarle su negativa. Si él quiere que un avión no pilotado “Predator” desarrolle una operación, hay 10 personas en este edificio que tienen que intervenir en ello, y cinco de ellas no tienen el más mínimo interés en ayudar a Tenet; tienen sus propios problemas.¹⁶⁵

Pero también la idea de Rumsfeld ha tenido numerosos opositores, los que han argumentado que la creación del nuevo cargo de inteligencia en el Pentágono podría afectar la capacidad del sistema de brindar información de inteligencia independiente, honesta, transparente y sin predisposiciones analíticas, a los cuerpos ejecutivos y legislativos del país, debilitando considerablemente el papel de la CIA “e incrementando la posibilidad de que los estimados de inteligencia puedan ser precocinados a favor del Pentágono”.¹⁶⁶

No obstante, la combinación de influencia y presión ejercida por Rumsfeld hacia el Congreso, sensibilizado por la necesidad de fortalecer la comunidad de inteligencia y, en especial, sus principales agencias e instancias ejecutivas estarían mucho más inclinadas a aceptar la innovación apuntada, máxime que el 108 Congreso de la Unión inició sus actividades en enero del 2003 con mayoría republicana en la Cámara de Representantes y en el Senado, tras un muy notable triunfo alcanzado en las elecciones de medio término en noviembre del 2002.¹⁶⁷

Es muy difícil pensar que con la experiencia bélica estadounidense en Afganistán contra el régimen talibán –en la cual el diseño militar empleado por el Pentágono bajo un régimen de transformación guiado por Rumsfeld, con un papel preponderante para la aviación táctica y estratégica (B-1, B-2, B-52, “Predator”, etcétera) combinada con el empleo de las fuerzas de operaciones especiales, respaldadas asimismo por

¹⁶⁵Citado por Vernon Loeb, “Rumsfeld’s Man on the Intelligence Front”, *The Washington Post*, 10 de febrero de 2003.

¹⁶⁶James Banford, “Maintain CIA’s independence”, *USA Today*, 24 de octubre de 2002, p. 13. Habría que preguntarse si la posición de Rumsfeld responde a una concepción real respecto a cómo puede funcionar mejor la mecánica de inteligencia sistémica, o si su conducta está atada a intereses coyunturales al frente del Departamento de Defensa. Es posible que sus ideas fueran distintas, si hubiera sido designado al frente de la CIA, posibilidad que se valoró en los momentos de conformación de la nueva administración Bush.

¹⁶⁷Además de explicarse por la atmósfera de lucha contra el terrorismo, de acogida en la opinión pública frente a principales figuras de la administración, y de la actual debilidad política del bloque demócrata, se ha señalado que en ello fue trascendental la estrategia política trazada por la Casa Blanca y por la tríada Bush-Cheney-Karl Rove, que tuvo como meta esencial ganar el Senado, y como presupuesto indispensable apostar a candidatos con impacto a escala de la Unión, seleccionando a conservadores moderados, como fueron los casos de Elizabeth Dole, Lamar Alexander y la propia figura ascendente John Sununu, primogénito del ex gobernador de New Hampshire y jefe de Gabinete de George H.W. Bush, por citar los ejemplos más ilustrativos.

los operativos de la CIA-, el Departamento de Defensa renuncie a la posibilidad de la jerarquización de su inteligencia, al tiempo que Rumsfeld y su adjunto Wolfowitz favorecen un protagonismo del SOCOM en la lucha contra el terrorismo global.

Otro paso importante en materia de reorganización de la estructura de seguridad y perfeccionamiento de los mecanismos de inteligencia fue la creación, primero, de la Oficina de Seguridad Interna (Homeland Security Office, HSO), y su posterior transformación en Departamento de Seguridad Interna (Department of Homeland Security, DHS), el cual responde a la búsqueda de una respuesta adecuada a las amenazas y acciones terroristas directas contra el territorio de los Estados Unidos, aumentando la eficiencia y destruyendo las barreras burocráticas y cotos de poder subestructural. Como una impronta de acción interna, el nuevo departamento forma parte del gabinete de la administración, lo que constituye la transformación más profunda realizada en el país en la rama ejecutiva desde 1947, cuando se creó el Departamento de Defensa.

Tom Ridge, ex gobernador de Pensylvania, fue designado primero como jefe de la nueva oficina con sede en la Casa Blanca, y luego como secretario de la nueva DHS, por lo que se convirtió en el alto funcionario número 18 de la línea sucesoria de la administración, que tendrá bajo su dirección a 22 agencias, 170,000 empleados y un presupuesto de 33,000 millones de dólares, para, a partir del 1o. de junio del 2003 funcionar de manera armónica como el departamento encargado de la seguridad interna de la Unión, según lo establecido por la ley.

Esta instancia ministerial incorporará a agencias y entidades medulares como son: el Servicio Secreto, la Guardia Costera, el Servicio de Inmigración y Naturalización, y la Patrulla Fronteriza, entre algunos de los principales integrantes de la relación estructural, que en lo sucesivo tendrá entre sus misiones institucionales, trabajar coordinadamente con la CIA y el FBI.

Un importante reto institucional estará representado en la capacidad que tendrá que demostrar la dirección del DHS en la propia coordinación e integración de filosofías y culturas operativas, de las 22 agencias comprometidas en dicho proyecto, cuyos recursos humanos tendrán que verse a sí mismos como "trabajadores de la seguridad nacional" y no como simples empleados gubernamentales. Este proyecto no es original de la administración Bush, sino que casi totalmente sigue las recomendaciones de la Comisión sobre Seguridad Nacional de los Estados Unidos en el siglo XXI que fue copresidida por Walter Rud-

man y Gary Hart. En su informe final de enero del 2001, *Road Map for National Security: Imperative for Change*, sugirieron la creación de una Agencia Nacional para la Seguridad Interna (National Homeland Security Agency) para precisamente perfeccionar los mecanismos para compartir informaciones de inteligencia dentro del sistema y lograr mejores niveles de respuesta a las necesidades de la seguridad nacional. Tal idea sería llevada a la práctica un año y medio después por el presidente Bush bajo su nueva denominación o adaptación.

El nuevo departamento tendrá que enfrentar diversos desafíos en el orden práctico, como es la fiscalización de listados y base de datos de utilidad inmediata para su empleo por parte de los 650,000 agentes de la ley estatales y locales, existentes a lo largo y ancho de la Unión; elevar las precauciones y vigilancia en un país al que ingresan diariamente un promedio de 21,000 contenedores por 361 puertos; y perfeccionar el entrenamiento y equipamiento de 2,700 unidades de emergencia de la Guardia Nacional.¹⁶⁸ A pesar del considerable aumento presupuestal para estas tareas, muchos siguen considerando las partidas asignadas como insuficientes y fijan cifras astronómicas para sus respectivas necesidades,¹⁶⁹ lo que ha llevado al director de presupuesto Michell Daniels a declarar que: "No existe la suficiente cantidad de dinero, ni en Estados Unidos, ni en la galaxia, para conformar un sistema de seguridad interna que sea lo suficientemente fuerte como para proteger a cada norteamericano."¹⁷⁰

Los críticos al nuevo departamento han opinado que, con la creación de nuevas estructuras burocráticas no se resolverá el problema de la ineficiencia, ni la inercia existente; que para la lucha contra el terrorismo no hace falta crear una nueva estructura, sino perfeccionar y ampliar al ya existente Consejo de Seguridad Nacional con su asesor; y que podrán crearse aún mayores duplicaciones de funciones y nuevas trabas burocráticas, agudizándose consecuentemente la carencia de intercambio de inteligencia.

Varios departamentos gubernamentales se opusieron a la creación de la nueva estructura. Las batallas campales han sido una práctica institucional de todas las agencias y departamentos, y se basan,

¹⁶⁸Warren B. Rudman y Gary Hart, "We Are Still Unprepared", *The Washington Post*, 5 de noviembre de 2002, p. A25.

¹⁶⁹Por ejemplo el Servicio de Guardacostas tiene un presupuesto de 92 millones, pero solicita 4,400 millones para cubrir con eficiencia sus labores.

¹⁷⁰Romesh Ratnesar, "The State of our Defense", *Time*, 16 de febrero de 2003, <http://www.time.com/covers/1101030224/nhomeland.html>

en parte, en políticas de confidencialidad. Las agencias no son propensas a brindar información de inteligencia a interesados externos (...) lo que se ha convertido durante años, en obstáculos significativos a los esfuerzos preparativos federales (...) Colaborar con otra agencia o departamento equivale a admitir tácitamente que la agencia en cuestión, ha sido deficiente en cumplir con sus responsabilidades y requiere entonces de ayuda externa.¹⁷¹

A finales del 2002, nuevamente Hart y Rodman encabezarían una fuerza de tarea independiente, la que señaló varios puntos débiles en la nueva agenda de seguridad y concluyó que si la nación no responde de manera más urgente ante los aspectos de mayor vulnerabilidad, entonces "el próximo ataque podrá provocar un aún mayor número de bajas y una mayor desorganización generalizada de nuestras vida y economía".¹⁷²

Al hacer un análisis de las principales amenazas generales para la seguridad de los Estados Unidos, F.G. Hoffman señala que mientras en la esfera militar se plantea una transformación, no se puede dejar de tener en cuenta los cambios que se experimentan en las oportunidades de golpe estratégico contra los Estados Unidos. Es imprescindible contar con opciones políticas adecuadas para disuadir, defender y responder a las nuevas amenazas, las que identifica fundamentalmente como: el ataque con misiles, el empleo de armas de destrucción masiva y otros métodos de aniquilamiento masivo que se logren introducir en el territorio norteamericano, y el ataque cibernético.

El debate respecto a la seguridad interna se ha concentrado de manera miope durante la última década en los misiles balísticos intercontinentales. Esta no es la única amenaza que enfrentan los Estados Unidos, tal como demostraron los acontecimientos recientes. Incluso si Estados Unidos lograra desarrollar un efectivo escudo de defensa antimisil (difícil de creer), no garantizará la defensa contra formas más baratas y posibles de ataque. (...) Claramente, una sola estrategia de seguridad interna no es suficiente para garantizar la seguridad del pueblo estadounidense frente al rango de vulnerabilidades que representan las armas de destrucción masiva o de caos masivo.

¹⁷¹Erci Taylor, "The New Homeland Security Apparatus. Impending the Fight against Agile Terrorists", *Foreign Policy Briefing*, Cato Institute, núm. 70, 26 de junio de 2002, p. 2

¹⁷²Press Release "A Year after 9/11, America Still Unprepared for a Terrorist Attack, Warns New Hart-Rudman Task Force on Homeland Security", 25 de octubre de 2002, <http://www.cfr.org>

No existe una estrategia suficientemente abarcadora que pueda ser el equivalente estratégico de la contención.¹⁷³

Newt Gingrich, en su artículo “My GOP Wish List; a republican agenda in five pieces”, dado a conocer luego del inobjetable triunfo electoral alcanzado por el Partido Republicano en noviembre de 2002, enfoca el tema de la seguridad nacional en su expresión más abarcadora, al considerar que:

La seguridad nacional es un problema más grande de lo que muchas personas se percatan. Estamos en una guerra con el Islam reaccionario. El costo mínimo para nuestro continuo liderazgo dominante en el mundo, es dedicar el 5 por ciento del producto interno bruto para la defensa, inteligencia y el Servicio Exterior. La ayuda exterior y la seguridad doméstica (*Homeland security*) suman otro 1 por ciento. A corto plazo, debemos invertir en la creación de una agencia antiterrorista al estilo del MI5 británico separada del FBI, así como un nuevo enfoque de la seguridad fronteriza y una revisión del Servicio de Inmigración y Naturalización.¹⁷⁴

Al respecto, es interesante tener en cuenta que en esos mismos tiempos la CIA dio a conocer que estaba expandiendo su presencia interna al colocar agentes dentro de las 56 fuerzas de tarea antiterroristas del FBI en las principales ciudades de la Unión, con lo que se pretende aumentar el nivel de comunicación entre las dos estructuras. El director del FBI, Robert Mueller, explicó que tal arreglo era su equivalente del MI5, es decir del servicio de seguridad británico que se encarga de recolectar información de inteligencia dentro del país y de actuar contra las amenazas a la seguridad nacional británica.¹⁷⁵ En los Estados Unidos no existe un equivalen-

¹⁷³FG. Hoffman, *Homeland Security. A Competitive Strategies Approach*, Center for Defense Information, abril de 2002, <http://www.cdi.org/products/homeland.pdf>

¹⁷⁴Newt Gingrich, “My GOP Wish List. A Republican agenda in five easy pieces”, *The Wall Strett Journal*, Editorial Page, 26 de diciembre de 2002, <http://www.opinionjournal.com>

¹⁷⁵La CIA se dedica fundamentalmente al trabajo de inteligencia en el exterior, y al reclutamiento de residentes extranjeros temporales en los Estados Unidos. El departamento interno de la CIA fue creado en 1963 para realizar operaciones clandestinas dentro de los Estados Unidos contra objetivos foráneos, usualmente contra espías y organizaciones extranjeras. Pero la CIA no continuó desarrollando operaciones internas a partir de 1973 cuando se establecieron nuevos límites para el espionaje sobre ciudadanos estadounidenses y se aprobaron controles legales más estrictos para poder realizar operaciones encubiertas. Desde entonces también el FBI disminuyó notablemente la cantidad y tipo de información que recibía de la CIA. Bajo la Orden Ejecutiva 12333, firmada por el presidente Reagan, a la CIA se le permitía recopilar de forma secreta informaciones de inteligencia extranjera dentro de los Estados Unidos, siempre que este esfuerzo no se dirigiera a las actividades nacionales de corporaciones y ciudadanos norteamericanos. Véase al respecto Dana Priest, “CIA is Expanding Domestic Operations”, *The Washington Post*, 23 de octubre de 2002, p. A02.

te al MI5, pues el FBI se encarga de hacer aplicar la ley, persiguiendo y arrestando a los que violan las leyes. Pero ahora, la recopilación de información de inteligencia, requerirá de observar y seguir a la gente, independientemente de si resquebrajan la ley o no, es decir, habrá que hacer inteligencia tanto hacia el exterior como al interior del país.

La reestructuración anunciada, y las nuevas funciones concebidas como esfuerzos para proteger al país en su lucha a largo plazo contra el terrorismo, han generado igualmente enormes preocupaciones en la población de los Estados Unidos, por considerar que los mayores niveles de investigación, seguimiento, escrutinio, fiscalización y adopción de medidas preventivas en determinados casos, puedan afectar considerablemente los derechos y libertades civiles, rompiendo el equilibrio que debe existir entre las necesidades de seguridad y la libertad. Mientras unos argumentan que las principales amenazas a la libertad pueden engendrarse precisamente a partir de las debilidades del gobierno, otros opinan que también el excesivo control brinda un tremendo potencial para el abuso.¹⁷⁶

¹⁷⁶Marc Sandalow, "Homeland law evokes fears of Big Brother", *San Francisco Chronicle*, 28 de diciembre de 2002, p. A24.

Capítulo 4

El comando central de los Estados Unidos: el esquema militar contra Iraq, el factor energético y la lucha antiterrorista

EL REFORZAMIENTO MILITAR DEL COMANDO CENTRAL (USCENTCOM)

EN LA actualidad, la proyección militar global de los Estados Unidos, aparece dividida en cinco comandos regionales, a saber: el Joint Forces Command (USJFCOM) para la región de América del Norte; el Southern Command (USSOUTHCOM) para América del Sur; el Pacific Command (USPACOM) para Asia y Oceanía; el European Command (USEUCOM) para Europa y África; y el Central Command (USCENTCOM) para las regiones del noreste y cuerno africano, Península arábiga, Golfo Pérsico y Asia central.

La competencia bipolar de la Guerra Fría, había propiciado que a finales de los setenta y principios de los ochenta, el pensamiento estadounidense identificara todo un "Arco de crisis" en esta región, tomando especialmente en consideración acontecimientos tales como la Revolución iraní, y el avance estratégico soviético en Afganistán. Tales preocupaciones dieron lugar a la promulgación de la llamada "doctrina Carter", la que estipuló que cualquier movimiento por parte de un poder hostil que pretendiera ganar el control de la región del Golfo Pérsico –y consecuentemente sobre los enormes recursos energéticos de la misma– sería considerado como un ataque contra los intereses vitales de los Estados Unidos y se rechazaría con todos los medios necesarios, incluyendo la fuerza militar.

Para poder llevar adelante esta concepción estratégico-militar, se crearon las Rapid Deployment Joint Task Forces (RDJTF) en marzo de 1980, y se abogó en favor de lograr nuevas garantías de acceso a territorios y mares regionales, como elemento fundamental para una mecánica operacional de despliegue y respuesta rápida. Posteriormente, en enero de 1983, ya con la administración Reagan, las RDJTF se convirtieron en el US Central Command (USCENTCOM).

La invasión iraquí de Kuwait en 1990 –que coincidió con los grandes cambios en la correlación de fuerzas mundiales– generó una nueva coyuntura estratégica que fue aprovechada inmediatamente por Estados Unidos.

La Guerra del Golfo no sólo sirvió para destacar el nuevo protagonismo norteamericano a escala internacional, sino que permitió llevar a la práctica ideas para el desarrollo de relaciones estratégicas más estrechas con los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). El esquema de relaciones en materia de seguridad hasta entonces se inclinaba por contar con el apoyo de fuerzas estadounidenses “en el horizonte”, las que serían llamadas en caso de urgencia, pero tal esquema fue sustituido por otro que concibió: la presencia directa de efectivos norteamericanos, el preposicionamiento de equipo militar para ser empleado en contingencias futuras, el considerable aumento de las ventas militares, el desarrollo de maniobras conjuntas, la profundización de la asesoría, así como el acceso permanente (en unos casos) o garantías de acceso en contingencias (en otros) a varias bases aéreas y navales de la región.

Aunque los países de la zona hicieron nuevos esfuerzos por incrementar la coordinación estratégica entre ellos, y a pesar de que se firmaron acuerdos de seguridad y concretaron compras de armamentos con diversos grandes actores internacionales, es más que obvio que el principal resultado fue el incremento notable de la presencia militar norteamericana en la zona con un predominio estratégico real.

Este esquema militar norteamericano, ha servido como estructura permanente para las constantes operaciones de vigilancia y periódicas acciones bélicas contra territorio iraquí, y ha sido financiado en gran parte por los propios países del CCG¹⁷⁷ bajo el argumento de la necesaria defensa frente a las “amenazas” provenientes de Iraq e Irán. Precisamente los grandes gastos que ello ha implicado para las monarquías del golfo y el creciente rechazo popular a la prolongada permanencia de tropas foráneas, ha propiciado (como en el caso saudí), el incremento de las fricciones internas y la crítica opositora a las estructuras tradi-

¹⁷⁷ Además de la colaboración estratégica acordada particularmente entre los miembros del CCG y Estados Unidos, o con otros actores internacionales, el grupo sigue llevando adelante gestiones para incrementar la cooperación militar entre ellos. A comienzos de 2002 se ha estado hablando de la necesidad de concretar viejos proyectos y de llevar adelante otros nuevos, insistiéndose en la posibilidad de incrementar la coordinación en materia de comunicaciones, en radares y en sistemas de alerta temprana. Igualmente se ha propuesto elevar la fuerza conjunta de 5,000 a 20,000 efectivos.

cionales del poder, calificadas entonces como corruptas, prooccidentales y antiislámicas.

Los acontecimientos del 11 de septiembre propiciaron una rápida respuesta de Washington, cuya prioridad fundamental fue golpear a la red terrorista de Al-Qaeda y al gobierno talibán en Afganistán que le brindó resguardo. Para ello fue necesario reforzar la avanzada militar existente en la región, crear nuevos accesos estratégicos y ampliar la capacidad de acción efectiva en toda la zona.

Hoy, a más de 10 años de la desintegración de la URSS, los Estados Unidos encuentran una coyuntura apropiada para avanzar también en el área caucásica y centroasiática, tradicional esfera de influencia rusa, ampliando su red de accesos y bases militares en toda la región del llamado "Medio Oriente ampliado",¹⁷⁸ con la presencia de decenas de miles de efectivos. De hecho, a partir de octubre de 1999 el área de atención del USCENTCOM incorporó formalmente a los países del Asia central ex soviética, quedando así bajo su responsabilidad 25 países comprendidos desde esta zona hasta el cuerno africano.¹⁷⁹

Este esquema militar ampliado y reforzado, (con nuevos puntos de acceso, concentración de medios y efectivos) no sólo obedece a la necesidad de desarrollar acciones puntuales dentro de la actual campaña norteamericana contra el terrorismo, sino que también resulta ser una plataforma adecuada para desarrollar acciones bélicas de mayor envergadura al estilo de la llevada adelante en Afganistán o de la inminente operación contra Iraq, y pieza clave para hacer avanzar y proteger nuevos intereses estratégicos y energéticos de los Estados Unidos en toda la zona, en medio de los grandes reacomodos de poder a escala global que se seguirán experimentando. Su presencia tradicional en las costas del Pérsico, es ahora reajustada al otorgársele creciente importancia a Qatar como centro operativo alternativo, y complementada con nuevos accesos en Yemen, Djibuti y Eritrea, en Paquistán y Afganistán, nuevas bases en algunas de las repúblicas centroasiáticas, y con avances estratégicos en la zona caucásica.

¹⁷⁸Es decir, incorporando ahora las nuevas regiones del Cáucaso y del Asia central a las tradicionales dinámicas mediorientales.

¹⁷⁹USCENTCOM ha desarrollado diversas operaciones como la "Desert Storm" contra Iraq, o la "Provide Relief" en Somalia, entre otras muchas. Su cuartel general se encuentra en la base aérea de MacDill en Tampa, Florida. No obstante, ha contado con cuarteles generales de avanzada en la región del golfo para coordinar sus acciones bélicas: el de la fuerza aérea (AFCENT) en la base Prince Sultan de Arabia Saudita, el del ejército (ARCENT) en Kuwait, y los de la armada (NAVCENT) y la marina (MARCENT) en Bahrein.

Tal como ha aseverado el profesor Michael T. Klare:

En octubre de 1999, en lo que fue una rara alteración de la geografía militar de los Estados Unidos, el Departamento de Defensa reubicó a la dirección de las fuerzas norteamericanas del Asia central del comando pacífico, en el Comando Central. Esta decisión no generó editoriales u otras señales de interés, pero representó un cambio significativo en el pensamiento estratégico estadounidense. Asia central había sido considerada como una zona de preocupación colateral, como la frontera remota de las áreas principales de responsabilidad del comando del pacífico (...) Pero la región que se extiende desde los Montes Urales hasta la frontera occidental china, se ha convertido ahora en un premio estratégico mayor, debido a las vastas reservas de petróleo y gas natural que se encuentran alrededor del Mar Caspio. Como el Comando Central ya controlaba a las fuerzas de los Estados Unidos en la región del Golfo Pérsico, al acceder al control del Asia central ello significa que esta zona ahora recibirá una atención precisa de parte de los que fundamentalmente se dedican a proteger el flujo petrolero hacia los Estados Unidos y sus aliados.

La nueva prominencia del Asia central y su potencial riqueza petrolera no es más que una muestra de la mayor transformación del pensamiento estratégico de los Estados Unidos.¹⁸⁰

Con la actual administración republicana, el Pentágono se muestra marcadamente favorable a expandir la proyección del poder de los Estados Unidos y rectificar algunos rasgos constrictivos del anterior mandato demócrata, el que había propiciado una tendencia decreciente del presupuesto militar, el reanálisis de determinados proyectos bélicos, el cierre de varias bases militares¹⁸¹ y la disminución en un 60 por ciento de las tropas permanentemente estacionadas en ultramar. Sin embargo, paradójicamente, “mientras la presencia permanente en ultramar decreció de forma dramática, los despliegues operacionales se incrementaron exponencialmente”.¹⁸²

¹⁸⁰Michael T. Klare, “The New Geography of Conflict”, *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2001, p. 49.

¹⁸¹Sólo en Europa se cerraron 700 instalaciones militares de diverso tipo.

¹⁸²Según datos del Departamento de Defensa, en los últimos años entre 40,000 y 60,000 efectivos se encontraban realizando operaciones temporales en pequeña escala y ejercicios en más de 100 países. Al mismo tiempo mantenía 200,000 efectivos en bases permanentes fuera de los Estados Unidos y unos 30,000 marinos en aguas internacionales.

La prioridad que debe recibir el preposicionamiento de equipos militares y la velocidad de desplazamiento y acceso a las regiones de mayor potencial de conflicto, quedó nítidamente recogido en el trabajo de la Comisión Bipartidista sobre Seguridad Nacional para el siglo XXI. En el informe final de la misma, dado a conocer a comienzos del 2001, se recomienda el desarrollo de las fuerzas expedicionarias, especificándose que las *capacidades expedicionarias* deben diferenciarse de las actuales *capacidades convencionales* en cuanto a que están diseñadas para responder de forma muy rápida a las crisis, operan con requerimientos logísticos mucho menores, y cuentan con una superioridad tecnológica que les permite dominar a cualquier adversario potencial en el futuro previsible. Estas capacidades expedicionarias tienen que estar caracterizadas por una proyección rápida de poder y habilidades de acceso desde *emplazamientos avanzados y distantes*, y deberán recibir una atención prioritaria a corto y mediano plazo, pues se supone que a largo plazo el perfeccionamiento de la movilidad de los efectivos irá haciendo desaparecer las actuales diferencias entre fuerzas expedicionarias y convencionales.¹⁸³

Tal como ha señalado Tim Garden, investigador británico del Royal Institute of International Affairs:

Todo el mundo esperaba que con la llegada de la administración Bush, los Estados Unidos se retraerían a sí mismos, se concentrarían en desarrollar sus capacidades de largo alcance y reducirían su presencia en tierra (...) por el contrario están implantando bases avanzadas en distintas partes que podrán emplear en operaciones futuras.¹⁸⁴

En los actuales momentos, después de varios lustros de constante presencia militar de Estados Unidos en la zona y luego de su escalada regional en ocasión de la contienda afgana, resulta interesante observar cuáles son los principales puntos de avance estratégico norteamericano en la zona y las características más notables de su dispositivo bélico multipropósito.

Arabia Saudita, ha sido el punto de apoyo más importante para las fuerzas militares norteamericanas en la zona. La base aérea de Dahrán en la región oriental, fue clave para el despliegue de fuerzas norteamericanas en la zona en años anteriores. Pero luego del atentado perpetrado

¹⁸³The United States Commission on National Security/21st Century, *Road Map for National Security: Imperative for Change*, 31 de enero de 2001, pp. 77-78.

¹⁸⁴Citado por Ewen MacAskill, "US expands its presence across the globe", *The Guardian*, 8 de marzo de 2002.

do en junio de 1996 contra las residencias militares de las "Torres al-Khobar", los Estados Unidos desarrollaron la operación "Desert Focus" mediante la cual trasladaron sus efectivos presentes en Dahran y en la capital Riyadh, hacia la base aérea de Prince Sultan y las instalaciones de "Eskan Village". Este nuevo vasto complejo militar, fue ubicado en la aislada zona desértica de al-Kharj al sur de Riyadh, y en el mismo se encuentran permanentemente estacionados 4,500 efectivos norteamericanos, medios aéreos avanzados, y es la sede del centro de control para todas las operaciones de combate aéreo en la zona (Combined Air Operations Center—CAOC). También desde la base Prince Sultan se desarrollan vuelos de patrullaje sobre el sur iraquí.

Las recientes tensiones surgidas en las relaciones entre Washington y Riyadh,¹⁸⁵ podrían incluso motivar algunos reacomodos en materia estratégica. La marcada oposición interna a la prolongación de las fuerzas estadounidenses en territorio saudí y el costo de las transacciones bélicas globales, parecen haber motivado a que la dirección del reino haya solicitado a Washington nuevas formas de dar continuidad a su relación estratégica bilateral, pero retirando algunas tropas y efectivos hacia otros países del CCG. De hecho, ya en los últimos años y a partir del rechazo saudí a que desde su territorio se desarrollen acciones de ataque contra Iraq, los Estados Unidos han decidido reubicar aviones de combate y diversos medios en otras bases del Pérsico.¹⁸⁶

Luego de numerosas oscilaciones experimentadas por la política saudí, a finales de febrero del 2003 el reino aceptó que sus bases fueran utilizadas por los Estados Unidos en las próximas acciones bélicas contra Iraq.

Qatar ha ganado aceleradamente importancia para la estrategia militar norteamericana en la región. Varias fuentes del Pentágono y del pensamiento estratégico estadounidense, han llamado la atención respecto al potencial de este país como alternativa parcial a las fuerzas tradicionalmente instaladas en Arabia Saudita. A principios de 2002 se

¹⁸⁵Constúlese al respecto L. Mesa y R. Isasi, "Las tensiones en las relaciones Washington-Riyadh tras el 11 de septiembre y el nuevo plan de paz saudí", http://www.nodo50.org/casca/agenda2000/ceamo_25-03-02.html

¹⁸⁶El jefe del Comando Central, Franks, declararía: "Estamos incrementando y perfeccionando nuestra capacidad de mando y control en toda la región a mi cargo... No me sorprendería ver que estemos cambiando la ubicación de algunos de los medios que poseemos", en Sally Buzbee, *US Military Prepares For Possible Action Against Iraq*, AP, 29 de marzo de 2002. Una sólida expresión de las contradicciones existentes lo es también que hoy los saudíes estén valorando realizar una gigantesca compra de 130 aviones de combate RAFALE a Francia, en detrimento de las tradicionales adquisiciones de F-15 y F-16 norteamericanos.

anunció que una parte importante del personal y de la aviación de combate estacionada en bases sauditas sería relocalizada en la gran base aérea de al-Udeid. Esta base aérea comenzó a construirse en el 2000, luego de la visita del entonces secretario de Defensa William Cohen. Con un coste de 1,500 millones de dólares cuenta con una de las pistas más largas de la región del golfo, y podría convertirse en una de las mayores que tendrán los Estados Unidos fuera de su territorio.

Qatar desde hace años ha contado con armamento y aviación de combate preposicionada, pero en tiempos recientes estos volúmenes han ido aumentando notablemente, e incluso ya hoy existen miles de efectivos norteamericanos en suelo qatari empleando tales medios. Aunque la justificación inicial del fortalecimiento militar en Qatar fue la posible renovación de hostilidades contra Iraq, algunas figuras del Departamento de Defensa han reconocido que el desarrollo de instalaciones militares en Qatar "no están dirigidas hacia ningún país en particular, sino son parte de todo un sistema para la región".¹⁸⁷

El general Tommy Franks, jefe máximo del USCENCOM anunció que desde noviembre del 2002, el CAOC fue trasladado desde Arabia Saudita a las nuevas instalaciones en Qatar, consolidando el nuevo papel estratégico del Emirato.

En *Bahrein* se encuentra la base naval norteamericana en Juffair, cerca de la capital Manama, que es la sede de la 5a. flota¹⁸⁸ encargada de realizar operaciones en el Golfo Pérsico, Golfo de Omán, Mar de Arabia, partes del Océano Índico y el Mar Rojo. La 5a. flota apoya desde el punto de vista naval todas las operaciones del USCENCOM. La aviación norteamericana emplea la base aérea Sheikh Isa, ubicada en la zona desértica al sur del país.

Bahrein ha sido designado a partir de marzo del 2002 como "mejor non-NATO ally",¹⁸⁹ lo cual incidirá en mayores ventas bélicas y asistencia militar adicional. Por ejemplo, inmediatamente se anunció que Estados Unidos modernizaría todos sus aviones de combate F-16.¹⁹⁰

¹⁸⁷Citado por William M. Arkin, "U.S. Air Bases Forge Double-Edged Sword", *The Star*, 7 de enero de 2002.

¹⁸⁸Fue restablecida el 1o. de julio de 1995 con esta nueva área de atención. La antigua 5a. flota había sido parte de la flota del Pacífico hasta el año 1947 en que fue disuelta.

¹⁸⁹Esta condición de aliado importante no miembro de la OTAN ha sido también otorgada a Egipto, Jordania e Israel en la región mediorientales.

¹⁹⁰No obstante, también Bahrein ha sido escenario de fuertes críticas contra los Estados Unidos y su política hacia el Medio Oriente. Coincidiendo con los momentos de la escala israelí contra territorios palestinos, se escenificaron grandes protestas populares de base estudiantil principalmente, contra la embajada norteamericana y se protestó por la presencia de Estados Unidos en el pequeño país.

Desde 1991 se encuentran concentrados en *Kuwait* numerosos efectivos y variados medios de combate permanentemente listos para cualquier contingencia bélica. El ejército estadounidense ha contado con la gran base militar de Camp Doha, mientras que la fuerza aérea también ha empleado las bases de Ali Al Salem y la Ahmed Al Jaber donde hay emplazados cazas de combate, helicópteros de ataque y bombarderos. Particularmente la base aérea de Al Jaber ha sido constantemente utilizada para desde allí efectuar una buena parte de las misiones de vigilancia que se desarrollan sobre la zona de exclusión de vuelos al sur de Iraq. Una nueva base se está terminando de construir en el sur del país.¹⁹¹

En los *Emiratos Árabes Unidos* no existen bases permanentes de Estados Unidos, pero este país siempre ha brindado acceso para el reabastecimiento de los buques de la marina norteamericana en la base naval de Jebel Ali, mientras que las bases aéreas de al-Dhafra y Fujairah han sido importantes accesos en momentos de operaciones en la zona.

Omán ha brindado tradicionalmente varios puntos estratégicos en su territorio para el preposicionamiento de importantes medios aéreos, equipos de reserva, armamento variado y avituallamientos para tropas especiales; particularmente la base de Thumrait es clave a tales efectos. Por otra parte, la base aérea de al-Seeb, cerca de la capital Muscat, es un punto importante de apoyo para el mantenimiento y reabastecimiento de la fuerza aérea de Estados Unidos, mientras que la isla de Masirah sigue siendo un punto clave para las operaciones de los aviones de reconocimiento P-3 Orion, y resguardo para un escuadrón de aviones artillados AC-130.¹⁹²

En los últimos tiempos la intensificación de preposicionamiento de equipo bélico no sólo se ha explicado por la importancia del país en las acciones contra Afganistán, sino también se ha planteado que está sirviendo junto a otros países de la zona, como alternativa a Arabia Saudita, en cuanto a la relocalización paulatina de armamentos y fuerzas norteamericanas.

También se ha dado a conocer que Estados Unidos está financiando la construcción de una nueva base aérea en Al Musnana, al oeste de la capital Muscat. Esta nueva instalación, que se construye a un costo de 120 millones de dólares y que cuenta con una pista de más de 4 kiló-

¹⁹¹ Agencia Reuters, 4 de noviembre de 2002.

¹⁹² "Oman open to closer U.S. military ties", WorldNetDaily.com 14 de enero de 2002.

metros, será capaz de acoger a cualquier tipo de nave militar norteamericana, incluyendo a los bombarderos estratégicos.¹⁹³

Junto a estos lugares de acceso tradicional para las fuerzas norteamericanas comienzan a aparecer nuevos puntos estratégicos en toda la región comprendida por el USCENTCOM que merecen ser considerados.

Desde 1999, el gobierno de *Yemen* había brindado al puerto de Aden como acceso de reabastecimiento para la marina estadounidense. Ello fue interrumpido en el año 2000 a partir del ataque contra el *uss Cole*, en el cual murieron 17 marinos norteamericanos. Sin embargo, luego del 11 de septiembre las autoridades yemenitas han mostrado marcada disposición para colaborar en las investigaciones,¹⁹⁴ y desarrollar nuevas acciones coordinadas con Estados Unidos. Los nuevos acuerdos en materia de seguridad han logrado reactivar el acceso estratégico al puerto de Aden para la flota norteamericana, y han estipulado el intercambio de informaciones de inteligencia, así como el envío de 100 asesores norteamericanos para entrenar a fuerzas especiales y del ejército yemenita, en la lucha contra células de Al-Qaeda en particular. Se considera que varias de las estructuras tribales rurales del norte y centro del país, pueden tener importantes vínculos y contactos con la organización de bin Laden, pues miles de pobladores de esas regiones participaron activamente en la contienda afgana durante años. Particularmente se señalan las regiones de Mareb, al Jawf y Shabwah como abrigos principales para miembros de Al-Qaeda.¹⁹⁵

Del otro lado del Mar Rojo, llama la atención el caso de *Eritrea*, en donde el puerto de Assab ha comenzado a ser utilizado por las fuerzas navales de los Estados Unidos. Un pequeño aeropuerto al norte de este punto ha sido ampliado para ser empleado como base aérea. Igualmen-

¹⁹³ "U.S. Funds Air Base in Oman", <http://www.menewline.com> 14 de mayo de 2002.

¹⁹⁴ El FBI y otras agencias de inteligencia han desarrollado importantes vínculos con su contraparte yemenita en los últimos meses. La dinámica tribal parece ser un fuerte obstáculo en la identificación y lucha contra elementos simpatizantes o vinculados con Al Qaeda. Se estima que luego de las acciones militares contra el Afganistán de los talibanes, muchos efectivos yemenitas han regresado a sus lugares de origen. Véase Mitch Frank, "The New Fronts", *TIME*, 18 de marzo 2002, p. 51.

¹⁹⁵ A lo largo de la historia las dos grandes confederaciones tribales Hashid y Bakil, han recibido apoyo de distintas fuentes (naseristas, marxistas, baasistas, monárquicos e islamistas) tanto para su oposición al poder en Sanna como para las cíclicas contradicciones entre ellas mismas, y dentro de cada una. Brindar ayuda a determinados segmentos tribales para que corten sus lazos con Al-Qaeda puede ser una herramienta a corto plazo pero puede generar numerosas contradicciones. El gobierno yemenita ha preferido mantener en un marco discreto su cooperación con los Estados Unidos por el rechazo popular que dicha presencia militar directa genera, lo que puede explicar el asentamiento norteamericano en la vecina Djibuti. Consúltese al respecto a Mark N. Katz, "Breaking the Yemen-Al Qaeda Connection", *Current History*, enero de 2003, pp. 40-43.

te las fuerzas aéreas y navales norteamericanas cuentan hoy con acceso permanente a las modernizadas instalaciones en el archipiélago de Dalak, las que en etapas anteriores fueron utilizadas primero por fuerzas soviéticas y posteriormente por efectivos israelíes. También en *Djibuti* se han estacionado unos 800 efectivos de fuerzas especiales del grupo delta, dentro de la base francesa existente en ese país. Desde allí se realizan operaciones de espionaje y golpe aéreo por una unidad operativa del avión no tripulado Predator.

Durante el 2002 se conoció que más de 6,000 efectivos de fuerzas especiales estadounidenses realizan maniobras en *Jordania*, como parte de su preparación para una futura acción bélica contra Iraq. Desde allí realizaban operaciones de infiltración.

Para las acciones bélicas en contra del gobierno talibán en Afganistán, las fuerzas militares norteamericanas incrementaron considerablemente sus efectivos navales, aéreos y terrestres, empleando una buena parte de su infraestructura de acceso habitual en la península y el golfo. No obstante, desde un primer momento fue necesario lograr una expansión de su cobertura estratégica alrededor del escenario afgano. Para ello la fuerza aérea norteamericana logró nuevos accesos a varios campos aéreos en *Paquistán* tales como Qetta, Omara, Kharan, Bareder, Pasni, Jacobabad y Chitral. Posteriormente varios puntos dentro del propio *Afganistán* fueron empleados para instalar capacidades aéreas (Kandahar, Mazar-i-Sharif, Kabul, Bagram) los que hoy siguen siendo de gran utilidad para la continuidad de las acciones militares de vigilancia y persecución contra los pequeños grupos o bolsones de resistencia talibana reorganizada.

Pero también los territorios del Asia central se presentaron como de enorme utilidad para el desarrollo de las acciones bélicas contra Afganistán desde la región septentrional, y luego del derrocamiento de los talibanes se convierten en una nueva zona para la expansión de la presencia militar norteamericana en toda el área.

El senador Tom Daschle, líder de la mayoría demócrata del Senado declararía nítidamente que la presencia de Estados Unidos "era a largo plazo", y que los éxitos militares en Afganistán eran sólo el inicio de los esfuerzos de Washington en la zona. La utilización de varias bases en la región por parte de las tropas norteamericanas "no fue un hecho coyuntural sino que tiene un carácter duradero".¹⁹⁶ Por su parte el gene-

¹⁹⁶ Despacho cablegráfico, agencia EFE, Alexei Dimitriev, "Washington apuesta a quedarse largo tiempo en Asia central", 18 de enero de 2002.

ral Tommy Franks, jefe del USCENTCOM, ha anunciado que el ejército, la marina y la fuerza aérea, han adoptado la política de rotación regular de tropas en el teatro de operaciones centroasiático, lo que es clara señal también de una estrategia a largo plazo. Entre los acuerdos y avances más notables concertados entre Estados Unidos y los países de la región, aparecen:

Uzbequistán. Miles de efectivos estadounidenses y medios bélicos diversos se encuentran asentados en las bases de Khanabad y Termez. Se ha firmado un acuerdo de “asociación estratégica” que hará a Estados Unidos tomar seriamente en consideración cualquier amenaza exterior contra este estado postsoviético.¹⁹⁷

Kirguistán. La nueva base de Manas, cerca de Bishkek, se ha convertido en la segunda en importancia en la zona, pero tiene una ubicación estratégica privilegiada que ha generado inmediatas preocupaciones a estrategias rusos y chinos.¹⁹⁸ Se han creado ya condiciones para la presencia de más de 3,000 efectivos norteamericanos y para el estacionamiento de aviones de combate, de transporte C-130 y de reabastecimiento KC-135.

Tajikistán. El USCENTCOM ha estado estudiando tres instalaciones militares para ver cual es más apropiada para establecer una base norteamericana: Kulyab, Khojand o Turgan-Tiube. Igualmente ha valorado implementar garantías de acceso a los aeropuertos de Dushambé y Aini.

Turkmenistán ha brindado hasta el momento permisos de sobrevuelo y garantías de aterrizaje para la aviación estadounidense.

Kazahastán también ha otorgado autorización de sobrevuelos, y brindado sus campos aéreos y vías de ferrocarriles para el transporte de suministros bélicos hacia las bases militares en Uzbequistán y Kirguistán. Se desarrolla un intenso diálogo en materia de seguridad con los

¹⁹⁷ Dana Milbank, “Uzbekistan Thanked For Role In War”, *Washington Post*, 13 de marzo de 2002, p. A23.

¹⁹⁸ Se ha comentado que con el estacionamiento de fuerzas aéreas avanzadas norteamericanas en Manas, cerca de la frontera con la provincia china de Xinjiang, las principales instalaciones para pruebas nucleares chinas en Lop Nor quedan fácilmente al alcance de posibles golpes aéreos. Para el caso ruso, aunque el presidente Putin se ha mostrado favorable al despliegue de tropas en territorio ex soviético durante la actual coyuntura, no es menos cierto que ello ha generado grandes preocupaciones en visión perspectiva dentro del *establishment* de la seguridad nacional rusa, pues también una parte muy importante de la infraestructura de máxima seguridad rusa tradicional (norte de Kazahastán y Siberia occidental) también quedan ahora al alcance de la aviación de combate norteamericana. Consúltese a Patrick Martin, “US bases pave the way for long-term intervention in Central Asia”, *World Socialist Web Site*, 11 de enero de 2002. Igualmente, algunos generales rusos han acusado al presidente Putin de haber perdido el Asia central, consúltese “Regional Powers in Central Asia grapple with expanding Us military presence”, *Eurasia Insight*, 13 de agosto, 2002 <http://www.eurasianet.org>

Estados Unidos que ha propiciado la celebración de maniobras conjuntas, la asesoría para la reestructuración de sus fuerzas armadas, así como la ayuda y financiamiento para mejorar las instalaciones navales en la costa del Caspio.

Los Estados Unidos han mostrado también importantes avances en sus relaciones estratégicas con otros países de la zona que no aparecen formalmente comprendidos dentro del área del USCENTCOM. Es importante tener en cuenta que tanto Turquía como Israel, con profundas relaciones militares con Washington, aparecen atendidos por el US European Command, al igual que los casos de Siria, el Líbano y los países del Cáucaso.

En la subregión caucásica, el caso particular de *Georgia* llama notablemente la atención, luego de que Washington lo seleccionara como punto de importancia para proseguir con la lucha antiterrorista. Ello no sólo se ha traducido en los nuevos acuerdos para entrenamiento, presencia de asesores y efectivos norteamericanos, y desarrollo de operaciones conjuntas, sino que también comienza a discutirse la posible apertura de nuevas bases militares en territorio georgiano. Alexei Arbatov, vicepresidente del comité de defensa en el parlamento ruso ha señalado que como Rusia no tiene hoy la capacidad para poder erradicar los puntos de concentraciones terroristas, no tiene otra alternativa que permitir una presencia militar y política norteamericana en su traspatio,¹⁹⁹ mientras que el canciller Igor Ivanov ha asegurado que la presencia norteamericana sólo agravará las dificultades en la región.

El Pentágono ha enviado helicópteros de combate y más de 200 soldados de tropas especiales para golpear concentraciones chechenas en el norte del país (particularmente en la región de Pankisi Gorge) con posibles vínculos con Al-Qaeda, así como instructores para entrenar a las fuerzas georgianas de reacción rápida encargadas particularmente de proteger varios sitios estratégicos, como son los oleoductos.²⁰⁰

Las relaciones militares norteamericanas con *Azerbaiján* también están mostrando un notable fortalecimiento, llamando la atención la asesoría en materia de seguridad naval, tema clave si consideramos las vigentes disputas limítrofes entre los países del Mar Caspio. Igualmente

¹⁹⁹Citado por Stephen Chris, "Russia tells the US to keep out of its back yard", *Scottish News*, 28 de febrero de 2002 <http://www.News.Scotman.com>

²⁰⁰Durante los primeros seis meses los Estados Unidos invertirían 64 millones de dólares para el entrenamiento de 1,600 soldados georgianos, en "The War's Perilous New Theaters", *TIME*, 11 de marzo de 2002, p. 35.

con *Armenia* se han firmado algunos acuerdos para el perfeccionamiento de sus fuerzas militares.

Tradicionalmente el esquema para toda la región que atiende el USCENTCOM siempre ha contado con el complemento estratégico fundamental que representa la base naval y aérea de la isla Diego García en el Océano Índico, centro de operaciones para los bombarderos gigantes B-52,²⁰¹ y para los grandes destacamentos navales que operan habitualmente en la zona.²⁰² Igualmente la base aérea de Incirlik en *Turquía*, ha sido de constante utilidad para las labores de vigilancia aérea sobre la región septentrional iraquí, al brindar resguardo permanente a más de 50 aviones de combate F-15 y F16. En caso de contingencias regionales, la aviación norteamericana también puede tener acceso a otras pistas turcas en Izmir, Diyarbakir, Malatya, Estambul y Ankara. Las negociaciones con Ankara han sido muy importantes en todo el preparativo de guerra contra Iraq.

EL FACTOR ENERGÉTICO.

LA CONEXIÓN NORTEAMERICANA-ISRAELÍ

La presencia militar de Estados Unidos alcanza niveles sin precedentes en la zona petrolera del golfo-Cáucaso-Asia central, en consonancia con su interés geoestratégico de "lograr un acceso ilimitado"²⁰³ según palabras de Zbigniew Brzezinski.

Michel Chossudovsky, profesor de la Universidad de Ottawa al hacer un análisis de todo el actual proceso de militarización de Estados Unidos, y su particular expansión hacia estas regiones señaladas, nos dice:

Guerra y globalización marchan mano a mano. La militarización es una parte integral de la agenda neoliberal. El crecimiento del presupuesto de defensa contribuye a desarrollar a los "cinco grandes" contratistas de defensa norteamericanos, mientras niega recursos financieros para los programas civiles como la salud, la educación y el bienestar social (...) la maquinaria bélica norteamericana es

²⁰¹ Actualmente se contempla también el emplazamiento de bombardeos avanzados B-1 y B-2.

²⁰² En todo momento, los grandes grupos de batalla encabezados por los portaviones "Enterprise", "Carl Vinson", "Roosevelt" y el "Kity Hawk", y con sus naves portamisiles, destructores, fragatas, anfibia de asalto y submarinos, resultan ser también piezas fundamentales del desplazamiento estratégico norteamericano por la zona.

²⁰³ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*, Paidós, 1998, p. 144.

empleada para respaldar la conquista de nuevas fronteras económicas. En el Medio Oriente, los Balcanes y el Asia central, las fuerzas de los Estados Unidos han ido tomando posición directamente y mediante la OTAN, no sólo para brindar apoyo a los intereses de las compañías petroleras inglesas y estadounidenses, las que trabajan de cerca con los contratistas de defensa en lucrativas empresas mixtas, sino también para colonizar la antigua URSS y países asiáticos. Mientras tanto, el aumento acelerado de los gastos de defensa lleva la riqueza hacia el complejo militar industrial a costa de las necesidades civiles.²⁰⁴

Efectivamente, todo este creciente desplazamiento militar, se realiza en la región de mayores reservas energéticas del mundo. La zona del Golfo Pérsico contiene el 65 por ciento de las reservas globales comprobadas de petróleo (unos 679,000 millones de barriles), y cuenta además con el 35 por ciento de las reservas de gas.

Por otra parte, la región del Cáucaso y el Asia central tienen reservas petroleras confirmadas cercanas a los 35,000 millones de barriles, aunque los más recientes estudios llegan a elevar los estimados posibles hasta 235,000 millones de barriles, que si bien es cierto que son mucho menores que las del Pérsico, sin duda alguna se convertirían en los segundos volúmenes más importantes a nivel mundial. Respecto al gas, si se suman las reservas del Cáucaso, Asia central y Rusia, ellas representarían aproximadamente un 34 por ciento de las reservas mundiales, casi iguales que las del Pérsico. Un simple ejercicio de adición matemática nos permite entonces percibir la importancia enorme del factor energético en toda esta región de atención.

Todas las proyecciones y estudios de pronóstico respecto a cómo se comportará el mercado de los energéticos en los próximos años, indican sostenidos incrementos en el consumo global de todos los tipos de energía para los próximos 30 años, siendo los más notables los incrementos en el consumo del petróleo y el gas, por lo que ambos continuarán siendo de importancia trascendental para todos los actores internacionales.

En el caso particular de los Estados Unidos, debemos tener en cuenta que en el año 2001 este país importó el 54 por ciento de sus necesi-

²⁰⁴Michel Chossudovsky, "How War and Globalization Support Big Business", 19 de febrero de 2001 en <http://emperors-clothes.com/articles/choss/bombs.htm>

dades energéticas. Un 48 por ciento provino del hemisferio occidental, el 30 por ciento del Golfo Pérsico (dividido en 18 por ciento para Arabia Saudita, 9 por ciento de Iraq y 3 por ciento de Kuwait), y un 15 por ciento de África. Esta tendencia de dependencia importadora seguirá aumentando hasta alcanzar un 62 por ciento en el año 2020.²⁰⁵ Para el caso europeo, las cifras son aún más alarmantes, pues se estima que para el 2030, el viejo continente importará el 92 por ciento del petróleo que consume y el 81 por ciento del gas.

Esta preocupante situación, ha sido recogida en el National Energy Policy del presidente Bush, en donde se reconoce el impacto que la importación de energéticos tiene sobre el esquema de la seguridad nacional de los Estados Unidos, por lo que recomienda incrementar la producción nacional, explotar nuevas áreas, así como expandir y diversificar las fuentes de suministros energéticos.

Por otra parte, el conocido como "Informe Cheney" (US National Energy Report 2001), reconoce que Estados Unidos tiene que garantizar el acceso a las regiones donde se encuentren los recursos energéticos, pues es obvio que la mayor economía del mundo tendrá que seguir importando grandes volúmenes, y especialmente recomienda "garantizar acceso prioritario" a las fuentes energéticas del Golfo Pérsico, las más importantes del mundo como hemos señalado anteriormente.

Aunque es cierto que los intereses del sector de la energía aparecen representados abrumadoramente en la actual administración estadounidense,²⁰⁶ por figuras tales como Bush, Cheney, Rice, Norton, Evans, Khalilzad y muchos otros, podemos señalar que este factor no es de interés exclusivo de la misma, sino que tiene un carácter mucho más estructural. Estados Unidos seguirá necesitando de estos recursos y le será imposible alcanzar la utopía del "freedom from foreign oil".

Estados Unidos está realmente interesado y en condiciones de seguir reorientando su mercado para lograr suministradores múltiples y evitar con ello alguna dependencia elevada de algún punto potencialmente vulnerable, pero ello nunca significará que se aleje de la zona con las

²⁰⁵ Consúltase: Statement of the Honorable Spencer Abraham, Secretary of Energy Before the Committee on International Relations, U.S. House of Representatives, 20 de junio de 2002 www.usembassy.it/file2002_06/alia/a2062006.htm

²⁰⁶ Consúltase a Howard Fineman y Michael Isikoff, "Big Energy at the Table", *Newsweek*, 14 de mayo de 2001 pp.10-12. El sector energético fue uno de los principales financistas de la campaña electoral republicana. Véase al respecto Michael Weisskopf y Adam Zagorin, "Cheney Gets Coal Fired", *TIME*, 7 de mayo de 2001, pp. 52-53.

reservas más importantes del mundo, por el contrario perfeccionará sus mecánicas de influencia y control.

Washington, con su proyección militar reforzada hacia el Pérsico, Cáucaso y Asia central, no sólo persigue el suministro directo desde estas áreas, garantizando un espacio privilegiado para sus empresas y capitales vinculados a este sector, sino que también persiste en su idea de seguirse presentando como el garante de la seguridad energética de las economías de Europa y Japón. Estos grandes polos del capital mundial, en constante competencia y con notables contradicciones con Estados Unidos, son acotados en su alcance, y supeditados a la dependencia de la notabilísima superioridad estratégico-militar norteamericana.

En la importante región que es atendida por el Comando Central, no sólo se escenifican también notables reacomodos de poder con grandes poderes históricamente preocupados por la misma, como son los casos de Rusia y China, sino que con ellos también se genera una dinámica de contradicción-conciliación en materia de energía. Mientras los Estados Unidos finalmente lograron comenzar la construcción del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan, con lo cual se ha roto el monopolio ruso sobre las vías de exportación de los energéticos del Cáucaso y del Asia central, la propia Rusia logra participar en el proyecto, comienza a exportar importantes partidas de petróleo hacia la economía norteamericana, y perfecciona sus redes de oleoductos hacia Europa ahora buscando nuevos puntos de exportación en el Mar Adriático.²⁰⁷

En el caso chino, el reciente acuerdo para la construcción del gasoducto Xinjiang-Shangai (4,200 kilómetros y coste de 20,000 millones de dólares), no sólo estará destinado para explotar los yacimientos de la complicada provincia del Xinjiang, en la cual habitan poblaciones predominantemente musulmanas y con notables contradicciones con el poder central chino, sino que es un hecho trascendental para la futura vinculación entre los energéticos del Cáucaso y el Asia central con las crecientes economías asiáticas. La participación de grandes compañías chinas, rusas, europeas y estadounidenses (*Petrochina, Gazprom, Royal Dutch/Shell, Exxon/Mobil*), en la construcción del mismo, es muestra también de cómo paralelamente a la competencia y a las contradicciones, también se generan espacios para la concertación de intereses entre grandes poderes.

²⁰⁷ Agencia EFE, "Petróleo ruso llegará a Estados Unidos a través oleoducto Amistad", 11 de junio de 2002.

Nuevamente resulta útil citar a Klare cuando observa:

Un foco de atención similar [al de los Estados Unidos] para la adquisición y protección de los suministros energéticos se hace evidente en el pensamiento estratégico de otras potencias. Los grandes importadores de energía, tales como China, Japón y las principales potencias europeas, han otorgado una alta prioridad a la estabilidad de sus suministros. Rusia brinda un mayor énfasis a su política exterior hacia las áreas productoras del Asia central. Aunque Moscú sigue preocupándose por los acontecimientos en su frontera occidental en las regiones contiguas a la OTAN, ha dedicado considerables recursos a fortalecer su presencia militar en el sur, el Cáucaso (incluyendo a Chechenia y Dagestán), y entre las ex repúblicas soviéticas centroasiáticas. De modo semejante, los militares chinos han cambiado sus concentraciones desde la frontera septentrional con Rusia hacia el Xinjiang en el oeste (una potencial fuente de petróleo), y hacia las zonas de plataforma marina de los mares del este y del sur de China. Japón ha seguido a China en estos mares aumentando su capacidad de operación en los mismos...²⁰⁸

Pero en cualquier caso, el actor protagónico central parece hoy estar claramente definido, así como lo está su decisión de emplear sus vastas capacidades militares para garantizar el control estratégico sobre las regiones de mayores reservas energéticas mundiales.

La decisión de emplear a Iraq como segundo capítulo importante en la actual lucha contra el terrorismo y contra actores internacionales que Washington considera como amenazas a la seguridad internacional, tiene como objetivo paralelo hacer avanzar los intereses norteamericanos de acceso y control sobre los enormes recursos energéticos de toda la región del Golfo Pérsico, el Asia central y el Cáucaso. Este propósito se inserta dentro de toda una estrategia global que contempla un mayor involucramiento en toda zona del mundo que posea importantes reservas de hidrocarburos, proceso dentro del cual también África subsahariana comienza a desempeñar un creciente papel.

El fortalecimiento de un esquema militar que acompañe el creciente control sobre los recursos energéticos de la zona, tiene también como puntos complementarios claves a Turquía e Israel. Especialmente la re-

²⁰⁸Michael T. Klare, "The New Geography...", *op. cit.*, p. 51.

lación Washington-Tel Aviv ha conservado su carácter estratégico prioritario dando continuidad a los tradicionales intercambios multifacéticos bilaterales, dentro de los cuales las concertaciones en materia energética están también muy presentes.

Es conocido que inmediatamente después de la desintegración de la URSS, Israel desarrolló una inmediata proyección muy activa hacia los nuevos países del Asia central y el Cáucaso, promoviendo tanto relaciones en materia de seguridad e inteligencia, como importantes transacciones en materia agrícola, petróleo y gas, minería, y exportaciones de maquinaria, productos químicos y electrónicos, entre otros.²⁰⁹

En el desarrollo de vínculos con estos países y con Rusia, ha sido central la figura del ministro israelí Natan Sharansky. Este ha abierto importantes canales de negociación económica entre Tel Aviv y Moscú,²¹⁰ incluyendo complejas negociaciones en materia de explotación y transportación de energéticos que definen también áreas de cooperación con los grandes capitales norteamericanos y comienzan a tener en Estados Unidos a un nuevo destino de las exportaciones del petróleo ruso. En ello ha influido notablemente los periódicos encuentros del ministro israelí con las más altas figuras del poder en Estados Unidos y en Rusia. Paralelamente la proyección centroasiática de Sharansky lo ha llevado a declarar que en los próximos 30 años "Uzbequistán y no Arabia Saudita, será el gran centro de negocios del mundo musulmán".²¹¹

De gran importancia en el desarrollo de las relaciones ruso-israelíes ha sido la firma de un acuerdo para hacer funcionar el oleoducto de tránsito Eilat-Ashkelon en dos direcciones para el año 2003. Tanto para transportar petróleo mediorienta desde el Mar Rojo al Mediterráneo, como para en sentido inverso descargar tanqueros con petróleo ruso en el puerto de Ashkelon (procedente de Novorossiysk en el Mar Negro), y dirigirlo desde Eilat hacia el mercado asiático. El oleoducto conocido como

²⁰⁹Los países del Cáucaso y Asia central consideran que no sólo es importante la relación con Israel *per se*, sino que las fuertes relaciones de Israel con Europa occidental y Estados Unidos, pueden favorecer el acercamiento de los actores regionales hacia estos grandes centros del capital mundial. Israel ha desarrollado importantes relaciones en materia de inteligencia especialmente con Uzbequistán y Kazajastán; véase: Janine Zacharia, "Israel supplies US with Central Asia intelligence", *The Jerusalem Post*, 5 de octubre de 2001.

²¹⁰Con la terminación de la Guerra Fría y a partir de 1992, 1 millón de judíos ex soviéticos emigraron hacia Israel. Ello no sólo ha tenido un gran impacto dentro de la sociedad israelí, sino que también se ha convertido en un factor central para la promoción de los vínculos entre Israel y Rusia. La crisis chechena y la intensificación de la lucha antiterrorista a partir del 11 de septiembre, han impulsado igualmente la identificación de intereses comunes.

²¹¹http://www.uzland.uz/06_27_98.htm

TIPLINE, permitiría evitar las rutas tanto del cabo como la del Canal de Suez. Este nuevo acuerdo entre Israel y Rusia ha sido visto con beneplácito por varios de los "hardliners" en Washington, interesados en ir disminuyendo el papel central saudita en los suministros energéticos,²¹² pues con ello Rusia puede llegar con mayores partidas al área asiática y golpear al control casi absoluto saudita de dicho mercado. En opinión de los analistas de inteligencia de *Stratfor*: "Cualquier cosa que incremente la presencia rusa en el mercado petrolero, por definición, reduce la dependencia global del petróleo saudí, lo que es un objetivo de la administración Bush."²¹³

Por su parte, Riyadh, al ver avanzar este tipo de acuerdo, y constatar tanto las nuevas ventas de petróleo ruso a Estados Unidos, como el impulso inversionista de la gran compañía rusa Lukoil dentro del mercado estadounidense (en refinerías y estaciones de servicio, por ejemplo),²¹⁴ intenta lograr nuevos acuerdos económicos atractivos para Moscú, prometiendo inversiones entre los 50,000 y 70,000 millones de dólares para los próximos dos años.²¹⁵

La conexión energética israelonorteamericana en las regiones del Asia central y el Cáucaso, se materializa en casos como el del Grupo Merhav israelí, y el espacio fundamental que el mismo ocupa en las transacciones energéticas de Turkmenistán.

Yosef Maiman, presidente del Grupo Merhav, es un ex agente de los servicios de inteligencia israelíes, que ha sido declarado ciudadano turkmeno por decreto presidencial. Se considera como el brazo derecho del presidente Niyazov, y su "embajador especial" o negociador oficial, para todas las transacciones turkmenas en materia de energía y ductos, especialmente las que se realizan con firmas norteamericanas. En declaraciones al periódico norteamericano *The Wall Street Journal* afirmó: "Este es el gran juego. Tanto Estados Unidos como Israel

²¹²"Israeli pipeline to margin Suez canal", 1 de octubre de 2002, www.archicnews.com. El oleoducto fue construido en 1968 como un proyecto irano-israelí para evitar estratégicamente el paso por el Canal de Suez.

²¹³"Russia-Israeli oil deal", 1 de noviembre de 2002, <http://www.stratfor.com>

²¹⁴Sam Vaknin, "Russia's Israeli oil bond", en www.intellnet.org/documents/1100/080/1187.html

²¹⁵De esta manera los sauditas encuentran un nuevo espacio para los miles de millones de dólares que han venido retirando del sistema financiero de los Estados Unidos. Riyadh apoya la posición rusa en el caso checheno y ha mostrado disposición a cooperar en materia de información de inteligencia sobre este caso particular, e interrumpir cualquier apoyo de origen saudí a grupos terroristas de base islámica relacionados con el movimiento checheno "Were Russian-Saudi Negotiations a Target?", 8 de noviembre de 2002, *EIR Executive Intelligence Review*, http://utenti.lycos.it/Delenda_Carthago/eir_rus_saud.html#Saudi Arabia

tienen objetivos geopolíticos en Asia central. Nosotros (Grupo Merhav), estamos haciendo lo que las políticas de Estados Unidos e Israel no han podido lograr. Controlar las rutas de exportación equivale a controlar el producto.”²¹⁶

Incluso Maiman ha asegurado que no tendría ningún inconveniente en negociar con Irán, cuando la política israelí lo permita. Esta posición entra en contradicción con la línea más reacia antiiraní del más poderoso grupo pro israelí en Washington, el American Israel Political Action Committee (AIPAC), y contribuye a ilustrar la gama de los muy diversos intereses israelíes, ocasionalmente interpretados con enfoques exageradamente monolíticos.

El inicio de la construcción del oleoducto Bakú-Ceyhan, proyecto ampliamente favorecido por Washington, y en el cual el “lobby judío” dentro del Congreso presionó notablemente en favor de Turquía,²¹⁷ no sólo ha representado el fin del monopolio ruso sobre las vías de exportación de los energéticos del Cáucaso y del Asia central, sino que también se convertirá en una nueva fuente de petróleo para Israel. Este país podrá reorientar, en cierta medida, su mercado importador de energéticos que hasta hoy depende de puntos distantes como México, Noruega e Inglaterra, y recibir mayores volúmenes tanto de petróleo azerbaijano exportado por la vía Bakú-Ceyhan,²¹⁸ como de petróleo ruso que llegue al TIPLINE.

Para África subsahariana, especialmente hacia varias regiones costeras del golfo de Guinea, se están experimentando paralelismos semejantes, es decir, un creciente interés de Estados Unidos en ganar acceso a las nuevas dinámicas energéticas, lo cual se pretende acompañar con una presencia militar directa, y experimentándose también en este diseño muestras de la conexión israelo-norteamericana.

Desde la era Clinton, se hizo mucho más evidente el interés de Washington hacia África subsahariana, poniéndose de relieve la combinación entre el factor filantrópico y los intereses comerciales, con nuevo

²¹⁶En www.rense.com/general15/game.htm

²¹⁷El “lobby judío” obviamente ha tenido en cuenta el desarrollo de una relación estratégica multifacética entre Israel y Turquía en los últimos años, así como los crecientes vínculos en materia económica, inteligencia y seguridad entre Israel y Azerbaijón. Véase Svante E. Cornell, “Geopolitics and Strategic Alignments in the Caucasus and Central Asia”, *Perceptions. Journal of International Affairs*, vol. iv, núm. 2, junio-agosto de 1999, <http://www.mfa.gov.tr/grupa/percept/iv-2/cornell.htm> Al comentar el inicio de la construcción de este oleoducto, Nimrod Novik, vicepresidente del Grupo Merhav declararía que la obra obedecía “al común interés de los Estados Unidos e Israel”.

²¹⁸Varias compañías israelíes, tales como la Magal Security Systems, se encargarán principalmente de garantizar la seguridad del oleoducto que se extenderá por territorios de Azerbaijón, Georgia y Turquía.

énfasis en materia energética, todo ello inspirado en parte por las ideas del asesor para la Seguridad Nacional Anthony Lake, quien se opusiera fervientemente al entonces definido como “afropesimismo”, defendiendo a cambio el valor utilitario que podría desprenderse de una relación más estrecha y viable con este continente.

Una continuidad sistémica se corrobora ahora, con el elevado perfil petrolero de la administración Bush. Sin duda, los atentados suicidas del 11 de septiembre se convierten en una suerte de catálisis para este proceso, lo que ha sido definido con toda transparencia por el secretario de Energía, Spencer Abraham:

Los terribles ataques terroristas del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, así como las consecuentes acciones militares y diplomáticas que se están llevando a cabo, le han dado un sentido de importancia a la seguridad energética de nuestra nación. De repente, hemos visto con mayor claridad la urgencia de garantizar la estabilidad de nuestros suministros de energía. Y es que hay un vínculo fundamental entre nuestra seguridad nacional y nuestra seguridad energética.²¹⁹

Cabe destacar que, si efectivamente la presencia de compañías estadounidenses, o con participación de capital de esa procedencia, en puntos clave de la costa atlántica del continente africano data desde la era de la Guerra Fría, no es menos cierto que diversos factores a lo largo de los últimos 10 años, han contribuido a estimular la diplomacia petrolera en curso hacia la región y la creciente presencia de compañías como Exxon Mobil y Chevron Texaco. Para el 2003, las compañías estadounidenses tienen planificado invertir aproximadamente 10,000 millones de dólares en inversiones para la producción petrolera en los campos del África occidental.

Un incremento de los intercambios de alto nivel entre Estados Unidos y diversos países del África subsahariana se experimentó a lo largo del 2002, llamando especialmente la atención los sostenidos con mandatarios de países petroleros. Mientras que el secretario de Estado Collin Powell visitó Angola y Gabón, el presidente Bush recibió a 10 jefes de Estado del África central.

²¹⁹Spencer Abraham, “Seguridad nacional y seguridad energética”, en *El Nuevo Herald*, Miami, 17 de noviembre de 2001, <http://www.miami.com/elnuevoherald>

Aunque África sólo posee el 6 por ciento de las reservas mundiales probadas de petróleo, es muy posible que estas cifras aumenten en el futuro inmediato, como consecuencia de una prospección más intensiva. Por ejemplo, en el año 2001, de los 8,000 millones de barriles descubiertos a nivel mundial, 7,000 millones correspondieron a la región del golfo de Guinea, gracias a la aplicación de tecnologías avanzadas para el *offshore* profundo.

Estimados oficiales de los Estados Unidos indican que actualmente el 15 por ciento de las importaciones de crudo proceden del continente africano (8.5 por ciento de Nigeria, 3.4 por ciento de Angola, y menores cantidades de Gabón, Guinea Ecuatorial, Costa de Marfil, Camerún),²²⁰ y según los estimados del Consejo de Inteligencia Nacional, esta cifra se elevará hasta un 25 por ciento para el año 2015.

Otros elementos que no deben pasarse por alto es que varios países petroleros subsaharianos como Angola, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Chad y Camerún, no son miembros de la OPEP, lo que les permite un accionar más flexible, aunque nunca exageradamente unilateral, a la par que el nivel de sulfuro en los hidrocarburos de la zona presenta niveles muy bajos, lo que los hace muy competitivos en ese aspecto con los existentes en otras áreas del mundo.

El impacto del 11/9 no se hizo esperar en las relaciones Estados Unidos-África en la esfera militar, en su conjunto, pero con particular acento en la región subsahariana. Si bien durante la era Clinton lo que caracterizó este tipo de vínculo fue el capítulo de las fuerzas de mantenimiento de la paz africana –proceso éste que tuvo cierto desempeño práctico en diferentes países, desde la subregión occidental hasta el propio cono sur– hoy la visión negativa inicial del Pentágono de la administración Bush hacia ese tipo de cooperación, defendida por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, en contraposición a la reafirmada por el secretario de Estado Colin Powell, comienza a disiparse.

El aliento a ese cambio está determinado por la estructuración del pensamiento sistémico que vincula seguridad nacional con seguridad energética, por un lado, y la prioridad de combatir al terrorismo a escala planetaria, por el otro; esto último como factor “legitimador” de la condición de superpotencia, lo que, apreciado desde una perspectiva geopolítica y geoestratégica no podría dar cabida al “abandono” de esta

²²⁰“Africa’s exports of crude oil to US, 2001”, Energy Information Administration.

región, con potenciales reales para santuario y actividades de organizaciones del tipo Al Qaeda.

Lo apuntado arriba se verifica con el anuncio del Departamento de Defensa en abril del 2002 de su nueva organización del comando militar global, que contempla la coordinación de los asuntos militares con los estados africanos, a través del CENTCOM (Comando Central) y el EUCOM (Comando Europeo), lo que resulta insuficiente a la mirada de altos funcionarios de la administración, legisladores y diferentes tanques pensantes vinculados al tema energético.

Un ingrediente importante es la combinación estratégica israelo-estadounidense en el campo energético, la que avanza con rapidez en términos prácticos. Por ejemplo, a comienzos del 2002, el Instituto para Estudios Políticos y Estratégicos Avanzados (IASPS), tanque pensante con sede en Jerusalén, organizó un proyecto de estudio específico, creando un grupo de trabajo denominado African Oil Policy Initiative Group (AOPIG), el cual quedó integrado por representantes de oficinas relevantes de la administración de los Estados Unidos, del Senado, la Cámara de Representantes, consultores internacionales, compañías petroleras y otros inversionistas norteamericanos. Este grupo, que se convierte en otro ejemplo de la influencia constatable del llamado "lobby judío" dentro de los Estados Unidos, dio a conocer el pasado mes de junio su plataforma de acción bajo el rótulo de *African Oil: A priority for U.S. National Security and African Development*. Entre sus principales ideas sobresalen:

1. Los Estados Unidos deben estimular la cooperación regional entre las naciones africanas en el sector energético, y ofrecer el alivio de la deuda exclusivamente a los países que demuestren compromiso y progreso en el área de energéticos.
2. La privatización como condición indispensable de la política de los Estados Unidos hacia los países africanos, que deberán adoptarla como paso medular en la búsqueda de inversión de capitales, principalmente en el sector energético.
3. La cooperación entre gobiernos, las ONG y compañías petroleras involucradas en el proyecto de oleoducto Chad-Camerún debe ser perfeccionada y estudiada como un modelo, al menos en parte, como posible aplicación a otros proyectos petroleros africanos.
4. La NEPAD (New Economic Plan for African Development) es otro modelo válido y sus provisiones deben ser aplicadas donde sea posible en la próxima ola de iniciativas petroleras.

5. Expansión de las ideas articuladas en la Ley de la Oportunidad y Crecimiento de África para llevar a efecto la creación de un acuerdo de libre comercio USA-África.
6. El establecimiento de un condominio sobre temas de seguridad regional USA-ECOWAS (Economic Community of West African States), que estaría respaldado por un programa destinado a desarrollar las relaciones en la esfera militar con la contraparte africana en su conjunto, en los dominios de entrenamiento de personal; transferencia selectiva de *hardware* militar; naves para patrullaje costero; helicópteros; transporte aéreo, entre otras.
7. El Congreso y la administración deben declarar al golfo de Guinea como un "área de interés vital" de los Estados Unidos.
8. Un comando subregional, similar al de las fuerzas militares norteamericanas en Corea del Sur, debe ser establecido para el área del golfo de Guinea.

Como hemos podido observar, la estrategia norteamericana encaminada a garantizar el control de los importantes recursos energéticos de la región del Golfo Pérsico-Cáucaso-Asia central (empleando no solamente sus instrumentos de política exterior, grandes capitales y empresas, sino también una presencia militar directa cada vez mayor), comienza a mostrar un incipiente paralelismo en regiones del África subsahariana, especialmente en la zona del golfo de Guinea. Curiosamente, en ambas proyecciones, también aparece un importante nivel de conexión israelí.

LA RED AL-QAEDA ENTRE EL GUERNO AFRICANO E ISRAEL. OTRO RETO PARA EL USCENTCOM

Las acciones bélicas desarrolladas en el escenario afgano, destinadas tanto a la eliminación del proyecto talibán como a su cobijada red Al-Qaeda al-Sulbah (La Base Sólida), no han sido suficientes para lograr la neutralización absoluta de este conglomerado de organizaciones de acción violenta e inspiración islámica extremista.

Algunos éxitos puntuales del accionar estadounidense –en coordinación con otros servicios de inteligencia a escala global– se han concretado en la captura de varios importantes líderes de la red, o la eliminación de otros. Según informara el director de la CIA George Tenet en diciembre del 2002, más de la tercera parte de la dirección de Al-Qaeda

identificada como tal desde antes de la guerra en Afganistán, ha sido capturada o eliminada. Además unos 3,000 miembros de la red han sido detenidos en más de 100 países, y más de 120 millones de dólares han sido confiscados.²²¹ “Nos encontramos en la fase de cacería de esta guerra. Está brindando resultados, pero requiere de un intenso trabajo humano y tomará mucho tiempo. Vamos siguiendo a nuestros enemigos uno a uno (...) los arrestos desorganizan, pero no detienen las operaciones de Al-Qaeda.”²²²

Pero junto al lento trabajo de seguimiento e identificación, y de coordinación con otros servicios de inteligencia internacionales, diversas acciones cometidas por variados grupos identificados con la red, o con los postulados de la misma, han seguido ocurriendo.²²³ Así hemos visto algunas pocas acciones militares²²⁴ en territorio de Afganistán desarrolladas por muy pequeños grupos de posible integración talibana o de Al-Qaeda; acciones armadas de perfil casi individual dirigidas contra efectivos norteamericanos en territorio kuwaití; el disparo fallido contra un avión de combate norteamericano cerca de la base aérea Sultán en Arabia Saudita; varios atentados en Karachi; la acción de terror cometida contra turistas australianos en Bali (Indonesia); el ataque contra un petrolero francés en

²²¹Algunos de los hechos destacados fueron: la eliminación de Qaed Salim Sinan Al Harethi y la captura de Abdel Rahim Al Nashiri en Yemen, las detenciones en Paquistán de Abu Zubaydah y Ramzi Bin alshibh, la captura del principal líder de Al Qaeda para la zona del golfo Abdul Rahim Al Nashiri, así como los numerosos operativos desarrollados contra células presentes en territorio europeo, entre otras. Por otra parte, las propias autoridades fronterizas norteamericanas hasta comienzos del 2003, habían sido detenidos más de 300 individuos considerados como amenazas para la ejecución de la ley, lo que es parte del programa conocido como National Security Entry-Exit Registration System (NSEERS). Con este programa se le han tomado huellas digitales a más de 50,000 individuos de 148 países que han entrado a los Estados Unidos en los últimos meses. Véase Jerry Seper, “US officials worry about sleeper cells”, *The Washington Times*, enero de 23 de 2003. La captura en marzo de 2003 de uno de los principales cerebros operativos de la red, Khalid Sheikh Mohammed, sería considerada como uno de los golpes de mayor importancia y seguras trascendencias inmediatas, por facilitar una gran cantidad de información sobre la organización y posiblemente incluso sobre pistas más precisas para el seguimiento de bin Laden.

²²²Bill Gertz, “Al Qaeda leadership reported disrupted”, *The Washington Times*, 13 de diciembre de 2002.

²²³Hasta el 5 de febrero de 2003, el Pentágono había reportado un total de 57 bajas militares totales en la llamada Operación Libertad Duradera (Operation Enduring Freedom), causadas tanto por fuego enemigo, fuego amigo, accidentes, y la caída de aviones y helicópteros. Despacho cablegráfico UPI, 5 de febrero de 2003, “U.S. military deaths in war on terrorism”.

²²⁴Sin intentar solucionar aquí todo el debate teórico sobre los muchos tipos de acciones violentas, sí resulta útil observar que, aunque para el discurso norteamericano cualquier acción en contra de algunos de sus objetivos se convierte automáticamente en una acción terrorista, habría que hacer el análisis particular de cada caso, pues una diferenciación elemental puede hacerse entre una acción abiertamente de corte terrorista contra objetivos civiles o que implica la muerte de civiles inocentes, y otro tipo de acción que dirigida contra un objetivo militar adquiere un carácter de “acción asimétrica”. El Pentágono define la guerra asimétrica como una en la cual se contrarresta la fortaleza del adversario, mediante la concentración sobre sus debilidades. Las tácticas asimétricas permiten al oponente más débil elevar su potencial de confrontación con medios no ortodoxos.

Yemen; el atentado contra un funcionario estadounidense de la AID en Jordania, y acciones que comienzan a identificar más nítidamente a Israel como un objetivo de cierta prioridad para ser atacado.

En esta última dirección habría que tener en cuenta el atentado contra una sinagoga en Djerba (Túnez), los atentados de Mombasa, así como un verbo más incisivo y un anunciado mayor involucramiento de la red en las acciones de carácter violento escenificadas en territorio israelopalestino.

En un mensaje oral atribuido a Osama bin Laden, dado a conocer por la televisora Al Jazeera el 12 de noviembre de 2002, el líder de la red agrupó a todas las más recientes acciones de violencia al considerar que “Estas acciones fueron llevadas adelante por los fervientes hijos del Islam en defensa de su religión y de acuerdo con las órdenes del profeta y de Allah”. Asimismo, junto al énfasis contra Estados Unidos e Israel, ahora añadió nuevas advertencias en contra de Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá, Alemania y Australia, apuntando que: “Cuando se angustien por la muerte de su gente...recuerden que diariamente nuestros niños son asesinados en Palestina e Iraq.” De hecho, las acciones en Kenya, serían las primeras desarrolladas por Al-Qaeda²²⁵ que atacan objetivos israelíes directamente. En todo caso, sea o no legítimo el mensaje, su divulgación favorece la continuidad de acciones y refuerza el sentido de causa común en medio de la dispersión.²²⁶

Mientras el FBI advierte que “Al-Qaeda podrá favorecer ataques espectaculares que resulten en bajas masivas, serios daños a la economía norteamericana y traumas psicológicos máximos”,²²⁷ la CIA ha opinado que la red se reconstituye y planifica nuevos ataques.²²⁸

²²⁵O desarrolladas también por alguna de sus células aisladas o fragmentadas, o por alguno de los grupos con contactos con la red, o por algún grupo “híbrido”.

²²⁶Aunque los especialistas norteamericanos que analizaron la grabación, se mostraron en un 80 por ciento favorable a que era legítima (Mark Hosenball, Michael Isikoff y Tamara Lipper, “Al Qaeda: Alive and Killing”, *Newsweek*, 25 de noviembre de 2002, p. 15), los expertos suizos del Dalle Molle Institute en Lausana, opinaron todo lo contrario al estimar que existía un 95 por ciento de posibilidades de que la voz no fuera la de bin Laden (Paul Miller “Swiss Researchers Cast Doubt on bin Laden’s Tape”, 29 de noviembre de 2002, www.VOANews.com). La última grabación comprobada de la voz de bin Laden corresponde a diciembre de 2001 cuando se logró interceptar un mensaje desde su refugio en Tora Bora, Afganistán. La autenticidad de la cinta implicaría que bin Laden está vivo.

Un mensaje anterior atribuido a Ayman Al-Zawahiri, (segundo personaje de Al-Qaeda), en el cual exhortó también a acciones contra objetivos de Estados Unidos y sus aliados, precedió a las acciones contra militares norteamericanos en Kuwait.

²²⁷Mark Hosenball, Michael Isikoff y Tamara Lipper, “Al Qaeda: Alive and Killing”, *Newsweek*, 25 de noviembre de 2002, p. 16.

²²⁸Según George Tenet: “Esto es serio. Se han reconstituido, vienen tras nosotros, quieren ejecutar ataques”, *Time*, 28 de octubre de 2002, p. 34.

El atentado del 28 de noviembre contra el Hotel Paradise en la costa keniana, de propiedad israelí, y en el cual murieron 14 personas (de ellas tres israelíes), así como el fallido ataque con dos misiles tipo SA-7 *Strella*²²⁹ contra la aeronave de pasajeros de la línea israelí ARKIA que despegaba del aeropuerto de Mombasa, resultó ser una acción coordinada entre al menos dos equipos de ejecutantes.²³⁰ Algunas de las células de Al-Qaeda que se sabe se mueven por la región, o miembros del muy conocido grupo somalí al-Ittihad al-Islami (La Unión Islámica, también con probada relación con Al-Qaeda)²³¹ pueden haber sido los ejecutantes de dichas acciones.²³² Aunque hoy las dinámicas de mando central /planificación/ejecución de Al-Qaeda han sido notablemente debilitadas, no se puede dejar de tener en cuenta que los distintos grupos y componentes de esta red han seguido mostrando capacidad de acción, como ya hemos señalado anteriormente.

La actual coyuntura favorece también, que cualquier acción violenta, cometida internacionalmente contra intereses occidentales e israelíes pase a engrosar casi mítica y automáticamente la lista de responsabilidades de Al-Qaeda, cuando podemos estar también frente a la posibilidad de acciones de pequeños grupos, y hasta de ejecutoria individual, con mayor o menor nivel de vinculación con la matriz, aunque con un previsible alto grado de simpatía ideológico-religiosa o "jihádica".²³³ Si la red no lo decide y planifica centralmente, sí puede conservar mecánicas de inducción sobre pequeños y dispersos grupos locales, o movimientos muy

²²⁹De menor eficiencia que el *Stinger*, los dos disparos erraron aparentemente por algún fallo técnico, o por la aún baja altura a la que volaba el avión en su fase de despegue. Consúltense detalles al respecto en Thom Shanker, "Ideal Terror Weapons: Portable, Deadly, Plentiful Missiles", *The New York Times*, 29 de noviembre de 2002, <http://www.nytimes.com/2002/01/29/international/29MISS.html> Estos tipos de lanzadores portátiles son muy fáciles de transportar y emplear. Cientos de misiles Stinger fueron suministrados por Estados Unidos a los mujahedines afganos durante los años de guerra contra los soviéticos, muchos de los cuales aún se encuentran dispersos. El mercado negro de armas es también nutrido por modelos semejantes al SA-7 fabricados en China, Paquistán y Yugoslavia.

²³⁰El ataque doble sincronizado, bien organizado y coordinado, que respondió a un trabajo de observación periódica local, son elementos que han caracterizado a las acciones de la red.

²³¹Con 2,000 miembros y base en Somalia es la mayor y más poderosa organización del cuerno africano.

²³²Los servicios de inteligencia israelíes especularon en un primer momento, que uno de los tres suicidas de la acción del Hotel era Abdullah Ahmed Abdullah, miembro de Al-Qaeda y una de las figuras más buscadas por el FBI.

²³³La organización se considera a sí misma como "la punta de lanza del Islam" o "la vanguardia de los movimientos islámicos" con un alto valor inspiracional y preferencia por el ataque de objetivos estratégicos y de alto valor simbólico, recurriendo al ataque suicida que es considerado como respetada acción de martirio. Las acciones de Kenya fueron también reclamadas repetidamente en los primeros días de diciembre por la llamada Oficina Política de la Organización Jihad Al-Qaeda, denominación que apunta más certeramente hacia los vínculos con la red.

afines, para que efectúen ataques semejantes. La red parece haberse dispersado, descentralizado, y delegado la toma de decisiones a escalones inferiores, siendo una red menos estricta con mayor iniciativa local, al menos en esta etapa de readaptación y reconstrucción.

En otros casos la noción de “causa común” contra Washington y sus aliados, se convierte en motivo suficiente para la acción, sin requerir de contactos o de autoridad central. El mensaje “jihádico” se convierte en el elemento aglutinador ideológico que conserva las lealtades de los devotos a pesar de los fracasos ocasionales, y que se fortalece con el golpe disperso coyuntural:

...aunque estos asaltos menores causen un bajo número de víctimas, el impacto acumulativo de una cadena de pequeños golpes desde Bali hasta Mombasa, hace parecer que los terroristas pueden golpear a cualquiera en cualquier parte, y que la amenaza (...) es global. Algunos expertos piensan que la actual fase de pequeños ataques puede estar dirigida a desviar la atención mientras Al-Qaeda prepara otro ataque espectacular.²³⁴

Según palabras de Magnus Ranstorp, director del Center for the Study of Terrorism and Political Violence, St. Andrews University, “Al-Qaeda no es simplemente una organización, es un movimiento. No debemos medir sus éxitos con una visión a corto plazo”.²³⁵ Y explica:

A nosotros en occidente nos gusta pensar estructuralmente, nos gustan las jerarquías. Al-Qaeda es una sombrilla. Muchos de estos grupos islámicos radicales tienen sus agendas locales. Ellos tienen sus operativos locales, viven en una diáspora, tienen conexiones internacionales, y siguen una ideología similar. Pueden inspirarse en actos de terror que ocurran en cualquier otra parte. De esta manera, lo que vemos se parece a un virus. Muta, cambia y muestra una hipermovilidad a la que las agencias de inteligencia se les hace difícil responder. Todo ello se convierte en un reto enorme, pues tenemos que prevenir estos ataques y no sólo reaccionar ante ellos (...) Una de las mejores formas de dar seguimiento a la conformación de Al-Qaeda es siguiendo sus huellas financieras (...) Cada vez que se arresta a uno de sus miembros, tienen 20 identidades y 20 tarjetas de créditos distintas. En el sistema financiero internacional

²³⁴ Johanna McGeary, “The New Realities of Terror”, *TIME*, 9 de diciembre de 2002, p. 35.

²³⁵ Citado por Michael Ware, “Taunts from The Border”, *TIME*, 28 de octubre de 2002, p. 32.

de hoy, desafortunadamente, el dinero se mueve mucho más rápido que la policía.²³⁶

Aunque los atentados de Mombasa fueron inmediatamente autoadjudicados por una nueva organización totalmente desconocida: “El Gobierno de la Palestina Universal en el Exilio. Ejército de Palestina”, era mucho más factible pensar que los ejecutores reales tenían mayor relación con factores de la región del cuerno africano y de la propia red Al-Qaeda, y que el anuncio de tal organización tenga que ver más con el nuevo propósito efectista y de involucramiento que la red quiere buscar.

Aunque en décadas anteriores algunas acciones de diversas organizaciones palestinas contra objetivos israelíes se realizaron fuera de los territorios ocupados, ese no ha sido el comportamiento regular en los últimos años. Mientras que desde los años noventa, la región del África oriental y el cuerno africano, sí ha sido un escenario reiterado de conflicto y accionar de grupos radicales de base islámica, con integrantes fundamentalmente locales, migrados de origen asiático, y árabes no palestinos. Hay que recordar que el 7 de agosto de 1998 se realizó un atentado contra la embajada de Estados Unidos en Nairobi, en el cual murieron 219 personas (12 de ellas estadounidenses) y miles de heridos. La red Al-Qaeda ha sido considerada como la responsable de este atentado y del otro dirigido paralelamente contra la embajada norteamericana en Tanzania el mismo día.

A pesar de que Kenya ha sido durante años una plaza trabajada intensamente por los servicios de inteligencia israelíes y norteamericanos (especialmente en el último lustro y con marcado énfasis a partir del 11 de septiembre),²³⁷ existen al menos dos elementos que conspiran en contra de la eficiencia de la actividad de inteligencia: primero, la alta tasa de inmigrantes árabes y asiáticos que se concentran fundamental-

²³⁶Stryker McGuire, “A terror expert says the Kenya attacks prove that Al Qaeda is alive and well and potting further attacks”, *Newsweek Web Exclusive*, 3 de diciembre de 2002.

²³⁷En Nairobi existen dos grandes oficinas del FBI y de la CIA. Kenya ha sido una plaza donde ocasionalmente han confluído acciones paralelas importantes de varios servicios de inteligencia internacionales. Probablemente el caso de Abdulla Oçalan, líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en 1999, es uno de los más llamativos. Hay que recordar que la inteligencia griega, interesada en construir un “gesto distensivo” hacia Turquía, decidió enviar a Oçalan a su embajada en Nairobi, en momentos de efervescencia en actividad de inteligencia por los atentados del año anterior contra la embajada norteamericana. En este episodio, parecen haber sido decisivos los intercambios entre la CIA, el Mossad, el MIT turco, la inteligencia griega y los servicios secretos kenyanos. Este tipo de cooperación se ha universalizado a partir del 11 de septiembre.

mente en la zona costera de Mombasa;²³⁸ segundo, la reconocida incompetencia y corrupción de los servicios de seguridad kenyanos.²³⁹ Hay que tener en cuenta que desde antes, durante y posteriormente a la guerra en Afganistán, una buena cantidad de elementos asiáticos y árabes vinculados a Al-Qaeda y al proyecto talibán, han logrado emigrar hacia Kenya y otros estados de la zona como Somalia, Yemen y Tanzania, lo que lógicamente reactiva el potencial de acción violenta local.

Semanas antes de los atentados de Mombasa, se había estado recopilando información de inteligencia que apuntaba hacia la preparación de un golpe violento en Kenya. Por ejemplo:

- a) El vicepresidente keniano Musalia Mudavadi, confirmó que la inteligencia de su país había recibido indicios en los últimos 6 meses sobre un posible atentado terrorista;
- b) Roland Jacquard, director del Observatorio Internacional sobre terrorismo de París, corroboró que desde hacía semanas los servicios de inteligencia occidentales estaban recibiendo información respecto a que la estructura de Al-Qaeda para la región del cuerno y el África oriental estaba planificando un ataque;
- c) La inteligencia australiana había incluso emitido una advertencia a sus ciudadanos el 12 de noviembre respecto al peligro potencial en Mombasa;
- d) En la propia internet aparecieron numerosos mensajes anónimos advirtiendo que: "Israel pagaría un alto precio en África oriental",²⁴⁰
- e) El semanario *The East African*²⁴¹ precisamente señalaba que la región se estaba convirtiendo en un *safe heaven* para los terroristas, y que incluso simpatizantes de Al-Qaeda, miembros de al-Ittihad al-Islami, estaban ingresando a Kenya en calidad de refugiados.

Se estima que toda la zona desde Somalia hasta Tanzania y Zanzíbar ofrece condiciones ideales para el desplazamiento, entrena-

²³⁸De los 31 millones de habitantes de Kenya, el 10 por ciento es musulmán. En las comunidades islámicas de Mombasa el tema palestino ocupa un lugar importante, tal como años atrás lo fue el del enfrentamiento contra la minoría blanca sudafricana del apartheid. La figura de bin Laden tiene un alto grado de popularidad al ser considerado como un defensor del Islam.

²³⁹Kenya es considerada como uno de los países más corruptos del mundo.

²⁴⁰AP, 29 de noviembre de 2002.

²⁴¹Citado en Richard Beeston, Jonathan Clayton y Daniel McGrory, "West was expecting attack on Mombasa", *The Times On Line*, 29 de noviembre de 2002, <http://www.timesonline.co.uk/article/0,,3-496357,00.html> En este mismo artículo se comenta que los servicios kenyanos han estado al tanto de posibles atentados que un grupo yemenita quiere desarrollar contra el personal de la fuerza aérea alemana instalada en Mombasa.

miento, financiamiento, tráfico de armas y apoyos para grupos terroristas que podrían enfocar acciones contra “objetivos fáciles” (tales como instalaciones turísticas, civiles, negocios, y otros). “Mientras Estados Unidos y otros gobiernos fortalecen su seguridad alrededor de instalaciones militares, representaciones diplomáticas, negocios claves y redes de transporte, los operativos terroristas buscan objetivos que no estén tan protegidos.”²⁴²

En los últimos tiempos, los servicios de inteligencia norteamericanos están dando prioridad a la localización de campos de entrenamiento que se supone son empleados por células de Al-Qaeda y de al-Ittijad al-Islami en Ras Kamboni (Somalia) y en Dadaab (Kenya), ambos puntos cercanos a la frontera común.

La conocida “porosidad fronteriza”, junto a la pobreza y corrupción institucionalizada facilita el tráfico de personas y armas, así como la consumación de actos contra objetivos diversos.

Kenya también ha tenido una atención constante por parte de los Estados Unidos desde el punto de vista estratégico-militar. Tradicionalmente las instalaciones del puerto de Mombasa y algunos de sus aeropuertos, han sido puntos de acceso y apoyo importantes para las acciones bélicas norteamericanas en la región del golfo y Afganistán. El USCENTCOM, que incluye a Kenya en su área de atención, ha sido encargado de desarrollar los vínculos con la estructura militar del país, incrementando los niveles de coordinación operativa (en particular lo referente a fuerzas y operaciones especiales), y desarrollando maniobras militares conjuntas. Igualmente Nairobi resulta ser el centro principal para el monitoreo norteamericano de toda la región del cuerno, zonas de Sudán y los Grandes Lagos. Un permanente trabajo de inteligencia, observación y reconocimiento se desarrolla a lo largo de estas zonas costeras, para tratar de impedir la migración de miembros de Al-Qaeda. En estas labores, el Departamento de Defensa (que ha fortalecido recientemente su presencia en zonas cercanas al Bab al Mandab con efectivos y accesos en Eritrea, Djibuti y Yemen), está trabajando en coordinación con fuerzas militares alemanas, británicas, francesas y españolas (la conocida fuerza multinacional Task Force 150), desempeñando tareas de patrullaje aéreo y marítimo, y trasladando cualquier información notable a la 5a. flota norteamericana. No obstante, se ha señalado que: “Aunque los detalles respecto a las acciones de patrullaje sobre decenas de naves aéreas y marítimas son

²⁴² Johanna McGeary, “The New Realities...”, *op. cit.*, p. 34.

información clasificada, es conocido que las fuerzas de la coalición actúan de manera tan dispersa, que les es imposible detectar cada intento de penetración, pero sirven como disuasión."²⁴³

En diciembre del 2002, la Task Force 150 demostraría su potencial de acción cuando naves españolas, empleando información de inteligencia norteamericana, interceptaron un carguero que transportaba 15 misiles SCUD de fabricación norcoreana con destino a Yemen. Luego de una protesta de Sanaa, los militares españoles accedieron a la entrega del armamento a las autoridades yemenitas, según instrucciones de Washington.²⁴⁴

El periplo del secretario de Defensa norteamericano, Donald Rumsfeld por Etiopía, Eritrea, y Djibuti en diciembre de 2002, reafirmó el interés de la administración Bush de fortalecer los vínculos con esos países en la lucha contra el terrorismo global, cuyo capítulo africano ya está en marcha.²⁴⁵ Rumsfeld constató en Djibuti la materialización de su pensamiento en relación con el empleo protagónico de las fuerzas de operaciones especiales, como pieza clave en la lucha práctica antiterrorista, a lo que acompaña el proyecto de jerarquización del SOCOM, con sede en Tampa, Florida, que podría armonizar cada vez más con el papel desempeñado por el Comando Central.

Desde ese pequeño país del cuerno africano, una fuerza de tarea de la CIA está operando unidades sofisticadas aéreas no tripuladas tipo *Predator*, que es utilizado tanto en labores de búsqueda de información de inteligencia, como potente y precisa arma de destrucción una vez que es equipada con misiles *Hellfire*. Este equipamiento muy avanzado, fue empleado con eficiencia en el caso afgano, y también en el mes de noviembre del 2002 se utilizó para aniquilar a un líder y activistas de Al-Qaeda en Yemen, lo que corroboró el fortalecimiento de la cooperación sistémica entre las diferentes agencias integrantes de la comunidad de inteligencia, a pesar del agudo debate que se desarrolla paralelamente, como consecuencia de los eventos del 11 de septiembre.

Pero también la concentración de fuerzas especiales norteamericanas en Djibuti podrán desarrollar acciones contra al-Ittihad al-Islami en Somalia. El total apoyo brindado por el pequeño país de casi medio mi-

²⁴³ Association of Former Intelligence Officers, *Weekly Intelligence Notes*, núm. 22-02, 3 junio de 2002, <http://www.afio.com/sections/wins/2002-22.html>

²⁴⁴ Eli J. Lake, "Axis of Evil: Where are they now?", *The Washington Times*, 24 de enero de 2003.

²⁴⁵ Este periplo estuvo precedido por el encuentro en Washington de Bush con el presidente keniano Arap Moi, y el primer ministro etíope Meles Zenawi, destinados precisamente a analizar la situación en el cuerno y fijar la contribución de los mismos a la lucha regional contra el terrorismo.

llón de habitantes, y con excelente ubicación estratégica, incluye también el monitoreo por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos de los migrantes y flujos migratorios somalíes.²⁴⁶

Los atentados de Kenya favorecerán un mayor nivel de coordinación entre los servicios de inteligencia de Estados Unidos e Israel, pero con un carácter incluyente para otros servicios de países de la región y algunos occidentales, al mismo tiempo en que el tema somalo podrá irse reubicando nuevamente como uno de los más importantes dentro de la agenda de lucha contra el terrorismo global. “Ciertamente Israel dedicará mayores recursos para buscar por todas partes a los responsables, en cualquier lugar que estén. El nuevo jefe de los servicios de inteligencia (Mossad) Meir Dagan, tiene probada experiencia en la neutralización de subversivos, y reorientará a los agentes “dormidos” en los estados árabes, para localizar y golpear a los involucrados.”²⁴⁷

De cualquier modo es interesante tener en cuenta que el bisoño gobierno de transición somalí, el cual controla sólo una pequeña parte del fragmentado país desde hace una década, condenó los ataques de Mombasa e incluso su primer ministro Hassan Abshir Farah dio a conocer que era el momento de trabajar conjuntamente a nivel regional e internacional a los efectos de dismantelar los grupos terroristas dondequiera que se encuentren.²⁴⁸

Días después de los atentados de Mombasa, voces consideradas como imbricadas a Al-Qaeda, anunciaban que entrarían ahora a la lucha entre palestinos e israelíes. De acuerdo con fuentes de inteligencia, el sitio en internet www.mojahedoon.net, que es uno de los que da a conocer puntos de vistas de la red, anunció la creación de una nueva rama que se nombraría Organización Islámica de Al-Qaeda en Palestina, cuyo objetivo esencial sería “trabajar en función de minar cualquier conversación entre Israel y la Autoridad Nacional” y lograr la “liberación plena de la tierra palestina de la ocupación sionista”. “La Al-Qaeda Islámica en Palestina une su voz a las voces de los mujahedines en Palestina en

²⁴⁶Emily Wax, “A US Beachhead On Horn of Africa”, *The Washington Post*, 5 de diciembre de 2002, p. A28.

²⁴⁷Opinión de Magnus Ranstorp, director del Centro para el Estudio del Terrorismo y la Violencia Política de la Universidad de St. Andrews, citado por Stryker McGuire en “A terror expert says the Kenya attacks prove that Al Qaeda is alive and well and potting further attacks”, *Newsweek Web Exclusive*, 3 de diciembre de 2002.

²⁴⁸Emily Wax, “Porus Borders, Poverty Make Kenya a Target”, *The Washington Post*, 10. de diciembre de 2002, p. A01.

su oposición a las soluciones parciales y sumisas, y no aceptará otra cosa que no sea la total liberación de la tierra palestina."²⁴⁹

Una vez desaparecido el proyecto talibán, la red podría estar identificando el escenario de la problemática palestina como uno de alto valor utilitario para la organización, tanto por sus condiciones políticas movilizativas, como por su actual ciclo de violencia incontrolable, proyectándose espiritualmente a favor de una reclamación estatal palestina, pero bajo plataformas inspiradas en tendencias extremistas y ultraortodoxas islámicas. El intento de acercamiento con actores locales ya existentes con estas características (tipo Hamas y Jihad Islámica), no parecería muy difícil de concebir, a lo que contribuiría la admiración que presenta la figura de bin Laden para diversos sectores palestinos, quien ha considerado a la causa palestina, como una de las muchas humillaciones que sufre el mundo musulmán a nivel global, junto a los casos por ejemplo, de los afganos, kasemires, bosnios e iraquíes.

La aducida visión de Al-Qaeda sobre la problemática palestina y su intención de intervenir en el asunto, de actuar de manera más relevante en el principal conflicto de la región, es contraproducente para la opción negociada del mismo, pues al justificar las acciones suicidas contra la población civil israelí como "parte de su estrategia de resistencia", o peor aún, como "elemento legítimo dentro de la lucha de liberación nacional", no sólo estimula los argumentos belicistas y acciones atroces de la ultraderecha israelita con enorme presencia dentro del espectro político, el alto mando de las fuerzas armadas y los servicios especiales, sino que se convierten en acciones severamente criticadas también por la comunidad internacional, altamente sensibilizada con los retos del terror a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre.

Por ejemplo, durante la reunión del "Cuarteto" (ONU-UE-USA-Rusia) celebrada en diciembre del 2002, al mismo tiempo en que se deploró el asesinato de civiles palestinos inocentes a manos de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) y se hizo un llamado al gobierno israelí para que revisara sus estrategias y eliminara tales prácticas, paralelamente se condenaron los "brutales ataques terroristas desarrollados por organizaciones palestinas extremistas, que disminuyen las

²⁴⁹ John Mintz, "Al Qaeda Web Site Calls Israel New Target", *The Washington Post*, 6 de diciembre de 2002, p. A36.

perspectivas de paz y sólo dañan las legítimas aspiraciones palestinas para constituir un Estado independiente".²⁵⁰

Esta línea extrema, pone en un atolladero a la ya debilitada Autoridad Nacional Palestina (ANP), y en especial a su líder histórico Yasser Arafat, quien curiosamente podría ser uno de los objetivos de la provocación "on-line" de Al-Qaeda, pues cualquier indicio semejante puede convertirlo definitivamente en blanco de las fuerzas israelíes. El propio presidente palestino, en entrevista al *Sunday Times* de Londres, ha opinado que Osama bin Laden está explotando el tema de la causa palestina de forma totalmente oportunista para llevar adelante sus propios propósitos, y que aunque es cierto que existen simpatías por bin Laden entre los jóvenes de los territorios palestinos, ello es producto de la desesperación, pues "Estos muchachos no saben quién es bin Laden realmente (...) "Le he dicho directamente que no se oculte detrás de la causa palestina (...) ¿Por qué está ahora bin Laden hablando de Palestina? bin Laden jamás ha insistido en este asunto. Nunca nos ayudó. Él estaba trabajando en un área completamente distinta y en contra de nuestros intereses".²⁵¹

Según Rachel Bronson, directora de estudios mediorientales del Council on Foreign Relations: "La idea de que Al-Qaeda está estableciendo una célula especial para enfocarla sobre los israelitas, es una noticia horrible (...) su papel será extremadamente desestabilizador pues se inclinará del lado de Hamas."²⁵²

Mientras que la dirección política israelí y altos funcionarios militares declaraban que ya células de Al-Qaeda estaban operando en Gaza y Cisjordania, la ANP negó tajantemente tales acusaciones y las consideraría como una nueva maniobra desinformativa en su contra, pues ello evidentemente dañaría la legitimidad de la lucha de liberación nacional.

Desde los primeros meses del 2002, los servicios de inteligencia israelíes han estado apuntando hacia vínculos entre Al-Qaeda y el Hezbollah libanés, destinados a realizar actos de terror, como fueron por ejemplo el desembarco de efectivos armados para acciones en Netanya (marzo), y otras acciones en Ashdod, Tel Aviv y puntos en Cisjordania,

²⁵⁰"Joint Statement by the Quartet", Joint Statement. Office of the Spokesman, Washington D.C., 20 de diciembre de 2002.

²⁵¹Entrevista al *Sunday Times* citada en: "bin Laden exploits Palestinian cause", BBC news, 15 de diciembre de 2002, http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2576741.stm

²⁵²Mintz, "Al Qaeda Web Site...", *op. cit.*, p. A36.

así como varias operaciones militares desarrolladas en las regiones fronterizas con el Líbano y Siria.²⁵³

A comienzos de febrero del 2003, una corte militar israelí sentenció a un palestino miembro de Hamas, Nabil Okal, a 27 años de encarcelamiento, por haberse entrenado en el manejo de explosivos con Al-Qaeda en Afganistán en 1998, convirtiéndose en el primer acusado palestino por tener vinculaciones con la red.²⁵⁴

Mientras el conocido académico Rohan Gunaratna, autor del muy vendido libro *Inside Al-Qaeda. Global Network of Terror* (Columbia University Press, 2002), trata de identificar algunos antecedentes de relaciones entre reclutas de Al-Qaeda y grupos palestinos a finales de los años noventa, Nabil Abdel-Fatah, director asistente del afamado Centro de Estudios Políticos y Estratégicos al-Ahram de El Cairo, ha opinado que los ataques de Al-Qaeda contra objetivos israelíes tienen el propósito de lograr un mayor apoyo dentro de determinados sectores árabes, que le han cuestionado por qué ataca puntos en los Estados Unidos y no ataca a Israel o a objetivos israelíes en diversas partes del mundo. "Esto es para mostrar la credibilidad del discurso político de Al-Qaeda, movilizar a las masas árabes, y producir una nueva ola de partidarios de la red."²⁵⁵

Según Michael Scott Doran, profesor de la Universidad Princeton y miembro adjunto del Council on Foreign Relations:²⁵⁶

bin Laden puede haber colocado al tema Palestina en el centro de su propaganda bajo las sugerencias de Al-Zawahiri, quien trajo a la organización años de experiencia política y perspicacia acumulada. O puede haber reconocido que el estallido de la segunda intifada creó una atmósfera regional que conduce a un mensaje moldeado en tér-

²⁵³ "Al Qaeda, Palestinians Prepare Mega-terror for Israel", *DEBKAFfile Special Analysis*, 3 de diciembre de 2002.

El Jefe de la inteligencia israelí, Zeevi Farkash, ha insistido en la existencia de estos lazos en sus presentaciones ante la Comisión de Defensa de la Knesset, véase "Enduring Freedom. Alarms in Israel for the Iran-Hezbollah-Al Qaeda Axis", *Analisi Difesa*, año 3, núm. 21, <http://www.analisdifesa.it/numero21/eng/ef-iriranhezbollahqeng.htm> Para los servicios de inteligencia israelíes, también llamó la atención la coincidencia de que el mismo día en que se produjeron los atentados de Mombasa, seis israelíes fueron ametrallados en Beit Shean, en medio de las elecciones primarias del Partido Likud.

²⁵⁴ "Palestinian jailed over al-Qaeda links", *BBC News*, 3 de febrero de 2003, http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/2721665.stm

²⁵⁵ Citado en Addam Tanner, "Al Qaeda behind attacks", *News24*, South Africa, 28 de noviembre de 2002.

²⁵⁶ Michael Scott Doran, "Palestine, Iraq and American Strategy", *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2003, p. 25, también en http://www.nytimes.com/cfr/international/1_FA_nift_030106_doran.html

minos palestinos. Cualquiera que sea el catalizador lo que importa es que en "Palestina como símbolo", ha encontrado el medio perfecto para su propaganda (...) Argumentando los ataques como respuesta a los crímenes cometidos contra Palestina, Al-Qaeda se beneficia del universalismo del símbolo, en la medida en que representa todas las injusticias cometidas en el Medio Oriente por parte de occidente y sus agentes locales.

También Roland Jacquard, experto francés sobre terrorismo ya citado anteriormente, opina que "Al-Qaeda está tratando de echarse a los hombros al conflicto palestino para ampliar su llamado y su potencial de reclutamiento más allá del marco religioso".²⁵⁷ Al convertir a Estados Unidos e Israel en un único enemigo, intenta buscar un mayor apoyo dentro de los árabes enardecidos por el conflicto con Israel.

Mientras tanto, la figura de Osama bin Laden sigue siendo un objetivo central del Centro Antiterrorista de la CIA (CTC), que con 1,100 analistas y agentes clandestinos, dedica a más de 50 de ellos exclusivamente para las tareas de localización del líder terrorista.²⁵⁸ Entre los escenarios mayormente manejados (Paquistán, Yemen, Arabia Saudita), las siete regiones de las "Áreas Tribales Federalmente Administradas" en zonas fronterizas con Afganistán, siguen siendo las que mayores probabilidades tienen de estar albergando a bin Laden.

Estas regiones, creadas desde la etapa colonial británica, y con fuertes valores tradicionales e islámicos, son étnicamente pashtunes que tuvieron estrechos vínculos y alto grado de simpatía con el proyecto talibán afgano, Al-Qaeda y su líder. El acceso y trabajo de inteligencia en estas zonas se dificulta notablemente debido a que: la policía paquistaní no tiene jurisdicción sobre las mismas, el impacto de los cuerpos fronterizos paquistaníes es extraordinariamente limitado, y todavía se generan importantes vínculos, disidencias y mecánicas de encubrimiento por parte del Inter-Services Intelligence de Paquis-

²⁵⁷ Johanna McGeary, "The New Realities...", *op. cit.*, p. 36.

²⁵⁸ Fuerzas de Tarea Especial lograron la identificación de Zubaydah, mientras otras se han formado para encontrar a Ayman Al Zawahiri y determinados líderes de la organización. El CTC trata de desarrollar tareas que antes no podía enfrentar, tales como buscar toda posible vinculación entre puntos de información en medio de enormes torrentes de datos diversos; aplicación de exóticos programas de supercomputadoras e inteligencia artificial para ayudar a los analistas a vincular miles de nombres, lugares y cuentas bancarias, y hasta trabajar con los más imaginativos guionistas de Hollywood para imaginar posibles ataques terroristas espectaculares. La CIA está desarrollando una fuerte batalla para tratar de mantener al Counterterrorism Center (CTC) independiente del nuevo Department of Homeland Security. Véase Douglas Waller, "At the Crossroads Of Terror", *TIME*, 8 de julio de 2002, pp. 28-29.

tán. "Las fuerzas norteamericanas están frustradas por su inhabilidad de golpear a los operativos de Al-Qaeda que saben se encuentran dentro de estas zonas."²⁵⁹

No obstante, la captura de Khalid Sheikh Mohammed en marzo del 2003, abrió una importante puerta hacia la localización de bin Laden en la región del Baluchistán o en zonas más cercanas a la costa.

De cualquier manera, los atentados en Kenya, y la identificación de Israel como un objetivo para golpear directamente, parece añadir nuevos elementos a la ya complicada lucha contra el terrorismo global y la red Al-Qeda en particular. La metamorfosis estructural y operacional del terror, plantea un reto incuestionable para este empeño.

²⁵⁹Michael Ware, "Welcome to Al-Qaeda Town", *TIME*, 25 de noviembre de 2002, p. 35.

La recomposición parcial del consenso contra Bagdad. Hacia el golpe preventivo

LA NUEVA “DOCTRINA BUSH” DE SEGURIDAD NACIONAL Y LOS ARGUMENTOS CONTRA IRAQ

LA OPCIÓN bélica estructurada por Washington contra Bagdad, no sólo ha sido concebida como un segundo importante peldaño en su anunciada operación Enduring Freedom contra el terrorismo internacional y los “estados villanos”²⁶⁰ comprendidos en el llamado “Eje del Mal”, sino que también implica llevar a la práctica la concepción del golpe preventivo, recogida dentro de la nueva doctrina de seguridad nacional de los Estados Unidos.

La política de la “Doble Contención” que la administración Clinton dirigiera hacia los casos de Irán e Iraq, cedió paso con el ascenso de la nueva administración republicana, a una percepción que concibe a Iraq como prioridad de su agenda mediorienta, ya fuera mediante la recuperación y reajuste del régimen de sanciones según la visión inicial de “sanciones inteligentes” de Colin Powell, o por la idea cada vez más clara de seguir concibiendo a Iraq como una amenaza, cuyo régimen no debe ser solamente “contenido”, sino derrocado mediante un “golpe preventivo”.

La llamada “Doctrina Bush”, inicialmente enunciada por el presidente en su discurso por el aniversario 200 de la Academia Militar de West Point, en junio del 2002, fue definitivamente dada a conocer por la Casa Blanca a mediados de septiembre de ese mismo año. The National Security Strategy of the United States of America, expresa: “Defenderemos la paz mediante la lucha contra el terrorismo y los tiranos. Preservaremos la paz construyendo buenas relaciones entre las grandes potencias. Extenderemos la paz promoviendo sociedades libres y abiertas en todos los continentes”, y declara que los Estados Unidos tienen

²⁶⁰Rogue States, en inglés.

que tener el derecho de tomar "acciones preventivas para defenderse, incluso si existe la incertidumbre respecto al momento y lugar del ataque enemigo",²⁶¹ ya sean en medio de una coalición o actuando de forma absolutamente individual.

La nueva doctrina del golpe preventivo, transforma el uso de la fuerza como "opción última", a una de primera instancia, por lo que es previsible que en algunos casos, como el de Iraq, esta filosofía sirva de base para dar preferencia a la solución bélica por encima del potencial negociador diplomático, o de los instrumentos para la presión económica.

Las conocidas propuestas para actuar de forma preventiva, y en solitario cuando no existan condiciones para conformar una coalición, tomaron más relevancia a partir del 11 de septiembre, hasta ser incorporadas en la nueva doctrina.

La esencia de todos los argumentos a favor de la guerra contra Iraq, es que la doctrina de la contención que durante la Guerra Fría se fundamentó en una actuación racional de parte de la Unión Soviética, tiene efectos limitados en un mundo donde la amenaza de organizaciones terroristas tenebrosas y sus estados villanos aliados como Iraq, no son susceptibles a las nociones tradicionales de la disuasión.²⁶²

No obstante es bueno aclarar, que aunque en la actual Doctrina Bush se considera que "la disuasión basada en la amenaza de la represalia puede tener menores efectos sobre líderes de estados villanos que parecen más dispuestos a arriesgarse",²⁶³ ello no quiere decir que se abandone totalmente el concepto de la disuasión, sino que se replantea en otro plano, con toda la exhortación al perfeccionamiento de una estructura militar y de defensa, exclusivamente superior. El propósito no es sólo derrotar al adversario en el campo de batalla, sino "disuadir a los potenciales adversarios para que no busquen un fortalecimiento militar que pretenda imitar o sobrepasar al poder de los Estados Unidos";²⁶⁴ disuadir a otros actores frente a la seriedad y decisión absoluta de actuar por parte de Washington.

Otra curiosidad de la nueva doctrina, es que advierte al resto de las naciones, que no se puede emplear al golpe preventivo como pre-

²⁶¹ *The National Security Strategy of the United States*, <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.html>

²⁶² *Idem.*

²⁶³ *The National Security Strategy...*, *op. cit.*

²⁶⁴ *Idem.*

texto para la agresión, garantizando consecuentemente un derecho interpretativo exclusivo para Washington, respecto a la “justificación” de determinadas acciones bélicas preventivas. Aquellos países enfrascados en situaciones de conflicto con otros, y con propensión a la guerra, podrían perfectamente ahora en la nueva propuesta doctrinal norteamericana,²⁶⁵ que cambia en buena medida los presupuestos interpretativos vigentes en la legislación internacional. Henry Kissinger haría una inmediata advertencia cuando dijo: “Pienso que no podemos concebir una doctrina preventiva para toda la eternidad.”²⁶⁶

La acción preventiva (*Preemption*) definida como el uso anticipado de la fuerza frente a un ataque inminente, ha sido desde hace mucho tiempo aceptada como apropiada y legítima por parte del derecho internacional. Sin embargo, la actual doctrina de seguridad norteamericana no se limita a ello, sino que se amplía y profundiza en su interpretación conceptual, e identifica al golpe preventivo, o la guerra preventiva (*Prevention*) como una forma particular de emplear la fuerza contra un enemigo, aunque no existan evidencias de un ataque inminente.²⁶⁷

La administración argumenta su enfoque doctrinal a favor de “golpear primero” (*strike first*), a partir de las amenazas que representan para los Estados Unidos, el terrorismo, algunos *Rogue States*, la proliferación de armas de destrucción masiva y otras tecnologías que pueden también crear catástrofes y caos. Para garantizar la seguridad nacional habrá que actuar de forma “preventiva” frente a estas amenazas emergentes, antes de que se consoliden de manera clara y evidente. Ya es insuficiente mantener una posición “reactiva”, pues según palabras de Bush, en el nuevo mundo en que nos encontramos, “el único camino para la paz y la seguridad es el de la acción”.

O’Hanlon, Rice y Steinberg, por ejemplo, han expresado algunas preocupaciones respecto a la nueva doctrina de seguridad nacional:

Elevar la opción preventiva a doctrina política tiene serias consecuencias negativas. Ello refuerza la imagen de que los Estados Unidos acuden precipitadamente al uso de la fuerza militar y fuera de los límites

²⁶⁵ Entre los ejemplos más delicados podrían señalarse el de India-Paquistán, China-Taiwán, Etiopía-Eritrea, la península coreana, entre otros.

²⁶⁶ Citado por Martha Brant, Tamara Lipper y Mark Hosenball, “To move forward on Iraq, the president must first end the war between his troops”, *Newsweek*, 2 de septiembre de 2002.

²⁶⁷ Desde el punto de vista semántico conceptual, un reto inminente será buscar la correcta diferenciación terminológica en lengua castellana, que logre marcar los matices de diferenciación que existen entre los términos en inglés *preemption* y *prevention*.

de la legitimidad y el derecho internacional, haciéndole más difícil ganar apoyo internacional para su uso de la fuerza, y a largo plazo, puede impulsar a que otros ofrezcan mayor resistencia a los objetivos de política exterior de los Estados Unidos, incluyendo los esfuerzos para combatir al terrorismo. Elevar la prevención al nivel de doctrina formal, también podría incrementar la predilección de la administración por recurrir a la palanca militar rápidamente, en detrimento de otros instrumentos con posibilidades vigentes de éxito.²⁶⁸

Al evaluar en general a la llamada doctrina Bush, Daalder, Lindsay y Steinberg, han considerado que: “En vez de romper con el pasado, como algunos observadores han sugerido, incluye una larga tradición en la política exterior norteamericana que va desde los Catorce Puntos de Woodrow Wilson, y la proclamación del «imperio del mal» de Reagan, hasta la estrategia de Clinton para la expansión democrática.”²⁶⁹ De hecho, en la historia reciente de política exterior de los Estados Unidos, podrían identificarse varias acciones bélicas y encubiertas, que tuvieron un carácter preventivo, en cualquiera de sus dos actuales variantes interpretativas.

Michael Duffy,²⁷⁰ al preguntarse que cómo es posible que una figura que durante la campaña electoral anunció una política exterior “modesta”, sea ahora capaz de enunciar una estrategia que parece y suena a imperial, recibe una excelente explicación por parte de John Ikenberry, curiosamente profesor de la conservadora Georgetown University, quien analiza:

En medio del ambiente de guerra de la administración Bush contra el terrorismo, están circulando nuevas ideas generalizadoras respecto a la gran estrategia de los Estados Unidos y la reestructuración del mundo unipolar de hoy. Éstas exhortan al empleo de la fuerza de forma unilateral, premeditada (*preemptive*) e incluso preventiva (*preventive*), respaldadas por coaliciones que se puedan conformar, pero no restringidas por las normas y reglas de la comunidad internacional. En realidad, estas nociones conforman una visión neoimperial en la cual los Estados Unidos se autoadjudican

²⁶⁸Michael O’ Hanlon, Susan E. Rice y James B. Steinberg, “The New National Security Strategy and Preemption”, *Working Paper*, The Brookings Institution, 14 de noviembre de 2002, <http://www.brookings.edu/views/papers/ohanlon/20021114.htm>

²⁶⁹Ivo H. Daalder, James M. Lindsay y James B. Steinberg, “Hard Choices: National Security and the War on Terrorism”, *Current History*, vol. 101, núm. 659, diciembre de 2002, p. 413.

²⁷⁰Michael Duffy, “Does Might Make It Right?”, *Time*, 30 de septiembre de 2002, p. 39.

un papel global para fijar las normas, determinar las amenazas, emplear la fuerza y garantizar la justicia. Es una visión en la cual la soberanía se hace más absoluta para Estados Unidos al mismo tiempo en que se hace más condicional para los países que retan las normas del comportamiento interno e internacional de los Estados Unidos. Es una visión necesaria, al menos a los ojos de sus partidarios, frente al nuevo y apocalíptico carácter de las amenazas terroristas y del dominio global sin precedentes de los Estados Unidos. Estas ideas estratégicas radicales podrían transformar el orden mundial de hoy en una manera tal, que ni siquiera se experimentó con la terminación de la Guerra Fría.²⁷¹

Y concluye:

La gran estrategia naciente neoimperial de los Estados Unidos, amenaza con desgarrar el tejido de la comunidad internacional y de las asociaciones políticas (...) Es un enfoque repleto de peligros y con muchas probabilidades de fracasar. No es sólo insostenible políticamente, sino dañino diplomáticamente. Y si la Historia sirve de guía, provocará resistencias y antagonismos, llevando a los Estados Unidos hacia un mundo más hostil y dividido.²⁷²

Al criticar el peligro que representa para los Estados Unidos esta actuación unilateral desbordada, opina:

Mi argumento es que mientras más emerjan las capacidades del poder norteamericano por encima de las instituciones y reglas mutuamente aceptadas, se provocarán aún mayores reacciones y niveles de resistencia. Los líderes estadounidenses son ciertamente ambivalentes en lo referente a limitar al país con restricciones y compromisos. En el paso, sin embargo, estos líderes han llegado a la conclusión de que colocar algunos límites a la autonomía de los Estados Unidos, fue una forma útil para mitigar las preocupaciones de otros estados y ceñirlos al orden político económico global de los Estados Unidos en la posguerra.(...)

²⁷¹G. John Ikenberry, "America's Imperial Ambition", *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 2002 (500 word preview) en <http://www.foreignaffairs.org>

²⁷²*Idem*.

El momento unipolar de los Estados Unidos no debe terminar en el desorden. Por el contrario, los Estados Unidos necesitan redescubrir las soluciones que le permitieron abordar el problema de la desigualdad de poder en el pasado.²⁷³

Algunos otros autores igualmente han llamado la atención respecto al carácter expansionista militar global, y de recuperación de una idea imperial o neoimperial respecto al logro de una "Pax Americana", observando que: "Aunque usualmente los que etiquetan a los Estados Unidos como imperialista, lo hacen con un ánimo agravioso, en años recientes varios intelectuales conservadores han comenzado a argumentar que los Estados Unidos están realmente actuando de forma imperial, y deben asumir tal papel."²⁷⁴

Desde el punto de vista doctrinal, parece quedar bien claro que en estos momentos no se está hablando de la prevención (*preemption*) del mismo modo que fue empleado el término durante los años de Guerra Fría como acto de legítima defensa frente a algún reto palpable, sino que el golpe preventivo anunciado para Iraq se interpreta específicamente como un ataque premeditado, frente a la sospecha de que las estrategias de contención y disuasión no seguirán funcionando en el futuro, y sin tener que contar con una provocación o amenaza evidente.

En el discurso sobre el Estado de la Unión de febrero del 2003, el presidente George W. Bush, además de abordar temas de diversa naturaleza y anunciar propósitos y estrategias centrales, tocó también varios temas de interés respecto al terrorismo, el oriente medio y el caso particular de Iraq. Además de referirse a algunos de los éxitos obtenidos en la lucha contra el terrorismo que se coordina con otros aliados, anunció nuevas medidas encaminadas a seguir fortaleciendo la seguridad nacional de los Estados Unidos, entre ellas: incrementar las capacidades de lucha antibacteriológica, iniciar la construcción del escudo de defensa antimisil, así como crear un nuevo centro para el perfeccionamiento de la lucha contra el terrorismo, The Terrorist Threat Integration Center.²⁷⁵

²⁷³G. John Ikenberry, "Getting Hegemony Right", *The National Interest*, primavera de 2001, pp. 22 y 24.

²⁷⁴Thomas E. Ricks, "Empire or Not? A Quiet Debate Over U.S. Role", *The Washington Post*, 21 de agosto de 2001, p. A01

²⁷⁵El nuevo centro recibirá informaciones de la CIA, el FBI, el Departamento de Defensa y el Departamento de Seguridad Interna.

En su mensaje, el presidente estadounidense insistió en el objetivo de “disminuir la dependencia de las fuentes exteriores de energía”; repitió su supuesto compromiso para seguir buscando un arreglo pacífico entre Israel y una Palestina democrática; mostró sus simpatías con el movimiento reformista iraní; y se inclinó por seguir buscando una solución pacífica a la crisis nuclear con Corea del Norte con el respaldo de varios de los principales actores asiáticos: Japón, China, Corea del Sur y Rusia.

Respecto al caso particular iraquí, Bush repitió fuertes críticas ya expresadas anteriormente respecto al régimen y su carácter “diabólico”, apuntando que no se puede permitir que un dictador “domine una región vital, ni amenace a los Estados Unidos”. Consideró que la política de aislamiento, sanciones económicas y golpes militares periódicos, no han logrado que Saddam Hussein cumpla con su promesa de desarme adquirida desde 1991. Afirmó que Iraq tiene que mostrar los arsenales que oculta, y los inspectores sólo tienen que limitarse a la verificación de su destrucción, y no a estar tratando de descubrir dónde se encuentran.

Para demostrar la culpabilidad iraquí, además de señalar su falta de cooperación, insistió en que existen evidentes contradicciones en la información brindada por ese país, pues diversos materiales y armas cuya existencia había sido corroborada en etapas anteriores, hoy no aparecen ni destruidas ni en inventarios, por lo que se impone la pregunta de dónde se encuentran. Por lo tanto concluyó que Iraq está escondiendo materiales e informaciones clave, que no se está desarmando, y que persiste en sus ambiciones de dominio e intimidación regional, e insistió en la idea de que: “Vamos a consultar, pero que no haya malos entendidos. Si Saddam Hussein no se desarma plenamente, por la seguridad de nuestro pueblo y por la paz del mundo encabezaremos una coalición para desarmarlo.”²⁷⁶

Criticó a los que opinan que no debe atacarse a Iraq hasta que la amenaza sea evidente, y retomó la idea expresada en los primeros días posteriores al 11 de septiembre del 2001 –y reactivada en el 2002– respecto a la existencia de vínculos de Bagdad con grupos terroristas y específicamente con miembros de Al-Qaeda, anunciando que el 5 de febrero, el secretario de Estado Powell, brindaría nuevas informaciones de inteligencia para demostrar la culpabilidad iraquí y su falta de cooperación. “Evidencias aportadas por fuentes de inteligencia, comunicaciones

²⁷⁶ President Delivers “State of the Union”, 28 de enero de 2003 <http://www.whitehouse.gov>

secretas y declaraciones de prisioneros, revelan que Saddam Hussein ayuda y protege a terroristas, incluyendo a miembros de Al-Qaeda.”²⁷⁷

Las declaraciones del secretario de Estado Powell durante y posteriormente al Foro de Davos, también mostraron un tono cada vez más tajante cuando expresó que aunque la guerra no era inminente, la falta de cooperación iraquí ha desembocado en una falta de confianza en el éxito de la labor de los inspectores, y especificó: “Nos reservamos el derecho soberano de desarrollar una acción militar contra Iraq solos o en coalición.”²⁷⁸ Con esta posición, Powell pone de relieve la reafirmación de la estrategia militar de Rumsfeld relativa a cómo llevar a cabo la lucha contra el terrorismo global en cada uno de los escenarios identificados, cuyo principio esencial es conformar una coalición que se adapte a los intereses específicos de los Estados Unidos en cada momento. Esta es una de las expresiones cualitativamente diferentes en comparación con el enfoque adoptado en 1991, cuando Estados Unidos emergía como la única superpotencia, y la problemática en sí misma revestía características diferentes, incluso cuando el sujeto es el mismo. Para el secretario de Defensa, si Iraq no decide desarmarse, hay que actuar en consecuencia. La inacción sería muy riesgosa en la medida en que la credibilidad de Estados Unidos, la ONU y otros sería afectada, impulsando a otros *Rogue States* a adoptar posiciones desafiantes, como es en la actualidad el ejemplo de Corea del Norte.²⁷⁹

Powell también reforzaría la idea de vincular a Iraq como punto clave de la agenda de lucha antiterrorista cuando aseveró: “Mientras más esperemos, mayor será la posibilidad de que su dictador, con claros vínculos con Al-Qaeda, mueva sus armas o tecnología hacia cualquier otro lugar.”²⁸⁰

A partir del 11 de septiembre, han sido muy conocidas las presiones que el Congreso ha ejercido sobre el director de la CIA, George Tenet, en aras de poder demostrar las relaciones Bagdad/Al-Qaeda.²⁸¹ Las pri-

²⁷⁷ *Idem*.

²⁷⁸ Despacho cablegráfico, AP, 26 de enero de 2003.

²⁷⁹ “Game over?”, *The Economist*, 7 de febrero de 2003, www.economist.com/agenda/displayStory.cfm?story_id=1574701

²⁸⁰ Despacho cablegráfico Reuters, 27 de enero de 2003.

²⁸¹ Entre los expedientes que se le pidió confirmar a la CIA aparecieron, por ejemplo, el del posible encuentro entre Mohammed Atta, uno de los ejecutores del 11 de septiembre, y un oficial de inteligencia iraquí en Praga (el gobierno checo luego de una investigación dijo que no existía ningún elemento probatorio al respecto), o el de Farouk Hijazi, oficial de inteligencia que fue embajador de Iraq en Turquía, y que supuestamente se entrevistó con Osama Bin Laden en Kandahar en diciembre de 1998. Inicialmente la CIA declaró que no tenía nada concreto al respecto, y que Iraq, aunque siempre sería un tema preocupante, aparece contenido en gran medida y no parece ser una amenaza directa o inmediata para el país. Véase, James Banford, “Maintain CIA’s independence...”, *op. cit.*, p. 13.

meras negativas fueron acompañadas dentro de la comunidad de inteligencia, por la idea de que los vínculos entre el poder secular iraquí y una organización extremista de base islámica como Al-Qaeda, eran muy difícil que existieran. No obstante, más allá de su dificultad probatoria, el director de la CIA ha advertido varias veces contra tal supuesto. Por ejemplo, en su carta enviada al Congreso en octubre del 2002, al informar que se estaban recopilando evidencias de estos vínculos, aparece:²⁸²

Tenemos sólidas pruebas de que se han dado contactos de alto nivel desde hace una década, entre Iraq y Al-Qaeda (...) información creíble indica que Iraq y miembros de Al-Qaeda han intercambiado sobre refugio y no agresión recíproca (...) tenemos sólidas evidencias de la presencia en Iraq de miembros de Al-Qaeda, incluyendo algunos que han estado en Bagdad (...) tenemos informes creíbles de que líderes de Al-Qaeda buscaron contactos en Iraq para tratar de adquirir armas de destrucción masiva, y de que Iraq ha dado entrenamiento a miembros de la red.

En la muy esperada intervención del secretario de Estado Powell, ante el Consejo de Seguridad de la ONU el 5 de febrero del 2003, se presentaron nuevas pruebas encaminadas tanto a tratar de demostrar las violaciones iraquíes a su desarme y los subterfugios utilizados para evadir la labor de los inspectores, como para hacer avanzar la agenda de la posible vinculación existente entre Bagdad y Al-Qaeda. Aunque, como era de esperarse, la información que se desclasificó y presentó, no generó impactos exagerados, sí se convirtió en un nuevo escalón argumental, insistiéndose paralelamente en la necesaria protección de las mecánicas de inteligencia, decisivas en la guerra contra el terrorismo global. "Estamos suministrando toda la información relevante que podemos a los inspectores para que hagan su trabajo (...) [pero] No les puedo decir todo lo que sabemos."²⁸³

Entre los principales puntos estuvieron:

1. Iraq no está cumpliendo con sus obligaciones bajo la resolución 1441 de noviembre del 2002. Sigue incumpliendo tal como lo ha

²⁸²Citado en Robert Bartley, "Brothers Under Their Skins?", *The Wall Street Journal*, 3 de febrero de 2003, en <http://www.opinionjournal.com/columnists/rbartley/?id=110003018>

²⁸³Colin Powell addresses the UN Security Council, 5 de febrero de 2003.

hecho con 16 resoluciones emitidas en los últimos 12 años. Iraq tiene que desarmarse por sí mismo. Los inspectores son inspectores, no detectives. Iraq no sólo no se desarma, sino que mantiene sus esfuerzos para producir más armas de destrucción masiva.

2. Presentó tres grabaciones de conversaciones telefónicas interceptadas, referidas a evacuación y ocultamiento de material prohibido, así como a la eliminación de evidencias.

3. Señaló el trabajo de espionaje y evasión que sobre los inspectores desarrolla el Comité Superior para el Monitoreo de los Cuerpos de Inspectores, que es dirigido por el vicepresidente Taha Yassin Ramadan. "Iraq está utilizando sus considerables capacidades de inteligencia para ocultar sus actividades ilegales (...) los inspectores se encuentran bajo vigilancia constante de todo un ejército de oficiales de inteligencia."²⁸⁴

4. Se está escondiendo información de la Organización para la Industrialización Militar, así como información clave de varios centros militares y científicos. También se están escondiendo y trasladando armas prohibidas.

5. Iraq no ha permitido los vuelos del U-2 sobre su territorio: sólo permite entrevistar a científicos en presencia de funcionarios iraquíes; y además ha suministrado sólo una lista parcial con 500 nombres de científicos que han laborado en programas de armas de destrucción masiva, cuando la anterior UNSCOM tenía registrado a unos 3,500 nombres.

6. Iraq nunca ha dado cuenta de todos los arsenales biológicos que posee, y al mismo tiempo mantiene el trabajo de laboratorios móviles (rastras y trenes) para la investigación y producción de armas biológicas. Su movilidad le permite evadir la detección de los inspectores. Tampoco ha dado cuenta de los 4 aviones tanques que tenía preparados para dispersar armas biológicas.

7. No se ha aclarado el destino de cientos de cápsulas de artillería equipadas con gas mostaza, ni de cuatro toneladas del agente nervioso mortal vx, ni de cientos de toneladas de agentes químicos. La infraestructura productiva de uso dual civil-militar, impide el trabajo de detección de los inspectores.

8. El régimen iraquí persiste en la idea de desarrollar armas nucleares. La reciente adquisición de tubos especiales de aluminio de alta

²⁸⁴ *Idem.*

tolerancia, pueden estar destinados más a la fabricación de centrífugas para el enriquecimiento de uranio, que a la de misiles.

9. Iraq ha adquirido ilegalmente 380 motores para misiles de largo alcance y ha perfeccionado sus instalaciones de prueba. También prosigue en las modificaciones de aviones no tripulados para el lanzamiento de ataques con armas de destrucción masiva y con un largo alcance.

10. La red de Abu Musab Al Zarqawi, palestino nacido en Jordania que está vinculado con Al-Qaeda y combatió en Afganistán, está establecida hoy en el noreste iraquí, en las regiones kurdas no controladas por Saddam. "Pero Bagdad tiene un agente dentro de los más altos niveles de dirección de la organización radical Ansar al-Islam, que controla esta región del territorio iraquí. En el 2000, este agente brindó un espacio seguro para Al-Qaeda. Luego de que expulsamos a Al-Qaeda de Afganistán, algunos de sus miembros aceptaron la oferta y hoy se encuentran allí."²⁸⁵ Zarqawi también recibió tratamiento médico en Bagdad durante el año 2002. A partir de entonces varios miembros afiliados a este grupo se han asentado en Bagdad y operan libremente, coordinando movimientos de gente, dinero y suministros para su red. La red de Zarqawi suministró armas y dinero para el asesinato de Lawrence Foley, funcionario de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Jordania, en octubre del 2002. La red de Zarqawi también ha planificado actividades terroristas en varios países de Europa donde muchos de sus miembros han sido detenidos. Washington ha solicitado indirectamente a Bagdad la extradición de Zarqawi y suministrado información específica al respecto, pero tal demanda no ha sido respondida.²⁸⁶

²⁸⁵ *Idem*.

²⁸⁶ La información sobre Zarqawi se ha logrado a partir de un trabajo coordinado entre los servicios de inteligencia británicos, jordanos, paquistaníes, sauditas y norteamericanos. Recientemente, el segundo hombre de Zarqawi fue localizado al realizar una llamada por teléfono celular, y capturado en momentos en que salía de territorio iraquí hacia la frontera sirio-turca. Su interrogatorio ha brindado una enorme cantidad de detalles y pistas. Powell en su presentación obvió recientes informaciones respecto al financiamiento y abrigo brindado por Abdulkarim Al Thani, miembro de la familia real qatarí a Zarqawi, en lo que se convierte en un nuevo caso semejante a los de varios miembros de la familia real saudí. "El apoyo privado de figuras prominentes qataríes a Al-Qaeda es un tema muy sensible que se dice ha enfurecido al director de la CIA, George Tenet." Pero en momentos en que Qatar se convierte en un punto estratégico militar para las acciones de las fuerzas norteamericanas, el Pentágono ha solicitado que no se dé una respuesta política por ahora. Según la inteligencia saudí, otro líder de Al-Qaeda, Khalid Sheikh Mohammed, uno de los principales planificadores de los atentados del 11 de septiembre, también recibió dos semanas de protección en Qatar luego de haber escapado de Kuwait. Consúltese al respecto: Patrick E. Tyler, "Intelligence break let Powell link Iraq and Qaeda", *The New York Times*, 7 de febrero de 2003, <http://www.iht.com/articles/85950.htm> Igualmente la captura de Shadi Abdullah, ha servido para obtener una gran cantidad de información sobre las actividades de Zarqawi y de las acciones planificadas para el escenario europeo, en Desmond Buttler y Don Van Natta, "Qaeda Informats, Helps Trace Group's Trail", *The New York Times*, 17 de febrero de 2003, <http://www.ny-times.com/2003/02/17/international/europe/17QAED.html>

11. A mediados de los años noventa, cuando Bin Laden se encontraba en Sudán, se logró un acuerdo de no agresión bilateral entre Al-Qaeda y Bagdad, mediante contactos secretos con los servicios de inteligencia iraquíes. Posteriores contactos se hicieron también en Afganistán, y la embajada iraquí en Paquistán fungió como el centro de enlace con Al-Qaeda. Iraq brindó entrenamiento en fabricación de armas químicas y bacteriológicas a dos miembros de Al-Qaeda.

12. Se señalaron como notables violaciones a los derechos humanos las campañas desatadas contra las minorías kurda y shiita, y numerosos casos de desaparecidos.

El secretario de Estado concluiría su presentación opinando que:

Dejar a Saddam Hussein en posesión de armas de destrucción masiva por más meses o años, no es una opción, no en el mundo posterior al 11 de septiembre (...) Iraq sigue siendo una amenaza y continúa cometiendo contravenciones importantes (...) Redactamos la 1441 para darle a Iraq una última oportunidad, pero hasta ahora no ha hecho uso de ello.²⁸⁷

Hay otros elementos que podrán añadirse a la actual agenda contra Bagdad. El hecho de que Saddam Hussein haya decidido compensar con 25,000 dólares a cada familia de mártir suicida palestino caído en la intifada al-Aqsa, se convierte en un elemento ideal para señalarlo como promotor del accionar de corte terrorista de determinados grupos, y engrosar su expediente acusativo. En enero del 2003, un día después de ocurrido el atentado suicida en Tel Aviv que causó 23 muertes y más de 100 heridos, el presidente iraquí envió "un saludo para el heroico pueblo de Palestina, para cada hombre y mujer árabe que busca el martirologio para responder a la agresión sionista. Los suicidas anulan los planes de la administración de Estados Unidos aliados con la entidad artificial en los crímenes que perpetran..."²⁸⁸

En ese mismo expediente, el caso de la eliminación física en Bagdad en el 2002 del dirigente palestino disidente Abu Nidal (acérrimo enemi-

²⁸⁷ "Collin Powell addresses...", *op. cit.*

²⁸⁸ Discurso de Saddam Hussein citado en: "Saddam hails Palestinian suicide bombers", AFP, 6 de enero de 2003, www.intellnet.org/news/2003/01/06/15013-1.html Irak ha destinado además 10,000 dólares para cada familia de palestino caído en la intifada al-Aqsa, y 5,000 para las familias cuyas viviendas han sido demolidas por las fuerzas israelíes, gesto que obviamente ha sido recibido con gratitud y simpatía dentro de la población palestina.

go de Yasser Arafat radicado durante años en Iraq, y con un intenso involucramiento en la planificación y desarrollo de acciones violentas y de terror), suscita muchas interrogantes en momentos álgidos de la acusación de la administración norteamericana contra el régimen de Saddam Hussein.

También se seguiría insistiendo en otros temas tradicionales del caso iraquí, dentro de los cuales se incluyen las carencias democráticas, las violaciones de los derechos humanos, los excesos de concentración de un poder megalómano, y su absoluta conducta irresponsable al haber dirigido su país hacia dos conflictos bélicos injustificados y devastadores de la riqueza nacional.

Según Judith S Yaphe:

Saddam cree que él es la luz de los árabes, la espada del Islam, el jeque de jeques, el padre de Iraq, el comandante del creyente. El héroe del pueblo árabe, el benefactor generoso del pobre y el oprimido, el único líder árabe de enfrentarse a occidente y a los Estados Unidos y sobrevivir. Es Hammurabi y Saladino, el héroe de la Qadiyyah y el de la Madre de todas las Batallas.²⁸⁹

En realidad, en los primeros momentos el proyecto baasista iraquí tenía todo el potencial para haber llevado adelante un modelo de redistribución de la renta nacional mucho más equitativo, pero ello no ocurrió y, por el contrario, se empeñó en comportamientos belicistas que tuvieron impactos internacionales muy negativos, influyendo tanto en el debilitamiento del Movimiento No Alineado, como contribuyendo catalíticamente al gran cambio del equilibrio de poder mundial experimentado en los años noventa.

Por otra parte, declaraciones como las del embajador iraquí ante la ONU, Mohammed Al Douri, advirtiendo que en caso de que Iraq fuera agredido militarmente, "los intereses de Estados Unidos por toda la región musulmana y en el mundo en general, también serán atacados de forma espontánea", no parecían ser una buena estrategia política en estos momentos, pues se acercaba bastante al mensaje habitualmente expresado por la máxima dirección de Al-Qaeda en tal sentido. El supuesto mensaje de Osama Bin Laden del 11 de febrero exhortando a la unidad musulmana para defender a Iraq de los ataques, recurrir a acciones suicidas, y

²⁸⁹Judith S. Yaphe, "Iraq Before and After Saddam", *Current History*, enero de 2003, p. 7.

derrocar a los regímenes que cooperen con Estados Unidos, fue inmediatamente tomado por Washington como argumento para tratar de seguir identificando a la red con el régimen iraquí. Según el mensaje: “Esta guerra concierne a todos los musulmanes, independientemente de si el partido socialista y Saddam permanecen o se marchan.”²⁹⁰

Si bien es cierto que a partir del ataque pudieran generarse diversas manifestaciones de descontento popular,²⁹¹ e incluso ocurrir determinados actos de violencia o ataques contra intereses norteamericanos y occidentales, no se puede dejar de tener en cuenta que en la actual coyuntura, la casi totalidad de los países donde tales actos pudieran planificarse, están en buena medida sensibilizados con los imperativos de la agenda antiterrorista global, y que también, los poderes centrales establecidos, siempre prestan particular atención a los temas de convocatoria popular, para consecuentemente evitar, o si es necesario reprimir, en casos en que se incorporen otros elementos de resonancia local contestataria. De hecho, una buena cantidad de actores regionales, optaron por centrar cada vez más las cuotas de responsabilidad en el comportamiento de la dirección política iraquí.

Luego de que a finales de 1998 los inspectores de la ONU fueran expulsados de Iraq (como respuesta a las acciones bélicas norteamericanas en medio del escándalo Lewinsky, y a la probada vinculación de varios de los expertos con servicios de inteligencia occidentales), la Resolución del Consejo de Seguridad 1441 del 8 de noviembre de 2002, logró el regreso de los mismos. Tomando en cuenta tradicionales límites impuestos por Iraq al desempeño de los inspectores; la resolución obligó a Bagdad a brindar en cualquier momento, acceso ilimitado a todo tipo de instalación, ya sea militar, industrial, burocrática o simbólica.²⁹²

Igualmente, la 1441 solicitó a Iraq que entregara información precisa respecto a su programa bélico y a la eliminación de sus armamentos químicos y bacteriológicos, tomando en consideración que la destrucción supervisada de los mismos se había detenido desde 1998.

²⁹⁰ Despacho cablegráfico AP, 11 de febrero de 2003.

²⁹¹ Según Mustafa Hamarneh, director del Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de Amman en Jordania, “mostrarse partidario de los Estados Unidos no es una posición respaldada por la población. La gente piensa que los Estados Unidos atacarán a Iraq por dos razones: por el petróleo y para proteger a Israel”, en “Jordan admits hosting U.S. troops”, CBC News, 25 de febrero de 2003.

²⁹² Como el caso de los famosos palacios presidenciales, cuyo acceso había sido negado a los inspectores hasta la aprobación de la 1441.

Durante todas esas primeras semanas de trabajo, el cuerpo de inspectores no encontró anomalías notables,²⁹³ de aquí que el argumento del grupo dirigido por Hans Blix²⁹⁴ comenzara a plantear el reto de la siguiente manera: o se le da más tiempo a los inspectores para que sigan profundizando en sus labores y lleguen a detectar algún elemento significativo, o Estados Unidos brinda la información de inteligencia exacta que dice poseer, con los detalles de ubicaciones y tipos de armamentos particulares, para poder actuar en consecuencia.

Washington siempre ha asegurado que tiene pruebas, pero que tiene que ser extraordinariamente cuidadoso en su proceso de desclasificación en aras de no dañar determinados elementos de su potencial de inteligencia, ni poner al descubierto mecanismos y fuentes. “Hoy, el equilibrio correcto entre decir la verdad y la seguridad nacional, representa un reto delicado. Agencias como la CIA, guardan celosamente sus hallazgos por temor a que cualquier exposición pública pueda dañar a sus agentes de inteligencia o revelar la dimensión de nuestras habilidades para la recolección de información.”²⁹⁵

Muchos han cuestionado este tipo de planteamiento considerando que puede ser indicativo de la no posesión de pruebas concretas y del interés de Washington en imponer a la fuerza un expediente antiiraquí, por lo que han reclamado la exposición de las mismas como factor clave de convencimiento, especialmente en momentos en que la misión de inspección internacional no encontraba evidencias importantes.

Otros muchos señalan que no debemos esperar la entrega de pruebas “espectaculares” o absolutamente nítidas, como fue por ejemplo, el caso de las famosas fotografías presentadas durante la crisis de octubre en Cuba, e insisten en recordar que: “En el trabajo de inteligencia lo más común es tener que armar un rompecabezas con sólo la mitad de las piezas dispersas sobre la mesa, y a partir de ello hay que imaginar el todo.”²⁹⁶ En cualquier sentido, la difusa “área gris” que se extiende en-

²⁹³Excepto casos como el de las 12 cabezas químicas destruidas pero no informadas.

²⁹⁴Hans Blix encabeza la United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission (UNMOVIC), encargada de verificar y detectar armamentos químico y bacteriológico.

²⁹⁵Walter Shapiro, “On Iraq question, wisdom needed as much as spy photos”, *USA Today*, 1o. de marzo de 2003, p. 6. El tradicional debate experimentado en los Estados Unidos entre las necesidades de la información secreta por una parte y los requerimientos de información en un espacio democrático por otra, se remontan al Acta sobre el Espionaje de 1917, la que consideró brindar información clasificada de defensa como un crimen. La “manía de la secretividad” ha regresado en buena medida a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre.

²⁹⁶Jonathan Marcus, “Putting together the intelligence jigsaw”, en *BBC News*, www.news.bbc.co.uk/s/hi/middle_east/2709283.stm

tre la sospecha y el hecho real, ha sido utilizada intensamente por la estrategia norteamericana hacia Iraq.

Una realidad que no se puede perder de vista se deriva, por ejemplo, de la amplia y variada cooperación que se desarrolla entre Washington y varias importantes capitales árabes en materia de inteligencia, vinculada directamente en el esfuerzo de la lucha contra el terrorismo global, incluyendo a casos que llaman la atención como son: Argelia, Libia y Siria. Abdelaziz Bouteflika, Muammar Qaddafi y Bashar Al Assad han dado fe públicamente de esta cooperación.²⁹⁷

De cualquier manera, el ejercicio de suministro de abultada información por parte iraquí, puede insertarse mucho más dentro de mecánicas tradicionales de “ganar tiempo” y construir un ejercicio de cumplimiento parcial, que de una acción dirigida a la definitiva aclaración del caso; por otra parte, el hecho de que efectivamente no aparezca en los actuales momentos, absolutamente ninguna prueba concreta o rastro de producción no convencional, también se hace altamente sospechoso en un país que sí ha tenido planes y producciones significativas en etapas anteriores. Podemos detectar un cierto nivel de reconocimiento de ello por parte iraquí, cuando luego de semanas de inspección su viceprimer ministro Tarek Aziz declarara que Iraq incrementaría su cooperación ante las críticas e incongruencias señaladas. “Estamos listos para explicar todo a los inspectores (...) vamos a cooperar.”²⁹⁸

Estos elementos han favorecido un cambio en la mecánica de exigencia frente a Bagdad, transformando progresivamente la “exigencia de acceso” por la “exigencia de la cooperación”, es decir, que la práctica de ver si los inspectores son capaces de descubrir algo al estilo del juego del “ratón y el gato”, debe ser sustituida por la confesión abierta de Bag-

²⁹⁷ “Estamos intercambiando información entre los servicios de inteligencia libios y los de Estados Unidos (...) Durante la etapa de las guerras de liberación, libramos la guerra. Ahora es tiempo de paz y queremos ser parte del mundo en paz”, en Lally Weymouth, “The Former Face of Evil”, *Newsweek*, 20 de enero de 2003; véase también Peter Slevin, “Bush White House Reconsidering Reagan’s Evil Man”, *The Washington Post*, 11 de marzo de 2002, p. A14. El Departamento de Estado evaluó el papel argelino en la lucha contra el terrorismo global como “magnífico”. “Argelia ha estado entre los primeros en apoyar a los Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo global” en Abdelaziz Bouteflika, “A friend in Algeria”, *The Washington Times*, 25 de noviembre de 2002. Según Vincent Cannistraro, ex director de antiterrorismo de la CIA, la cooperación de Siria ha sido total, siguiendo sospechosos de Al-Qaeda, deteniendo a otros e informando de ello a Estados Unidos. El Departamento de Estado ha reconocido que esta cooperación ha contribuido a salvar vidas de estadounidenses. El presidente Al Assad declaró en una entrevista al diario *San Jose Mercury News* que su país había suministrado información sobre Al-Qaeda a los Estados Unidos. Véase Glenn Kessler, “U.S.-Syria Relations Not Quite as Cold”, *The Washington Post*, 20 de junio de 2002, p. A15.

²⁹⁸ Despacho cablegráfico AP, 5 de febrero de 2003.

dad respecto a sus planes. La no confesión entonces es interpretada como ocultamiento y como incumplimiento del cuerpo resolutivo. El objetivo central es la verificación del desarme, no la inspección como mecánica de indagación. “El problema central no es si esta cooperación a regañadientes se ajusta a los requerimientos formales de cumplimiento incondicional de la 1441, sino ver si ella conduce al desarme efectivo de Iraq.”²⁹⁹

En los informes dados a conocer el 27 de enero por los jefes de las comisiones de inspección, Hans Blix (UNMOVIC) declararía que “Iraq no ha aceptado genuinamente las resoluciones de la ONU respecto a su desarme”, apuntando como temas agudos la necesidad de una mayor cooperación y transparencia iraquí, la existencia de temas que no quedan claros a pesar de las 12,000 páginas de información entregadas, como son particularmente los referentes a importantes volúmenes de anthrax, gas vx, o el destino de 6,500 bombas químicas que se conocía Iraq poseía, impedimentos para entrevistar a expertos y científicos iraquíes, y la negativa de Bagdad a que se apliquen medios de identificación aérea. Por otra parte Mohammed Al Baradei (IAEA) reportaría que a pesar de que no se ha encontrado ninguna evidencia de programa nuclear, quedan varias preguntas pendientes también por aclarar desde 1998, y solicitó que se extendiera el proceso de investigación con el ánimo de evitar el desencadenamiento bélico.

Dentro de la estructura del poder de los Estados Unidos, el debate respecto al papel de los inspectores se siguió manifestando. Mientras los representantes de línea dura nunca estuvieron de acuerdo con las misiones de investigación de la ONU, pues ellas siempre serían inefectivas y se convertirían en un impedimento para acabar de optar por la opción militar aunque sea en solitario; los más moderados, argumentaban que precisamente con la prolongación del trabajo de los inspectores es que se podría llegar a la irrefutable conclusión de que Saddam no se desarmaba, y esa es la forma ideal de entonces encontrar aliados y desatar la guerra.³⁰⁰ “La guerra contra el terror es una guerra de aniquilamiento, y todos los instintos del presidente le dicen que independientemente de todas las divisiones que existen dentro de los Estados Unidos respecto a las políticas o a las prioridades, esa es la única lucha que importa.”³⁰¹

²⁹⁹Glen Rangwala, Nathaniel Hurd y Alistair Millar, “A Case for Concern, Not a Case for War”, *Middle East Report*, 28 de enero 2003, <http://www.merip.org/mero/mero012803.html>

³⁰⁰Consúltese a Johanna McGeary, “The Trouble With Inspections”, *Time*, 16 de diciembre de 2002, p.31.

³⁰¹Nancy Gibbs, “Double-Edge Sword”, *Time*, 30 de diciembre de 2002-6 de enero de 2003, p. 84.

Las declaraciones del presidente Bush el 7 de febrero, reflejarían un acercamiento aún más nítido a la decisión bélica, cuando dijo que estaría dispuesto a buscar una nueva resolución de la ONU, siempre que ella fuera para tomar la decisión de desarmar a Iraq por la fuerza. Y afirmó: “Es previsible que Saddam comience otra ronda de concesiones vacías [pero] se acabó el juego.”³⁰²

El 14 de febrero, nuevamente los jefes de los equipos de inspectores informaron al Consejo de Seguridad. Éstos reconocieron un mayor grado de cooperación por la parte iraquí y aseguraron no haber encontrado indicios de armamento químico, bacteriológico o nuclear, aunque sí señalaron como una violación de los términos prefijados por la ONU, la producción del cohete as-Samoud 2; y que Iraq todavía tenía que dar cuenta de mucho material prohibido que no aparecía ni en inventarios, ni destruidos, por lo que solicitaron más tiempo para continuar con las labores de inspección y consideraron que no había nada que justificara una guerra contra Iraq.³⁰³

El 7 de marzo sería otra fecha importante dentro de la historia reciente de las Naciones Unidas cuando nuevamente Blix y Al Baradei informaron sobre el proceso de desarme iraquí. En sus informes se explicó que no se habían encontrado indicios de armas o programa nuclear, y se reconoció que Iraq había comenzado a cooperar activamente en las últimas semanas (especialmente en lo relativo a la destrucción de misiles), pero no ha actuado con inmediatez, lo que era demostrable al constatarse nuevos avances luego de tres meses de haberse aprobado la Resolución 1441. Blix especificó que se requerirían semanas para garantizar la verificación del desarme iraquí, no días ni meses.

Igualmente a comienzos de marzo, la reunión cumbre de la Liga Árabe celebrada en Egipto al mismo tiempo en que se opuso a una guerra contra Iraq, mantuvo su exhortación a Bagdad para que cooperara con la ONU y eliminara los pretextos para una agresión en su contra.³⁰⁴ La reunión cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica celebrada en esa fecha también en Qatar arrojaría resultados semejantes.

³⁰²Citado por Eric Schmitt y Julia Preston, “U.S. Ready to Back New U.N. Measure on Iraq, Bush Says”, *The New York Times*, 7 de febrero de 2003. <http://www.nytimes.com/2003/02/07/international/middleeast/07IRAQ.html>

³⁰³Hans Blix, en su presentación, se refirió a importantes partidas de anthrax y gas nervioso cuyo paradero se desconoce. “Si existen, deben presentarse para su destrucción. Si no existen, hay que presentar evidencias creíbles a tales efectos.” El misil al-Samoud 2 tiene un alcance superior al límite de 150 kilómetros establecido por Naciones Unidas para Iraq. Despacho cablegráfico AP, 14 de febrero de 2003.

³⁰⁴Varios países del golfo plantearon en este foro la viabilidad del exilio de Saddam Hussein y sus colaboradores como forma adecuada para evitar los sufrimientos de una guerra al pueblo iraquí.

En general, durante febrero y parte de marzo la administración Bush se esforzó por neutralizar la oposición dentro del marco de la OTAN y dentro del Consejo de Seguridad de la ONU, de varios países opuestos al desencadenamiento de una guerra y favorables a otorgar más tiempo a los inspectores que verifican el desarme. No sólo se trató de lograr el apoyo de varios de los miembros no permanentes, sino particularmente modificar la amenaza de veto anunciada de forma reiterada por Francia y ocasionalmente por Rusia. Las presiones ejercidas por Washington sobre los diversos miembros del Consejo de Seguridad fueron muy intensas, para lo cual se conjugó desde el diálogo directo del presidente Bush y su secretario de Estado con líderes de estos países, hasta el ofrecimiento de garantías económicas, en un último intento por lograr la mayor legitimidad posible para su accionar militar.

A pesar de los notables esfuerzos de Washington, Londres y Madrid por lograr una nueva resolución que declarara a Iraq como violador de la 1441, "por no haber brindado una cooperación inmediata, activa e incondicional", según se le pidió, y entonces actuar en consonancia con ello, prevaleció la idea de que era posible continuar con una solución negociada en un plazo de tiempo mayor. Frente a ello, los Estados Unidos decidieron abandonar la idea de una segunda resolución y conformar una coalición alternativa para atacar a Iraq, independientemente de la aprobación de la ONU, reiterando su interpretación de que los hechos, sólo comprueban los pronósticos emitidos con anterioridad: que Iraq no cumple su compromiso de desarme total, ni expresa voluntad real de cooperación, y sólo procede a dar algunos pasos bajo la enorme presión político-militar, cuando la amenaza del uso de la fuerza es altamente creíble, por lo que ha desaprovechado su última oportunidad e incumplido los términos resolutivos.

Este anuncio repetido, respecto a su disposición para actuar fuera del marco multinacional formal, en aras de garantizar su defensa, es una posición que estremece profundamente los pilares legales que fundamentan a las Naciones Unidas, y llevó a que el secretario general del organismo mundial considerara que una acción unilateral de los Estados Unidos constituiría una violación de la Carta de la ONU.

La reunión Bush-Blair-Aznar en las Islas Azores el 16 de marzo, en la práctica terminaría con el forcejeo dentro del Consejo de Seguridad al fijar un plazo de 24 horas para un último esfuerzo diplomático. Al día siguiente, el presidente Bush en una breve alocución, daría un plazo final de 48 horas para que Saddam Hussein y sus hijos abandonaran el

país, o de lo contrario comenzarían las acciones militares en cualquier momento.

La dirección iraquí rechazó la propuesta y aceptó el desafío en la catalogada por el propio Saddam como "La batalla final"; las Naciones Unidas procedieron a la inmediata evacuación de los inspectores, de otros funcionarios de agencias internacionales, de los encargados de supervisar el programa de petróleo por alimentos, y de las fuerzas del UNIKOM en la frontera iraco-kuwaití; mientras que los Estados Unidos daban a conocer la lista de iraquíes que serían juzgados por crímenes de guerra, anunciaban la conformación de la nueva coalición, y el DHS daba a conocer la operación Liberty Shield para la seguridad nacional de los Estados Unidos.³⁰⁵

El 19 de marzo, todo estaba listo para que comenzara la guerra.

HACIA LA OPCIÓN BÉLICA. CONSIDERACIONES Y RETOS

El notable despliegue de fuerzas militares norteamericanas que para marzo implicaba a 250,000 efectivos, estaba más en consonancia con una acción a corto plazo, que a una espera demorada que estuviera a las expectativas tanto del éxito o no de la labor de los inspectores, como de la dilatada construcción de un marco multilateral perfecto. Ya desde febrero el mando militar estadounidense declaró que estaba listo para comenzar las acciones, aunque reiterando su capacidad de conservar un alto grado de disposición combativa, en caso de que fuera necesario postergar las acciones algunos meses.³⁰⁶

El escenario interno iraquí, es una de las incógnitas siempre claves en el análisis. En la actualidad podría preverse un bajo nivel de resistencia militar, si tomamos en consideración, por ejemplo, el ineficiente desempeño experimentado tanto durante los ocho años de guerra contra Irán, como las características mostradas en el conflicto de 1991. El deterioro de los medios combativos y de la estructura de mando, se pue-

³⁰⁵ En momentos en que la alerta se elevaba nuevamente al nivel alto (naranja), el Department of Homeland Security anunció su operación Escudo de Libertad el día 18; es una operación nacional general dirigida a proteger la infraestructura del país y la ciudadanía, manteniendo el libre flujo de bienes y de personas, con el menor grado de afectación posible. Consúltase http://www.dhs.gov/dhspublic/interrapp/press_release/press_release_0115.xml

³⁰⁶ Entre los principales argumentos que se han estado manejando para señalar a marzo como una fecha óptima, han estado desde el factor climático (es decir actuar antes de que llegue el fuerte verano iraquí), como lo apropiado de esperar a que termine a mediados de febrero el mes musulmán de la peregrinación (hajj).

den insertar dentro del comentado desgaste del sistema, que debe tener como principal presupuesto el irresponsable accionar de la dirección política y el estancamiento al que ha sido condenado un proyecto con enormes potenciales, para haber desarrollado una genuina experiencia social progresista, con inspiración panarabista, antisionista y antimperialista. Tal realidad subsiste de forma paralela a determinados ejercicios encaminados a mostrar un respaldo absolutamente unánime a la figura de Saddam.

Estos factores, unidos a la creciente veracidad de la opción bélica (que ahora tendría que soportar un ataque norteamericano mucho más fuerte y tecnológicamente más avanzado), podrían haber generado nuevamente intentonas golpistas, ahora con mayores probabilidades de éxito. Este escenario se hubiera convertido en una alternativa para evitar la guerra y los nuevos castigos al que será sometida la población iraquí, independientemente de la mayor inteligencia de las armas a emplear que siguen concibiendo porcentajes de "daños colaterales", y del reiterado interés de los altos mandos del Pentágono y de la propia Casa Blanca, en tratar de evitar el mayor número de bajas humanas iraquíes y afectaciones materiales en el esfuerzo bélico por desalojar a Saddam. Ello representa uno de los retos principales al que ha estado expuesta la administración, no sólo en el interés de hacer una guerra "eficiente", sino también por el amplio espectro del movimiento antiguerra dentro y fuera de los Estados Unidos.

Precisamente en aras de lograr un cambio en la cúpula que lograra evitar el desencadenamiento de la guerra, varios países árabes manejaron la variante del exilio para el líder iraquí, siendo especialmente significativa la saudita,³⁰⁷ que sugirió lograr un compromiso de amnistía para toda la dirección política iraquí, incluyendo a Saddam y su familia. Aunque el comportamiento tradicional del líder iraquí no pareciera estar demasiado a tono con esa salida, tal escenario no podía descartarse frente a posibles resquebrajamientos internos, tanto de los principales mandos militares, como particularmente de los varios círculos de seguridad más cercanos al mandatario iraquí. La alta política norteamericana valoró en su momento a tal opción como una muy apropiada. El presidente Bush declararía que: "Con suerte, quizás las presiones del mundo libre conducirán a que

³⁰⁷Jordania también ha insistido notablemente sobre esta opción ante Estados Unidos, mientras que Emiratos, Kuwait y Bahrein la plantearon como alternativa viable durante la Cumbre Árabe de marzo del 2003. No obstante Saddam Hussein en entrevista a la CBS a finales de febrero insistió en que rechazaba tal variante y que en caso de conflicto no incendiaría los pozos petroleros del país.

Saddam Hussein abandone el poder. Estaríamos satisfechos de ello (...) sea cual fuere la persona en el poder, el objetivo último sigue siendo el de desarmar a Iraq.”³⁰⁸

Precisamente en la estructura de la Guardia Republicana y los círculos de seguridad más cercanos, parecían encontrarse los principales obstáculos para la acción militar de Estados Unidos, estructuras que han sido fortalecidas en el último año. El círculo de guardianes más cercano al presidente es conocido como *al-Himaya*, y está integrado exclusivamente por miembros de la familia; un segundo nivel de seguridad corresponde al *Murafiqun*, también integrado por miembros con lazos sanguíneos o por familias absolutamente leales muy cercanas;³⁰⁹ mientras que el tercer círculo de seguridad es el del *Jihaz al-Amin al-Khas* (Organización Especial de Seguridad) estructura élite a cargo tanto de la seguridad como de la inteligencia interna del país, que es dirigida por su hijo Qusay Hussein.

Los funcionarios en Washington consideran que las sanciones han logrado afectar notablemente al ejército de 424,000 hombres. Sólo los aproximadamente 100,000 efectivos de la Guardia Republicana son considerados como fuerza con un alto nivel combativo. Por ello es posible que ocurra un colapso del ejército bajo la presión del ataque norteamericano. Pero los expertos dentro y fuera de Iraq estiman entre 15,000 y 25,000, al número de efectivos leales a Saddam que pertenecen a la Organización Especial de Seguridad y a la Guardia Republicana Especial, la élite de la élite que podrá brindar una resistencia más férrea.³¹⁰

No obstante, no debemos manejar la idea del linaje familiar-tribal como sinónimo de unidad o indivisibilidad absoluta. Dentro de esa misma estructura se pueden generar fracturas, especialmente en momentos de crisis y grandes presiones, transformándose las lealtades y los esquemas de poder, tal como se ha mostrado en varios casos de la historia regional.

Aunque un escenario negociador podía haber sido perfectamente viable, dando mayor tiempo a los inspectores de la ONU para que hicieran su trabajo, procediendo al desarme concreto, y reinsertando en el futuro a Iraq mediante variantes negociadas, respaldadas por importantes sectores antibélicos a escala mundial, en las manos de Washing-

³⁰⁸ Despacho cablegráfico AFP, 30 de enero de 2003.

³⁰⁹ Saddam pertenece específicamente al clan Bayjat de la tribu Albu Nasir. Otras tribus muy cercanas son las de Dulaym, Dur, Jabbur y Ubayd.

³¹⁰ Johanna McGeary, "Inside Saddam's World", *Time*, 13 de mayo de 2002, p. 33.

ton estuvo realmente la opción final. En el 1991 igualmente existía un amplio cuerpo resolutivo y un potencial cronograma negociador, que hubiera podido buscar una solución negociada al conflicto, pero entonces, también, la opción militar norteamericana fue la decisión clave que siguió la amplia coalición internacional.

La vocación unilateralista de la administración Bush, con respaldo congresional,³¹¹ no dejó de advertir respecto a su posible desempeño individual, pero paralelamente trató de unir al mayor número de actores en su línea de interpretación y análisis. Realmente muchas posiciones parecieron estar mucho más justificadas por el interés de ser tomados en cuenta, de negociar determinados temas de carácter económico e influencias estratégicas, de no seguir automáticamente a Washington, y de mantener al máximo posible su capacidad de ser escuchado y negociar frente a los Estados Unidos en medio del actual desequilibrio de poder mundial; que a contradicciones absolutamente antagónicas que lleven a oponerse con fuerza a la variante bélica estadounidense, una vez que sea adoptada. Más bien podría preverse que varios actores se acercarán más a Washington aunque sea expresando contradicciones y objeciones.

La empaquetadura final siempre tendría un carácter multilateral con la inclusión abierta o discreta de nuevos miembros. Así, antes del comienzo de la guerra, Washington informó que la actual coalición contra Bagdad estaba constituida por 45 estados, 30 que brindaban su apoyo abierto y 15 que lo hacían en privado,³¹² aunque a simple vista tendría una composición mucho más débil que la conformada en 1991.

La actual ofensiva contra el terrorismo global ofrece un marco apropiado para que algunos sigan a Washington en sus planes bélicos contra Bagdad. No obstante, tal como apunta Strobe Talbott, ex secretario de Estado y actual presidente de la Brookings Institution: "...es normal que los aliados de los Estados Unidos conciban unirse a una genuina coalición voluntaria, y no simplemente en una coalición obediente".³¹³ La resistencia francesa a la guerra, que

³¹¹El Congreso autorizó en octubre del 2002 a que el presidente desarrollara la guerra contra Irak, incluso sin tener que contar con la aprobación de la ONU. En el Senado la votación fue 77-23 y en la Cámara de 296-133.

³¹²En la lista aparecía Gran Bretaña con sus 45,000 militares para el combate, junto a Australia que brindó sólo 2,000, y otros que aportarían pequeños grupos de efectivos como la República Checa, Polonia y Albania; junto a muchos estados que brindaron un apoyo simbólico como Afganistán, Etiopía, Eritrea, El Salvador, Colombia y otros. Japón se comprometería a participar pero en la etapa posbélica.

³¹³Strobe Talbott, "From Prague to Baghdad: NATO at Risk", *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre 2002, p. 56.

llevó a Chirac a declarar que el inicio de tales acciones equivaldría al fin de la coalición internacional contra el terrorismo, se inscribe en este tipo de reacción señalada, por demás exagerada en la medida en que ni Francia, ni otros muchos países, pueden considerarse exentos de los golpes del terror, situación que *de facto* obliga a la concertación.

El escenario bélico de la operación en Iraq, ha sido imaginado por decenas de expertos a nivel mundial: bombardeo intensivo de posiciones estratégicas, aniquilación de las principales agrupaciones militares, destrucción de las capacidades aéreas, coheteriles u otras de posible respuesta, interrupción de los canales de comunicación, y empleo de fuerzas especiales para golpear determinadas fuerzas y puntos estratégicos, con acciones decisivas en el entorno de Bagdad. El general retirado, Barry McCaffrey, quien fuera comandante de la 24 división de infantería mecanizada durante la Guerra del Golfo, ha opinado que en esta ocasión podría darse un tipo de combate no visto desde los años de guerra en Vietnam. Otros expertos militares y medios de prensa, también han señalado que no debe pensarse en que la invasión a Iraq va a ser “un paseo o panacea”, y que se debe estar preparado para soportar más bajas que las experimentadas en Afganistán o en la “Tormenta del Desierto”.

Es factible imaginar que junto a la destrucción de la cúpula de mando iraquí, Washington esté concibiendo como alternativas, no tanto la eliminación física de Saddam, como su captura, en un posible experimento aleccionador al estilo Noriega-Milosevic.³¹⁴

La acción militar contra Iraq tendrá como punto clave la ocupación territorial para el apoyo *in situ* del nuevo gobierno, lo que obligaría, según tanques pensantes estadounidenses y particularmente del Pentágono, a contar con miles de efectivos que básicamente se encargarían de cumplir con tres objetivos fundamentales: el control de los principales centros urbanos, el cuidado de la riqueza petrolera y el control de los puntos fronterizos más delicados.

³¹⁴Incluso el secretario de Defensa Rumsfeld, ha declarado que es posible que varios de los iraquíes que sean responsables por crímenes de guerra, por ejemplo contra las poblaciones kurdas y shiitas, o que decidan emplear armamento no convencional en la guerra, o que propicien la muerte de los llamados escudos humanos” entre otros actos, podrán ser enviados a Guantánamo una vez capturados. No se ha decidido aún si el procesamiento legal de los mismos se hace en cortes federales o en los tribunales militares que fueron aprobados por la administración Bush luego del 11/9. Citado en Rowan Scarborough, “Pentagon lists 24 crimes eligible for tribunals”, *The Washington Times*, 1o. de marzo de 2003.

Según ha logrado sintetizar Tom Bowman:³¹⁵

Funcionarios y analistas del Pentágono han señalado que el plan para una invasión a Iraq combinará la velocidad del ataque aéreo de la invasión a Panamá en 1989, con el golpe blindado de la Guerra del Golfo en 1991, y con los bombardeos de precisión de la campaña afgana del 2001 (...) los expertos opinan que, a diferencia de los 38 días de bombardeos que precedieron a las acciones terrestres en 1991, los ataques aéreos y terrestres serán en esta ocasión casi simultáneos en vez de secuencial. Los golpes aéreos, ayudados por las precisas bombas guiadas por láser y por los sistemas de posicionamiento global, podrían terminar en menos de una semana. El ataque aéreo previsto se centrará en instalaciones de comunicación y centros de mando, sitios en los que se sospecha existen depósitos químicos y bacteriológicos, y contra sistemas de radares (...) las fuerzas dirigidas por Estados Unidos penetrarán en el país desde varias direcciones –Kuwait, Turquía, Jordania y Arabia Saudita– en vez de sólo desde el sur (...) se establecerán bases temporales en territorios que corresponden con las zonas libres de vuelos en el norte y el sur de Iraq (...) se enviarán tropas para proteger a los campos petroleros de posibles sabotajes.

Varios autores han llamado la atención respecto a cómo el muy acelerado desarrollo de la tecnología digital le permitirá al ejército norteamericano mostrar niveles de efectividad nunca antes vistos. La revolución informacional permite un nuevo estilo de combate redcéntrico (*network-centric*) que garantiza un alto grado de interconectividad para compartir las informaciones respecto a los objetivos enemigos, tomar inmediatamente las decisiones y golpear con los medios disponibles más apropiados. Ello unido a los mayores niveles de destrucción y precisión del armamento, propicia desarrollar contiendas bélicas cada vez más apoyadas en la tecnología en vez de en un número elevado de soldados, lo que John Pike, analista del Global Security ha llamado el "American way of war".³¹⁶

³¹⁵Tom Bowman, "Iraq invasion by early March, analyst predict," *The Baltimore Sun*, 31 de enero de 2003. Algunos expertos han señalado que sólo en el primer día de bombardeos se lanzarían más explosivos que todos los empleados en la campaña aérea de 1991.

³¹⁶Consúltase al respecto a Paul Eng, "Weapons Go From Smart to Brilliant", *ABC News*, 26 de febrero de 2003, <http://abcnews.go.com/sections/scitech/US/smartgulfweapons030226.html>

Un reto importante señalado por los analistas de defensa, es lograr la destrucción de los misiles Scud que Iraq supuestamente posee, y que no han podido ser detectados hasta el momento por los inspectores de la ONU, ni han sido identificados, al menos públicamente, por el espionaje aéreo y satelital estadounidense. En la guerra de 1991, Iraq logró disparar 39 misiles con carga convencional contra territorio israelí y otra cifra semejante hacia instalaciones en Arabia Saudita y Bahrein. Hoy, muchos estrategas piensan que al anunciarse una guerra que tiene como propósito derrocar al régimen iraquí, es muy posible que Bagdad intente dar la mayor de sus respuestas potenciales, disparando sus misiles contra territorios vecinos, pero con cabezas equipadas con agentes químicos o bacteriológicos.

El fallido intento por eliminar estos misiles durante la Guerra del Golfo, está considerado como el mayor fracaso de la campaña militar norteamericana, pues a pesar de las 2,493 misiones aéreas que se dedicaron para la "Gran cacería de Scuds", no fue confirmada ni una sola destrucción, ya fuera de los misiles o de sus rampas de lanzamiento móviles. Por ello, en estos momentos, Estados Unidos trata de perfeccionar sus mecanismos para localizar y neutralizar lo antes posible, los emplazamientos o refugios donde se encuentren tales misiles. Especialmente en la zona occidental iraquí se han producido infiltraciones de comandos norteamericanos e israelíes³¹⁷ en misiones de reconocimiento a tales efectos. Esta información de inteligencia más detallada, podrá facilitar los ataques inmediatos de la aviación una vez desatado el conflicto.

Las fuerzas armadas estadounidenses cuentan con medios mucho más avanzados para poder identificarlos antes del lanzamiento, o destruirlos ya en el aire, entre ellos el avión "J-Stars" (Joint Surveillance Target Attack Radar System), la identificación por satélite que alimenta al Battlefield Ordinance Awareness System, el *Predator* con misiles Hellfire, y la versión más avanzada del misil Patriot (PAC-3)³¹⁸ con mayor precisión e intersección directa. Por otra parte, los israelíes aseguran que su sistema avanzado Arrow podrá exhibir un 90 por ciento de intersección exitosa, y lo emplearán junto a baterías PAC-3 en caso de ataques.³¹⁹ El Pentágono está calculando desarrollar mil ataques aéreos

³¹⁷ Las fuerzas especiales israelíes son conocidas como las "Shaldag".

³¹⁸ Cada Patriot Advanced Capability 3 (PAC-3) tiene un costo de 10 millones de dólares.

³¹⁹ Mark Thompson, "The Great Scud Hunt", *Time*, 23 de diciembre de 2002, pp. 34-37.

diarios, empleando más de un 90 por ciento de las llamadas bombas de alta precisión o inteligentes, en proporción enormemente superior al 7 por ciento que ellas representaron en la contienda de 1991, al 30 por ciento en Kosovo en 1999, y al 60 por ciento en Afganistán en el 2001.³²⁰

También se ha anunciado que en esta ocasión las fuerzas norteamericanas emplearán en el primer golpe potentes armas de microondas conocidas como “bombas E”, que derretirían los circuitos de las computadoras de los centros de comunicaciones y de control de sistemas bélicos de diverso tipo. Se trata de dar un golpe rápido y demoledor, que elimine la capacidad de Saddam de dar cualquier tipo de respuesta contra Estados Unidos, tomando en consideración que: “Washington le ha dado a Saddam tiempo de sobra para fraguar un desquite, pues durante meses ha recibido la noticia de que ya vienen los norteamericanos. La administración Bush ha convertido a esta guerra en el golpe más telegrafado de la historia militar.”³²¹

Respecto al próximo conflicto con Iraq, Loren Thompson, analista de defensa del Lexington Institute ha insistido también en que la creciente crisis que se viene experimentando con Corea del Norte, respecto al incumplimiento del acuerdo de 1994 y a la reanudación de su programa nuclear, obliga a tomar una rápida decisión respecto a Iraq, pues “no tenemos fuerzas suficientes para cubrir ambas contingencias. Tenemos que acabar con lo de Iraq rápidamente.”³²² En ello cuestiona tajantemente a la llamada doctrina de las Two Major Wars, planteamiento estratégico recientemente reiterado por Rumsfeld. En sentido semejante se ha proyectado Jeffrey H. Smith, asesor de la CIA y del Comité de Servicios Armados del Senado, señalando que existe la posibilidad de que en determinada coyuntura, las necesidades o requerimientos militares podrían exceder notablemente a las capacidades existentes, afectando consecuentemente el desempeño paralelo en otras regiones geográficas, y opina que: “La puesta en marcha de la nueva política presidencial del golpe preventivo, parecería requerir mucho más fuerzas de las que actualmente tenemos en servicio activo.”³²³

³²⁰Consúltense al respecto a Mark Thompson, “The Tools of War”, *Time*, 21 de octubre de 2002, p. 52, y Rowan Scarborough, “Size of force on ground key in plan for Iraq”, *The Washington Times*, 26 de abril de 2002.

³²¹Richard K. Betts, “Suicide From Fear of Death?”, *Foreign Affairs*, January/February 2003, p. 38.

³²²Thompson, “The Great Scud...”, *op. cit.*

³²³Jeffrey H. Smith, “Paying the Cost in Blood and Treasure”, *The Washington Post*, 24 de septiembre de 2002, p.A 21.

La acción militar norteamericana efectivamente llevará a la práctica la nueva doctrina de seguridad Bush, cuyo componente principal es el “golpe preventivo”, en medio de toda la anunciada ofensiva contra el terrorismo global. Iraq podría convertirse en un importante segundo capítulo dentro de la estrategia estadounidense, luego del caso afgano, con el cual curiosamente, se intentan aplicar algunas mecánicas semejantes: fortalecimiento de una oposición local, agrupamiento de una oposición diversa en la diáspora, y la ya comentada estrategia militar. También se tratará de repetir el nuevo precedente en favor de la división de tareas entre las fuerzas norteamericanas y las aliadas. “Conciben una división de trabajo en la cual las fuerzas de Estados Unidos llevan la iniciativa en las operaciones de combate y luego entregan la responsabilidad de la fase posconflicto y de reconstrucción a otros.”³²⁴

Independientemente de las diferencias notables que existen con el caso afgano, seguirá siendo atractiva la idea de una recomposición del poder desde el centro árabe sunnita, pero con un carácter más incluyente y autónomo para las otras minorías religiosas y étnicas del país. Habrá que propiciar un mejor reacomodo de intereses y poderes para los distintos grupos kurdos, las variadas tendencias shiitas, las múltiples vertientes políticas y militares que subsistan luego de la guerra en el centro de poder tradicional sunnita, grupos sociales con preferencias religiosas, tribales o seculares, opositores en el exilio, y hasta garantizarle derechos y participación a las pequeñas minorías del país, turcomanos, asirios, cristianos y judíos. E igualmente valorar complejos equilibrios que deben existir tanto dentro de un nuevo marco nacional, y evitar desbordamientos extrafronterizos de impacto geoestratégico.

Desde diciembre del 2002 se ha intensificado el trabajo de organización con la oposición iraquí en el exilio, cuando luego de muchas dilataciones y posposiciones, se celebró definitivamente la reunión en Londres, con cientos de representantes de las muy diversas tendencias existentes. Entre las principales organizaciones opositoras aparecen:

1. Congreso Nacional Iraquí (INC); con base en Londres, fundado en 1992 y dirigido por Ahmed Chalabi. Incluye a diversos grupos.
2. Acuerdo Nacional Iraquí; compuesto por ex agentes de inteligencia y militares exiliados, con estrechos vínculos con la CIA y los

³²⁴ Opinión de Michele Flournoy, del Center for Strategic and International Studies, citado en Thomas Omestad y Richard J. Newman, “The thin green line”, *U.S. News and World Report*, 8 de abril de 2002, p. 23.

servicios de inteligencia británicos y saudíes. Encabezado por el ex general shiita Iyad Alawi.

3. Partido Democrático del Kurdistán (PDK); formado en 1945, con una larga historia de enfrentamientos cíclicos contra el poder central. Es dirigido por Massoud Barzani.

4. Unión Patriótica del Kurdistán (UPK); se desprendió del PDK en la etapa 1974-1975. Luego de años de contradicciones y enfrentamientos interkurdos, logró un acercamiento con el PDK en 1998. Ambos redactaron en el 2002 un proyecto de Constitución para Iraq y la región del Kurdistán. Su principal líder es Jalal Talabani.

5. Movimiento por una Monarquía Constitucional; liderado por Sharif Ali Hussein, sobrino del rey Hashemita Faisal II, eliminado durante la Revolución de 1958, es el principal portador de la idea de la restauración monárquica en el país.

6. Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (SCIRI); principal agrupación de oposición shiita que ha sido apoyada por Irán. Su líder, Mohammed Baqir Al Hakim, ha moderado en los últimos tiempos su reclamo para la instauración de una república islámica en Iraq.

7. Partido Comunista Iraquí; con una larga historia de oposición a los poderes establecidos en Bagdad desde su fundación en 1934, es liderado en la actualidad por Hamid Majid Musa.

8. Al-Dawa al-Islamiya (Llamado islámico); organización de base shiita, que con base en Teherán se propone la creación de un Estado islámico en Iraq.

9. Movimiento Islámico del Kurdistán Iraquí (IMIK); con base en Halabja.

10. Ansar al-Islam; movimiento desprendido del IMIK fundado en agosto del 2001, e integrado por elementos extremistas que participaron en la guerra afgana junto a Al-Qaeda. Aparentemente controlan la región comprendida entre Halabja y la frontera iraní. Su principal líder es Najimaldin Faraj Ahmed.³²⁵

³²⁵ Najimaldin Farah Ahmed, también conocido como el Mollah Krekar obtuvo residencia en Noruega a comienzos del 2003, luego de haber permanecido por cuatro meses bajo detención e interrogatorio en Holanda. En Oslo permanece bajo arresto domiciliario, pero brinda entrevistas a la prensa y mantiene comunicación con los miembros de su organización en el norte iraní. Para los halcones de la administración Bush, Krekar es un terrorista con vínculos con Al-Qaeda, que ha recibido apoyo financiero de Bagdad y apoyo logístico de algunos elementos de los servicios de inteligencia en Teherán. La CIA se ha mostrado escéptica respecto a varios de estos argumentos, pues mientras los lazos con Al-Qaeda resultan bastante evidentes, el tema del financiamiento desde Bagdad no ha podido ser probado. La CIA presta cada vez más atención a este argumento repetido por parte de miembros de la UPK, al que hasta recientemente no consideraba legítimo, debido a la existencia de fuertes contradicciones entre la UPK y Ansar al-Islam. Consúltese al respecto a Eli J. Lake, UPI State Department Correspondent, "Iraq and al Qaida link hard to prove", *The Washington Times*, 28 de enero de 2003.

11. Otros grupos integrados fundamentalmente por ex militares que se han inclinado por la opción del golpe militar, como por ejemplo: el Movimiento de los Oficiales Libres dirigido por Najib Al Salih; el Consejo Superior para la Salvación Nacional de Wafiq Al Sammarai, y el Movimiento Nacional Iraquí de Hassan Al Naqib. A este último pertenece el ex general Nizar Al Khazraji, quien en años recientes había sido considerado como la figura ideal para dirigir al Iraq post-Saddam, hasta que en noviembre del 2002 fuera acusado, por un juez danés, de haber cometido crímenes contra la humanidad, por su participación clave en el ataque con armas químicas contra los kurdos de Halabja, durante la "Operación Anfal" de 1988.

Junto a la persistencia de fuertes contradicciones de intereses dentro del campo opositor, se mantiene el debate dentro de la alta política estadounidense respecto al apoyo o no que debe brindarse a determinados grupos. Son muy conocidos los enfoques encontrados que existen por ejemplo, respecto al Iraquí National Congress (INC). Mientras Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz y Perle junto con una buena parte de los republicanos en el Congreso, lo valoran como positivo, Powell y Tenet lo han considerado como una organización de baja representatividad, cuestionando profundamente a su principal figura, Ahmed Chalabi.

Pero de cualquier manera, en estos momentos la administración parece inclinarse por el empleo del mayor número de ellos en la meta inmediata de contribuir al derrocamiento del gobierno iraquí. Esta posición puede explicar que la administración haya decidido superar anteriores reticencias, y destinar 92 millones de dólares para el entrenamiento de miles de efectivos iraquíes, que agrupados en el muy cuestionado INC, ayudarán como fuerzas del orden, guías y traductores, a las tropas norteamericanas que ocupen el suelo iraquí.³²⁶

Washington obviamente da prioridad a sus enfoques, e intenta equilibrar algunos de los distintos intereses de la oposición iraquí. Por ejemplo, la administración envió a la reunión de Londres a Zalmay Khalilzad, para evitar que la conferencia constituyera un anunciado gobierno provisional, que parecería destinado a dar prioridad a las posiciones del INC. Khalilzad, ex analista de la RAND quien desempeñara un

³²⁶Para la concentración y preparación de estos efectivos opositores, las fuerzas norteamericanas están empleando las instalaciones de la base militar de Tazsar en el sur de Hungría.

importantísimo papel como principal asesor y canal de Estados Unidos con el gobierno de Hamid Karzai en Afganistán, ha sido hoy designado como el enviado de Estados Unidos ante los llamados “iraquíes libres”. En otro sentido, son conocidas las contradicciones entre los planes estratégicos norteamericanos y las dos organizaciones kurdas más importantes: la Unión Patriótica del Kurdistan y el Partido Democrático del Kurdistan, pues aunque las estaciones CIA emplazadas en el propio Kurdistan iraquí, vienen intensificando sus trabajos con ambos grupos,³²⁷ en un escenario bélico las tropas norteamericanas tratarán de ocupar la ciudad de Kirkuk y sus ricos yacimientos petroleros, y evitar que los kurdos consumen la ocupación de esta estratégica ciudad que consideran como su capital. Al respecto, es importante tener en cuenta que Turquía, al apoyar la futura acción bélica norteamericana, siempre reitera sus preocupaciones respecto al potencial autonómico del movimiento kurdo en toda la región, amenazando incluso con intervenir en el supuesto caso de que Kirkuk fuera en lo adelante dominada por los kurdos. De hecho las acciones de tropas norteamericanas por el norte, parece estarán acompañadas de ocupación de fajas de territorio iraquí en zonas fronterizas por parte de fuerzas turcas, lo que complica más la concertación de acuerdos con los dos movimientos kurdos. Tal como ha planteado el profesor Anthony Cordesman: “Tenemos prioridades no democráticas (...) Virtualmente tendremos que mantener la integridad territorial y limitar la autonomía kurda. No habrá soluciones válidas de democracia y autodeterminación para estos asuntos.”³²⁸

Otro caso interesante, es el acercamiento que Washington busca en la actualidad con los dos grupos shiitas iraquíes, Al-Dawa y el SCIRI con históricos vínculos con Teherán.³²⁹ Ello, junto con el mantenimiento de algunos canales de comunicación de forma más fluida desde la experiencia afgana, así como las simpatías expresadas por Estados Unidos hacia el movimiento político reformista iraní encabezado por el propio presidente Khatemí, contribuyen al paulatino proceso de reaceramiento bilateral, que pretende además ir excluyendo a los sectores más ortodoxos dentro del espectro iraní, y matiza muy notablemente la inclu-

³²⁷ Hay dos estaciones, una en la zona controlada por la UPK y otra en la del PDK. Eli Lake, “CIA puts two sites in Kurdish areas”, *The Washington Times*, 25 de octubre de 2003.

³²⁸ Consúltese al respecto a Chris Toensing, “U.S. Support for the Iraqi Opposition”, *Foreign Policy in Focus*, enero 2003, p. 2, <http://www.fpiif.org>

³²⁹ Eli J Lake, “Axis of Evil: Where are they now?”, *The Washington Times*, 24 de enero de 2003. El MKO hace algún tiempo aparece contemplado dentro de la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado.

sión de ese país dentro del llamado "Eje del Mal". De todas formas, no debemos confundir los intereses inmediatos de la preguerra, con las proyecciones estratégicas de posguerra que concebirían un papel incluyente, pero limitado para estos grupos, evitando cualquier influencia exagerada por parte de Irán.

Irán puede verse notablemente favorecido con la desaparición de viejo rival de ocho años de guerra y tema importante dentro de su esquema de seguridad nacional. Pero también un posible subproducto de la contienda favorable a Teherán, será el desmantelamiento del grupo rebelde iraní Mujahedin-e-Khalq (MKO), asentado en Iraq y apoyado por el régimen iraquí desde mediados de los ochenta. En la actualidad el MKO refuerza sus vínculos con Bagdad para enfrentar la anunciada guerra dirigida por Estados Unidos.³³⁰ El canciller iraní, Kamal Kharrazi, ha asegurado que su país permanecerá neutral en caso de que comience la guerra contra Iraq.³³¹ Es previsible que Teherán desarrolle una posición semejante a la exhibida durante la Guerra del Golfo, y especialmente durante el más reciente conflicto afgano, aumentando el control sobre su frontera, concentrando a los flujos de refugiados en campamentos fronterizos, y participando en operaciones de búsqueda y rescate en caso de emergencias.³³² Ya se han dado los primeros contactos entre funcionarios de ambas partes a tales efectos.³³³

En el caso de Iraq, es muy posible que Washington esté pensando conformar un futuro gobierno, con un carácter mucho más incluyente y semifederativo, en el que participen los diversos grupos étnicos y religiosos, así como figuras que han vivido tanto dentro del Iraq baasista como en el exilio. De nuevo la experiencia afgana parece sentar algunas de las pautas que se podrán seguir, pero al igual que el llamado proceso de "nation building" en Kabul, sigue presentando enormes problemas y desavenencias en materia de seguridad, conformación del poder, persistencia y fortalecimiento de los localismos, rivalidades étnicas, violencia y tráfico de drogas, entre otros; probablemente la reconstrucción de una nueva estructura de poder en Iraq representará un reto mucho mayor que el ataque militar. Los Estados Unidos han anunciado que es posible

³³⁰ Despacho cablegráfico agencia DPA, "Oposición iraquí acusa a rebeldes iraníes de ayudar a fuerzas de Saddam", 1o. de febrero del 2003.

³³¹ Despacho cablegráfico Reuters, "Iran fears hidden US agenda", 7 de febrero de 2003.

³³² La administración Bush ha comenzado a autorizar licencias a diversas organizaciones humanitarias asentadas en los Estados Unidos, para que se instalen y trabajen en territorio iraní.

³³³ Véase al respecto, Peter Slevin, "U.S. Met With Iranians On War", *The Washington Post*, 8 de febrero de 2003, p. A01.

que luego del derrocamiento de Saddam, se instale a un general estadounidense al frente del poder en Bagdad, al estilo de la experiencia del Japón de la posguerra.³³⁴ La enorme riqueza del país, podría propiciar una reconfiguración del poder de forma más holgada, neutralizando en parte las enormes contradicciones que obligatoriamente se generarán en la historia futura del país.

Para muchos la guerra ya ha comenzado desde hace algún tiempo, lo que se constata no sólo con los mayores niveles de guerra psicológica aplicada, sino con la intensificación de las acciones militares en las “zonas libres de vuelos”, las acciones de algunos comandos (tanto de fuerzas especiales del ejército como de la CIA)³³⁵ y el emplazamiento de estaciones CIA en regiones del Kurdistán, así como las ya comentadas incursiones de fuerzas especiales norteamericanas e israelíes, que penetran en el occidente iraquí desde territorio jordano.³³⁶

El importante papel que está desempeñando la CIA en el Kurdistán desde el pasado año, ha sido confirmado a finales de enero por el general Richard Myers, presidente de la junta de jefes de estados mayores conjuntos. Una vez más es posible constatar el ejercicio de cooperación entre el Pentágono y la CIA, en medio de una vigorosa controversia por capitalizar en el terreno las acciones principales, tanto en materia de inteligencia como de carácter operativo, discusiones que se han estado experimentando particularmente desde los acontecimientos del 11 de septiembre, entre todos los componentes del amplio universo de la seguridad y defensa de los Estados Unidos.

A contrapelo de sus principales detractores localizados especialmente en el Congreso, el tema Iraq ha contribuido de manera incuestionable, a reforzar la óptica del presidente Bush sobre la utilidad de la CIA para cumplir un doble objetivo, tanto en el desalojo de Saddam como en la cruzada contra el terrorismo global. Dicha perspectiva sobre la importancia de la agencia, refuerza el legado Bush padre-Clinton, los que le asignaron papeles importantes en sus respectivos momentos, lo que no contradice, al parecer, la génesis del nuevo Department of Homeland Security, centrado esencialmente en la seguridad interna.

No debe perderse de vista que incluso en medio de los esfuerzos transformadores de las fuerzas armadas norteamericanas, dirigidos a

³³⁴Daniel Williams, “Summit of Iraq’s Splintered Opposition Ends in Confusion”, *The Washington Post*, 10. de marzo de 2003, p. A12.

³³⁵*Voice of America*, 13 de febrero de 2003.

³³⁶En Jordania también se están instalando baterías de misiles Patriot.

perfeccionar la actuación de las operaciones especiales y los mecanismos de inteligencia, de hecho se viene poniendo de relieve un reacomodo paulatino entre los postulados Rumsfeld, y una visión más sistémica del trabajo de inteligencia que entraña la actividad de la CIA. El propio secretario de Defensa ha reconocido la obligatoria complementación que debe existir para el logro del objetivo final común.

Por su parte el Congreso ha sido el escenario donde con mayor nitidez dicho debate ha tenido su expresión pública, no sólo limitado al tema de la formulación de la guerra en sí misma contra Bagdad, sino de la visión jurídica de cómo fundamentarla. A ello han contribuido, tanto el ejercicio de oposición demócrata parcial, como la propia controversia que una posible agresión a Iraq ha generado en el campo republicano, esencialmente acerca de considerar o no a Bagdad, como una prioridad de la ofensiva contra el terrorismo. Las opiniones expresadas por personalidades republicanas como son: Brent Scowcroft, Lawrence Eagleburger, William Cohen, James Baker, Norman Schwarzkopf y el propio Kissinger en alguna medida, estimularon tal debate, así como altos jefes militares y civiles del Pentágono. Una de las principales voces de advertencia y promotor del debate intrasistémico lo fue, sin duda, el senador republicano por Nebraska Chuck Hagel, quien señaló: "Las grandes potencias tienen limitaciones, y la mayor parte de esas potencias en la historia han reconocido tales limitaciones demasiado tarde. Con todo lo poderosos que hoy somos, no podemos luchar solos contra el terrorismo."³³⁷

En discurso ante el American Enterprise Institute en febrero del 2003, el presidente Bush brindó su visión respecto a cómo, los cambios políticos en Iraq, podrían repercutir en todo el concierto regional, objetivo muy cuestionado, pero cada vez presente con mayor fuerza en la actual administración.³³⁸

Un Iraq liberado podrá mostrar el poder de la libertad para transformar esta región vital, brindando progreso y esperanza a millones de seres humanos (...) Los primeros beneficiarios serán los propios iraquíes (...) El mundo está claramente interesado en la expansión de los

³³⁷Citado por Tom Squitieri, "Foreign policy of Bush raises GOP concerns", *USA Today*, 6 de agosto de 2002, p. 6a.

³³⁸Text of President Bush's remarks Wednesday night to the American Enterprise Institute, as transcribed by eMediaMillWorks Inc., citado por The Associated Press, "Bush Expresses Hope for Postwar Peace, Democracy", 26 de febrero de 2003.

valores democráticos (...) y hay signos alentadores de este deseo de libertad en el Medio Oriente.

Intelectuales árabes exhortan a los gobiernos árabes a resolver las carencias de libertades de manera tal que sus pueblos puedan compartir totalmente el progreso de nuestros tiempos. Líderes de la región se refieren a una nueva carta árabe que dé prioridad a la reforma interna, a una mayor participación política, apertura económica y libre comercio. Y desde Marruecos hasta Bahrein y más allá, las naciones están dando pasos genuinos hacia la reforma política. Un nuevo régimen en Iraq servirá como ejemplo de libertad, dramático e inspirador, para otras naciones de la región.

Es insolente e insultante sugerir que toda una región de mundo, o que la quinta parte de la humanidad que es musulmana, de alguna manera no haya sido tocada por las aspiraciones más básicas de la vida. Las culturas humanas pueden ser totalmente diferentes, pero el corazón del hombre desea las mismas buenas cosas en cualquier parte de la tierra.

(...) El éxito en Iraq podrá hacer comenzar una nueva fase del proceso de paz mediorienta y progresar hacia la conformación de un Estado palestino realmente democrático.

De esta forma la administración republicana hizo cada vez más patente el particular propósito de Washington de lograr el derrocamiento del régimen iraquí. El vocero de la Casa Blanca expresaría claramente que la única forma de evitar la guerra era logrando el desarme total y completo de Iraq, objetivo compartido por la comunidad internacional; pero también el cambio del régimen, objetivo clave del presidente Bush. Entre los muchos cuestionamientos a la posición norteamericana por entremezclar propósitos específicos de su política exterior con objetivos de la diplomacia global, las declaraciones del primer ministro canadiense Jean Chrétien recibieron un notable eco en los medios de prensa mundiales: "Si usted comienza a cambiar regímenes, ¿dónde usted para? Este es el problema. ¿Quién es el próximo? Entrégueme la lista de prioridades."³³⁹

La idea en favor de los cambios políticos en el Medio Oriente ya ha sido expresada en ocasiones anteriores por el presidente y por varios

³³⁹Citado por Felicity Barringer y David E. Sanger, "U.S. Says Hussein Must Cede Power to Head Off War", *The New York Times*, 1o. de marzo de 2003.

representantes de la actual administración: “Los pueblos de las naciones islámicas desean y merecen las mismas libertades y oportunidades que la gente de cada nación, y sus gobiernos deben escuchar sus esperanzas.”³⁴⁰

El tema de los derechos humanos y la carencia de libertades democráticas en el Medio Oriente, había sido considerado como un tema tabú, que trataba de evitarse en aras de conservar la estabilidad política y las relaciones estratégicas con regímenes que brindan apoyo a los Estados Unidos, pero a partir del 11/9 ha ganado un espacio importante dentro de los propósitos anunciados por la política de Washington para toda la región, llegando a considerarse como un tema “esencial para la seguridad nacional a largo plazo” de los Estados Unidos.³⁴¹

Aunque durante años los Estados Unidos han destinado millones de dólares para apoyar distintos programas³⁴² dirigidos al desarrollo de reformas políticas, económicas y educacionales, el principal objetivo estratégico siempre ha sido conservar el acceso a los recursos energéticos de la zona, mantener el *statu quo* político y evitar la llegada al poder de proyectos radicales y especialmente los de base islámica.

Hoy la discusión respecto a llevar adelante este proceso de transformaciones políticas se mueve dentro de una extensa gama de matices, desde los que proponen el uso de la coerción y la fuerza para imponer el cambio democrático, hasta los que prefieren lograr “compromisos constructivos” progresivos a tales efectos. Los casos de Iraq y Palestina son los primeros seleccionados por la administración para llevar adelante tales cambios, y se identifican como positivas algunas transformaciones ocurridas en los casos de Jordania, Bahrein y Qatar, junto a las expectativas que existen con el movimiento reformista iraní, y el ejemplo de la experiencia semidemocrática turca.

³⁴⁰Discurso del presidente en la academia militar de West Point en junio de 2002, citado por Peter Slevin y Glenn Kessler, “U.S. to Seek Mideast Reforms”, *The Washington Post*, 21 de agosto de 2002, p. A01.

³⁴¹Consúltese a Amy Hawthorne, “Can the United States Promote Democracy in the Middle East?”, *Current History*, enero de 2003, p. 22.

³⁴²Entre 1991 y el 2001, los Estados Unidos destinaron alrededor de 250 millones de dólares para financiar programas prodemocráticos en varios países mediorientales, aunque se estima que estos proyectos han brindado escasos resultados. Desde finales del 2002 se están tomando algunas acciones específicas para apoyar esta política, cuando se anunció la revisión del paquete de 1,000 millones de dólares anuales por concepto de ayudas a varios países de la región, y que se destinarían decenas de millones más para entrenar a periodistas, activistas políticos, líderes sindicales y de organizaciones civiles, portadores fundamentales de las ideas de la transformación política y social. Los nuevos esfuerzos responderán a los planteamientos a favor del desarrollo de la sociedad civil y la reforma educacional y económica comprendidos en la llamada Middle East Partnership Initiative.

El tema de la democracia nunca había aparecido como un aspecto central de la política de Estados Unidos hacia el Medio Oriente, pero si ahora va a ser el caso, entonces ello requerirá de enormes esfuerzos, un largo tiempo y un reconocimiento de que siempre los principales motores a favor de tales transformaciones serán los locales. Los gérmenes y dinámicas propias a favor del cambio podrán ser efectivamente impulsados, pero nunca con imposiciones de metodologías y criterios que por el contrario generarán seguramente resultados más controvertidos. La democratización siempre requerirá de un proceso de transformaciones profundo y multifacético.

Tal como advierte Amy Hawthorne, cada caso requerirá de una atención particular en dependencia de sus características específicas, evitando tanto transformaciones abruptas de la estructura del poder como "reformas cosméticas", favoreciendo la "promoción de la zona media de la democratización" en la cual participarán preferentemente no sólo los principales reformistas potenciales, sino también los grupos de base islámica moderada que rechazan las plataformas violentas y se comprometen con el ejercicio de participación y competencia democrática. Pero de todas formas, en este muy complejo proceso de cambios políticos podrán llegar al poder representantes de sectores muy distintos presentes dentro de sus respectiva sociedades, con sus propias interpretaciones, intereses y líneas de acción.

Las habilidades de los Estados Unidos para influir en la evolución política interna de los países árabes es marginal. Las transiciones democráticas son principalmente llevadas adelante por factores internos complejos, y las fuerzas exteriores tienen un impacto secundario en el mejor de los casos. En la mayoría de los países árabes, la democracia no es un propósito imposible a largo plazo, pero las actuales condiciones económicas, políticas y regionales, no son propicias para ello.³⁴³

Thomas Carothers, coincide con muchas de las sugerencias de Hawthorne e insiste en que para que se desarrolle esta política de forma real y efectiva para la región del Medio Oriente, tendría que producirse un cambio muy profundo en el comportamiento que hasta hoy exhiben los Estados Unidos, pues siempre se otorga prioridad a

³⁴³ Amy Hawthorne, "Can the United States...", *op. cit.*, p. 24.

determinados intereses marcados y a las urgencias en materia de seguridad. En la actualidad al mismo tiempo en que se anuncia esta política democratizadora para la región, los Estados Unidos siguen fortaleciendo sus relaciones militares y estratégicas con países de cuestionable comportamiento político interno, pero que le son necesarios en la actual coyuntura, tales como Paquistán y los países del Asia central, ya por no mencionar cómo el tema se elimina de las agendas con Rusia, China y otros actores internacionales, en momentos distensivos y de concertación.

“Bush el realista”, cultiva activamente relaciones calurosas con “tiranos amigos” en muchas partes del mundo, mientras el “Bush neoreaganista” hace estridentes llamados a la democratización del Medio Oriente. En la forma en que la administración resuelva esta incómoda dualidad será central, no sólo para la futura lucha contra el terrorismo, sino también para la forma y carácter de la política exterior de Bush en su conjunto. (...) la administración ha comenzado a cuestionarse el valor de los “tiranos amigos” en el Medio Oriente. (...) Invocando lo que piensan fue el verdadero espíritu de la política exterior del presidente Ronald Reagan, llaman por un cambio hacia la promoción de la libertad en la política mediorienta de los Estados Unidos. La esencia de la idea del nuevo enfoque radica en eliminar las raíces del extremismo islámico con una seria promoción de la democracia en el mundo árabe, no sólo de forma lenta y gradual, sino con fervor y fuerza. (...) Los Estados Unidos pueden ciertamente derrocar al líder iraquí e instalar un régimen menos represivo y más prooccidental. Pero esto no es lo mismo que crear una democracia en Iraq. (...) Si la promoción de la democracia se reduce a una estrategia instrumental para obtener resultados políticos favorables a los intereses de los Estados Unidos, entonces se perderá el valor y la legitimidad del concepto.³⁴⁴

Por ello algunos muestran su escepticismo y se preguntan por qué tal política se llevará realmente adelante ahora, cuando precisamente están en juego muy profundos intereses en materia estratégica y de seguridad. Lo más probable es que sigamos presenciando toda una

³⁴⁴Thomas Carothers, “Promoting Democracy and Fighting Terror”, *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2003, pp. 85, 91, 92, 94.

gama de tratamientos muy diversos, semejante a como ha sido hasta la actualidad, pero con un grado mayor de exhortación prodemocrática, en dependencia de las características del caso específico, de la coyuntura, y de constantes oscilaciones valorativas. Slevin y Kessler hacen una interpretación equilibrada de este nuevo propósito político:

Hay que ser realistas. Claramente tenemos relaciones estratégicas de importancia. De lo que estamos hablando es de trabajar de forma conjunta para promover estos cambios, pero expresándonos ahora de forma mucho más clara que antes, respecto a que estos son cambios que la región necesita hacer si pretende recibir los beneficios de la globalización.³⁴⁵

Fouad Ajami también ha insistido en que la batalla por un orden más moderno y secular en el mundo árabe será una tarea de los propios árabes que deben repensar el papel del poder político, la propia naturaleza del Estado y "los falsos regalos del despotismo". No obstante, reconoce que es importante la presión que pueden ejercer los Estados Unidos a tales efectos, siempre que rompan por completo con su tradicional actuación en la zona que, en alianza con poderes militares y monarcas no populares, y tolerando malignidades políticas y culturales del mundo árabe, le ha permitido defender sus intereses y conveniencias. "Pocos árabes podrán creer que este esfuerzo sea una campaña wilsoniana para esparcir el reino de la libertad en el mundo árabe."³⁴⁶

Ajami recomienda que para la reconstrucción política en Iraq se opte por ir eliminando atavismos sectarios y se favorezca la construcción de una entidad descentralizada, federal, con garantías autonómicas para varios grupos, rompiendo con el tipo de estructura dominante y centralizada que predomina en el mundo árabe; la "propiedad" de un nuevo Iraq deberá ser compartida, con un nuevo contrato político y social entre el Estado y la sociedad, y entre las principales comunidades de esa tierra. Pero advierte: "Sin embargo, Iraq no debe ser agobiado con el peso de las grandes expectativas. Este es el mundo árabe, que después de todo, los norteamericanos no conocen en profundidad. Iraq podrá desilusionar a sus liberadores estadounidenses."³⁴⁷

³⁴⁵Slevin y Kessler, "U.S. to Seek...", *op. cit.*, p. A01.

³⁴⁶Fouad Ajami, "Iraq and the Arabs' Future", *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2003, p. 5.

³⁴⁷*Ibidem*, *op. cit.*, p. 11.

Al sintetizar todo este debate para el caso particular iraquí Yaphe señala con gran realismo que:

...es difícil determinar quién podría ser el sucesor para Saddam. ¿Existe un Vaclav Havel o un Hamid Karzai para Iraq? Probablemente no. Si la historia sirve de guía, y usualmente lo es, entonces probablemente Iraq por sí mismo encarará un largo periodo de inestabilidad crónica mientras distintos intereses y coaliciones compitan por el control. No será hermoso; podrá ser sangriento".³⁴⁸

LA OPOSICIÓN A LA GUERRA Y LAS INCERTIDUMBRES ECONÓMICAS

No podemos dejar de tener en cuenta que como parte de la expresión del movimiento antiglobalizador al que ya asistimos en la era Clinton, se ha manifestado con fuerza en la actualidad un emergente movimiento antibelicista que recuerda a su émulo durante los años de guerra en Vietnam, incorporando ahora a disímiles actores de la sociedad civil que comparten esta agenda, lo que es expresión también, en algún modo, de las transformaciones de diversa índole que experimenta la sociedad estadounidense. Particularmente la gran prensa norteamericana ha reflejado tanto el gran debate internacional, como el existente dentro de los propios Estados Unidos, e incluso dentro del *establishment*, lo que ha llevado a que la Casa Blanca se queje del comportamiento de los medios de prensa que "pierden la imagen respecto al caso iraquí mediante la distorsión de los acontecimientos cotidianos",³⁴⁹ haciendo énfasis en la duda, informando prematuramente, o enfocando acciones puntuales en vez del proceso en su conjunto.

No obstante, a pesar de la oposición y preocupaciones experimentadas por la opinión pública estadounidense frente a la opción guerrerista, para mediados de febrero del 2003, las encuestas de opinión arrojaban que una mayoría estaría de acuerdo en atacar y derrocar al régimen iraquí con el apoyo de algunos aliados clave, aunque no se contara con la aprobación explícita de las Naciones Unidas.³⁵⁰

³⁴⁸ Judith S. Yaphe, "Iraq Before and...", *op. cit.*, p. 12.

³⁴⁹ Bill Sammon, "White House criticizes Iraq showdown coverage", *The Washington Times*, 1o. de marzo de 2003.

³⁵⁰ Según una encuesta *Washington Post-ABC* del 11 de febrero, las presentaciones de Bush y Powell lograron renovar el apoyo público para tomar acciones militares. Predomina la opinión de que la guerra debería comenzar en las próximas semanas en vez de meses y que negociar con Iraq no brindará resultados positivos. Richard Morin y Claudia Dane, "Most Support Attack On Iraq, With Allies", *The Washington Post*, 11 de febrero de 2003, p. A14.

La oposición a la guerra ha tenido diversos niveles de manifestación a escala global, los que han ido desde la crítica a Estados Unidos por su abierto interés en el control de los recursos energéticos de la zona, hasta los que han planteado determinadas exigencias para aceptar de alguna manera el desenlace bélico. Probablemente el caso político más llamativo, ha sido la fractura experimentada en el escenario europeo y de la OTAN, pues mientras por una parte Francia, Alemania y Bélgica se han inclinado por favorecer una prolongación del trabajo de los inspectores internacionales y dar prioridad a las soluciones negociadas,³⁵¹ por otra, la iniciativa del presidente español José María Aznar, llevó a que varios países europeos brindaran su total respaldo a la política norteamericana dirigida a desarmar a Iraq, confiando además en que "el Consejo de Seguridad sabrá hacer frente a sus responsabilidades".³⁵² Frente a ello, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld hirió sensibilidades al calificar al comportamiento franco-germano como representativo de la "Vieja Europa",³⁵³ mostró la disposición norteamericana a seguir adelante en los planes, en alianza con otros miembros de la OTAN, y aunque tenga que ser fuera de los marcos del organismo,³⁵⁴ al mismo tiempo que en Washington se comenzaban a estudiar las posibles respresalias económicas a tomar contra las economías francesa y alemana.

Igualmente el comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en Europa, James L. Jones, anunciaría que paulatinamente se procedería a la reubicación de fuerzas norteamericanas de Europa occidental hacia varios países de la Europa del este que se unirán a la OTAN a mediados del 2003. "Tenemos desde hace tiempo una orientación oeste-este. Estamos planteándonos un nuevo concepto de implantación de nuestras bases más moderno."³⁵⁵

³⁵¹Francia considera que la crisis debe solucionarse por vías negociadas y darse más tiempo a los inspectores. París ha reflejado la oposición de la amplia mayoría de los ciudadanos europeos a la guerra. Aún así, dentro de los medios de prensa y de pensamiento galos se han expresado preocupaciones sobre la marginación y el aislamiento francés, así como por "el acomodamiento de Chirac al pacifismo alemán". En Hanns-Jochen Kaffsack, "Las opciones de la diplomacia francesa ante posible guerra en Iraq", agencia DPA, 31 de enero del 2003. Por otra parte, también la oposición alemana ha criticado al gobierno por llevar al país hacia el aislamiento, disminuyendo consecuentemente su papel internacional.

Las tensiones divisorias dentro de la OTAN llegaron al punto de que, por primera vez en 53 años, un país miembro, Turquía, llegó a invocar en febrero del 2003 al artículo 4 del tratado, que obliga a sostener discusiones entre todos los miembros cuando uno de ellos percibe alguna amenaza a su integridad territorial, política, independencia o seguridad.

³⁵²"Europa y Estados Unidos deben mantenerse juntos", texto íntegro de la carta de José María Aznar, en *El Mundo*, Madrid, 30 de enero del 2003. Además de España aparecen entre sus primeros firmantes Gran Bretaña, Italia, Portugal, Dinamarca, Hungría, Polonia y la República Checa.

³⁵³"Rumsfeld: Representan a la Vieja Europa", *El Mundo*, Madrid, 23 de enero del 2003.

³⁵⁴Paul Geitner, "NATO in Crisis Over Protecting Turkey", *AP*, 10 de enero de 2003.

³⁵⁵Despacho cablegráfico, agencia AFP, 3 de marzo de 2003.

Mientras otros países europeos están por definir con mayor claridad su futura posición, Rusia se mueve cautelosamente; se une a la propuesta franco-germana para fortalecer y extender el trabajo de los inspectores, pero declarando que: "Estamos contra la guerra...en este momento." Según el presidente Putin: "Rusia va a trabajar con los alemanes, los franceses y otros, pero sobre todo, trabajará para preservar la coalición internacional antiterrorista liderada por los Estados Unidos."³⁵⁶

Es bien conocido que varios de los actores que expresan reticencias a la guerra contra Iraq, sí tienen enormes preocupaciones respecto a su potencial de participación en una "etapa de reconstrucción" postSaddam, pues a diferencia del escenario afgano, el incuestionable perfil global de la riqueza energética iraquí, se acomoda automáticamente, dentro de las agendas de interés nacional de una buena cantidad de países de mayor desarrollo. Los intereses de actores como Rusia y Francia seguramente explican su comportamiento hacia el caso iraquí, tratando de obtener garantías de parte de Washington para poder cobrar sus deudas al futuro gobierno en Bagdad: 8,000 millones de dólares con Moscú y 20,000 millones con París. Además, sus grandes empresas petroleras como la Total-Fina-Elf, Lukoil y Yukos, quieren que se respeten los contratos millonarios ya firmados con Iraq, y que no se repita la experiencia de la reconstrucción de Kuwait, que terminó siendo un espacio casi exclusivo para las empresas norteamericanas.

Empresas de Rusia, Francia, China, España, Italia, Holanda, Corea del Sur, Argelia, Japón, Vietnam y otros países, han firmado contratos de inversión por unos 18,500 millones de dólares para exploración, desarrollo de yacimientos y modernización de instalaciones petroleras. Este impulso logrará que Iraq, con más de 112,000 millones de barriles de reservas probadas de crudo, las segundas del mundo, pueda a corto plazo estabilizar su producción en tres millones de barriles diarios, y llegar a alcanzar los 6 mbd en un plazo de cinco años.³⁵⁷

³⁵⁶Clair Tréan, "Un front antiguerre se constitue contre les Etats-Unis", *Le Monde*, 11 de febrero de 2003. El profesor Robert O. Freedman, autor del libro *The Middle East Enters the 21st Century* (University Press Florida, 2002), ha anotado que con los precios del barril sobrepasando los 30 dólares en los últimos tiempos, el gobierno ruso, exportador de petróleo, ha estado recibiendo notables ingresos para mover a su economía, lo que lo ayudará notablemente en las elecciones parlamentarias del 2003 y en las presidenciales de la primavera del 2004. Este elemento ha explicado, al menos en parte, la posición de Putin respecto a Iraq, sin llegar a entrar en contradicción con la política de Estados Unidos. Véase Robert O. Freedman, "Russia's interest in Iraq's oil fields prolongs crisis", *The Baltimore Sun*, 18 de febrero de 2003, <http://www.sunspot.net/news/opinion/bal-op.russia18feb.0,3364292,story>

³⁵⁷Despacho cablegráfico, agencia EFE, 3 de marzo de 2003.

Pero para llevar adelante estos contratos se requiere que se levanten las sanciones impuestas por las Naciones Unidas. Por el contrario, un escenario de guerra no sólo abriría el camino para que las empresas norteamericanas participen en este mercado del que hasta hoy han sido excluidas, sino que las nuevas autoridades en Bagdad podrían considerar nulos una buena parte de los acuerdos previamente pactados, especialmente de aquellas empresas de países que ofrezcan resistencia política a la opción bélica decidida por Estados Unidos.

En palabras de Chris Toensing: "Una mayor belicosidad de Washington, junto a los acuerdos tras bambalinas sobre el acceso posbélico a los campos petroleros iraquíes, podrán ser empleados para conformar una *coalición de coerción* para la guerra."³⁵⁸ En este sentido era extraordinariamente llamativa la posición francesa, pues al mismo tiempo en que mantuvo su verbo contra la guerra en un ejercicio de contrapeso mundial gaullista, y amenazó con usar el poder de veto, simultáneamente encomendó al almirante Jacques Lanxade, ex jefe de las fuerzas armadas, a que le expresara a Washington el deseo potencial de desplegar 12,000 efectivos franceses, para "ayudar a mantener la seguridad de los campos petroleros" en el escenario bélico, es decir, proteger sus principales intereses comerciales en Iraq, abriendo consecuentemente una ventana de notable entendimiento con Estados Unidos.³⁵⁹ Tal dicotomía también es perceptible en la posición alemana, cuando decidió enviar baterías Patriot a Israel y se comprometió a suministrar sistemas AWACS y misiles Patriot para la defensa de Turquía en el anunciado escenario bélico.³⁶⁰

En la región mediorienta, es importante señalar la reunión celebrada en enero del 2003 en Turquía, a la que asistieron altas personalidades de Siria, Egipto, Jordania, Arabia Saudita e Irán. En ella quedó demostrado el consenso que existe respecto al incompleto comportamiento iraquí, cuando en su declaración final exhortaron nuevamente a Bagdad a cumplir con las resoluciones de la ONU, como condición para trabajar entonces por evitar la guerra. La ya mencionada variante del exilio o asilo con garantías para el líder iraquí, es confirmación también del consenso regional a favor del cambio en la dirección del país.

³⁵⁸ Chrsi Toensing, "U.S. Support for...", p. 5.

³⁵⁹ "French playing Iraq both ways. What now?", *The New York Daily News*, 7 de febrero de 2003, <http://www.nydailynews.com/news/col/story/57964p-54216c.html> La revista alemana *Der Spiegel*, ha afirmado que existe un plan franco-alemán para aportar "casco azules" al conflicto en Iraq.

³⁶⁰ Despacho cablegráfico DPA, 12 de febrero del 2003. Para el caso turco, los alemanes se comprometieron a suministrar los misiles, mientras que los holandeses aportarían las rampas de lanzamiento y los especialistas operativos.

Mientras el primer ministro turco Recep Tayyip Erdogan, líder del partido gobernante con una línea islámica moderada declaraba que: “nuestra prioridad moral es la paz”, no dudó paralelamente en afirmar, con marcado tono kemalista, que: “Nuestra prioridad política es nuestra querida Turquía.” La estrategia de Ankara desde los primeros momentos fue negociar con Estados Unidos para obtener el mayor número de garantías financieras y estratégicas posibles, a cambio de su apoyo total. Así acordó cancelar su deuda militar, remodelar pistas e instalaciones militares estratégicas, obtener compromisos defensivos, y discutir hasta posibles compensaciones por daños y afectaciones relacionadas con el conflicto bélico, en cifras que prometieron hasta los 30,000 millones de dólares. La negativa del parlamento turco a principios de marzo para el despliegue de 62,000 efectivos estadounidenses en su territorio, llevó a que Washington anunciara inmediatamente que afectaría sus compromisos económicos con Turquía en 15,000 millones de dólares, y que además procedería entonces a poner en marcha otras estrategias militares para la colocación directa de las fuerzas necesarias en el norte iraquí.

Por otra parte el presidente Hosni Mubarak y la prensa oficial egipcia, se encargaron de ir neutralizando el fuerte sentimiento popular antinorteamericano, al señalar que la dirección iraquí es la encargada de proteger a su población mediante el cumplimiento de las demandas internacionales, y es la responsable de cualquier fracaso futuro.³⁶¹ En dirección semejante se ha manifestado la monarquía jordana, adoptando el eslogan de “Jordania primero” para explicar su posición favorable a Estados Unidos frente a un cierto resentimiento popular.³⁶²

En síntesis, puede afirmarse de modo general, que la combinación del factor del interés nacional de actores importantes en diferentes latitudes del mundo, unido al impacto real que ha tenido la actividad terrorista en sí misma, conducen en la práctica, ya sea de forma pública o discreta, al respaldo del llamado de Washington.

Las Naciones Unidas, han advertido sobre los desastres que podría acarrear el anunciado conflicto bélico con Iraq, en el cual 10 millones de personas serían gravemente afectadas, incluyendo a un potencial de

³⁶¹ Ibrahim Nafie, “The madness of Bagdad”, *Al Ahram Weekly*, 30 de enero-5 de febrero de 2003, <http://weekly.ahram.org.eg/2003/623/op1.htm>

³⁶² “Saddam’s summer friends”, *The Economist*, 6 de febrero de 2003, http://www.economist.com/world/africa/displayStory.cfm?story_id=1563895

refugiados calculado en dos millones.³⁶³ Se requeriría inmediata asistencia posbélica para enfrentar los agudos problemas de infraestructura, vivienda, alimentación y enfermedades que se generarían. Los daños pueden ser mucho mayores que durante la guerra de 1991, si se toma en consideración la ya muy deteriorada situación humanitaria del país, luego de haber sido sometido a 12 años de sanciones económicas.

En el estudio para un plan de contingencia elaborado por un grupo especial de la ONU, se apunta que:

La gran parte de la población en estos momentos es totalmente dependiente del gobierno, para poder recibir la mayor parte de sus necesidades (...) A diferencia de la situación en 1991, no tienen forma de arreglárselas si no tienen acceso. El régimen de sanciones ha servido para incrementar la dependencia del gobierno, convirtiéndolo casi en proveedor exclusivo.³⁶⁴

Igualmente, Richard Garfield ha llamado la atención respecto a la necesidad de que se eviten al máximo los llamados "daños colaterales", se reconstruya a la mayor brevedad la infraestructura que se afecte, y se garantice una muy voluminosa ayuda alimentaria en aras de disminuir el impacto humanitario, pues aunque algunos indicadores han mejorado lentamente a partir de 1997, la situación sigue siendo marcadamente frágil. Históricamente, las afectaciones de la población civil y el aumento de la mortalidad son incluso mucho mayores en la etapa posbélica que en la propia contienda, debido a la abrupta interrupción del acceso a bienes y servicios esenciales, el trauma de los desplazados y refugiados y la inseguridad generalizada.³⁶⁵

El convencimiento de que el tema Iraq puede seguirse canalizando por vías negociadas, que la guerra no es la mejor forma para la lucha

³⁶³Varias de las agencias especializadas de la ONU ya están concentrando medios y alimentos en países de la región para poder enfrentar la futura contingencia humanitaria en caso de guerra. El Departamento de las Operaciones de Paz de la ONU planea formar una oficina política al estilo de la creada en el caso afgano, para distribuir ayuda por el nuevo gobierno iraquí. Igualmente dentro de las Naciones Unidas se han estado elaborando secretamente proyectos para facilitar la creación de un gobierno postSaddam en Iraq una vez terminada la guerra y la ocupación norteamericana, con el ánimo de que los iraquíes se hagan cargo de la dirección del nuevo Estado lo antes posible y evitar un excesivo involucramiento de la ONU. Según filtraciones dadas a conocer por *The London Times*, citado por despacho cablegráfico AP "Report: U.N. Draws Up After-Saddam Plan", 4 de marzo de 2003.

³⁶⁴Column Lynch, "Iraq War Could Put 10 Million In Need of Aid, U.N. Reports", *The Washington Post*, 7 de enero de 2003, p. A12.

³⁶⁵Richard Garfield, *Potential Humanitarian Impact of War with Iraq*, 22 de febrero de 2003 (documento inédito).

contra el terrorismo global, y que la contienda bélica anunciada responde fundamentalmente a marcados intereses estratégicos y económicos de Estados Unidos y causará mayores estragos para la ya muy sufrida población iraquí, ha alimentado al movimiento a favor de la paz a nivel mundial, cuyo punto máximo serían las impresionantes manifestaciones celebradas en más de 600 ciudades de 60 países, el 15 de febrero del 2003, las que se convirtieron en las mayores protestas por la paz en toda la historia, de las celebradas en una coyuntura no bélica.

Al igual que en otros momentos de crisis en la zona, el tema de la energía ha recibido la atención de la opinión internacional, por los posibles efectos que una nueva guerra pudiera ejercer.

Al respecto, es muy importante tener en cuenta que la administración Bush ha estado ingresando en sus cavernas salinas de Texas y Luisiana, (estructuras clave de su reserva estratégica petrolera), un volumen de 150,000 barriles diarios, lo que ha elevado estos inventarios a niveles sin precedentes en su historia: unos 600 millones de barriles. Con ello se garantiza que en caso de guerra y de impactos en el mercado energético, el presidente Bush pueda liberar más de 4 millones de barriles diarios durante 20 semanas, mucho más que suficiente para compensar el millón de barriles que exporta diariamente Iraq, y cualquier otra afectación que pudiera generarse.³⁶⁶ El Pentágono está acumulando en ultramar también cantidades impresionantes de diesel y combustible de aviación.

Actualmente la producción global está unos cuantos millones por debajo de la capacidad productiva instalada a escala mundial, por lo que tanto la OPEP, como otros productores, podrían incrementar a corto plazo sus niveles de suministros al mercado internacional en caso necesario. Las inevitables alzas de precios por la llamada "histeria del mercado" no tienen por qué manifestarse con una larga duración, ni elevarse hasta niveles exagerados. Experiencias recientes han demostrado la posibilidad de conservar los precios dentro de las cotas apropiadas para el desempeño económico global, en medio de escenarios de crisis, aunque de todas formas siempre existirá un impacto psicológico, independientemente de los niveles de preparación que se logren de antemano.

Los ascensos del precio mostrados desde finales del 2002 y a comienzos del 2003, que ya han llegado hasta 30 dólares el barril, se ha explicado por la llamada "prima de riesgo", que se genera a partir de las

³⁶⁶ Adam Zagorin, "Topping off the tanks", *Time*, 2 de diciembre de 2002, p. 26.

incertidumbres y tensiones que genera el anuncio de una guerra. El precio ha estado más condicionado por el factor psicológico, que por la relación oferta-mercado, pues de acuerdo con ella el precio no debía estar más allá de los 20 dólares. Según Rainer Wiek: "Cuando se oiga el primer disparo en el Éufrates, la cotización continuará su carrera ascendente. Todo dependerá de si la guerra es corta y geográficamente limitada, o si se extiende y dura más de lo esperado."³⁶⁷ Hay que ver si Iraq es capaz de afectar con sus medios militares, la capacidad productiva kuwaití o saudita una vez comenzada la guerra.

Según el presidente de la OPEP, el qatarí Abdala Al Attiya, el mercado petrolero ha sido, y podrá seguir siendo afectado por efectos políticos y psicológicos, pero no por una escasez de abastecimiento. Advirtió que incluso, en caso de conflicto bélico con Iraq, "el precio del crudo podría caer de forma brutal",³⁶⁸ recordando que tanto durante la guerra irano-iraquí (1980-1988) como en la del Golfo (1991), las cotizaciones alcanzaron los 40 dólares por barril antes de caer rápidamente hasta 10, e incluso a siete dólares.

En igual sentido ha advertido Karl Heinz Schult Bornemann, experto de la Exxon Mobil: "los mercados pueden reaccionar al revés de lo que el sentido común indica. Hace 12 años el inicio de la guerra redujo los precios a la mitad en 24 horas, porque terminó con la incertidumbre".³⁶⁹

En el ámbito económico de los Estados Unidos existe hoy un contexto semejante al de 1991. Hoy también hay una situación de endeblez económica recesiva, matizada por los problemas en materia de empleo y en la afectada capacidad de consumo público, generándose ciertas incertidumbres respecto a si la guerra tendrá o no un impacto positivo en la economía. Los mayores niveles de tecnología de punta aplicados en el proceso de producción militar unido al perfeccionamiento de la capacidad humana, ponen signos de interrogación al enfoque habitual de la guerra como vía para la reactivación económica. Es obvio que con el importantísimo espacio que todavía posee la producción militar dentro de la estructura económica norteamericana, cualquier esfuerzo bélico siga teniendo un impacto revitalizador. Pero de lo que se trata en la actualidad es de medir exactamente tal impacto, pues puede ser de escala menor que en momentos anteriores. La anunciada necesaria eficiencia del desempeño bélico, junto con

³⁶⁷Declaraciones de Rainer Wiek, analista del Servicio de Información de Energía de Hamburgo, citado en despacho cablegráfico, DPA, 1o. de febrero de 2003.

³⁶⁸Despacho cablegráfico, AFP, "La subida de los precios es coyuntural", 1o. de febrero de 2003.

³⁶⁹Despacho cablegráfico DPA, 1o. de febrero de 2003.

la presumible resistencia local no muy elevada, nos hace imaginar una contienda corta con impacto limitado en el complejo militar industrial.

Algunos expertos han opinado que el mayor nivel de reactivación podría lograrse con una guerra intensa y rápida. Una guerra impulsaría más la economía, que si se le deja recuperarse por sí sola de su actual tendencia recesiva; pero una prolongación de la contienda bélica que implique gastos exagerados, tendría también un efecto muy nocivo.

El aún no comprometido respaldo financiero internacional al esfuerzo de guerra norteamericano, añade otro elemento de incertidumbre económica. La Guerra del Golfo de 1991 fue financiada en casi un 80 por ciento por los aliados, especialmente Arabia Saudita, Kuwait y Japón, pero hasta hoy no existen claros compromisos al respecto. El ambiente recesivo también experimentado en la economía japonesa y en otras europeas, conspiran igualmente e introducen dudas en el debate general.

El costo de la guerra también ha preocupado a los círculos de pensamiento en los Estados Unidos. Si la guerra en Afganistán costó aproximadamente 10,000 millones, los estimados de la próxima contienda en Iraq oscilan entre 100,000 y 200,000 millones, en dependencia de su duración, intensidad y extensión territorial. A ello se suman otros altos estimados que serían necesarios dedicar para la reconstrucción del país.³⁷⁰

Muchos critican fuertemente al presidente Bush por estar dedicando todas sus fuerzas a un tema internacional, descuidando la atención de la economía nacional, en un comportamiento semejante al exhibido por su padre. Ante la ausencia de una oposición demócrata fuerte,³⁷¹ las

³⁷⁰En los cálculos más tremendistas se llega a argumentar, que en caso de que se compliquen las acciones bélicas, y se produzca un tipo de empantanamiento o grandes dificultades para el llamado proceso de "Nation building", los gastos podrían llegar hasta 1'600,000 millones de dólares, en Jonathan Weisman, "War's cost may dwarf stymulus effect", *The Washington Post*, 8 de enero de 2003, p. A06.

³⁷¹El Partido Demócrata a comienzos del 2003 incluso estaba preocupado no sólo por su fiasco electoral del 2002, sino porque su posición de apoyo a la guerra pueda arrancarle una buena cantidad de votos liberales en las próximas elecciones del 2004, frente a un Partido Verde totalmente opuesto a la guerra contra Iraq. El movimiento pacifista coincidía tanto con algunos sectores dentro del Pentágono que no les interesa volver a tener una experiencia tipo Vietnam, como con sectores dentro de la comunidad de inteligencia que piensan que una invasión a Iraq podría perjudicar, en vez de beneficiar a los intereses de los Estados Unidos. Véase Stephen Zunes, "A U.S. Invasion of Iraq Can Be Stopped", *Foreign Policy in Focus*, 16 de enero de 2003, <http://www.fpif.org/commentary/2003/0301activists.html> Ya el Partido Verde en las elecciones de noviembre del 2002 exhibió comportamientos que merecen atención, cuando presentó a 362 candidatos en 39 estados del país; entre ellos 16 lo hicieron para gobernador, 8 aspiraron al Senado federal, 59 para la Cámara de Representantes, 109 para legislaturas estatales y 38 para otras responsabilidades a ese nivel. Además, ya tenían 146 funcionarios federales. Tom Esquitiere, "Corporate scandals may help Green Party to run in 39 states", *USA Today*, 22 de julio de 2002, p. 4A.

dificultades económicas podrían convertirse en el verdadero rival para las elecciones del 2004.³⁷²

Los escándalos corporativos, el oscilante comportamiento de los mercados bursátiles, el paro portuario del 2002, el incremento de casi un 50 por ciento en el desempleo y el actual déficit presupuestario (que de un superávit de 236,000 millones cayó hasta 304,000 millones de déficit en los dos primeros años de administración republicana), han contribuido a aumentar las preocupaciones. Si la confianza del inversionista y del consumidor sigue siendo frágil, una acción militar podría tener un efecto psicológico importante en el mercado y las finanzas, contraer el gasto, las inversiones, los viajes, al mismo tiempo en que se elevan los precios del oro y del combustible, entre otros elementos clave de la economía. A la vez, su política económica disminuye los impuestos de las élites más pudientes, y afecta a los sectores más débiles con el recorte de gastos y programas sociales, que son considerados por los republicanos como costosos e improductivos.³⁷³ Las advertencias ante el Congreso del presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, tuvieron un gran eco, cuando además de criticar el comportamiento más actual de la economía norteamericana, y sugerir que el déficit debía mantenerse al menor nivel posible, indicó que el mejor remedio era “terminar con las incertidumbres relacionadas al caso de Iraq”.³⁷⁴

Pero de todas formas, habría que coincidir con James Schlesinger,³⁷⁵ cuando dijo que los temores respecto a la posible inestabilidad económica por sí mismos, no serán causa suficiente para que esta administración se abstenga de su intento por derrocar al líder iraquí. Son muchos otros intereses estratégicos y económicos, los que impulsan a Washington hacia la guerra.

³⁷²D.E. Wayne Wickman, “If Democrats Lay Low on War, Bush Will Defeat Himself”, *USA Today*, 16 de febrero de 2003, p. 13A.

³⁷³Consúltese a E.J. Dionne Jr. “Bush’s War Budget”, *The Washington Post*, 7 de febrero de 2003, p. A27 y Richard W. Stevenson, “Reaganomics vs. Clintonomics Is a Central Issue in the Economic Debate”, *The New York Times*, 8 de febrero de 2000.

³⁷⁴Alan Greenspan, Federal Reserve Chairman before the Senate Banking Committee, 11 de febrero de 2003, citado en “Good for Mr. Greenspan”, *The Washington Post*, 13 de febrero de 2003, p. A30.

³⁷⁵Citado por Patrick E. Taylor y Richard W. Stevenson, “Profound Effect on U.S. Economy Seen in a War on Iraq”, *The New York Times*, 30 de julio, 2002.

Observaciones finales

TERMINAMOS estas páginas cuando ya la opción bélica está a punto de comenzar. Los Estados Unidos hace tiempo han “cruzado el Rubicón” y no hay marcha atrás. Algunos de los muy poco probables escenarios que podrían haber evitado una nueva tragedia para la población iraquí, no ocurrieron, y se desata entonces la operación “Libertad de Iraq”.

Ya consumado el despliegue militar, y *de facto* ya iniciadas las acciones desde hace meses, era imposible pensar que las divisiones dentro de la comunidad internacional, las incertidumbres económicas, y el renacido movimiento a favor de la paz en esta “aldea global”, podrían en esta coyuntura impedir la guerra.

La acentuada vocación unilateralista del gobierno Bush, inspirada en la concepción de actuar contando con un mayor o menor apoyo, con o sin la aprobación de órganos multilaterales políticos o estratégicos como la ONU y la OTAN, y conformando coaliciones particulares para cada caso específico, parece marcar el camino en estos momentos. Los Estados Unidos tratan de implantar la práctica de ir a la guerra sin mandato de la ONU, aunque posteriormente obliguen al organismo internacional a brindar respuestas para la crisis humanitaria posbélica.

Washington ha insistido en señalar a Iraq, como un importante segundo paso luego de la experiencia afgana, en su programa de lucha global contra el terrorismo. Para ello se apoya en un expediente iraquí tradicionalmente negativo, en su lento proceso de cooperación para el desarme, y en un ejercicio especulativo que intenta demostrar su potencial nivel de amenaza; a pesar de que en realidad Iraq parece ser un actor bastante debilitado, y poseer muy poca capacidad de acción desestabilizadora a escala regional o internacional.

De cualquier modo, la iniciativa de política Bush hacia Iraq, ha logrado poner de nuevo a este tema en un primer lugar, eliminando la política disuasiva y de contención que predominó durante la administración

Clinton. Los altos niveles de críticas expresados internacionalmente frente a la política de sanciones económicas y sus contradicciones humanitarias, serían tratados de contrarrestar con la idea de que el problema central es el proyecto de Saddam y sus efectos negativos tanto al interior como al exterior del país. Así el debate experimentado dentro del poder norteamericano, respecto a si modificar el cuerpo legal punitivo por uno de "sanciones inteligentes" o proceder a un tratamiento más favorable a la presión y la colisión, mostró la preeminencia de la segunda posición. Esta preferencia por la acción se centró cada vez más en lograr un desarme rápido e incondicional junto al cambio de régimen en Bagdad.

El Medio Oriente en general e Iraq en particular, han quedado ya como notables puntos de atención de la actual política exterior, reiterando el interés de los Estados Unidos en incrementar su influencia en una región que tradicionalmente, y hoy aún más, consideran como estrechamente ligadas a sus "legítimos intereses nacionales", especialmente en lo referente al factor energético. En la defensa de tales intereses, su voluminoso y avanzado aparato militar, será un importante instrumento que se empleará cada vez que se considere necesario.

No obstante, en algún momento Washington tendrá que entender que su política mediorientista será más adecuada en la medida en que haga mayores esfuerzos para hacer avanzar el proceso negociador regional, impulse la creación de un Estado palestino, y transforme su política de "doble rasero" que le impide señalar incongruencias profundas en sus más cercanos aliados regionales y sí criticar a los de escasa afinidad con Washington.

La atmósfera internacional generada a partir del 11 de septiembre, y el reto real que el terrorismo representa a escala global, favorecen el mayor nivel de actuación mundial de los Estados Unidos. Aunque existan incongruencias, contradicciones, y retos concertados, Washington seguirá presionando a numerosos actores internacionales para lograr el mayor nivel de aceptación posible de sus argumentos, imponiendo en caso necesario, la conocida nueva fórmula polarizada de "o con nosotros o con el terrorismo".

Sin embargo, una lucha real y efectiva contra el terrorismo requerirá de un análisis más profundo respecto a las múltiples causas y los contextos en los cuales se genera, y exigirá otorgar prioridad al trabajo de inteligencia coordinado a nivel internacional, por encima de escenarios bélicos decididos apresuradamente que, por el contrario afectan el consenso y propician efectos contraproducentes.

En síntesis, numerosos intereses y propósitos parecen encontrarse dentro de la actuación de los Estados Unidos, entre ellos: lograr un acceso de sus empresas a las tareas de prospección, explotación y exportación del crudo iraquí, por constituir las segundas reservas mundiales; tener un mayor impacto complementario sobre las nuevas redes de energéticos que se conforman a escala de toda la región mediorienta, caucásica y centroasiática; instaurar en Bagdad un proyecto político igualmente basado en su tradición secularista, pero más cercano a los intereses de Estados Unidos y que le permita trazar nuevas pautas para la paulatina recomposición democratizadora de otros proyectos políticos en la zona; e inscribir sus acciones dentro de un nuevo capítulo de la lucha contra el terrorismo global y los llamados *Rogue States*, subrayando su protagonismo mundial absoluto y brindando un rotundo mensaje aleccionador.

El ataque contra Iraq servirá además para llevar a la práctica, los principales postulados respecto al golpe preventivo, recogidos en la nueva doctrina Bush de seguridad nacional enunciada en el 2002. Con ello, no sólo se produce un impacto telúrico sobre algunos de los presupuestos básicos del derecho internacional vigente, sino que se constatan efectos impositivos y de supeditación del marco multilateral que brindan las Naciones Unidas.

Las posibles soluciones negociadas, no exentas de dilaciones innecesarias, maniobras de distracción y ocultamiento, cumplimientos incompletos, y con avances obtenidos efectivamente a partir de amenazas creíbles del uso de la fuerza, son interrumpidas por expeditas variantes bélicas. La hiperpotencia de inspiración neoconservadora insiste en la necesidad de actuar frente a la existencia de una amenaza que califica de inminente, lo que para muchos (no necesariamente inspirados en un pensamiento de izquierda a ultranza), responde en buena medida a una proyección renovada de carácter neoimperial.

Epílogo

LA CELERIDAD de los acontecimientos junto a los habituales avatares editoriales, nos obligan a añadir unas pocas líneas. Aunque en el futuro próximo podremos contar seguramente con estudios más profundos sobre la guerra y posguerra en Iraq, un primer análisis nos permite señalar algunos de los elementos que caracterizaron esta contienda bélica, así como varios de los principales retos presentes en los primeros momentos de la llamada etapa de "reconstrucción iraquí".

Ya hemos apuntado cómo la presión militar ejercida por los Estados Unidos fue clave para que Bagdad aceptara en noviembre de 2002 la Resolución 1441, y se reanudaran las labores de inspección de los equipos de las Naciones Unidas, encargados de supervisar la eliminación de cualquier tipo de armamento o proyecto de destrucción masiva, y de misiles portadores con alcance superior a los 150 kilómetros. A pesar de algunos obstáculos y maniobras dilatorias, la labor de los inspectores pareció reencaminarse al paulatino desarme iraquí acordado por la ONU, pero Washington decidió interrumpir tal proceso y exigió un desarme inmediato y el cambio de régimen político, argumentando la violación del cuerpo resolutivo por parte iraquí, la supuesta posesión de armamento no convencional, y la existencia de vínculos entre Bagdad y la red de Osama bin Laden. Para actuar, se basó en una unilateral y controvertida interpretación del principio del "golpe preventivo" como nuevo eje doctrinal de su seguridad nacional.

La inminente crisis bélica no logró provocar ni un golpe de Estado, ni el exilio de la cúpula dirigente, variantes que hubieran garantizado objetivos parciales a un bajo costo para Estados Unidos. No obstante, al aceptar la dirección iraquí el desafío de la guerra, Washington optó por comenzar las acciones, diseñando un golpe quirúrgico que pretendió decapitar al sistema de poder con el primer ataque del 19 de marzo.

Ante el fracaso de esta opción, las fuerzas norteamericanas y británicas, esencias reales de la llamada coalición, recurrieron entonces al bombardeo intensivo de puntos militares y gubernamentales (la llamada táctica de “choque y pavor”), y comenzaron a invadir el territorio iraquí. Inicialmente se efectuó una penetración a profundidad, evitando la ocupación de ciudades, y buscando vías y puentes hacia Bagdad. Esta táctica del “bypass”, logró efectivamente en muy pocos días acercar las fuerzas estadounidenses a decenas de kilómetros de la capital con su consiguiente impacto psicológico, mientras los británicos se concentraban en las zonas más meridionales del país; pero ello presentó varios problemas.

En primer lugar, esta táctica parece haber concebido que con la simple penetración de fuerzas, los esquemas del poder se iban a deteriorar en las ciudades del sur y del centro, que se producirían letales resquebrajamientos dentro de la estructura de mando militar, y que las poblaciones se sublevarían en contra de las autoridades locales de gobierno acogiendo calurosamente a las “fuerzas liberadoras”.

Sin embargo, ello no ocurrió inmediatamente así. El poder gubernamental y especialmente sus estructuras militares y de seguridad de mayor disposición combativa, como la Guardia Republicana, algunas unidades del ejército y los fedayines Saddam, con fuertes compromisos de diverso tipo con el régimen, beneficiarios privilegiados del mismo, comprometidos con el férreo control y la represión, y con nulas posibilidades de lograr otros espacios o reacomodos en cualquier futuro nuevo gobierno en Iraq, optaron por desarrollar las principales acciones de resistencia focalizada. En los primeros días, varias acciones golpearon la larga retaguardia y líneas de suministros para las fuerzas estadounidenses avanzadas, por lo que hubo que readecuar nuevamente la táctica, pasar a la neutralización y al control de áreas claves, viéndose obligada la coalición a comenzar a combatir dentro de las ciudades, principal estrategia iraquí en esta contienda.

Especialmente en ciudades meridionales como Basora, Umm Qasr, Nasiriyah, Najaf y otras, la población es étnicamente árabe y de confesión islámica shiita predominante. Los shiitas, que representan el 60 por ciento de la población total de Iraq, ya se habían rebelado contra el gobierno central en 1991, luego de la Guerra del Golfo, ocasión en que fueron brutalmente reprimidos. Este antecedente cercano se convirtió de hecho en un factor de inhibición importante en la nueva coyuntura bélica. Hay que tener en cuenta que el poder central era étnicamente

árabe también, pero de confesión islámica sunnita; que los vínculos tribales y de consanguinidad son fundamentales en la estructura de poder y en sus órganos más avanzados militares y de seguridad (especialmente el caso de Saddam y el llamado clan Tikrit fueron expresión máxima de ello); y que obviamente la población civil shiíta del sur y centro del país siempre fue en gran medida excluida del proceso o mantenida al margen, y se le mantuvo controlada y desarmada para neutralizar sus impulsos contestatarios.

En general, el conjunto de la población iraquí, ni se precipitó a la insubordinación y a recibir a las fuerzas norteamericanas y británicas, ni tampoco se unió masivamente a la resistencia armada, sino que optó por esperar al desenlace, a la evidencia de la destrucción del régimen, para sólo entonces manifestar su júbilo en medio de saqueos masivos. Muchos sentimientos entremezclados parecieron estar presentes en el pueblo iraquí, cubriendo toda una gama que va desde el profundo rechazo al régimen represivo de Saddam, hasta un vigente sentimiento nacionalista que genera reacciones cautelosas y de lógico repudio a una agresión militar foránea.

Al reorientarse las fuerzas norteamericanas y británicas hacia el control parcial de ciudades, de nuevo estuvo presente la idea de lograr los objetivos con el menor costo posible. No se optó por conquistar o barrer toda ciudad, sino sólo las partes imprescindibles, impulsando al cambio definitivo en la correlación de fuerzas con el debilitamiento de los órganos de poder y mando a lo largo de todo el país.

Casi todos los pronósticos antes de la contienda, señalaban a la batalla por Bagdad como el tema más neurálgico, el reto mayor y más difícil para la coalición, pero ello sorpresivamente no fue así. La penetración con facilidad en la capital a los 20 días de iniciadas las acciones parece explicarse por una serie de factores, entre ellos: el notable deterioro de la Guardia Republicana cuyas divisiones posicionadas alrededor de la ciudad fueron sometidas a muy intensos bombardeos durante tres semanas; el desgaste de otros cuerpos élites como la Guardia Republicana Especial y la Organización de Seguridad Especial; las posibles negociaciones para la rendición de algunos jefes militares con las fuerzas ocupantes; la alta eficiencia y notoria superioridad de la maquinaria bélica norteamericana en una coordinada combinación de fuerza aérea y efectivos terrestres; la no adopción por parte iraquí de medidas defensivas concebidas dentro del pensamiento militar tradicional, como son la destrucción de puentes, el minado de vías de acceso, el empleo de me-

dios contra blindados, y la coordinación entre focos de resistencia; e incluso la probable existencia de planes de contingencia ante una inminente derrota que pudieran garantizar la continuidad de la resistencia en un escenario posbélico pero de ocupación foránea, lo que favoreció evitar el enfrentamiento directo hasta sus últimas consecuencias.

Las fuerzas iraquíes se vieron imposibilitadas de emplear su aviación, realizaron sólo limitados ataques con cohetes de pequeño poder destructivo contra Kuwait, sus pocas maniobras con blindados fueron inmediatamente neutralizadas, y sus baterías antiaéreas tuvieron resultados casi nulos. La resistencia en las ciudades exhibió bajos niveles de coordinación y se presentaron más bien como bolsones aislados, aunque en algunos casos ofrecieron niveles de combate superior a lo previsto. Tampoco emplearon medios químicos o bacteriológicos, ni procedieron a la destrucción de pozos, campos o instalaciones petroleras.

Un reto importante para los estrategas norteamericanos que también exigió un reajuste en la táctica, fue el referente a la conformación de un frente norte inicialmente previsto con un carácter clave. La negativa del parlamento turco al emplazamiento y tránsito de 65,000 efectivos estadounidenses, obligó a que Washington optara por insertar nuevos destacamentos de comandos especiales que operarían con un alto nivel de eficiencia junto a guerrilleros kurdos en zonas septentrionales. En esto se encuentran algunas semejanzas con el trabajo realizado con la "Alianza del Norte" en Afganistán, y fue notablemente favorecido por la práctica autonómica experimentada *de facto* por los kurdos iraquíes a partir de 1991, así como por las coordinaciones efectuadas por equipos de la CIA y fuerzas especiales norteamericanas que actuaron durante meses en el terreno.

Si bien es cierto que esta guerra, decidida unilateralmente por Estados Unidos y con un elevado grado de rechazo internacional, no podrá jamás justificar la pérdida de un solo civil iraquí inocente, no es menos cierto que si se comparan las miles de acciones diarias de bombardeos aéreos, los cientos de misiles lanzados, el tonelaje de explosivos empleado, y la intensidad ocasional de algunos combates en medios urbanos, puede observarse que proporcionalmente, el número de civiles iraquíes muertos fue relativamente bajo. Igualmente fue muy reducido el número de bajas de las fuerzas de la coalición en relación con la magnitud y extensión geográfica de la contienda bélica. A pesar de la cada vez mayor precisión de las armas, diversos errores tecnológicos y humanos fueron responsables tanto de los trágicos "daños colaterales" que tuvo

que sufrir la población iraquí, como de algunas cuantas bajas de la coalición causadas por “fuego amigo”.

El hecho de que en tres semanas, el 9 de abril, se lograra derrocar en lo esencial al régimen iraquí, nos presentó efectivamente una guerra expedita, que consumiría aún menos tiempo que los dos meses de la campaña afgana, o de los 43 días de combate que se requirieron en 1991 para expulsar a Iraq de Kuwait. Formalmente, la guerra duraría hasta el 1o. de mayo de 2003 (es decir seis semanas), fecha en la que el presidente Bush declaró terminada la contienda. No obstante, las estadísticas se irían complicando cada vez más con las realidades y retos de la etapa considerada oficialmente como posconflicto, propiciando la continuidad del debate, críticas y contradicciones dentro de la política y del pensamiento militar norteamericano.

Una de las primeras acciones decididas por los Estados Unidos fue la implantación de un administrador civil norteamericano para Iraq, Paul Bremer, encargado de encabezar, dirigir y supervisar la primera etapa transicional del país. En ese mismo mes, Washington y Londres se encargarían de solicitar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que se eliminara el régimen de sanciones impuesto a Iraq, para propiciar la más rápida asistencia y reconstrucción, por lo que a tales efectos se aprobó la Resolución 1483.

Diversos temas han merecido seguimiento y estudio en estos primeros meses de posguerra iraquí, entre otros: el cuestionamiento de las pruebas acusatorias para armar el expediente contra Iraq, los retos de la reconstrucción política, así como las acciones de resistencia en contra de las tropas estadounidenses y británicas.

Uno de los principales escándalos que ha provocado fuertes críticas y un profundo debate intrasistémico, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, ha sido la no existencia en Iraq de armamento químico, bacteriológico o nuclear, ni de misiles portadores de alcance no permitido. Luego de semanas de intenso trabajo de expertos e inspectores norteamericanos en sitios que se consideraban como evidentemente dedicados a la experimentación, producción o almacenaje de armamentos de destrucción masiva y misiles, e incluso habiendo realizado numerosas indagaciones con ex responsables y científicos iraquíes supuestamente dedicados a tales proyectos, no se han encontrado evidencias que corroboren la posesión de este tipo de armas por parte del derrocado régimen, y menos aún, cualquier tipo de indicio que pudiera corroborar que tales proyectos constituirían una amenaza palpable y de ataque in-

mediato contra países de la región, Europa o hasta Estados Unidos, como se trató de argumentar en los momentos anteriores a la guerra.

Frente a ello, las máximas autoridades de Defensa y del Ejecutivo norteamericano han tratado de brindar varias opciones de explicación tales como: la destrucción previa al inicio de la guerra de todos los inventarios, el traslado hacia otros países de la zona, la entrega de armas de destrucción a grupos terroristas, o el ocultamiento en lugares aún no detectados. Incluso el secretario de Defensa Paul Wolfowitz ha solicitado paciencia y más tiempo para poder proseguir con las inspecciones y la detección de este tipo de armas, tiempo que irónicamente, Washington no estuvo dispuesto a conceder para el trabajo de los inspectores de la ONU antes del conflicto.

Aunque era perfectamente presumible que los argumentos norteamericanos previos a la contienda fueran exagerados, sí llama la atención para cualquier experto, que hoy no aparezca absolutamente nada comprometedor en el territorio iraquí. Al respecto hay que seguir pensando sobre la posición iraquí de la preguerra, pues si efectivamente Bagdad no tenía nada que ocultar, una buena táctica hubiera sido actuar con total transparencia, evitando cualquier tipo de dilación o ambigüedad para consecuentemente intentar contrarrestar y debilitar las argumentaciones norteamericanas. ¿Estamos en presencia de malas estrategias y de errores explicables a partir de determinados componentes psicológicos del liderazgo iraquí? ¿O será posible imaginar que el tiempo iraquí podía haber estado también determinado por una percepción de seguridad y protagonismo que concebía imprescindible no aparecer como totalmente desprovisto, tomando en cuenta por ejemplo su antagonismo y necesario equilibrio disuasivo frente a otros actores regionales como Irán e Israel? De cualquier manera, la prioridad debía haber sido hacer el máximo de los esfuerzos por evitar el desencadenamiento de la guerra con el consiguiente nuevo castigo para el país, y al mismo tiempo, desde el punto de vista del instinto de supervivencia, tratar de mantener el proyecto de poder.

Mientras la Cámara de los Comunes estudia si el primer ministro británico exageró con propósitos políticos la información clasificada que poseía respecto a Iraq, paralelamente los comités de inteligencia de la Cámara y el Senado en los Estados Unidos, han desarrollado audiencias para evaluar la calidad de la información de inteligencia que sirvió para decidir comenzar la guerra, y analizar si hubo una mala utilización de la misma por parte de figuras de la administración Bush.

La CIA no sólo ha sido criticada por la no existencia de sitios productores o de almacenamiento, sino también respecto a las falsedades de un informe sobre los intentos de Bagdad por adquirir uranio en Níger y que fue empleado como prueba en el discurso del Estado de la Unión del presidente a comienzos del 2003. Al igual que en ocasiones anteriores, George Tenet, director de la CIA, ha logrado defenderse expresando que reconoce su responsabilidad y que efectivamente la CIA estuvo encargada de revisar previamente tal discurso del presidente Bush, pero que él personalmente comunicó a un alto funcionario de la Casa Blanca que tal argumento no se utilizara, pues no se contaban con pruebas fehacientes al respecto, por lo que no se incluyó durante la presentación de Powell (respaldada con la presencia del propio Tenet) frente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, semanas antes de comenzar la guerra. De nuevo se levanta la discusión respecto a cómo el Departamento de Defensa estuvo todo el tiempo presionando a la CIA para que le entregara pruebas a marcha forzada, con tal de poder justificar la guerra.

En todas estas anomalías de la recopilación de información de inteligencia, han aparecido desde documentos falsificados y datos que han sido tomados de tesis académicas, hasta la aceptación absoluta de aseveraciones realizadas por disidentes y desertores que no han tenido respaldo probatorio, y pueden haber estado motivadas, en gran parte, por intereses políticos individuales.

Ante esta crisis de credibilidad del sistema, el investigador Charles Peña del Cato Institute, se ha preguntado: ¿Dónde está la amenaza gigante que provocó el golpe preventivo?, considerando entonces que más bien las famosas "armas de destrucción masiva" en Iraq, han resultado ser en realidad "armas de distracción masiva". Por otra parte el ex jefe de los grupos de inspectores de la ONU en Iraq, Hans Blix, ha opinado en síntesis, que efectivamente Iraq podía haber sido más transparente para evitar el conflicto, pero que evidentemente los Estados Unidos se fueron a la guerra sin poseer pruebas concretas.

El otro gran argumento que Washington trató de imponer respecto a los vínculos entre Bagdad y Al-Qaeda, en medio de su campaña global antiterrorista, tampoco ha sido comprobado. Frente a la repetición de viejos argumentos sobre el grupo Ansar al-Islam o del expediente Zarqawi, una comisión de estudio de las Naciones Unidas destinada a detectar este tipo de vínculo, llegó a la conclusión de que no existen pruebas de tales contactos o relaciones.

Sin lugar a duda, el paso más importante del proceso de reconstrucción política fue la constitución en el mes de julio de 2003 de un nuevo Consejo de Gobierno con carácter transicional. Esta nueva estructura bajo observación y supervisión del administrador Bremer, estaría encargada de designar nuevos ministros, representar temporalmente a Iraq internacionalmente, crear una comisión para la redacción de una nueva Constitución, convocar a un referéndum aprobatorio de la misma, y organizar un proceso electoral que dé lugar a la toma de posesión de un nuevo gobierno iraquí posiblemente para el año 1994.

El Consejo ha sido valorado de manera muy diversa. Al ser un producto generado en medio de la ocupación estadounidense, y según diseño, preferencias, prioridades y congruente con intereses inmediatos y mediatos de los Estados Unidos; no estar avalado por la voluntad jurídica soberana del pueblo iraquí; recordar viejos modelos de división confesional al estilo colonial británico que conspiran contra un proceso de conformación de una identidad nacional superior, y nacer en medio de una constatada acción hegemónica y sin respaldo de la legalidad internacional, se hace evidente que sobren razones para que existan críticas y rechazos tanto a nivel interno, regional como internacional.

No obstante, esta experiencia transicional presenta algunos retos analíticos interesantes, entre los que resaltan el intento por lograr un elevado nivel de representatividad de los distintos grupos étnicos, religiosos y políticos iraquíes (aunque ello no se logre de manera total y sean detectables varias imperfecciones a primera vista), así como que por primera vez se plantee una fórmula para gobernar al más alto nivel, en la cual la mayoría shiita, tradicionalmente relegada y reprimida por parte del poder sunnita, aparece ahora con un predominio proporcional.

De los 25 miembros del Consejo, 13 son árabes shiitas, 10 sunnitas (representados mediante cinco sunnitas y cinco kurdos de profesión también sunnita), un cristiano asirio y una turcomana, con lo que se intenta lograr cierta representatividad étnica y confesional, mientras que desde el punto de vista del género se han incluido a tres mujeres (una shiita, una turcomana y una ex funcionaria de cancillería durante el gobierno de Saddam). Del total, 16 figuras se encontraban en el exilio o en la región del Kurdistán, mientras que los otros nueve sí habían permanecido en el país durante el gobierno baasista.

Desde el punto de vista político, hay figuras pertenecientes a una amplia gama de organizaciones como son: Ahmed Chalabi con el Con-

greso Nacional Iraquí; los dos líderes históricos del movimiento kurdo; Massoud Barzani del Partido Democrático del Kurdistán y Jalal Talabani de la Unión Patriótica del Kurdistán; el líder de la Unión Islámica del Kurdistán, Salaheddin Bahaeddin; Mahmoud Othman, fundador del Partido Socialista Kurdo, Abdelaziz Al Hakim, segunda figura en rango del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq; el ex canciller Adnan Pachachi de la etapa previa a Saddam Hussein, así como figuras religiosas, jefes tribales de grupos importantes del sur y el norte del país, y miembros de otras organizaciones como el Partido Nacional Democrático, el Movimiento Democrático Asirio, el Hezbollah iraquí, el movimiento al Dawaa, la Hermandad Musulmana, el Acuerdo Nacional Iraquí, e incluso el Partido Comunista Iraquí con su secretario general Hamid Majid Mousa. No aparecen representantes del movimiento promonárquico, ni de grupos de ex militares disidentes, ni miembros del derrocado Partido Baas.

La desbaasización forzada del nuevo proyecto podría ser señalada como una de sus principales imperfecciones, producto de una posición visceral y obsesiva extrema del diseño norteamericano de "nation building" para el caso iraquí. Las experiencias más recientes de transiciones políticas traumáticas en diversas partes del mundo indican que es posible, y en muchos casos necesario, involucrar en el nuevo proyecto a representantes moderados del "ancient regime". Por ejemplo, en el caso afgano siempre se contempló como positivo cooptar a talibanes moderados que podrían seguir desempeñando un importante papel en las nuevas circunstancias, mientras que en varias de las transiciones en la Europa del este, los nuevos poderes incluyeron a reformistas originados en la estructura tradicional del poder.

En el caso iraquí, a diferencia del afgano, no ha existido una "Loya Jirga" que pudiera brindar legitimidad al proceso de transición, ni tampoco la evolución histórica del país permite recurrir a una figura central de recuperación nacional, como lo fue el rey Zahir Shah o de un sustituto designado con aceptable poder de convocatoria como Hamid Karzai, por lo que el intento por conformar un consejo lo más plural posible, puede tener ciertos valores, al menos desde el punto de vista de la teoría de solución de conflictos. Pero evidentemente la enorme cuota de diseño e imposición norteamericana, levanta preocupaciones y propicia el rechazo, aunque es previsible que la nueva propuesta *de facto*, vaya transitando hacia una mayor legitimidad *de jure*.

Es previsible que contradicciones de diversa índole se sigan desarrollando entre los propios integrantes del Consejo, y entre éstos y otras figuras y grupos políticos que no aparecen representados, especialmente en momentos de efervescencia de protesta popular contra la presencia extranjera ocupante. Pero el hecho de que este experimento de "biotecnología política" de Washington se haya inclinado a favor de un redimensionamiento del poder otorgando un papel central a los shiitas, debe también obedecer al propósito de neutralizar al mayor grado posible, al grupo que considera como más complicado de manejar en la actual situación, de elevado potencial opositor a partir de sus particulares condiciones socioeconómicas y religiosas, y con eficientes mecanismos de convocatoria y movilización que evidentemente no fueron afectados a pesar de años de estricto control y represión baasista. Por otra parte, es factible pensar que la reconfiguración de poder iraquí con preponderancia para la comunidad shiita, puede contemplar propósitos que sobrepasan el marco de la frontera nacional y obedecen también a más complejas consideraciones estratégicas norteamericanas, que conciben futuros reordenamientos de poder a escala regional, y la promoción de nuevas formas de organización política para países de la zona al estilo de la "democracia islámica" anunciada por Bush.

Las declaraciones del secretario general de la ONU parecen en muy buena medida reflejar tanto preocupaciones, como percepciones positivas presentes hoy en día en la comunidad internacional, pues al mismo tiempo en que reconoció que el Consejo con alta representatividad era un importante primer paso para devolver el poder a los propios iraquíes, también opinó que los Estados Unidos tenían que plantear claramente un cronograma de retirada del país, y que la democracia no se podía imponer por la fuerza.

Y efectivamente, el rechazo a la imposición y a la prolongación de la ocupación foránea, la frustración por el impacto de la guerra y el caos existente en varias esferas, unido a la vigencia de sentimientos nacionalistas, son algunos de los elementos que pueden inspirar al fenómeno de la resistencia armada escenificada en estos primeros meses de la posguerra iraquí.

A pesar de que las máximas figuras del Departamento de Defensa han insistido en disminuir la repercusión de las acciones militares que casi a diario han seguido provocando muertos y heridos al ejército norteamericano, el número creciente de víctimas ha comenzado a generar preocupaciones dentro de la política y la sociedad estadounidense.

Incluso desde el punto de vista militar, el nuevo jefe del Comando Central, el general John Abizaid que sustituyó en julio de 2003 al general Tommy Franks, afirmó nítidamente que lo que estaban enfrentando los Estados Unidos en Iraq era exactamente una guerra de guerrillas clásica, un conflicto de baja intensidad en términos doctrinales, una guerra como quiera que se pretendiera describir, y que era imprescindible adaptar las tácticas del ejército, con vista a poder enfrentar esta resistencia crecientemente organizada.

Es lógico pensar que en estas células conformadas localmente para ejecutar acciones armadas contra las fuerzas de Estados Unidos, estén participando ex integrantes de la Guardia Republicana Especial, de la Organización Especial de Seguridad, de los servicios de inteligencia y otros antiguos miembros de los cuerpos militares y políticos del país. La casi totalidad de estos cuerpos se disolvieron fugazmente ante la inminente ocupación de Bagdad, por lo que muchas de estas tropas y estructuras élites conservaron vivos a sus miembros, pueden seguir contando con armamento convencional ligero del que se encuentra disperso por varias regiones del país, y pueden estar poniendo en práctica planes de contingencia previamente concebidos para este escenario particular.

Frente a esta situación, el ejército de los Estados Unidos ha desarrollado varias operaciones "antiinsurgentes" destinadas a la captura o neutralización de cientos de individuos sospechosos, y a la ubicación y recopilación de material bélico diverso, como han sido: Península Freedom, Desert Scorpion, Spartan Scorpion, Sidewinder, Ivy Serpent y Soda Mountain. Al mismo tiempo se ha decidido postergar la retirada planificada de tropas y aumentar la fuerza con la llegada de algunos miles de nuevos efectivos, evaluar otros mecanismos de acción militar en el terreno bien distintos a los aplicados a partir de una enorme superioridad tecnológica en un teatro de operaciones convencional, y preparar con urgencia a varias fuerzas de seguridad con miles de efectivos iraquíes para compartir las responsabilidades en el control. Simultáneamente, la Vinnell Corporation, brazo para entrenamiento militar del gran grupo de producción militar norteamericano Northrop Grumman, y firma encargada históricamente de entrenar a la Guardia Nacional saudita, ha logrado un contrato por 48 millones de dólares para la conformación del nuevo ejército iraquí. Washington conoce perfectamente que es imprescindible contar con fuerzas y apoyo local para tratar de detener el fenómeno de la insurrección, y que según el pensamiento clásico militar, es apropia-

do transferir la carga de estas operaciones a fuerzas locales, buscando nuevas filiaciones por motivaciones políticas, de poder, económicas, étnicas o religiosas, e intentando dividir a la resistencia de la población.

También los Estados Unidos han reactivado sus negociaciones políticas dentro de la atmósfera de las Naciones Unidas para legitimar el caso iraquí e internacionalizar la presencia militar con tropas de países como Francia, Alemania, Rusia, India o Turquía, los que han expresado su disposición a participar siempre que se cuente con una aprobación del máximo órgano internacional.

La gran mayoría de las acciones de resistencia se han escenificado en el llamado "triángulo sunnita" en la zona comprendida al oeste y norte de Bagdad, aunque también han ocurrido acciones en zonas shiitas, tanto al este de Bagdad como en las ciudades del sur del país. Los golpes principales han estado dirigidos contra las fuerzas militares norteamericanas (y en menor medida a soldados británicos y algunas nuevas unidades iraquíes) y ocasionalmente han afectado diversos puntos de la infraestructura del país, especialmente de la energética. Fuentes estadounidenses han insistido en que en las acciones no sólo parecen estar participando antiguos miembros de las estructuras militares y de seguridad del país, sino que igualmente operan grupos de inspiración wahabita, miembros de Al-Qaeda, de Ansar al-Islam, árabes no iraquíes, chechenos y otros.

Aunque los mensajes orales de Saddam Hussein (considerados como reales con un alto grado de probabilidad), agregaron un cierto ingrediente de mayor incertidumbre para los estrategas estadounidenses, resulta difícil pensar que las acciones de resistencia obedezcan a un estricto plan o mando central, sino que más bien son desarrolladas por estructuras de células locales con alto grado de accionar independiente y ocasional concertación.

Si bien es cierto que durante semanas el "síndrome de Bin Laden" logró repetirse al no poderse encontrar a Saddam y a sus hijos, la progresiva captura de los integrantes de la lista de los 55 más buscados, así como la eliminación de Udday y Qussay Hussein, se convirtieron en antídotos de peso, en un preludeo para la definitiva detención o eliminación de Saddam Hussein, y en constatación del cambio. La latente idea inhibidora presente dentro de algunos sectores sociales, respecto a la posible reversión de los acontecimientos y a la reinstauración del régimen va debilitándose paulatinamente, aunque ello no se tra-

duzca automáticamente en la aceptación de la nueva situación, pues sobran los ejemplos de protestas populares frente a la ocupación norteamericana.

De cualquier manera, el reto principal para los Estados Unidos es detener cuanto antes estas acciones de resistencia, pues la imagen del ejército sufriendo constantes bajas e imposibilitado de evitar los golpes de la guerrilla, conspira totalmente en contra de la percepción de omnipresencia e invencibilidad que la gran maquinaria bélica norteamericana pretende brindar. Al mostrar puntos vulnerables, en lo cual no sólo ha contribuido la resistencia guerrillera sino también algunas tácticas puntuales que golpearon a las tropas norteamericanas durante la guerra, los efectos pueden ser aún más trascendentes en los planos político y psicológico que en el propiamente militar. Por lo general, el volumen de efectivos a comprometer en estas acciones, los recursos materiales a destinar, y la vital intensidad que tiene que exhibir el trabajo de inteligencia, elevan considerablemente los gastos económicos (a más de 4,000 millones de dólares mensuales en esta primera etapa) sin que con ello se logre tampoco la garantía absoluta de la neutralización. En las operaciones de resistencia guerrillera, mientras más chica sea la fuerza, más difícil será de eliminar, al mismo tiempo en que cualquier pequeña acción que se ejecute podrá ser capaz de mantener un alto nivel de impacto psicológico, y exigirá un elevado grado de movilización en el contrario.

Son muchos los que opinan que Washington intentará consolidar una presencia militar a largo plazo en el país, para lo cual espera contar con el apoyo de las futuras estructuras del poder iraquí. Como parte de ello conservará su acceso a puntos claves tales como las pistas aéreas de Bagdad, Tallin (cerca de Nasiriyah en el sur), el aeropuerto de Bushum en el Kurdistán, y la pista H-1 en el occidente del territorio. También se ha conocido sobre la construcción de dos grandes instalaciones de inteligencia a un costo de 500 millones de dólares y en las que trabajarán 4,000 ingenieros y especialistas en inteligencia norteamericanos, una en Mosul y otra en Bagdad, lo que es muestra también de su interés en lograr una presencia prolongada. Con estas instalaciones se pretende perfeccionar el potencial de inspección y control electrónico sobre todo el territorio iraquí, y sobre áreas de países vecinos como Siria e Irán, complementando notablemente a las instalaciones de observación y recopilación de inteligencia con las que cuenta Estados Unidos en Turquía.

En general, habría que coincidir con el muy citado profesor Anthony Cordesman del Center for Strategic and International Studies, quien opina que la administración ha fracasado en crear planes para la solución del conflicto y ha subestimado el nivel de resistencia una vez que Saddam fue derrocado; y plantea la incógnita de por cuánto tiempo más podrán los Estados Unidos permanecer sentados sobre un Iraq hostil, sin abordar las razones por las cuales sus pobladores se sienten alienados por la actual ocupación, y por la incertidumbre respecto a la recuperación del control de su país.

Índice

PRESENTACIÓN	
<i>Tomás Calvillo Unna</i>	5
INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1	
LAS SANCIONES ECONÓMICAS SOBRE IRAQ	11
El debate sobre la aplicación de sanciones económicas	11
La violación iraquí del derecho internacional y las sanciones totales	16
La política de Estados Unidos hacia Iraq. Entre el deterioro del consenso antiiraquí y la reactivación de tensiones	26
Capítulo 2	
IRAQ COMO PRIORIDAD EN LA AGENDA REPUBLICANA DE GEORGE W. BUSH. EL EJE DEL MAL	33
Iraq como prioridad. El golpe aéreo de febrero	33
El debate dentro de la administración: línea dura <i>versus</i> sanciones inteligentes	41
Iraq como pieza central del "eje del mal"	48
Capítulo 3	
LA ADMINISTRACIÓN BUSH, EL 11 DE SEPTIEMBRE Y EL DEBATE SOBRE LA SEGURIDAD	59
Las propuestas para la transformación militar	59
El debate dentro de la comunidad de inteligencia	77

Capítulo 4

EL COMANDO CENTRAL DE LOS ESTADOS UNIDOS:

EL ESQUEMA MILITAR CONTRA IRAQ, EL FACTOR ENERGÉTICO

Y LA LUCHA ANTITERRORISTA 95

El reforzamiento militar del comando central (USCENTCOM) 95

El factor energético. La conexión norteamericana-israelí 107

La red Al-Qaeda entre el cuerno africano e Israel.

Otro reto para el USCENTCOM 118

Capítulo 5

LA RECOMPOSICIÓN PARCIAL DEL CONSENSO

CONTRA BAGDAD. HACIA EL GOLPE PREVENTIVO 133

La nueva "Doctrina Bush" de seguridad nacional

y los argumentos contra Iraq 133

Hacia la opción bélica. Consideraciones y retos 152

La oposición a la guerra y las incertidumbres económicas 172

OBSERVACIONES FINALES 183

EPÍLOGO 187

TÍTULOS PUBLICADOS EN COEDICIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (CIESAS)

ANÓNIMOS Y DESTERRADOS. LA CONTIENDA POR
EL "SITIO QUE LLAMAN DE QUAUUYLA" SIGLOS XVI-XVIII.

Cecilia Sheridan. 2000

AZÚCAR Y TRABAJO. TECNOLOGÍA DE
LOS SIGLOS XVII Y XVIII EN EL ACTUAL ESTADO DE MORELOS.

Beatriz Scharrer Tamm. 1997

BAJO EL SIGNO DE LA COMPULSIÓN. EL TRABAJO FORZOSO
INDÍGENA EN EL SISTEMA COLONIAL YUCATECO 1540-1730.

Gabriela Solís Robleda. 2003

CÍRCULOS DE PODER EN LA NUEVA ESPAÑA.

Coordinación y presentación por *Carmen Castañeda. 1998*

COSTUMBRES, LEYES Y MOVIMIENTO INDIO EN OAXACA Y CHIAPAS.

Coordinación por *Lourdes de León Pasquel. 2001*

DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO. ORGANIZACIONES EN CHIAPAS.

Coordinación e introducción por *Gabriela Vargas Cetina. 2002*

EL DISCURSO DEL PODER.

INFORMES PRESIDENCIALES EN MÉXICO. (1917-1946).

Eva Salgado Andrade. 2003

EL INMIGRANTE MEXICANO: LA HISTORIA DE SU VIDA.

ENTREVISTAS COMPLETAS, 1926-1927.

Manuel Gamio. 2002

EL LEVIATÁN ARQUEOLÓGICO

ANTROPOLOGÍA DE UNA TRADICIÓN CIENTÍFICA EN MÉXICO.

Luis Vázquez León. 2003

EL TRIÁNGULO IMPOSIBLE: MÉXICO, RUSIA SOVIÉTICA
Y ESTADOS UNIDOS EN LOS AÑOS VEINTE.

Daniela Spenser. 1998

ENSAYO DE GEOPOLÍTICA INDÍGENA. LOS MUNICIPIOS TLAPANECOS.

Danièle Dehouve. 2001

ESCRITURA ZAPOTECA. 2,500 AÑOS DE HISTORIA.

Coordinación e introducción por

María de los Ángeles Romero Frizzi. 2003

- ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. TEORÍA Y PRÁCTICA.
Coordinado por *Witold Jacorzynski*. 2002
- GLOBALIZACIÓN: UNA CUESTIÓN ANTROPOLÓGICA.
Coordinación por *Carmen Bueno Castellanos*. 2000
- INFORME DEL MARQUÉS DE SONORA AL VIRREY
DON ANTONIO BUCARELY Y URSÚA.
Estudio introductorio por *Clara Elena Suárez Argüello*. 2002
- LA CONQUISTA INCONCLUSA DE YUCATÁN. LOS MAYAS DE LA MONTAÑA, 1560-1680.
Pedro Bracamonte y Sosa. 2001
- LA DINÁMICA DE LA EMIGRACIÓN MEXICANA.
Agustín Escobar Latapí, Frank D. Bean y Sidney Weintraub. 1999
- LA DISTINCIÓN ALIMENTARIA DE TOLUCA. EL DELICIOSO VALLE
Y LOS TIEMPOS DE ESCASEZ, 1750-1800.
María del Carmen León García. 2002
- LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN MÉXICO EN ÉPOCAS
DE ESTABILIZACIÓN Y REFORMA ECONÓMICA.
Fernando Cortés. 2000
- LA OTRA FRONTERA. IDENTIDADES MÚLTIPLES EN EL CHIAPAS POSCOLONIAL.
Rosalva Aída Hernández Castillo. 2001
- LA PENÍNSULA FRACTURADA. CONFORMACIÓN MARÍTIMA,
SOCIAL Y FORESTAL DEL TERRITORIO FEDERAL DE QUINTANA ROO. 1884-1902.
Gabriel Aarón Macías Zapata. 2002
- LAS DINÁMICAS DE LA POBLACIÓN INDÍGENA.
CUESTIONES Y DEBATES ACTUALES EN MÉXICO.
Coordinación e introducción por *François Lartigue y André Quesnel*. 2003
- LAS EXPRESIONES LOCALES DE LA GLOBALIZACIÓN: MÉXICO Y ESPAÑA.
Carmen Bueno y Encarnación Aguilar. 2003
- LAS MUJERES DE HUMO.
MORIR EN CHENALHÓ. GÉNERO, ETNIA Y GENERACIÓN.
FACTORES CONSTITUTIVOS DEL RIESGO DURANTE LA MATERNIDAD
Graciela Freyermuth Enciso
- LAS MUJERES Y SUS DIOSAS EN LOS CÓDICES PREHISPÁNICOS DE OAXACA.
Cecilia Rossell y María de los Ángeles Díaz. 2001
- LAS TRAMAS DEL ALBA. UNA VISIÓN DE LAS LUCHAS
POR EL RECONOCIMIENTO EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO (1968-1993).
Ernesto Isunza Vera. 2001

- LOS CAMINOS DE LA MONTAÑA. FORMAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL
EN LA MONTAÑA DE GUERRERO.
Coordinación por *Beatriz Canabal Cristiani*. 2001
- LOS CICLOS DE LA DEMOCRACIA. GOBIERNO Y ELECCIONES EN CHIHUAHUA.
Alberto Aziz Nassif. 2000
- LOS RETOS DE LA ETNICIDAD EN LOS ESTADOS-NACIÓN DEL SIGLO XXI
Coordinación y presentación por *Leticia Reina*. 2000
- MÉXICO AL INICIO DEL SIGLO XXI: DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y DESARROLLO.
Coordinación e introducción por *Alberto Aziz Nassif*. 2003
- MITO, IDENTIDAD Y RITO: MEXICANOS Y CHICANOS EN CALIFORNIA.
Mariángela Rodríguez. 1998
- RUDINGERO EL BORRACHO Y OTROS EJEMPLARES MEDIEVALES DEL MÉXICO VIRREINAL.
Danièle Dehouve. 2000
- TRABAJO, SUJECCIÓN Y LIBERTAD EN EL CENTRO DE LA NUEVA ESPAÑA.
ESCLAVOS, APRENDICES, CAMPESINOS Y OPERARIOS MANUFACTUREROS, SIGLOS XVI A XVIII.
Brígida von Mentz. 1999
- VECINOS Y VECINDARIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. UN ESTUDIO SOBRE
LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES VECINALES EN COYOACÁN, D.F.
Patricia Safa Barraza. 2001
- VIAJES AL DESIERTO DE LA SOLEDAD.
UN RETRATO HABLADO DE LA SELVA LACANDONA.
Compilación, prólogo e introducción por *Jan de Vos*. 2003
- VICIOS PÚBLICOS, VIRTUDES PRIVADAS: LA CORRUPCIÓN EN MÉXICO.
Coordinación, prefacio e introducción por *Claudio Lomnitz*. 2000
- VISIONES DE FRONTERA. LAS CULTURAS MEXICANAS DEL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS.
Carlos G. Vélaz-Ibáñez 1999

Estados
Unidos
Prólogo
para un golpe
preventivo **Iraq**



se terminó de imprimir
en la ciudad de México
durante el mes de enero
del año 2005.

La edición, en papel de
75 gramos, consta
de 2,000 ejemplares más
sobrantes para reposición
y estuvo al cuidado de
la oficina litotipográfica
de la casa editora.

Este libro aborda los principales elementos a tener en cuenta para poder explicar el desencadenamiento de la guerra de los Estados Unidos contra Iraq en el año 2003.

Partiendo del estudio del emblemático caso iraquí dentro del fenómeno de la llamada “sancionmanía” de posguerra fría, se identifica a este país como una prioridad de la política exterior de la administración republicana de George W. Bush, la que, frente al deterioro internacional del consenso antiiraquí, decidió reactivar su antagonismo extremo hacia Bagdad. Tal ímpetu, parece haber estado inspirado esencialmente por el interés hegemónico global de la hiperpotencia norteamericana, en lograr un mayor nivel de control sobre los energéticos de la región del Golfo Pérsico-Cáucaso-Asia central, lo que es acompañado de la ampliación y fortalecimiento de su estructura estratégica-militar para toda la zona: El Comando Central.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, impactaron de manera decisiva sobre el proceso de reevaluación general respecto a la seguridad nacional que se venía experimentando en los Estados Unidos, con un agudo debate intrasistémico sobre la “nueva arquitectura de defensa”, y acerca de la necesaria “reforma” de la comunidad de inteligencia, temas que son tratados en profundidad en la obra.

La preferencia de Washington por la respuesta militar en su nueva “cruzada” para la lucha antiterrorista, no sólo explicó la acción desarrollada contra el gobierno talibán afgano protector de la dirección de la red Al-Qaeda, sino también propició que se insertara forzosamente a Iraq dentro de tal agenda global, y se decidiera en su contra otra iniciativa bélica inspirada en la nueva doctrina de seguridad nacional estadounidense del “golpe preventivo”. La prevención ya no es ahora concebida como acto de legítima defensa o uso anticipado de la fuerza frente a un ataque inminente, sino que es reinterpretada para justificar una opción militar, un golpe preventivo, ante la sospecha de que las estrategias de contención y disuasión no seguirán funcionando en el futuro, sin que existan provocaciones ni una amenaza evidente.

El libro se termina de escribir, en momentos en que ya se va a iniciar la invasión norteamericano-británica contra Iraq, en medio de un rechazo mayoritario mundial a la guerra, con un elevado nivel de cuestionamiento frente a los argumentos presentados, y a pesar de no contarse con la aprobación de las Naciones Unidas. Nuevamente, un conflicto que podía seguir siendo manejado y solucionado dentro de las mecánicas negociadoras multilaterales existentes, es reencauzado hacia un escenario violento y caótico a partir de intereses parciales, y de una vocación unilateralista de corte neoimperial.

Estados Unidos e Iraq



**CONOCER
PARA DECIDIR**
EN APOYO A LA
INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA